

Escuela de Estudios Literarios, Universidad del Valle

Licenciatura en Literatura

**Otra mirada a la educación de género: Una propuesta pedagógica a partir de la obra
Las Siete Cabritas de Elena Poniatowska**

Sahateé Salazar Muñoz

Directora: Ida Valencia Ortiz

Doctora en Pensamiento Complejo

Filosofía del Arte



Santiago de Cali, 30 de abril de 2024

AGRADECIMIENTOS

En este camino de escribir un proyecto de investigación he encontrado muchos obstáculos y también muchos aliados. Un proyecto como este no sería posible de hacer completamente sola, y por eso quiero agradecer a mi tía Adriana Mendoza, a la profesora Lucy Mar Bolaños, a Carolina Céspedes, a Oscar Obando y especialmente a mi madre Orietta Salazar por ser la persona que más me ha apoyado cada vez que escuchaba una y otra vez mis lecturas en voz alta. A todos ellos gracias de corazón.

TABLA DE CONTENIDO

RESUMEN	5
ABSTRACT	6
LA OTRA CARA DEL MUNDO EDITORIAL: LAS ESCRITORAS MARGINADAS	7
<i>Librería y Ediciones Botas</i>	<i>10</i>
<i>Editorial Patria</i>	<i>12</i>
<i>Editorial Fondo de Cultura Económica</i>	<i>13</i>
CUATRO MUJERES EXCEPCIONALES	18
<i>Pita Amor: la Diva Narcisista</i>	<i>18</i>
<i>Rosario Castellanos: una Mujer con Conciencia Social</i>	<i>29</i>
<i>Elena Garro: la Mujer Políticamente Revoltosa</i>	<i>41</i>
<i>Elena Poniatowska: una Mujer de la Realeza</i>	<i>55</i>
PITA AMOR, ROSARIO CASTELLANOS, ELENA GARRO Y ELENA PONIAOWSKA: UN ANÁLISIS COMPARATIVO DE SUS VIDAS Y OBRAS	84
<i>Valores Disruptivos de Género</i>	<i>84</i>
<i>El Narcisismo Femenino en Oposición a Pensar en los Demás</i>	<i>85</i>
<i>La Conciencia Social en Oposición a la Conveniencia Política</i>	<i>97</i>
<i>Conciencia de Género en Oposición a la Conciencia Política Tradicional</i>	<i>104</i>
<i>La Disrupción en la Expresión de la Sexualidad y la Libertad del Cuerpo</i>	<i>111</i>
<i>Compromiso Social en Oposición al Rol de Madre</i>	<i>123</i>
<i>El Camino de la Inteligencia en Lugar del Silencio</i>	<i>130</i>
<i>La Libertad en Oposición a la Arrogancia</i>	<i>133</i>

OTRA MIRADA A LA EDUCACIÓN DE GÉNERO: PROPUESTA ENSEÑANZA

APRENDIZAJE “CUESTIONAR EL GÉNERO”	141
<i>Sesión 1. Bienvenida/o a este Mundo</i>	<i>142</i>
<i>Sesión 2. El Juego de la Oca Feminista.....</i>	<i>143</i>
<i>Sesión 3. Todos Hemos Roto Alguna Vez las Reglas.....</i>	<i>144</i>
<i>Sesión 4. Crítica al Amor Romántico</i>	<i>145</i>
<i>Sesión 5. (Sesión Final) Película “La Voz de la Igualdad”</i>	<i>146</i>
<i>Evaluación</i>	<i>148</i>
<i>Categorías de Análisis de Género</i>	<i>149</i>
<i>Descripción de la Población.....</i>	<i>151</i>
<i>Taller 1</i>	<i>154</i>
<i>Taller 2</i>	<i>164</i>
<i>Taller 3</i>	<i>178</i>
<i>Taller 4</i>	<i>194</i>
<i>Taller 5</i>	<i>208</i>
<i>Análisis Intrasujeto.....</i>	<i>219</i>
CONCLUSIONES.....	232
REFERENCIAS.....	236

Resumen

El siguiente trabajo de investigación se basa en el análisis de la vida y obra de las escritoras mencionadas en el libro *Las siete cabritas* (2012) de Elena Poniatowska, así como de la misma Poniatowska. La principal motivación de esta exploración consiste en investigar cuáles eran las limitaciones sociales y culturales que enfrentaban las escritoras Pita Amor, Elena Garro, Rosario Castellanos y Elena Poniatowska en la sociedad mexicana del siglo XX. La obra nos permitirá revelar aspectos clave sobre la sociedad mexicana en lo referente al machismo y las represiones sociales hacia la mujer, especialmente hacia la mujer artista e intelectual. Por consiguiente, permitirá ampliar nuestra mirada y darnos una idea sobre el panorama latinoamericano en general. Asimismo, la tesis cuenta en los capítulos subsiguientes con una propuesta pedagógica en torno al género a partir de las biografías de estas mujeres escritoras y de temas relacionados con el feminismo.

Palabras clave: escritoras mexicanas, Elena Poniatowska, Elena Garro, Rosario Castellanos, Pita Amor, feminismo, género, arte, pedagogía de género.

ABSTRACT

The following research work is based on the analysis of the life and work of the writers mentioned in the book "The Seven Little Goats of Elena Poniatowska", as well as of Poniatowska herself. The main motivation for this exploration is to investigate the social and cultural limitations that the writers Pita Amor, Elena Garro, Rosario Castellanos and Elena Poniatowska faced in 20th century Mexican society. The work will allow us to reveal key aspects about Mexican society in relation to machismo and social repressions towards women, especially towards female artists and intellectuals. Consequently, it will allow us to broaden our view and give us an idea about the Latin American panorama in general. Likewise, the thesis has in the subsequent chapters a pedagogical proposal regarding gender based on the biographies of these women writers and topics related to feminism.

Key words: mexican women writers, Elena Poniatowska, Elena Garro, Rosario Castellanos, Pita Amor, feminism, gender, art, gender pedagogy.

La Otra Cara del Mundo Editorial: las Escritoras Marginadas

La historia siempre ha prestado más atención y protagonismo a los libros escritos por hombres. En Europa, mujeres como Aurore Lucile Dupin —mejor conocida por su seudónimo George Sand—, las hermanas Brontë —Ellis Bell (Emily), Currer Bell (Charlotte) y Acton Bell (Anne)— y Mary Ann Evans —cuyo seudónimo fue George Eliot—, quienes vivieron durante el siglo XIX, tuvieron que firmar bajo nombres masculinos para que sus libros tuvieran una mayor acogida y fueran tenidos en cuenta. En aquel entonces las mujeres, supuestamente, solo podían escribir “libros para mujeres” y ocuparse de tareas relacionadas con el ámbito doméstico. Asimismo, se esperaba que solo enarbolaran valores como “la piedad”, “la honra”, “la maternidad” y “las virtudes domésticas”.

Sin duda alguna, ya desde el siglo XIX, y antes incluso, existían mujeres extraordinarias que desafiaban las convenciones sociales impuestas sobre ellas. Aurore Lucile Dupin, o “George Sand”, porque según su biografía no se sabía exactamente con qué género se sentía mejor representada, fue una mujer excepcional para su época. No solo tuvo varias parejas en un tiempo en el que esto no era bien visto socialmente, sino que también desafiaba las normas de vestimenta al vestir pantalones y atuendos masculinos, con los que decía “se sentía más cómoda”. Además, tenía una gran conciencia política y apoyaba a los pobres y las clases obreras. Durante su vida publicó alrededor de cien obras.

Por otro lado, encontramos a las hermanas Brontë, tres solteronas con una pasión común: el amor hacia la lectura y la escritura. Eran tres mujeres muy extrañas que se criaron junto a su hermano Branwell en lo más alto del pueblo de Haworth, en medio de un paisaje rocoso que hacía parte de los páramos. Hijas de un pastor, se criaron de una manera un poco silvestre, disfrutando de largos paseos solas en los páramos. Muchos aseguran haberlas visto declamando poemas en lo alto de una roca. A menudo se las veía dedicadas a actividades

“inútiles” para su época, como la lectura y la escritura, en lugar de ser aficionadas a las cosas “propias de las mujeres” como las labores domésticas (Caso, 2015). Lo más sorprendente es que al final nunca llegaron a casarse y decidieron dedicarse a la enseñanza de niños. No obstante, no hay que olvidar que fueron las autoras de nada más y nada menos que de grandes obras como *Jane Eyre* (1847), *Cumbres Borrascosas* (1847) y *Agnes Grey* (1847).

Finalmente, tenemos a Mary Ann Evans (George Eliot), una mujer criada bajo ideas racionalistas como el librepensamiento. Desde una edad temprana se sumergió en la lectura de filósofos como Spinoza, Feuerbach y David Strauss, y era simpatizante de la Revolución Francesa de 1848. Además, mantenía relación con intelectuales como Stuart Mill y Herbert Spencer. Incluso llegó a sostener una relación romántica por más de veinte años con el filósofo y científico George Henry Lewes, un hombre que estaba casado pero sostenía una “relación abierta” con su esposa Agnes Jervis, la cual tenía hijos de otro hombre, una relación a toda vista muy liberal para la época. Mary Ann fue la autora del libro *El Molino de Floss* (1860), que destaca entre sus logros literarios.

Pensemos en otras escritoras invaluable como Mary Shelley, la autora de *Frankenstein o el moderno Prometeo* (1823), obra que para muchos fundó el género de la Ciencia Ficción, quien siempre fue asociada y recordada en relación con su esposo, el poeta romántico Percy Bysshe Shelley, y su padre, William Godwin, uno de los precursores del anarquismo.

También hay que recordar a la destacada Virginia Woolf, autora de *Una habitación propia* (1929), *La señora Dalloway* (1925) y *Al faro* (1927), obras de gran carácter feminista. Siempre recordada por su célebre frase “No hay barrera, cerradura ni cerrojo que puedas imponer a la libertad de mi mente”.

Por otra parte, Ana Frank, la asombrosa niña alemana de ascendencia judía, cuya enorme capacidad narrativa le llevó a escribir un diario en el año 1942. En este libro contaría

cómo era su vida enclaustrada en un sótano junto a su familia para esconderse de los verdugos, y pasaría a la historia como uno de los testimonios más importantes sobre el periodo de la Alemania Nazi.

Finalmente, como ejemplo contemporáneo tenemos a J. K. Rowling, la famosa autora de la saga de Harry Potter, cuya primera entrega se publicó en 1997. Ella es otro ejemplo de mujeres escritoras que decidieron utilizar un nombre que pareciera masculino para poder vender más en el mercado.

No podríamos olvidarnos de Latinoamérica, el hemisferio sur que ha generado tantas riquezas culturales y ha tenido grandes escritoras como Sor Juana Inés de la Cruz de México (1651), Gabriela Mistral de Chile (1889), Clarice Lispector de Brasil (1920), Rosario Castellanos de México (1925), Blanca Varela de Perú (1926), Isabel Allende de Chile (1942), Gioconda Belli de Nicaragua (1948), y Elena Poniatowska, quien nació en Francia pero vivió toda su vida en México (1932), entre otras.

Lamentablemente, autoras como Elena Poniatowska, Elena Garro y Rosario Castellanos serían eclipsadas en su época por sus esposos (Guillermo Haro, Octavio Paz y Ricardo Guerra Tejada, respectivamente). Los medios las presentaban como “La esposa del señor tal”, algo muy común a pesar de ser mujeres del siglo XX. Estas mujeres tuvieron que enfrentar cuestiones sexistas y discriminatorias que aún persisten en nuestro mundo (Marrón, 2017).

Durante esta investigación, en el transcurso de la recopilación de fuentes y acervos bibliográficos, la investigadora logró encontrar una investigación de la UNAM titulada *La producción de libros en México a través de cuatro editoriales (1933-1950)*, la cual da cuenta de la evolución de la industria editorial en México y también revela mucho sobre los autores que

eran de interés del público en general de esa época. A continuación, se describe brevemente una serie de editoriales emergentes de principios del siglo XX.

La mayoría de las editoriales en México han surgido a partir de la conformación de librerías y libreros, con el auge del desarrollo de la industrias y las imprentas. Muchas editoriales en Latinoamérica en general prefirieron imprimir y poner a circular obras y traducciones españolas. Los libreros, los cuales a su vez imprimían, se convirtieron en editores, correctores, compiladores, etc.

A continuación, se presentarán brevemente tres librerías/editoriales mexicanas que tuvieron su auge de circulación y producción entre los años 30 y 50. Esta serie de editoriales revelan en gran medida las preferencias de lectura del mexicano promedio de la época.

Librería y Ediciones Botas

Inicialmente era una librería y después se convirtió en un editorial, como sucede en la mayoría de los casos. El primer dueño del que se tiene registro fue Andrés Botas en el año 1906. Después, el negocio sería heredado por su hijo Gabriel Botas hacia el año 1916 debido a los problemas de salud de su padre. Al principio solo se dedicaba a publicar novelas, cuentos e historias. También vendía algunos artículos escolares. Más adelante, ofrecerían una colección sobre leyes mexicanas, decretos, entrevistas, memorias, artículos de política nacional, autores españoles y portugueses, entre ellos José Vasconcelos. El periodo de auge de la editorial Botas ocurrió entre los años 1933 y 1950 (Herrera Zamorano, 2014, p. 87-101).

Figura 1

Autores más publicados por Ediciones Botas (1933-1950).

Autor	Ediciones
José Vasconcelos	26
Mariano Azuela	18
Maximino Martínez	13
Alfonso Teja Zabre	13
Gregorio López y Fuentes	12
Julio Jiménez Rueda	8
Eduardo Pallares	8
Alfonso Junco	8
Bernardino Mena Brito	7

Nota. El gráfico presenta el número de publicaciones impresas por autor durante el periodo comprendido entre el año 1933 al año 1950.

Como se puede observar en la tabla, los autores más leídos del año 1933 al año 1950 fueron escritores hombres y mexicanos. La lista está encabezada por el célebre abogado, político, funcionario público y escritor José Vasconcelos, el cual publicaba obras de tipo literario. Después está Mariano Azuela, médico y escritor, gran parte de sus publicaciones eran novelas. Le continúa Maximino Martínez, explorador y científico que publicaba libros relacionados con la botánica. Alfonso Teja Zabre fue abogado, historiador, académico y publicaba libros de carácter histórico relacionados con México. Gregorio López y Fuentes fue un escritor y periodista que incursionó en novela, poesía y crónica de la Revolución Mexicana. Julio Jiménez Rueda fue abogado, diplomático, escritor de cuentos, novelas y obras dramáticas. Eduardo Pallares fue un académico de derecho y jurista, el cual se dedicó a escribir libros tratados y diccionarios sobre derecho. Alfonso Junco fue académico y escritor de obras en prosa y verso. Adicionalmente, escribió libros que trataban sobre la historia de México. Finalmente, estaba el escritor Bernardino Mena Brito, un interesante político, militar y

caricaturista mexicano. Entre sus obras se encuentran dos novelas y una serie de ensayos político/históricos (Herrera Zamorano, 2014, p. 87-101).

Editorial Patria

Se estima que la editorial Patria tuvo sus inicios en el siglo XIX bajo el nombre de Librería de Rosa y Bouret. Inicialmente, se centraba en la venta de libros elementales y especializados, con una línea especializada en textos escolares. A principios del siglo XX cambió su nombre a Librería-Imprenta Vda. de Charles Bouret, dedicándose principalmente a la impresión y venta de libros escolares para los mexicanos. Llegó a publicar libros de autores franceses como Flaubert, Zola, y Anatole France. Durante la Primera Guerra Mundial quedó a cargo de la Sociedad de Edición y Librería Franco Americana (Selfa), Jacinto Lasa Sarriegui fue en ese entonces el propietario. Jacinto Lasa logró adherirse al mundo de los libros y de las publicaciones de libros, llegando a convertirse en presidente de la Asociación de Libreros de México. Finalmente, en 1933 Jacinto Lasa fundó la Editorial Patria, S. A. Esta buscaba surtir principalmente las necesidades de los estudiantes de la ciudad de México, razón por la cual, publicaba libros de texto, materiales de lectura, libros de ejercicios para matemáticas y atlas geográficos. Por otro lado, también publicaba obras de literatura e historia (Herrera Zamorano, 2014, p. 117-125).

Figura 2

Autores más publicados de Editorial Patria (1935-1950).

Autor	Títulos publicados
Alfonso Toro	5
Carlos González Peña	4
Jesús Galindo y Villa	4
José C. Valadés	3
Juan de Dios Peza	3
Luis Chávez Orozco	3

Nota. El gráfico presenta el número de publicaciones impresas por autor durante el periodo comprendido entre los años 1933 y 1950.

Como se puede observar en la tabla, los autores más leídos en la Editorial Patria del año 1935 al año 1950 fueron escritores hombres y mexicanos. Alfonso Toro fue un abogado, periodista, historiador y académico, publicaba textos académicos de diversas disciplinas, tales como semiótica, teoría literaria, teatral, entre otras. Carlos González Peña fue un escritor y periodista mexicano, publicaba principalmente obras narrativas. Jesús Galindo y Villa fue un académico, ingeniero, historiador y catedrático, fue un autor culto que se dedicó a investigar sobre la historia de México y también publicó obras relacionadas con la arquitectura. José C. Valadés fue un periodista y escritor reconocido por publicar obras sobre la historia de México. Juan de Dios Peza fue un político y escritor mexicano conocido por publicar sus poemarios y libros de carácter histórico. Finalmente, en la lista se encuentra Luis Chávez Orozco, quien fue profesor, activista político e historiador que se dedicó a investigar y publicar obras relacionadas con la historia de México (Herrera Zamorano, 2014, p. 117-125).

Editorial Fondo de Cultura Económica

Figura 3

Escritores con más traducciones de FCE (1935-1950).

Traductor	Traducciones
Eugenio Ímaz	25
Teodoro Ortiz	20
Wenceslao Roces	15
Javier Márquez	14
Vicente Herrero	11
Ernestina de Champorucín	11
Víctor L. Urquidi	6
Tomás Muñoz Molina	6
José Gaos	5
Daniel Cosío Villegas	5

Nota. El gráfico presenta el número de publicaciones impresas por autor durante el periodo comprendido entre el año 1935 al año 1950.

Se calcula que el Fondo de Cultura Económica (FCE) se remonta a 1921, durante el primer congreso de estudiantes en México al que asistieron estudiantes y representantes de Latinoamérica. En ese congreso surgió la preocupación y la necesidad de promover la cultura latinoamericana. El proyecto editorial surgió de Daniel Cosío Villegas, estudiante de economía, quien junto a sus colegas identificó una gran dificultad para conseguir libros de su carrera. Daniel viajó a España e intentó establecer una alianza con la editorial Espasa para que ellos pudieran imprimir y distribuir material bibliográfico para sus estudiantes, sin embargo, la editorial se negó. Así que una vez de regreso en México, se unió junto a Eduardo Villaseñor, Gonzalo Robles y Manuel Gómez Morín. El propósito era crear una editorial que se encargara de la traducción de obras de economía y ciencias sociales. Al principio la editorial se financió con ayudas estatales y, eventualmente, con fondos privados. La editorial publicaba revistas y libros de economía. Luego empezó a publicar libros de literatura, ciencias sociales, filosofía, antropología, psicología, historia, entre otros (Herrera Zamorano, 2014, p. 126-142).

Entre los autores que se relacionan en la anterior lista, podemos observar que ya aparece el nombre de una mujer. El primer escritor es Eugenio Imaz, filósofo y traductor español, exiliado en México al término de la Guerra Civil Española. Le continúa Teodoro Ortiz, traductor de libros en inglés y francés. También se encuentra Wenceslao Roces, un historiador, jurista, traductor y político español. Escribió obras sobre derecho, historia, política, entre otros temas. Javier Márquez, escritor y académico mexicano, publicaba libros en torno a la historia, economía, entre otros temas. Vicente Herrero fue un abogado mexicano que publicaba obras en torno al derecho, y llegó a ser jefe de traducción al español de la Unesco. Por otro lado, encontramos a la escritora Ernestina Michels de Champourcin, fue una poeta española de la generación del 27, reconocida por escribir sus libros de poemas, novelas, traducciones en

portugués y otros idiomas. También está Víctor Luis Urquidí Bingham, un economista, escritor y académico mexicano, mejor conocido por sus publicaciones académicas. Le continúa Tomás Muñoz Molina, escritor y académico mexicano, reconocido por sus obras en torno a las humanidades y libros de traducciones. También se encuentra José Gaos y González Pola, filósofo y traductor español, reconocido por publicar sus obras filosóficas y sus obras traducidas. Finalmente aparece Daniel Cosío Villegas, un importante economista, historiador, sociólogo, escritor y diplomático mexicano. Publicó una extensa producción de obras en torno a temas académicos, políticos, históricos, entre otros (Herrera Zamorano, 2014, p. 126-142).

Podríamos concluir que la selección de estos autores habla sobre cómo el ciudadano de la época prefería leer autores hombres. Adicionalmente, esta serie de autores y temáticas particulares nos podrían sugerir que el ciudadano común estaba muy interesado en leer a sus propios autores, leer sobre la historia de México, sobre la fauna y la flora, informarse sobre las leyes en vigencia, entre otros aspectos nacionales. Sin embargo, es preocupante y notorio observar que no se leían autoras a pesar de que para esta época ya existían escritoras. Esto nos lleva a tener que hacernos una serie de preguntas: si ya existían autoras, ¿por qué no se reconocían y publicaban sus obras?, ¿las escritoras tenían más dificultades para publicar?, ¿las publicaban en editoriales menos reconocidas?, o tal vez ¿se creía que las obras publicadas por mujeres eran un riesgo en ventas y entonces optaban por publicar un tiraje menor de ejemplares? Todas las anteriores preguntas pueden ser válidas en la medida en que buscan resolver la incógnita sobre cuál era el lugar de la mujer escritora dentro del mundo editorial mexicano del siglo XX. Este apartado no pretende ser concluyente, teniendo en cuenta que solo recopiló información sobre tres editoriales y no logra profundizar lo suficiente en el mundo editorial mexicano. No obstante, estas tres editoriales son una muestra sugerente y un punto de partida que puede evidenciar una problemática latente frente a la brecha de género dentro del mundo editorial.

Por esta razón, el siguiente proyecto de investigación tiene como objeto de estudio la obra *Las siete cabritas* (2012) de Elena Poniatowska. Esta investigación se concentrará en realizar un análisis e indagar en cuatro mujeres escritoras mexicanas del siglo XX; tres de ellas retratadas en la obra y la misma Poniatowska. La principal motivación de esta exploración consiste en investigar cuáles eran las limitaciones sociales y culturales que enfrentaban las escritoras Pita Amor, Elena Garro, Rosario Castellanos y Elena Poniatowska en la sociedad mexicana del siglo XX. La obra nos permitirá revelar aspectos claves sobre la sociedad mexicana en lo referente al machismo y las represiones sociales hacia la mujer, especialmente a la mujer artista e intelectual. Por consiguiente, permitirá ampliar nuestra mirada y hacernos una idea sobre el panorama latinoamericano general.

Existen muchos paradigmas sociales que el libro *Las Siete Cabritas* (2012) cuestiona y resultan atractivos, ya que se ajusta al actual paradigma social del siglo XX. Nos hace reflexionar sobre las ideas conservadoras y estancadas que a menudo tenemos de manera inconsciente debido a nuestra formación religiosa, familiar y social. Sin embargo, ¿quiénes eran estas mujeres y por qué estaban locas?

Para empezar, Frida Kahlo era un modelo de mujer muy curioso para su época. Era una artista de izquierda con inclinaciones bisexuales que sostenía una relación abierta con Diego Rivera. Nahui Olin era una mujer de gran liberalidad frente a su sexualidad, y sorprendía la forma en que disfrutaba libremente del placer sin ningún pudor o prejuicio, a pesar de la época en la que le tocó vivir. Elena Garro y María Izquierdo eran revolucionarias y políticamente transgresoras en una época en donde no era común que las mujeres tuvieran iniciativas políticas.

Este libro presenta muchos perfiles fascinantes que la autora sabe tanto desentrañar cómo retratar con una gran profundidad y particularidad. Sus vidas se convierten en historias

vivas que logran reflejar las consecuencias sociales que enfrentaban las mujeres que desafiaban lo convencional en el siglo XX.

Asimismo, se debe resaltar que el libro nos brinda la interesante oportunidad de cuestionar los estereotipos de género que a menudo conducen a prejuicios sociales comunes. De forma inconsciente, los estereotipos de género pueden llevarnos a clasificar a las personas en grupos determinados, encasillando sus comportamientos y expresiones de género. Estos perjudican tanto a hombres como a mujeres, pero no los limitan por igual. La sociedad juzga a la mujer según ciertos parámetros particulares, imponiéndole cargas sociales que pueden ser identificadas como “represiones”. Las violaciones a los derechos de las mujeres ocurren porque una parte de la sociedad acepta y reproduce ideas de forma sistemática que perpetúan la inequidad e impunidad frente a las problemáticas comunes que pueden afectarlas. Por lo tanto, es necesario evaluar estas ideas, comprender su origen y replantear los estereotipos que no funcionan, para que las mujeres se empoderen y creen modelos propios que las ayuden a mejorar su estilo de vida.

Cuatro Mujeres Excepcionales

Pita Amor: la Diva Narcisista

Sus padres fueron Emmanuel Amor Subervielle y Carolina Schmidtlein García Teruel. Era la menor de siete hermanos y tía de Elena Poniatowska, lo que las vinculaba en la misma línea sanguínea y en el mismo oficio: la escritura. Como buena futura artista, era egocéntrica. Desde joven gustaba de la literatura, el cine y el teatro. Fue también modelo de fotógrafos y pintores destacados, entre ellos Diego Rivera, Juan Soriano y Raúl Anguiano. Al ser una *socialité*, le gustaba tener amistades famosas y frecuentar las reuniones de artistas como Frida Kahlo, María Félix, Gabriela Mistral, Salvador Novo y Pablo Picasso, entre otros.

Existen pocos personajes tan excéntricos como lo fue Pita Amor. Por supuesto, en la sociedad mexicana han existido grandes divas como las cantantes como Lola Beltrán y Yuri, la primera famosísima por su emblemática interpretación de la canción *Ucarrucucú paloma* escrita por Tomás Méndez *en el año* (1954) y la segunda, por su recordada y eterna interpretación de *La maldita primavera* (1982) en español (la original fue compuesta en italiano por Paolo Amerigo Cassella y Totò Savio con el título "*Maledetta primavera*"). Por otro lado, no podemos olvidar a la actriz Verónica Castro, recordada siempre por sus actuaciones en telenovelas como *En familia* (1995), *Los ricos también lloran* (1979) o los programas televisivos *Wonderlandia* (2000), *La Hora Cero* (1988), *La Cosquilla* (1993) y *Mujeres, mujeres y algo más* (1986). Las anteriores son ejemplos de personalidades muy destacadas dentro de la sociedad mexicana, y sin embargo, creo que la única que ha podido asemejarse a Pita Amor en ese despliegue de narcisismo y excentricidad desmedida fue la actriz María Félix. Ambas pueden compararse en la medida de sus escándalos. Ella misma se describe en este poema:

Soy vanidosa, déspota, blasfema;
 soberbia, altiva, ingrata, desdeñosa;
 pero conservo aún la tez de rosa.
 La lumbre del infierno me quema.

Es de cristal cortado mi sistema.
 Soy ególatra, fría, tumultuosa.
 Me quiebro como frágil mariposa.
 Yo misma he construido mi anatema.

Soy perversa, malvada, vengativa.
 Es prestada mi sangre y fugitiva.
 Mis pensamientos son muy taciturnos.

Mis sueños de pecado son nocturnos.
 Soy histérica, loca, desquiciada;
 pero a la eternidad ya sentenciada.
 (Amor, 2010)

Parece que desde su infancia ya se estaba comenzando a gestar esta personalidad narcisista. A la pequeña Pita Amor le encantaba pasar las horas mirándose al espejo. ¿Qué curioso, no? Igual que Narciso cuando se inclinaba para observarse en el arroyo: “Elena, una de las dos *Amor* que viven, me contó también que Pita se encantaba viéndose en el espejo durante horas y hasta hace poco preguntaba con su voz de barítono: —¿Cómo me veo? Divina, ¿verdad?” (Poniatowska, 2012, p. 27).

No solo ella era consciente de su atractivo, los hombres de su época también lo percibían y no desaprovechaban la oportunidad de cortejarla. De hecho, Pita era tan consciente de esto que si le preguntabas cuántos enamorados tenía, ella te respondía: “Mira, toreros, cinco; escritores, seis; banqueros, siete; aristócratas, tres; pintores, cuatro; médicos, ocho’ y seguía pícara contándolos por decenas con los dedos de sus manos enjoyadas” (Poniatowska, 2012, p. 39).

Algo interesante sobre Pita Amor es que nunca se casó, era una mujer bastante libre, se dio el gusto de tener romances con toreros, pintores, artistas y escritores, en eso se parecía a Nahui Olin, la otra cabrita de la que habla Elena Poniatowska en el libro de *Las Siete Cabritas* (2012). Considero lógico que una mujer con el carácter de Pita prefiriera una vida de soltera, que le permitiera conservar su libertad, ser dueña de su tiempo y espacio para crear, y mantener una relación consigo misma como un derecho frecuentemente negado a las mujeres en las sociedades patriarcales.

Exhibicionismo: el Culto al Cuerpo

Tenía un autoconcepto bastante elevado de sí misma, lo que se reflejaba en su necesidad por destacar. Su guardarropa y sus vestidos eran elementos clave para presentarse en la alta sociedad: “Nunca me he puesto un vestido más de dos veces”, presumía. Esta necesidad de ser notada la llevaba a ser exhibicionista de su propio cuerpo:

Por cierto, que desde niña le chocaban los calzones, y lo que mejor hacía con ellos era quitarlos. Una monja la acusó de inmoralidad porque no llevaba nada debajo de su uniforme escolar. “Estoy en contra de los calzones matapasiones”. Aún sin calzones, más tarde su elegante guardarropa y su buen gusto en el vestir fueron comentados por los cronistas sociales. (Poniatowska, 2012, p. 27)

Esta anécdota termina de explicar por qué se ofreció a posar desnuda en uno de los cuadros de Diego Rivera. Rivera y Pita Amor entablaron una gran amistad. La poeta posó en diversas ocasiones para el muralista, incluso en una ocasión particular, cuando él retrató su rostro. También llegó a resaltar esos dos grandes ojos relucientes de la poeta en un cuadro de 1957. Sin embargo, como Pita era un alma ambiciosa y lo que le gustaba era llamar la atención, se ofreció a dejarse retratar desnuda, retrato que fue expuesto en sociedad en el año 1949 con motivo de la publicación de su libro *Po/vo* (1949). Elena Poniatowska describe cómo era el cuadro:

Diego Rivera pintó a Pita de cuerpo entero, desnuda de la mitad del mundo, como también retrató a María Félix bajo una inexistente transparencia y a Silvia Pinal enfundada en un vestido tipo María Victoria que la encuera más que la desnudez misma; pero como todo lo que Pita hacía era una provocación, los que acudieron a Bellas artes pusieron el grito en el cielo frente al gigantesco (y feo) retrato de cuerpo entero de Pita, con los ojos en blanco iguales a los de Diego Rivera, su chino en la frente, sus pies desnudos parados en el polvo del globo terráqueo y una varita mágica que aclaraba para que no cupiera la menor duda: “Yo soy la poetisa Pita Amor”. (Poniatowska, 2012, p. 34)

Evidentemente, eran apenas los años 50, y a más de un cristiano le escandalizó la actitud de Pita Amor. Imagina lo que debían sentir y pensar las mujeres de su época, lo más probable era que pasara por loca, y sin embargo, era toda una pionera de la liberación sexual femenina. Su actitud rayaba en lo descarado; en el libro *Las Siete Cabritas* (2012) Poniatowska revela que detrás del cuadro que pintó Diego Rivera descubrieron que Pita había escrito “A las siete y veinte de la tarde del 29 de julio de 1949 terminamos este retrato, al que Diego y yo nos entregamos, sin límite de ninguna

especie”. Elena Poniatowska describe cómo sucedió este evento y las reacciones de la gente de la época:

Ese desnudo causó escándalo. El presidente Miguel Alemán, al inaugurar la exposición retrospectiva de Diego Rivera en Bellas Artes, se quedó frío al verlo. Pita, de pie al lado del cuadro en su abrigo de pieles, sin más se lanzó a explicarle a grandes voces que era un retrato de su alma: “¡Ah pues qué alma tan rosita tiene usted!”, comentó. (Poniatowska, 2012, p. 34)

Lo que me llama más la atención, personalmente, era su actitud. Básicamente era algo como “sí, he hecho esto, ¿y qué? No me pienso disculpar con nadie, te tienes que aguantar”, y me dan ganas de aplaudirle por eso. La mayoría de mujeres en su lugar se dejarían avergonzar y se llenarían de culpas, pero Pita Amor no era como las demás mujeres. La revista *Ruleta Rusa: Historias con Calibre* revela que Pita Amor salía desnuda a medianoche al paseo de la reforma, bajo su abrigo de *mink*, y le anunciaba a los automóviles en voz alta “Yo soy la reina de la noche”. Luego, llegaba a su casa y escribía cosas como estas:

Ventana de un cuarto, abierta...

Cuánto aire por ella entraba.

Y yo que en el cuarto estaba,

a pesar que aire tenía,

de asfixia casi moría:

que este aire no me bastaba,

porque en mi mente llevaba

la congoja y la aflicción

de saber que me faltaba

la ventana en mi razón.

(Amor, 1957)

Aunque era una mujer muy preocupada por su apariencia, esta era una forma de hacerse visible en un espacio masculinizado como las letras, como podemos apreciar en sus textos. Lo genial de Pita Amor era que hacía lo que quería, así que después de todo, ser narcisista tiene sus ventajas. Tal vez podríamos dejar de darle importancia a lo que piensen los demás y así reafirmar nuestra identidad.

Esta anécdota de ser pintada desnuda me hace pensar en la definición de “puta” según Guy Bechtel. Este historiador francés, en su magnífico libro *Las cuatro mujeres de Dios: la puta, la santa, la bruja y la boba* (2003), habría dicho que Pita Amor era para la sociedad de la época una “puta”. En su obra, que constituye tanto una amplia como enriquecedora investigación sobre la historia de la iglesia y su influencia en la percepción que se tiene de las mujeres, retrata este arquetipo. Explica que a las prostitutas se les ha perseguido y extorsionado desde el año 1161, cuando gobernaba en Inglaterra Enrique II. Este rey las expulsó y obligó a vivir en la periferia, en guetos. Esta situación se intensificó más adelante con la aparición de la sífilis en el siglo XVI. La prostituta, gracias a la visión de la religión, no solo era una mujer libidinosa, marginal, sino también sucia y no merecedora de Dios (Bechtel, 2003, p. 70).

Más adelante, también podemos ver cómo la iglesia condenaba a la mujer adúltera, que era duramente castigada por la sociedad con la palabra “puta”. El placer era mal visto, y no solo eso, sino también sospechoso, porque la iglesia veneraba la figura de Cristo crucificado, lo cual implicaba que cualquier cosa que no se relacionara con sacrificio, castidad y obediencia despertaba sospechas, porque se acercaba al gozo, lo que equivale a tener que sentir culpa (Bechtel, 2003, p. 69). Sin duda, una mujer como Pita Amor sería considerada puta, ya que no era casta, no era obediente y además iba a

las iglesias a gritar “¡Tuve un aborto!”, como menciona Poniatowska en el libro *Las Siete Cabritas* (2012).

Una Arrogancia Alta como una Montaña

No estoy segura de cómo Pita Amor era tan popular, aunque es cierto que era encantadora de serpientes, que a donde iba se hacía notar y era el centro de las conversaciones, tenía tan mal carácter que hasta a su propia madre la mandaba a callar: “A su mamá le aconsejaba guardar silencio: ‘¡Cállate pitusa!’ para no gastar su ‘voz privilegiada’ que nadie sabía apreciar” (Poniatowska, 2012, p. 29).

De hecho, la misma Poniatowska fue víctima de sus ultrajes. Según cuenta ella misma, hacia el año 1954, en una fiesta que se celebraba en el departamento de Pita, la empezó a gritar en plena reunión social, lo que demuestra que no respetaba a nadie:

(...) me conminó, en voz muy alta: “¡No te compares con tu tía de sangre! ¡No te compares con tu tía de fuego! ¡No te atrevas a aparecer junto a mí, junto a mis vientos huracanados, mis tempestades, mis ríos de lava! ¡Yo soy el sol muchachita, apenas te aproximes te carbonizarán mis rayos! ¡Soy un volcán!”.
(Poniatowska, 2012, p. 34)

Era muy clasista y despreciaba a la gente en general, especialmente tenía una fijación especial por la gente de clase obrera: taxistas, agentes de tránsito, meseros, amas de llaves, etc. Todos los de servicios varios y la gente que trabaja con ella prácticamente huían cada vez que los insultaba con términos como “changos”, “narices de mango”, “enanos guatemaltecos”. Este desprecio por la gente del común quedó bien claramente marcado, sobre todo cuando en el año 1985 le pidieron su opinión respecto a la noticia del momento, en México había ocurrido un fuerte terremoto y ella exclamó: “¡Qué bueno! ¡Es una poda de nacos!”.

Ciertamente, ella se consideraba demasiado importante y no le gustaba ser opacada por nadie, como cuentan en el artículo del portal Milenio, para Pita no había escritora o escritor que superara su inteligencia: “En las letras yo soy todopoderosa, de la A a la Z no hay cerro que se me empine ni cuaco que se me atore. Soy dueña de la tinta americana”. De hecho, por venir de una estirpe privilegiada de aristócratas, incluso llegaba a afirmar: “México no me merece, pero me sirve de pedestal, como la columna del Ángel de la Independencia” (Santiago, 2018). En una entrevista que le realizaron, incluso ofendió a Octavio Paz:

—Acabo de grabar un disco con la RCA Víctor sobre la poesía del siglo XV hasta los poetas modernos. El tema es el amor. Escogí dos romances del siglo XV y XVI, Quevedo, Lope de Vega, Sor Juana, Neruda, García Lorca, Alfonso Reyes, Salvador Novo, Xavier Villaurrutia, Octavio Paz y yo, naturalmente, aunque me considero muy superior a Octavio Paz. Aunque él se tome tan en serio, no me llega ni a los talones. En realidad, incluirlo es una condescendencia. (Poniatowska, 2012, p. 37)

Yo creo que no solo nos habla desde la soberbia, sino también desde el reto que significa para la sociedad patriarcal. En esta sociedad, el hombre es el objeto de alabanzas tanto para los otros/otras como para ellos mismos, y rara vez se acepta que una mujer se sienta superior a un hombre.

Un círculo de artistas suele ser muy cerrado, son gente privilegiada y se reconocen los unos a los otros. Por ejemplo, el círculo de pintores reconocidos de la época incluía a Diego Rivera, Frida Kahlo, José Clemente Orozco, María Izquierdo, el Dr. Alt, David Alfaro Siqueiros, e incluso estaban Remedios Varo y Leonora Carrington, sin embargo, estas dos últimas fueron reconocidas solo con el tiempo. Entre los poetas de la

época se encontraban Pita amor, Alfonso Reyes, Rosario Castellanos, Xavier Villaurrutia, Efraín Huerta, por nombrar a los más reconocidos entonces.

Entre los artistas siempre hay tensiones. Octavio Paz, por ejemplo, era amado y también odiado. Era una de esas grandes personalidades de la época, se volvió una figura pública por su carrera de político y luego por los premios que alcanzó a ganar en vida. Por lo tanto, no me extraña que Pita Amor lo viera como competencia y le escribiera el siguiente poema:

Para bailar bulerías,
 Para bailar bulerías,
 tienes los pies muy chiquitos,
 tienes los pies muy chiquitos...
 (Poniatowska, 2012, p. 37)

Lamentablemente, Pita Amor, que tuvo su época dorada hacia los años 40 y 50, dejó de ser una diva y entró en decadencia. Hacia el final de sus días, tuvo que enfrentarse al dolor de perder un hijo, perder la fama (hasta dejó de verse en público por mucho tiempo), envejecer y vivir en la austeridad porque, como cuenta Poniatowska (2012), se había gastado toda su herencia. Pita no fue estratégica con sus finanzas y se gastó todo en vestidos, maquillajes, corpiños y otras vanidades. Nunca invirtió en bienes raíces, solo en medias y en perfumes (p. 38). Además, lo más probable es que estuviera fuertemente afectada cuando murió su hijo siendo muy pequeño todavía; parece que no dejó de sentirse culpable nunca y hasta ella misma afirmaba que lo había matado, cuando en realidad se ahogó en una pileta de agua. Me imagino sus conversaciones con Dios en ese entonces a través de la poesía:

No, no es después de la muerte,

cuando eres, Dios, necesario;
 es en el infierno diario
 cuando es milagro tenerte.
 Y aunque no es posible verte
 ni tu voz se logra oír,
 ¡qué alucinación sentir
 que en la propia sangre habitas,
 y en el corazón palpitas,
 mientras él puede latir!
 (Amor, 2018)

El profesor universitario y autor estadounidense Michael K. Schuelsser escribió el libro *Pita Amor: la undécima musa* (1995), gracias a su gran amistad con Elena Poniatowska y su asesoría en este proyecto. Michael describe cómo se veía Pita Amor ya en su etapa de vejez: era ya una "señora anciana, encorvada, que usaba bastón y con unos sesenta collares que colgaba sobre su cuello". Él recuerda que la primera vez que la citó y la vio en persona, le impactó su apariencia ya deteriorada, debido a que la imagen que se imaginaba de la poeta era totalmente diferente. Tal vez el escritor esperaba encontrarse con una señora altiva, extravagante e imponente, pero se encontró con algo distinto. También le llamó la atención "el tamaño de sus ojos", que entonces estaban ocultos detrás de unos lentes de fondo de botella (Schuelsser, 1995, p. 18).

De un día para otro, en el año 62 más o menos, Poniatowska describe en su libro cómo Pita Amor se alejó del "mundanal ruido", se retiró y no se dejó ver en público por mucho tiempo. Hasta que finalmente en 1972, después de diez años, aceptó dar un recital de poesía en el Ateneo Español, recitando a poetas como Sor Juana, Alfonso Reyes,

Enrique González Martínez, Renato Leduc, Xavier Villaurrutia, Ramón López Velarde, etc. De hecho, hasta personajes como Zacobo Zabłudovsky y otros le concedieron programas de televisión y entrevistas. También volvió a dar otros recitales, pero si le preguntaban sobre su vida privada respondía: “No tolero la estupidez. Si me va a preguntar sobre mi vida, váyase” (Poniatowska, 2012, p. 41).

Según Poniatowska (2012), Carlos Saaib, un amigo y dueño de varios apartamentos, tuvo la bondad de brindarle su casa y acudir a auxiliarla cada vez que ella gritaba su nombre. Cuando le pasaba algo, el pobre hombre escuchaba un “¡Carloos!”. Un día, el buen hombre no pudo más con sus malos tratos y comportamientos, así que se la terminó devolviendo a Mariana y a Juan Pérez Amor, que la cuidaron hasta el final de sus días. Pita escribió varios poemas para que sirvieran de epitafio:

Es tan grande la ovación
que da el mundo a mi memoria
que si cantando victoria
me alzase en la tumba fría,
en la tumba me hundiría
bajo el peso de mi gloria.
(Poniatowska, 2012, p. 44)

Aportes Literarios

En vida publicó 20 libros de poesía. Entre sus obras poéticas y libros publicados se encuentran *Yo soy mi casa* (1946) dedicado a su gran amiga, la también poetisa Gabriela Mistral. Después, publicaría *Puerta obstinada* (1947). Más adelante, *Círculo de angustia* (1948). Su reconocido y destacado libro *Polvo* (1949). Por otro lado, está *Décimas a Dios* (1953) publicado por Fondo de Cultura Económica, colección Tezontle.

La obra *Otro libro de amor* (1955). El libro *Sirviéndole a Dios de hoguera* (1958) del Fondo de Cultura Económica, colección Tezontle, dedicado a José Madrazo. También publicaría *Todos los siglos del mundo* (1959) por la Editorial Grijalbo. El libro *Como Reina de Baraja* (1966) de la Editorial Fournier. La obra *Fuga de Negras* (1966) de la Editorial Fournier. Más tarde publicaría *El Zoológico de Pita Amor* (1975) por la Editorial V Siglos. El libro *Las amargas lágrimas de Beatriz Sheridan* (1981) de la Editorial Katún. El libro de sonetos *A mí me ha dado en escribir sonetos...* (1981), Editorial Katún. La obra *Letanías* (1983), Editorial Domés, dedicado a don José Amor de Ferreira. El libro *48 Veces Pita* (1983), Editorial Posada. En el siguiente año publicaría *La Jungla* (1984). Más adelante publica *Soy dueña del Universo* (1984). El libro *Mis crímenes* (1986). Finalmente, su última obra *Liras* (1990), en Edición de Autor, dedicado a Martha Reyes Espíndola.

Pita Amor era comparada con Sor Juana Inés de la Cruz porque seguía la estructura clásica del soneto, debido a que sus influencias literarias fueron los romances del siglo XV y XVI, Quevedo, Lope de Vega, Neruda, García Lorca y la misma Sor Juana. Por otro lado, llama mucho la atención que fuera una autora tan existencialista, escribió ampliamente poemas que parecen más bien conversaciones con Dios, le cuestionaba todo el tiempo. También, exploró otros temas como el amor, la muerte, la soledad, la sexualidad, etc.

Rosario Castellanos: una Mujer con Conciencia Social

Rosario Castellanos nació en la Ciudad de México el 25 de mayo de 1925, y murió en Tel Aviv, Israel, el 7 de agosto de 1974. Sus padres fueron Adriana Figueroa y César Castellanos, quienes eran el fiel retrato de la familia conservadora típica de aquella época, su padre trabajaba y su madre era ama de casa. Según cuentan Zamudio y Tapia (2006) en el libro *Rosario Castellanos de Comitán a Jerusalén* (2006), la escritora hacía parte de

una de esas familias hacendadas de la época, las cuales tuvieron que renunciar a sus tierras y mudarse a la capital después del año 1941, solo tendría en ese entonces unos 16 años. Este hecho era común, debido a que en esa época estaban en furor las disputas por las tierras, bajo el gobierno de Lázaro Cárdenas, el cual favoreció los derechos de los indígenas.

Se cuenta que fue su nana indígena “Rufina”, la que le enseñó acerca de la realidad de los indígenas y de las injusticias que estos vivían. Tenía un hermano, el cual era el favorito de la familia, lamentablemente falleció por una apendicitis, y sus padres murieron dejándola huérfana hacia el año 1948. Más adelante, en 1950, con sus propios recursos limitados y haciendo uso de su valentía se fue a vivir a la capital. Era una de esas niñas a las que les gustaba leer, escribir y tenía claros intereses por lo intelectual. Llegó a la universidad y se graduó de maestra en filosofía en la Universidad Nacional Autónoma de México; más tarde, en la Universidad de Madrid, llevó cursos de estética y estilística.

Debido a su espíritu trabajador y su pasión por las letras, terminó siendo profesora de filosofía en la UNAM, en la Universidad de Wisconsin, en la Universidad Estatal de Colorado y en la Universidad de Indiana. Además, se relacionó con Ernesto Cardenal, Jaime Sabines y Augusto Monterroso. También escribió durante años para el periódico *Excélsior*. De 1958 a 1961 redactó textos escolares en el Instituto Nacional Indigenista de México. La escritora publicó tres obras que puntualmente tratan estos temas sociales: *Balún Canán* (1957), *Ciudad Real* (1960) y *Oficio de tinieblas* (1968). La primera es una novela que cuenta la historia sobre la infancia de la autora, la cual vivía las tensiones y enfrentamientos entre terratenientes e indígenas. Lo anterior da cuenta de cómo fue evolucionando esta problemática relación desde antes de la colonia, durante la colonia y

como todo esto desemboca en el momento en que se crean las reformas agrarias hacia el año 1930.

Por otro lado, su libro de cuentos *Ciudad Real* (1960) es un libro también de denuncia. Su título parece que hace referencia al nombre de la antigua capital de Chiapas, la emblemática San Cristóbal de las Casas. Hoy en día aún llama la atención de los turistas. Este es el contexto en el que ocurren las historias de sus cuentos. En esta obra Rosario Castellanos explora las relaciones entre los ladinos y los indígenas de altos de Chiapas, durante una época decadencia posterior a la Revolución Mexicana. Por esta obra Rosario Castellanos ganó el Premio Xavier Villaurrutia en 1960.

Finalmente, tenemos la obra *Oficio de tinieblas* (1968). Es una novela basada en un hecho histórico: el levantamiento de los indios chamulas, en San Cristóbal, en 1867. Este hecho culminó con la crucifixión de uno de estos indios al que proclamaron los amotinados como el Cristo Indígena. Esta obra es un testimonio sobre lo que sucede cuando los indígenas tenían que salir de sus tierras debido a la violencia, cuando ya no podían reclamar sus derechos terminaban huyendo, buscando trabajo y nuevas oportunidades en ciudades como San Cristóbal.

Supongo que los sistemas políticos feudales, y sobre todo los derechos humanos, no estaban precisamente de moda. Elena Poniatowska cuenta que a muchos autores de la época, como a la sociedad en general, les generaba conflicto y desidia todo lo que oliera a justicia social. Podríamos aventurar que lo mismo sucede hoy en día al hablar de derechos humanos, igualdad social, derechos de las mujeres, derechos de la comunidad LGTBIQ+, derechos de los animales, parece que todo apunta a que abanderar estos derechos, te hace comunista o de izquierda. Por eso en el libro comentaba: "A nadie le gusta la denuncia. ¡Qué lata con la justicia social! Hace mucho fueron condenados los

malos olores de las buenas intenciones. Por escribir sobre los indios y sus conflictos, a Rosario se le consideró provinciana y caserita” (Poniatowska, 2012, p. 101).

La Feminista y la Mujer Abnegada

Existe en Rosario Castellanos una eterna lucha entre la enamorada abnegada y la mujer libre. Pocas enamoradas han sido tan devotas e idealistas como lo fue ella. Estos amores románticos e idealistas son bastante característicos de las y los que gustan de leer literatura. Solo en estos mundos ficcionales, como también sucede con el cine, los enamorados son tan intensos, dramáticos e ingenuos. Existen varios ejemplos en la literatura, como la historia de Penélope esperando a Homero en casa por más de 20 años mientras él libraba una guerra en Troya. Por otro lado, en la historia de Romeo y Julieta, dos amantes estuvieron dispuestos a fugarse y morir juntos si era necesario. También está Ana Karenina, que es capaz de dejarlo todo atrás, su posición social, su propio hijo y hasta su propia imagen con tal de seguir a su amante y estar con él.

Rosario se casó con el profesor de filosofía Ricardo Guerra Tejada, en 1958, con quien en 1961 tuvo un hijo. Su esposo Ricardo llegó a ser un importante diplomático. Estudió filosofía en la UNAM y llegó a ser director de la Facultad de Filosofía de la misma. Obtuvo una beca y se doctoró en filosofía de la Universidad de París en Francia. Su hijo Gabriel Guerra Castellanos llegó a ser un politólogo egresado de la Universidad Libre de Berlín Occidental. A partir del momento en que se casó, su vida cambió por completo. Su matrimonio fue tormentoso. Trece años de matrimonio que solo le dejaron múltiples infidelidades por parte de Ricardo, su depresión, sus abortos, y ser profundamente infeliz. Todo lo vivido la llevó a desarrollar una personalidad ambivalente: era una feminista que quería ser libre y al mismo tiempo era una mujer abnegada.

Melodrama y Sumisión

En el año 1949, en la UNAM, conoce a Ricardo Guerra Tejada. Desde entonces no habría vuelta atrás, Ricardo es el epicentro de la mayoría de sus obsesiones como escritora y claro, como mujer. Desde ese mismo año tiene la fortuna de comenzar su labor docente, con la cual continuaría hasta el final de sus días, al igual que su producción literaria.

En 1950 se muda a Chiapas y es desde ese lugar que empieza la redacción de cartas a Ricardo. Después viaja a España becada y allí estudia estilística en la universidad Complutense de Madrid. La correspondencia es intensa y constante en esa época. Poniatowska afirma que desde su primera carta en el año 1950 ya era una mujer entregada en cuerpo y alma. Empieza a hablar de fidelidad:

Fui tan perfecta, tan plenamente feliz en los últimos quince días gracias a ti, que esa separación no ha alcanzado a turbarme ni a destruirme. Estoy todavía demasiado llena, rebosante de felicidad que me diste; tengo todavía grandes reservas de dicha y espero que no se agoten antes de que tu presencia las renueve. (Poniatowska, 2012, p. 103)

Cabe mencionar que en ese momento ya veía un futuro para sí misma en las letras: “Voy a matarme de trabajo pero voy a ser escritora”.

En el año 1952 vuelve a México y regresa a Chiapas como promotora de actos culturales en el Instituto de Ciencias y Artes en Tuxtla Gutiérrez; vuelve a impartir sus clases y empieza a trabajar en sus antologías poéticas. Por sus correspondencias sabemos que se empieza a obsesionar: “Todas las noches lo sueño pero es siempre la misma cosa angustiosa; de saber que usted está en alguna parte, de ir a buscarlo y caminar y caminar y no alcanzarlo nunca”. Mientras tanto, Guerra se fue a París a

estudiar un doctorado en filosofía de la Universidad de París y también se fue un tiempo a estudiar en Alemania del Este.

Las cosas se complicaron, específicamente hacia el año 1952 la correspondencia entre Rosario y Ricardo se ve interrumpida por primera vez, todo esto tenía una explicación: Ricardo Guerra había contraído matrimonio con Lilia Carrillo. Más adelante, Guerra Tejada fue durante dos períodos director en la Facultad de Filosofía de la UNAM, de 1970 a 1974 y 1974 a 1978. También se desempeñó como embajador de México en la República Democrática Alemana de 1978 a 1983.

Por su parte, Rosario en 1955 publica los libros de poemas “Misterios gozosos”, “El resplandor del ser” y “Lamentación de Dido”. Curiosamente la vida la lleva un año después a trasladarse a San Cristóbal de las Casas y allí ejerce la docencia en la Facultad de Derecho de la UNACH, mientras seguía al mismo tiempo investigando para el Centro Tzeltal-Tzotzil del Instituto Nacional Indigenista. Después nace su libro *Balón Canán*. Es publicada en 1957 y así se hace acreedora al Premio Chiapas en 1958 por el conjunto de su obra literaria. No obstante, seguía escribiendo su correspondencia a Ricardo, cada vez hablaba más del deseo de ser de él:

No me siento, bajo tu mirada, como bajo la mirada de los demás, como un insecto bajo un microscopio sino como una persona frente a otra persona, como una mujer frente a un hombre, como tu mujer. Y soy feliz de serlo, de estar marcada por ti para siempre; y no me arrepiento y no me avergüenzo y no niego ante nadie, ni ante mí misma, que soy tuya. (Poniatowska, 2012, p. 105)

Sin embargo, no todo era perfecto entre los dos, de hecho nunca fue una relación equilibrada. Rosario empezó a experimentar celos por los rumores que le llegaban. Las mayores pruebas en la vida remueven fibras sensibles de nuestra piel, y parece que todos

los miedos que tenía Rosario sobre sí misma empezaron a salir a flote. Allí es cuando logramos percibir lo muy insegura y humana que era.

Quisiera saber bailar y no ser gorda de ninguna parte, gustarle mucho y no tener complejos. Si usted me lo permite y me da tiempo me corregiré. Quiero ser tal como usted quiere que yo sea. Pero no me diga cuáles son mis defectos sino con mucha lentitud. Porque de otro modo me da tanta tristeza tenerlos que me enfurezco y decido conservarlos. (Poniatowska, 2012, p. 105)

De 1952 al 58 vive en Chiapas, y durante esa línea de tiempo no parece haber correspondencia entre ella y Ricardo. Lo extraño es que en el año 1958 vuelve a la ciudad de México y se casa con Ricardo. Ese mismo año publica sus poemas “Salomé”, “Judith” y “Al pie de la letra”. En 1960 empieza a ser profesora y directora de prensa e información en la UNAM. Los años siguientes al matrimonio son años duros, vertiginosamente duros, a Rosario le toca vivir la muerte de su primera hija, múltiples abortos e incluso intentos de suicidio. En medio de todo eso, no dejan de haber infidelidades por parte de Ricardo. Parece que desde el principio la relación no auguraba un futuro feliz.

Una Madre Abnegada

Sigue publicando y ejerciendo su carrera como académica hasta que en el año 1961 nace Gabriel, su único hijo. Hacia el año 1966 en plena crisis matrimonial, Rosario decide aceptar ser profesora invitada e irse a enseñar a Madison, Wisconsin. Ya había sufrido, antes de llegar allí, una depresión severa que la llevó a recurrir a intentar suicidarse varias veces, hasta le alcanzan a recetar Valium. En esos años a pesar de su situación nunca deja de escribir, llega a publicar catorce libros entre los que se encuentran los géneros de prosa, ensayo y poesía. Sin embargo, no logra soportar el dolor de estar sola y descubrir nuevas infidelidades por parte de Ricardo.

En una de sus cartas en Wisconsin hacia el año 1966 cuenta cómo era su vida y sus preguntas de ese entonces. Es curioso observar como la profunda y reflexiva escritora que ya había publicado múltiples libros, recibido premios y reconocimientos, todavía no se creyera una escritora de verdad. Dudaba, pero ¿por qué? Será de casualidad porque a las mujeres, sobre todo en ese entonces que la tenían más difícil para ganarse un lugar en el campo laboral, les sucedía lo que se conoce como el famoso “síndrome del impostor” o ¿era otra cosa?

A estas altas horas de la noche, me preocupo porque se fue María, porque Gabriel tiene gripa y se puede enfermar, porque pueden suceder tantas desgracias. Luego me doy cuenta de que lo único que estoy haciendo es sacar el bulto a mi verdadero problema, al que me tengo que enfrentar ahora sin ningún paliativo y sin ningún pretexto: ¿soy o no soy una escritora? ¿Puedo escribir? ¿Qué? Como preparar las clases me lleva mucho tiempo, voy a dedicar los fines de semana a eso, en serio. A ver qué pasa. Si no lo soy no me voy a morir por eso.

(Poniatowska, 2012, p. 110)

Era ferozmente trabajadora e incansable, lo fue durante toda su vida, jamás dejó de dar clases, conferencias o de acudir a su oficina. En un discurso admirable que dio en el año 1971, en el Museo Nacional de Antropología, Rosario afirma que “el ser que trabaja es el que merece el respeto de los demás”, y además, resaltaba el hecho de que en México no era equitativo el trato entre el hombre y la mujer. En la universidad la querían mucho sus estudiantes, incluso alguna vez Poniatowska cuenta que un decano pretendía dividir un curso en dos cátedras diferentes, pero los estudiantes de Rosario protestaron y ninguno se quiso pasar de clase, así que no hubo más remedio que aceptar.

Es cierto para la mayoría de las madres que no es un trabajo fácil la crianza de los hijos, pero para Rosario fue especialmente difícil porque su hijo era su peor juez. La escritora envió una carta a Ricardo hacia el año 1967. Relataba que Gabriel, que en ese entonces tenía solo cinco años, ya le decía que no merecía regresar a la casa de constituyentes, que no debía de tener un Volkswagen, que en realidad era más bien una criada a la que su padre había corrido casi a los golpes de su casa.

Lo increíble de todo lo anterior es la forma en que Rosario acepta con humor y valentía todo lo que él hijo dice. Solo se limita a observar irónica las “ocurrencias” de su hijo. Poniatowska (2012) afirma que “Rosario no acepta, como una abnegada madrecita mexicana, el sufrimiento que su hijo le inflige, al contrario, lo combate con una nobleza apabullante” (p. 112). De los textos más interesantes que tiene son sus poemas que tratan sobre su maternidad, por ejemplo su poema “Rito de iniciación”: “Porque habías de venir a quebrantar mis huesos/ Y cuando Dios les daba consistencia pensaba/ en hacerlos menores que tu fuerza” (p. 115). Y el poema “Autorretrato”: “Soy madre de Gabriel: ya usted sabe, ese niño/ que un día se erigirá en juez inapelable/ y que acaso, además, ejerza de verdugo, mientras tanto lo amo” (p. 115).

La madre a pesar de todo logra mirar a su hijo con compasión, y la riqueza de su corazón es tan grande que intenta sobreponerse a las cosas que le dice. Ella busca combatir el odio, la rabia, lo que sea que se venga, tiene una paciencia infinita. Como toda madre, es una mujer voluntariosa que busca ganar por la fuerza de su espíritu, por su empatía y no se rinde. Poniatowska (2012) señala que lo extraño es que esta vastedad del corazón nunca haya funcionado para arreglar su relación con Ricardo. No obstante, funcionó con su hijo. Sin embargo, es como muchas madres, una mujer llena de culpas.

Bueno, a Gabriel, no sé por qué lo persiguen los bichos y lo pican sin cesar. Le ponemos insecticidas de una marca y otra y amanece con unos conatos de cuernos en la frente (han de ser herencia de su mamá), porque algo le pica en la noche. Y ayer me apostrofó con el más dramático de sus acentos: ¿Para qué he nacido? ¿Qué he hecho yo por el único hijo que pude tener? ¿Siquiera he podido defenderlo de los insectos? ¿Qué voy a hacer para que los insectos desaparezcan? (p. 113)

La obsesión de Rosario por Ricardo se extendería hasta los años finales de su relación, en el año 1967 seguía escribiendo cosas como estas:

Creo que en estos últimos días he tenido una experiencia muy clara de lo que es la fidelidad. Ya ves que me quedé con la miel en los labios porque apenas estaba descubriendo las delicias de la sexualidad (...) yo te amo y eso le da un sentido determinante a mi deseo. Mi deseo únicamente lo satisfaces tú. Yo no quiero que nadie ni nada se interponga entre esa nueva realidad que para mí es ahora tan rica y tan importante (...). (Poniatowska, 2012, p. 103)

Reflexiva y Existencialista

Uno de los episodios que más llaman la atención en el libro, y que saca a relucir la brillante cabeza que tenía Rosario Castellanos, se da cuando escribe su último artículo en *Excélsior*, que parece más bien una carta dirigida a su hijo. En dicho artículo le pregunta si se acuerda de una señora a la que se refiere como la “Guiveret”, la cual iba una vez a la semana a hacer aseo hasta que lamentablemente una guerra estalló, y su hijo fue a dar un hospital. De hecho su estado fue tan crítico que se quedó en cama internado en un hospital y hasta la misma “Guiveret” se enfermó. Relata que una vez que había vuelto luego de enfermarse, la primera jornada no sucedió nada especial. Sin embargo, varios

días después cuenta que la mujer va hasta la terraza a buscarla, la coge de la mano y la conduce hasta un lugar donde hay unas flores de papel y allí nos cuenta algo conmovedor.

Desde lejos me decía algo, me pedía algo, yo claro que le iba a dar lo que quisiera. Pero ¿qué quería? Me llevó de la mano hasta un florero en el que hay esas flores de papel que son vistosas y que trajimos de México. Me señaló una y yo le entregué el ramo entero. Lo abrazó como si fuera su hijo recuperado y sano y se fue erecta, radiante, sin memoria de su pena. ¡Somos tan poco! ¡Nos conformamos con tan poco! (Poniatowska, 2012, p. 115)

Rosario tomó una decisión fundamental respecto a su relación: se divorció en el año 1970. Logró poner fin a trece años de un matrimonio caracterizado por la infidelidad, los silencios, las ausencias y mucho sufrimiento. En una entrevista en el año 1967 incluso revela que el trabajo “jamás la hirió como el amor y la convivencia”. Uno pensaría que este acto significa poder cerrar un capítulo para poder avanzar a otros niveles en su vida. Sin embargo, la autora solo dejó de escribirle a Ricardo siete años antes de morir en 1974. Hasta sus últimos días, días en que ya era embajadora en Israel, no estaba casada, según relata Poniatowska seguía preguntando a sus amigos y conocidos “Oye, ¿y no has visto a Ricardo?”.

Rosario falleció de una forma un tanto desagradable el 7 de agosto de 1974, justo estaba a punto de emprender al día siguiente un viaje a México donde iba a ser oradora en un desayuno de mujeres en la residencia de los pinos: murió electrocutada por una lámpara doméstica. Este momento de la muerte me hace pensar en un poema suyo:

La despedida

Déjame hablar, mordaza, una palabra

para decir adiós a lo que amo.
 Huye de la tierra, vuela como pájaro.
 Su fuga traza estelas redondas en el aire,
 frescas huellas de aromas y señales de trinos.
 Todo viaja en el viento arrebatado.
 ¡Ay, quién fuera un pañuelo,
 solo un pañuelo blanco!
 (Castellanos, 1972)

Aportes Literarios

Sus primeros libros publicados giraron en torno al contexto de su infancia, sobre todo a retratar la lucha entre los indios y los blancos. La escritora alcanzó a ser testigo de una época en que los terratenientes, los indios y la disputa por las tierras estaban en auge, es decir, una época de crisis social. Es significativo entender esto porque socialmente estaban sucediendo cambios, se estaban reconociendo poco a poco los derechos de los indios y el sector conservador no estaba preparado para esto, pero Rosario Castellanos sí lo aceptaba. Las novelas de estos años fueron *Balún Canán* (1957), *Oficio de tinieblas* (1962) y *Rito de iniciación* (1996).

Por otro lado, llegó a publicar en vida once libros de poesía, entre los que se encuentran *Trayectoria del polvo* (1948), *Apuntes para una declaración de fe* (1948), *De la vigilia estéril* (1950), *El rescate del mundo* (1952), *Presentación al templo: poemas* (1951), *Poemas (1953-1955)* (1957), *Al pie de la letra* (1950), entre otros. En la poesía de Rosario Castellanos podemos notar una evolución, como ella misma lo menciona en el libro *Rosario Castellanos de Comitán a Jerusalén* (2006):

Yo tuve un tránsito muy lento de la más cerrada de las subjetividades al turbador reconocimiento del otro y, por último, a la ruptura del esquema de pareja para integrarme a lo social, que es el ámbito en que el poeta se define, se comprende y se expresa. (Zamudio Rodríguez y Tapia Arizmendi, 2006, p. 32)

Finalmente, tal vez lo más inteligente que pudo hacer Rosario Castellanos con su dolor y sus dudas existenciales fue dedicar gran parte de su obra a indagar en esto de ser mujer. Escribió múltiples ensayos como *Sobre cultura femenina* (1950), *El uso de la palabra* (1994), *Declaración de fe: reflexiones sobre la situación de la mujer en México* (1997), *Mujer de palabras* (2004). Sus obras de teatro también son una búsqueda por responder a esa problemática de buscar un lugar socialmente como mujer en un mundo dominado por hombres: *Tablero de damas, pieza en un acto* (1952) y *El eterno femenino* (1975). Por esta misma línea se encuentra su libro de cuentos *Álbum de familia* (1971).

Así es como se convirtió en un referente del feminismo latinoamericano. Seguramente muchas mujeres se pueden identificar con ella porque se estuvo preguntando durante toda su vida qué significa ser mujer en esta sociedad, si existe el género, qué son los roles de género, qué prejuicios tengo sobre mi propio género, qué es el machismo, qué es el feminismo, y lo más importante, qué tipo de mujer busco ser yo y qué significa ser mujer para mí. Hoy tenemos a nuestro alcance muchas de sus obras para acercarnos a esas inquietudes, arrojar ciertas luces y aprender a convivir mejor con ciertas sombras que seguirán existiendo entre los hombres y las mujeres.

Elena Garro: la Mujer Políticamente Revoltosa

Elena Garro nació en Puebla el 11 de diciembre de 1916. Su padre era originalmente español y se llamaba José Antonio Garro Melendreras. Su madre, mexicana originaria de Chihuahua, era Esperanza Navarro. Fue la tercera de cinco hermanos.

Parece que en su genética ya venía incluida la rebeldía desde el principio. Según relatan Melgar y Mora (2018), su madre Esperanza era una auténtica rebelde, viajó desde España en barco hasta Veracruz, México. Gloria Pardo, hermana de la madre de la autora, cuenta que el motivo de ese viaje fue una fuerte pelea con su esposo “Pepe Garro”: “porque así era mi hermana Esperanza, temperamental, impetuosa, incontenible” (p. 16). También el abuelo materno de Elena (Tranquilino Navarro), no era lo que aparentaba, cuenta que de tranquilo no tenía nada. Era un hombre activamente interesado en la política, fue diputado y “partidario, amigo y colaborador” de Francisco Madero. Por ser tan revoltoso, Victoriano Huerta incluso lo mandó a encarcelar. Su esposa Francisca Benítez, por otro lado, profesora de profesión también tenía su ideología política bien marcada:

[...] madre con Tranquilino de cinco hijos y cinco hijas. Dos de los hijos, Samuel, el médico de Francisco Villa, y Saulo, uno de sus generales, lucharon y murieron en la revolución. Así, como si fuera por herencia, Elena vivió sus fantasías de activismo rebelde. (p. 9)

Desde joven se había interesado en la danza, el teatro, y el activismo político. En su pubertad, entre los 12 o 13 años, fue hasta la ciudad de México para realizar sus estudios de primaria y secundaria. Después la preparatoria en el Colegio de San Ildefonso de la Universidad Nacional Autónoma de México. Finalmente, ingresaría a la carrera de letras españolas de la UNAM, sin embargo, nunca terminó porque contrajo matrimonio. No obstante, participó en el teatro de su universidad e hizo parte de la obra de teatro *Las troyanas* de Eurípides, la cual estaba dirigida por Julio Bracho. Incluso llegó a dirigir las coreografías de estas obras. Mucho tiempo después, realizó estudios de posgrado en la Universidad de California en Berkeley y en Francia.

Era indudable que Garro tenía una gran inclinación por el tema político. En el libro *Memorias de España 1937* (1992) cuenta por primera vez que en la época de la universidad un amigo la sacó de clases para llevarla a una manifestación que estaba ocurriendo frente al Palacio de Justicia. Allí también narra que en medio de la manifestación conoció a una muchacha llamada Ninfa Santos, quien más tarde se casaría con Ermilo Abreu Gómez, con el cual Elena desarrollaría una gran amistad (Garro, 1992, p. 6). En el clima político mexicano de ese entonces, la gente se dividía en dos bandos, o eras parte del Partido Nacional Revolucionario (PNR) o de la Confederación Revolucionaria de Partidos Independientes (CRPI). Era un momento nacionalmente convulso en el cual se estaba debatiendo sobre el lugar social de las razas, de las tierras, de los obreros, campesinos e indígenas dentro de las políticas de estado.

Elena Garro cuenta en su especie de diario que a Octavio Paz, otros intelectuales de la época y a ella los invitaron a un Congreso de Intelectuales Antifascistas en España en 1936. Garro revela que viajaba con Carlos Pellicer, Octavio Paz, José Mancisidor, Silvestre Revueltas, Juan de la Cabada, Fernando Gamboa, Chávez Morado y María Luisa Vera. Ella misma dice al respecto:

Yo sin saber cómo ni por qué iba a un congreso de intelectuales antifascistas, aunque yo no era anti nada, ni intelectual tampoco, solo era estudiante y coreógrafa universitaria. (Garro, 1992, p. 9)

En el libro también relata cómo pasan por Francia y por varias ciudades de España, además de conocer a personalidades como Pablo Neruda, Alejo Carpentier, Luis Cernuda o María Zambrano.

Desde esta época, sobre todo en la universidad, ya era una apasionada de la literatura. Leía a escritores como Alejandro Dumas, T. S. Eliot, André Gide, Joyce,

Malraux, Mallarmé, Balzac, Stendhal, Flaubert, y también a los románticos, los clásicos españoles, los romanos, los griegos, etc. En su facultad de filosofía, según ella misma cuenta, leían a los griegos, los romanos, los franceses, españoles y mexicanos, pero no a Karl Marx. Además, tenían que aprender latín y las raíces griegas. Era en rasgos generales de una educación bastante clásica y conservadora, sobre todo teniendo en cuenta que entre esos nombres no figura el de ninguna mujer, mucho menos va a ver algún escritor indio o negro.

Una Relación Tóxica: el Matrimonio Amor/Odio con Octavio Paz

Se cuenta en el documental *Historias de vida* del Canal Once (2017) que Elena ya conocía desde antes de llegar a la universidad a Octavio Paz. Según dicen, se conocieron por primera vez en una fiesta en casa de una hermana de su madre, después de eso el joven Paz se dedicaría a cortejarla, escribirle poemas y regalarle flores, hasta que finalmente se hicieron novios. Después, a mediados de los años 30, Elena entra a la Universidad, allí empieza a estudiar derecho, aunque nunca terminaría la carrera debido a su relación. Desde los principios del romance, ya venía la relación tiñéndose con tintes de locura. La siguiente es una carta escrita por Octavio Paz:

Si quieres casarte conmigo, no me olvides. Si no me amas dímelo también: tienes ese deber. El único que te exijo. Que contestes a todo lo que te pregunto aquí.

Debes contestar todo esto; de otro modo haré una locura. (Canal Once, 2017)

Más tarde, en el año 1936 tienen el anterior viaje mencionado a España.

Lamentablemente, lejos de ser una relación idílica, en su libro *Memorias de España 1937* (1992), Elena describiría su matrimonio con amargura: “Durante mi matrimonio, siempre tuve la impresión de estar en un internado de reglas estrictas y regaños cotidianos”

(Garro, 1992, p. 150). Desde el principio parecía que Octavio Paz tenía un problema con el control, según revela una entrevista realizada con José Alberto Castro:

José Alberto Castro: ¿Con Buñuel de qué hablaba?

Elena Garro: De que podíamos ser buenos amigos cuando Octavio lo permitiera. Yo fui muy alegre. Bailé rocanrol con Gabriel García Márquez. Mi primera vocación fue ser bailarina. Estudié danza con Hipólito Zybin, alumno de Pavlova. Y fui actriz y coreógrafa del Teatro de la Universidad, cuando lo dirigía Julio Bracho.

José Alberto Castro: ¿Dónde quedó esa vocación?

Elena Garro: En el juzgado donde me casé, porque Octavio nunca quiso.

(Lopátegui, 2020)

Tan solo un año después, es decir, en 1937, Elena Garro y Octavio Paz contrajeron matrimonio. Desde el inicio, las relaciones de poder entre ellos estaban bastante bien marcadas. Según cuenta la misma Elena, Octavio Paz la llevó al registro civil sin que ella supiera nada, y mintieron sobre su edad porque ella no cumplía el requisito de contar con 21 años como lo marcaba la ley. El escritor Carlos Landeros relata cómo Elena Garro vivió su matrimonio:

Me casé porque él quiso, pero desde entonces nunca me dejó volver a la universidad. Me dediqué a ser periodista porque él ganaba muy poco dinero entonces y porque eso no opacaba a nadie, sino que producía dinero. Y me dediqué a callar porque había que callar. (Landeros, 1983, p. 130-131)

Después, viajarían juntos a Nueva York. Ella empezaría a escribir sus primeros artículos para periódicos y revistas. En el documental *Historias de vida: Elena Garro* se

Menciona que Elena le escribe una carta a su prima hermana diciendo sobre la ciudad “Me comí Nueva York” (Canal Once, 2017). Esto indica su gusto por la ciudad, su espíritu inquieto y su ambición por comerse el mundo, la cual tenía en ese momento. Por su trabajo como diplomático, Octavio Paz y Elena Garro realizarían múltiples viajes juntos, este sería uno de tantos.

Como se mencionó anteriormente, Paz viajaría con Elena Garro a un congreso de intelectuales en España. En este país, entabló relaciones con intelectuales del país y con Pablo Neruda, estos contactos fueron vitales y ayudaron en el crecimiento de su obra poética, al igual que definirían mucho la forma de escribir de Elena y los temas que escogería para sus obras. Esto se vería reflejado en cuentos como “Andamos Huyendo Lola” (1980). En Europa tuvo la oportunidad de estar en Barcelona, en Valencia, en Sevilla y en Francia. En este tiempo, Garro empezó a escribir sus obras más importantes: *Los recuerdos del porvenir* (1936) y *La semana de colores* (1964). Por otro lado, en estos años Paz publicó varias de sus obras más memorables: El poemario dedicado a la guerra civil española *¡No pasarán!* (1936), *El laberinto de la soledad* (1950) y *El arco y la lira* (1956). En el año 1968 abandonó su trabajo como diplomático y volvió a México para seguir escribiendo. Sin embargo, desde el viaje a España empezaron los primeros conflictos dentro de la relación:

Al oscurecer tomamos el tren para ir a España. Paz quiso dejar el equipaje en el hotel lleno de chinches y no anotamos ni el nombre ni la calle del hotel. “No llevamos ropa. Vamos a un país que sufre...”. Decretó. Yo solo cogí dos vestidos de hilo. A mí empezaban a hartarme tantas órdenes. (Garro, 1992, p. 12)

Existían muchos juegos de poder insanos entre los dos, muchas faltas de respeto que terminarían por pasarle la factura a la relación, según cuenta Peter Earle en su artículo *Octavio Paz y Elena Garro: una incompatibilidad creativa* (2010):

Helena Paz Garro recuerda, por ejemplo, cómo reacciona su padre a una opinión de su madre durante una conversación de sobremesa en México. Elena dice:

—Tucídides, el gran historiador griego, es el creador de la historia moderna.

Mi padre la miró con frialdad y dijo inexpresivo:

—Después de esa desagradable interrupción, podemos continuar.

(Earle, 2010, p. 878)

Elena Garro también parecía disfrutar de los juegos de poder no solo con su esposo sino también con otros hombres y mujeres. Según Poniatowska (2012), la escritora disfrutaba ser la que tenía la última palabra y robarse la atención en todas las discusiones, en eso era extremadamente competitiva. A la hora de debatir sobre un tema determinado, Garro no se moderaba, subía la voz, acorralaba y acosaba a sus “adversarios”. Octavio Paz solía salirse del cuarto e irse al cuarto contiguo, para no ser el blanco de sus peleas, sin embargo, disfrutaba ver como se volvía incendiaria en las discusiones contra los demás. Además, era muy contradictoria porque, como afirmaba Paz, era la única persona que conocía que “tenía la fiereza del tigre para adquirir, al minuto siguiente, la súplica y la dependencia del perro” (p. 89).

Existía una fuerte competencia profesional entre ambos. La biógrafa principal de Elena, Patricia Rosas Lopátegui, revela que en una de sus entrevistas Garro le dijo que “Octavio Paz le había prohibido incursionar en el género de la poesía porque ese era su terreno”. Incluso cuenta que Paz no la dejó terminar su carrera, nunca quiso que terminara la universidad (Sáenz, 2016).

El matrimonio se iba deteriorando con los años y ambos se dedicaron a tener relaciones por fuera del mismo. Elena Garro sostuvo una relación amorosa por correspondencia que duraría dos décadas (1949-1969) con uno de los escritores más importantes de la literatura latinoamericana: Adolfo Bioy Casares. Se conocieron en el año 1949 en París, mientras Paz se dedicaba a sus relaciones como diplomático. Sin embargo, Bioy Casares estaba casado con Silvina Ocampo.

Se rumora también que Garro mantuvo una relación efímera con Archibaldo Burns, cineasta que incluso adaptó uno de sus cuentos. A finales de los años 40, ya con una hija, Octavio Paz mantuvo una relación con la pintora Bona Tibertelli de Pisis. Al respecto del amorío con Adolfo Bioy Casares, Elena dice: “Es el único hombre en el mundo del que me he enamorado y creo que eso nunca me lo perdonó Octavio” (Infobae, 2021). El matrimonio duró hasta el año 1959, cuando firmaron el divorcio.

La Madre de Todos los Desamparados

Para Garro, la triste realidad mexicana consistía en que fuera del discurso politiquero, los gobiernos de turno trataban a los campesinos como desperdicios y jamás se dignaron a plantarle cara a sus problemas. Tanto los indígenas como los campesinos tenían que viajar desde muy lejos para llegar a las oficinas y los despachos de los gobernadores. Les tocaba esperar horas, días, semanas, durmiendo en la calle, amontonados, envueltos en sus ropas. Garro era un alma caritativa y justiciera que se encomendaba la titánica tarea de defender los derechos de los indígenas. Era capaz de exigir a los gobernadores, a los banqueros y hasta los mismos terratenientes la devolución de sus tierras: “Justiciera, blandía su espada de fuego y era un espectáculo verla decirles sus verdades a los funcionarios públicos. Valiente como pocos, los ponía a temblar con su inteligencia y su capacidad de convocatoria” (Poniatowska, 2012, p. 87).

Tan a pecho se tomaba la precaria situación de los desfavorecidos que incluso empezó a experimentar depresiones. El espíritu colérico de Elena Garro fue clave en el momento en que intentó defender a los campesinos de Morelos, los cuales ya habían despojado de sus tierras a la fuerza debido a que los grandes terratenientes mantenían el control sobre el territorio. En estos desalojos violentos estaban implicados los ejércitos y los guardias rurales. Según cuenta Poniatowska, Garro tenía un contacto, Norberto Aguirre Palancares, jefe agrario; ella se iba hasta allá a la Secretaría de Reforma Agraria de la ciudad de México. Día y noche trabajaba arreglando los límites de tierra, de escrituras, y cómo todos estos procesos duraban tanto encima los alojaba en su casa, incluso varias semanas. Allí les ofrecía refugio y comida. Elena incluso hace el apunte en su libro “No solo a los campesinos que no tenían casa ni comida sino al líder de los copreros, César de Ángel, un Gandalla que le dio de cocos y que nunca le agradeció el asilo” (Poniatowska, 2012, p. 87).

Lamentablemente, aunque Elena pertenecía en sí a un círculo de intelectuales, nunca logró encajar con estos círculos porque no era bien recibida por todos. Según Poniatowska, Arnaldo Orfila Reynal organizó un homenaje a Rómulo Gallegos en el Fondo de Cultura Económica. En dicho homenaje los discursos giraron en torno a la injusticia social y los derechos democráticos. De pronto, sin nadie esperarlo, emergió entre el público un grupo de treinta indios con sus trajes tradicionales y Elena Garro que los acompañaba en esa ocasión. Poniatowska (2012) nos relata este evento:

En la salita estaban todos los señores intelectuales y cuando me vieron con todos los inditos, no me dieron ni la mano; todos muy elegantes los intelectuales con sus *whiskys* en la mano y unas señoras que escriben mucho y muy mal. Solo pelaban los ojos. Los inditos que habían entrado de puntitas se quedaron en un rincón, su sombrero en la mano. Uno de los oradores hablaba de “la pluma al servicio del

pueblo”, “la justicia social”, “la revolución”, “la tierra es de quien la trabaja”... y los campesinos asentían con la cabeza: “Eso sí que está bueno...”, “Está muy bueno...”, “Debimos venir antes”. Una vez terminados los discursos me acerqué a uno de los oradores y pedí que les dijeran a todos que firmaran una petición para ayudar a estos indios a recuperar sus tierras. El intelectual me dijo: “Dirígete a la presidencia de la República”. “¡Pero si hace dos años que lo hago!”. Se dio la media vuelta y me dejó. Todos los escritores hicieron grupos, se pusieron a hablar entre ellos y dieron la espalda a los campesinos. Entonces me dirigí al director del Fondo: “Señor Orfila, ¿no les puede pedir firmas, por favor, a sus amigos?”. Orfila me dijo que no, Gallegos me dijo que no, él no se podía meter en los asuntos internos de México y esto me pareció más comprensible. En fin, todos se rajaron y nadie quiso firmar. Por eso te digo que si los intelectuales son revolucionarios yo soy antirrevolucionaria. (p. 91)

¡Elena México te Exilia!

Probablemente uno de los episodios más lamentables que le sucedieron a Elena tenga que ver con la masacre estudiantil de Tlatelolco que ocurrió en el año 1968. La autora solía acompañar las manifestaciones de los indígenas y los campesinos. Sin embargo, este activismo político, esta rebeldía que siempre la acompañaba, terminó por pasarle una cara factura. Elena sufrió en carne propia lo que es vivir en el exilio y ser el blanco del escarnio social. En los años 60, como en muchas partes del mundo, se respiraba en México un ambiente agitado política, social y culturalmente hablando. La época de los 60 es una época en la que se estaban cambiando los valores tradicionales por unos valores mucho más liberales; la sociedad estaba movilizándose, transformándose.

En el año 1968 ocurrió la Masacre de Tlatelolco. Este hecho tiene unos antecedentes que explican por qué más de 300 personas terminaron siendo asesinadas y muchas más desaparecidas, principalmente estudiantes, en la plaza de las tres culturas a manos tanto del Ejército Mexicano como del grupo paramilitar Batallón Olimpia. Este evento ocurrió bajo el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970). Desde que se creó el movimiento del Consejo Nacional de Huelga (CNH) el 2 de agosto de 1968, conformado no solo por intelectuales, profesores, amas de casa, obreros, sino también por estudiantes de la UNAM, el IPN, El Colegio de México, la Escuela de Agricultura de Chapingo, la Universidad Iberoamericana, la Universidad La Salle (México), la Escuela Normal de Maestros, la Escuela Nacional de Antropología e Historia y otras universidades del interior de la república, con el fin de cuestionar y oponer resistencia a ciertas medidas sociales, políticas y económicas del gobierno de ese entonces. Razón por la cual se cree que el gobierno está implicado en la masacre, y que a través de la "Operación Galeana" buscó reducir al movimiento y castigar sus acciones políticas.

Garro en ese momento señaló públicamente a los profesores e intelectuales de izquierda mexicanos de instigar a los estudiantes, y luego de abandonarlos. El problema radicó en que los señaló con nombres propios. Según Poniatowska, los responsabilizó de las consecuencias de la masacre. Al mismo tiempo varios escritores, profesores e intelectuales reaccionaron señalándola como una de las principales amenazas: "Testigos dijeron que Elena Garro iba a las asambleas en Ciudad Universitaria a gritar: '¡Madrazo, madrazo!', porque quería imponer a Carlos Madrazo, ex dirigente del PRI, como líder político del movimiento" (Poniatowska, 2012, p. 96).

Por un lado, los estudiantes decían que ella era una infiltrada del gobierno, y por otro, los intelectuales aseguraban que trabajaba para los servicios secretos. Fue estigmatizada y socialmente señalada hasta tal grado que empezó a sufrir delirios de

persecución y una profunda paranoia. Elena no soportó y tuvo que autoexiliarse durante años. Desde ese momento, se creó alrededor de su personalidad como figura pública una nube negra que la persiguió por mucho tiempo; para México, durante muchos años, Elena fue una traidora. Su hija y sus gatos la acompañaron en sus viajes a Nueva York, Madrid y París.

Aportes Literarios

Entre su extensa obra destacamos las novelas *Los recuerdos del porvenir* (1963), *Testimonios sobre Mariana* (1981) y *Reencuentro de personajes* (1982). Su obra, *Los recuerdos del porvenir* es una obra muy particular, es atemporal, metafórica y juega presentarnos una serie de sucesos de alguien que recuerda. La obra transcurre en Ixtepec, el trasfondo histórico de esta novela es la Revolución Mexicana. La historia nos habla de un general sanguinario llamado el “general Rosas”, están la familia de los Moncada que representan los valores conservadores y también, se encuentran las historias de las dos mujeres que cuentan la historia: Julia e Isabel. Además, Ixtepec es un pueblo que buscan representar a un lugar como cualquier otro, es decir, donde transcurren las mismas historias de siempre: asesinatos, traiciones, envidias, celos, etc.

La novela *Testimonios sobre Mariana* (1981) es una obra narrada en tercera persona que tiene como protagonista a Mariana. En la ciudad de París vive Mariana con su esposo Augusto y su hija Natalia. La relación está llena de problemas y secretos. El conflicto más álgido ocurre cuando Mariana desaparece. A partir de allí, la historia se narra desde tres puntos de vista distintos para intentar explicar lo ocurrido.

La obra *Reencuentro de personajes* (1982) tiene como protagonistas a Verónica y a Frank. Ambos viajan por Europa sin ningún sentido aparente. Verónica sospecha de su marido, cree encontrarse en manos de un asesino. Por lo tanto, se debate entre dejarlo y

no, porque en el fondo siente miedo. Frank es un hombre muy abusivo y humillante con ella. Verónica intenta escapar de este hombre pero no puede. Llega a conocer a sus amigos, quienes también son cómplices de sus crímenes. Finalmente, Verónica busca la forma de escapar de la manera más inesperada.

Por otro lado, el cuento “La culpa es de los Tlaxcaltecas” (1964) sería una gran muestra de lo que sería la identidad de la autora en adelante. En esta historia, la protagonista Laura Aldama es una mujer casada de clase alta, la cual, a pesar de pertenecer al siglo XX, constantemente lee libros de historia y se mantiene ajena a su tiempo. Incursiona tanto en el pasado y en las historias de la lucha entre los Tlaxcaltecas y los conquistadores que mantiene una convergencia entre la fantasía y la realidad hasta el punto en que no sabe separar una cosa de la otra. En su delirio, empieza a tener un amante indígena (el cual dice que es su primo hermano) y comienza a verse a escondidas con este hombre; el esposo rompe en cólera e incluso llega al extremo de prohibirle salir.

Esta historia es una buena muestra del realismo mágico propio de la autora, en la cual se encuentra su marcado interés por devolverle la voz a los indígenas, los campesinos y otras comunidades oprimidas. Esta constante en su obra puede tener relación con la influencia del autor André Gide, el cual escribió dos fascinantes libros titulados *Viajes al Congo* (1927) y *Regreso de Chad* (1927), en los cuales relató sus experiencias en la República del Congo, en el Chad, el Camerún y su retorno a Francia. Estos relatos eran denuncias en las cuales evidenciaba cómo los franceses explotaban económicamente a los africanos. Allí también relata cómo las famosas “Concesiones” consistían en acuerdos que daban lugar a permisos a las empresas francesas de explotar los recursos naturales de las colonias; su principal interés era extraer el caucho. Debido a la violencia, los nativos de dichas zonas fueron esclavizados para ir a recoger caucho en los bosques y no había un trato digno.

Siguiendo con sus cuentos, “Antes de la guerra de Troya” también pertenece al libro *La semana de colores* (1964). El cual relata cómo dos hermanas se apasionan por la literatura y en particular, por la historia de la guerra de Troya; incluso llegan a pelearse por los personajes y a tomar bandos contrarios. En esta historia se pueden empezar a atisbar dos de sus temas recurrentes: el género y la forma en que se mezclan la ficción y la realidad.

También se encuentra su libro de cuentos *Andamos huyendo Lola* (1980), cuyo cuento con el título homónimo retrata la vida de los inquilinos de un edificio en Nueva York. Las protagonistas de esta historia son cuatro mujeres: Aube y Lelinka, las cuales son madres respectivamente de Karin y de Lucía. Las protagonistas, al igual que los otros inquilinos, que son de diferentes culturas, acuden a este lugar porque es el único en el que Soffer (el dueño), un viejo proveniente de Viena, acoge a muchos desamparados y personas cuyo presupuesto es muy bajo; sin embargo, por las malas condiciones de seguridad del edificio y muchas veces por la misma negligencia de Soffer, empiezan a ocurrir una serie de discordias, intrigas, robos y asesinatos entre los inquilinos. Las protagonistas constantemente se sienten perseguidas, amenazadas y en peligro; incluso se podría decir que rayan en lo paranoico. Esta historia refleja bien la vida citadina, y lo que sienten los habitantes de una urbe tan grande como la ciudad de Nueva York: exuberante, abrumadora, diversa, gris, solitaria y también peligrosa.

Cabe resaltar que Elena Garro tuvo varias facetas, pero una de sus facetas más interesantes fue su relación con el teatro. Escribió doce obras de teatro en vida. Entre sus obras de teatro se destacan: *Un hogar sólido* (1958), publicado por la Revista de la Universidad de México; *La dama boba* (1957), publicado por la Revista de la Escuela de Arte Teatral en el año 1963; y finalmente la obra *El rastro* (1962) que narra la trágica

historia de Adrián, el cual se encuentra atormentado por su pasado y su relación con Delfina; esta historia termina con un asesinato, publicado por la revista Tramoya.

En la obra *Un hogar sólido* (1958) nos cuentan la historia de una familia de gente muerta, los cuales esperan la llegada de Lidia, el último familiar con vida que tienen. Mientras esperan van contando sus historias y los recuerdos que guardan de sus vidas. Es una obra nostálgica que parece tener gran influencia del escritor Juan Rulfo y también podríamos aseverar que se ve la influencia de Octavio Paz, en obras como *El laberinto de la soledad* (1950), se resalta el interés por los mismos temas: la identidad mexicana, la preocupación por la búsqueda del origen, etc. Por otro lado, su obra *La dama boba* (1957) relata la vida de dos pueblos muy parecidos aunque afirman que son diferentes: El pueblo de Coapa y el de Tepan. Ambos pueblos se mantienen separados el uno del otro, hasta que los habitantes del pueblo de Coapa deciden enviar a alguien a investigar por qué uno de los suyos ha desaparecido y en dónde podrá estar. Desde el pueblo de Coapa llega Francisco, un humilde director/actor de teatro que va a entregar un recado al pueblo de Tepan y, lo que no se esperaba, es que no va a lograr salir de allí nunca debido a que el alcalde Avelino Juárez decide que no solo va a ser maestro en el pueblo sino que también va a ser el maestro de su hija, es decir, el maestro de la famosa "dama boba". Es una obra de estilo clásico con un gran sentido de lo cómico y retrata situaciones sociales como la discriminación de género, lo político y lo social.

Elena Poniatowska: una Mujer de la Realeza

Hélène Elizabeth Louise Amélie Paula Dolores Poniatowska Amor nació en París en el año 1932, aunque tuvo que huir de la Segunda Guerra Mundial y emigrar hacia la Ciudad de México junto a su mamá y su hermana Kitzia. Poniatowska, desde sus orígenes, ya era una mujer excepcional. Según la biografía *Elenísima: ingenio y figura*

(2003), su madre, Paula Amor, era descendiente de María Leszczynska, la segunda mujer de Luis XV de Francia, del rey Estanislao I de Polonia y del destacado mariscal de Napoleón, José Poniatowski. El apellido Poniatowska era originario de Polonia; sus ancestros eran descendientes del último rey de Polonia, Estanislao Augusto Poniatowski, y del mariscal de Francia, el príncipe José Ciolek Poniatowski (Schuessler, 2009, p. 61).

Adicionalmente, en su familia han existido diferentes profesiones como arzobispos, músicos y escritores, como por ejemplo, su tía Guadalupe Amor, la tía más excéntrica, talentosa y alocada que seguramente la mayoría no tenemos. El hecho de que fuera izquierdista hizo que le pusieran el apodo "Princess Rouge" (Schuessler, 2009, p. 62). Su madre, Doña Paulette, conoció a su esposo, el príncipe Jean E. Poniatowski, durante un baile de gente distinguida en París; se casaron en 1931. La familia tuvo tres hijos: Elena, Kitzia y Jan, el menor de la familia que fallecería más tarde a la edad de 21 años.

Tuvo que huir de la guerra y radicarse finalmente en México entre los años 1941 y 1942 aproximadamente. Parte importante de su educación formal la recibiría en los Estados Unidos, particularmente en un convento en el Sagrado Corazón, Eden Hall, en Filadelfia. En este convento tomaba clases de solfeo, baile, religión y buenos modales. Elena no pudo seguir estudiando en Estados Unidos y tuvo que regresar a México. Decidió estudiar taquimecanografía y empezó a trabajar como secretaria bilingüe.

Poniatowska no fue a la universidad. Se formó como periodista en el camino, aprendiendo a hacer entrevistas y practicando hasta adquirir una maestría en este oficio. Entrevistó a importantes personalidades como Alfonso Reyes, Luis Buñuel, Octavio Paz, Diego Rivera, Juan Rulfo, André Malraux y Rosario Castellanos.

Una Formación Clásica

La educación de Elena fue bastante europea. Al principio, de niña vivía en Francia con su hermana y su mamá. Hay que recordar que a Elena le tocó vivir en la Europa de la Segunda Guerra Mundial; a su mamá incluso, según se cuenta en el libro, le tocó trabajar como conductora de ambulancia varios años para apoyar a su esposo en medio del contexto de la guerra. De niña llegó a vivir con sus abuelos mientras su madre trabajaba; el abuelo se encargaba de enseñarle gramática, aritmética, lectura e historia de Francia. A ella se le daba muy bien la lectura, pero sufría enormemente con la aritmética.

La madre finalmente decide llevarse a sus hijas a vivir a México en casa de su propia madre debido a la crisis tan fuerte que estaba atravesando Europa. Tuvo que pasar por una primaria a la "inglesa", ya que aparte de saber francés también llegaría a aprender el inglés. Aprenderían cosas como las medidas de peso inglesas y el himno de Inglaterra. En contraste, el español lo aprendería más en la calle y de boca de sus sirvientas porque eso sí, Elena siempre fue una burguesa. También recibiría, junto con su hermana, clases de piano y danza. Después, asistiría a un liceo francomexicano al cual, a su hermana Kitzia, no le gustó asistir.

Un día apareció una mujer joven a pedir trabajo como niñera para cuidarla a ella y a su hermana. La muchacha en cuestión se llamaba Magdalena, y sería de vital importancia dentro de su vida y su formación. Ella sería quien, por ejemplo, le daría unas clases de español. De este tipo de contacto, Elena aprendería a convivir con otras formas de vida distintas a la suya; entonces, empezaría a entender que existían otras clases sociales y desde ese entonces se interesaría más por las personas menos favorecidas que por las de su propia clase social, ya que, según decía ella: "Estas la aburrían, pues las conocía muy bien".

Una Escritora Incansable

Algunas personas pueden llegar a tener personalidades mucho más exigentes, más obsesivas y neuróticas. Esa es la característica principal de las mentes más brillantes. Esa personalidad obsesiva se centra en algún tema de interés personal; algunos eligen el deporte, otros eligen la ciencia y existen otro tipo de almas que eligen la escritura. De tanto profundizar en la propia vocación, volcamos todas nuestras neurosis, miedos, sueños, esperanzas. Sin embargo, ese don que llegan a tener algunos, no siempre es satisfactorio; muchas veces intentar escribir se parece mucho más a la frustración o a la tristeza. Truman Capote expresaba esto de forma genial, decía: “Cuando Dios le entrega a uno un don, también le da un látigo; y el látigo es únicamente para autoflagelarse” (Capote, 1983, p. 7).

La pasión y la terquedad con la que escribía Elena me recuerda a la pasión y la entrega de Virginia Woolf. La británica escribiría una decena de novelas, entre las más conocidas *La señora Dalloway* (1925). También escribió alrededor de 10 libros de cuentos, entre los que figuran *El vestido nuevo* (1927) o *Kew Gardens y otros cuentos* (1919). Adicionalmente, escribiría más de 20 artículos o ensayos sobre diferentes temas, ya que ella también tuvo una faceta de periodista. Sin embargo, se destacaron temas relacionados con los derechos de las mujeres, los derechos de las mujeres que escriben y ensayos que tenían que ver con el mundo de los lectores; un buen ejemplo sería *Una habitación propia* (1929). La cosa no termina allí, porque escribiría también obras de teatro e incluso dejaría seis tomos de diarios escritos desde el año 1915 hasta su muerte; el elemento autobiográfico en las obras de Virginia es fundamental.

Por lo tanto, podemos ver claramente que escribir era algo central en la vida de Virginia Woolf. ¿Quién era Virginia sin su escritura? Lo que se evidencia en Virginia es una gran sensibilidad; era una de esas almas raras y seguramente, ese era el motivo de su tormento. Era una mujer con un gran mundo interior, la cual observaba con curiosidad el mundo, se

cuestionaba y buscaba también sus propias respuestas. En el libro *Virginia Woolf: la vida por escrito* (2009) publicado por la autora Irene Chikiar Bauer (2009) identifica a la escritora como una “buscadora”:

Identificándose con una “buscadora”, se refirió al deseo de que hubiera “un descubrimiento en la vida [...]. Algo que uno pueda coger entre las manos y decir: Esto es...”: algo que tuviera la capacidad de irrumpir en ocasiones en su conciencia junto con la sensación de la “propia extrañeza” de su ser, andando por el mundo. Aquella extraña que era para sí misma: ¿qué podría decir de su alma?, ¿era posible atraparla, como sucedía a veces con la realidad exterior? (p. 22)

Esta cualidad de “buscadora” o alma de investigadora, como una arqueóloga que busca desenterrar los misterios de la vida, es la misma cualidad que se encuentra en Elena Poniatowska. Si no fueran mujeres inquietas, tercas, curiosas e investigadoras, seguramente no tendrían la necesidad de escribir; se dedicarían a otra cosa. Sin embargo, esta necesidad de “retratar el alma”, según afirma la misma Virginia, no es posible: “La verdad es que no se puede escribir directamente acerca del alma. Al mirarla se desvanece”. Lo único que se puede hacer en este sentido es aproximarse a esa alma e intentar descifrarla.

Desde niña, Elena demostraría tener una personalidad obsesiva y obstinada con los temas que le interesaban, en especial a la hora de escribir. Se empecina, se desespera, no tiene paciencia consigo misma y, en últimas, se vuelve su peor juez. Parece que las personalidades que más se juzgan son las que al fin y al cabo son menos conformistas y pueden desarrollar un mayor nivel en su oficio. Sin embargo, esto se vuelve un arma de doble filo, como se cuenta en el libro *Elenísima: ingenio y figura* (2003):

Dibujo mucho, me afano mucho, el esfuerzo se remonta a ese momento de la infancia. Siento rabia contra mí misma porque soy torpe, demasiado pequeña. Me exijo. Tiemblo.

Mi cabeza da órdenes, la mano no obedece. Soy cruel. A ese preciso instante se remonta la crueldad que traigo adentro, la que empecé a ejercer contra la niña de seis o siete años en Francia [...] Ahora a los sesenta y cuatro años, experimento compasión por esa niña desesperada que fui y tanto me irritó. (Schuessler, 2009, p. 70)

Elena ve el oficio de escribir igual que un trabajo, es decir, no trata de romantizar la escritura, se empeña en su oficio igual que un carpintero o un albañil. Tiene esta visión debido a su formación como periodista, en la cual se debe cumplir con fechas límites, entregas y deben ser cumplidas con velocidad. Algo realmente característico de Elena Poniatowska parece ser el nivel de entregas, conferencias y presentaciones con las cuales se compromete:

La palabra “no” no entra en su léxico. Si llama el presidente del club de fanáticos de superbarrio para implorar que escriba un artículo apoyando al superhéroe para ser candidato a la presidencia, lo hace. Si llega un señor que le quiere vender un geranio, se lo compra. (Schuessler, 2009, p. 49)

Elena prefiere escribir de noche cuando nadie la interrumpe, utiliza una habitación del segundo piso de su casa la cual ha adaptado como oficina, y desde allí siempre se escucha “el monótono taca taca-taca-taca-taca del teclado” (Schuessler, 2009, p. 49).

Toda esta tenacidad en trabajar como hormiga obrera con empeño y dedicación es lo que le ha llevado a tener una extensa trayectoria como escritora. Su primera obra fue un cuento infantil titulado *Lilus Kikus* (1954). Elena se destacó principalmente por escribir muchas obras que mezclan la crónica y la ficción, como por ejemplo, su reconocida obra *La noche de Tlatelolco* (1971), *Hasta no verte Jesús mío* (1969), *Las soldaderas* (1999), *Amanecer en el Zócalo. Los 50 días que confrontaron a México* (2007) o el libro *La herida de Paulina: crónica del embarazo de una niña violada* (2007). Sin embargo, no se quedaría en ese género, escribiría también biografías como *Gaby Brimmer* (1979), *Tinísima* (1992) y una de sus obras

más fascinantes *Leonora* (2011). Los artículos académicos “Melés y Teleo. Apuntes para una comedia” (1956) y “Octavio Paz, las palabras del árbol” (1998). Es una escritora multifacética que aportó mucho de alguna forma a la construcción de la memoria cultural de México, rescatando la vida y obra de mujeres importantes en libros como *Las Siete Cabritas* (2012) o su libro más reciente *Las indómitas* (2016). Exploraría casi todos los géneros literarios: poesía, cuento, novela, crónica, artículos académicos, columnas, solo le faltó escribir obras de teatro.

Una Curiosa Incorregible

Desde temprana edad ya era preguntona. Ese espíritu de entrevistadora la acompañaría siempre. A Elena no le quedaba el estereotipo de la rubia bonita, era una mujer inteligente a la que le gustaba cuestionar. Mariano Schuster, en su artículo *Vida y obra de la princesa roja. Entrevista a Elena Poniatowska*, nos permite vislumbrar el trabajo de Elena como periodista:

Yo quería preguntar “¿cómo?”, “¿por qué?”, “¿para dónde?”, “¿en qué lugar?”. Yo tenía, y siempre las tuve, las preguntas básicas del periodismo. Al entrevistar a distintas personas, algunas incluso conocidas e importantes, yo hacía esas preguntas básicas que eran parte de mi inquietud o de la curiosidad que me inspiraba el otro. A mí lo que más me ayudó en la vida fue, finalmente, no centrarme en mí misma. (Schuster, 2022, p. 167)

De Tonta no Tenía un Pelo

Elena como afirman varios de sus allegados y algunos reporteros que han podido entrevistarla, se inventó el personaje de una muchachita ingenua, la cual hacía muchas preguntas y en un determinado momento después de sacar la información que quería, cuando menos se lo esperaban apuntaba haciéndole preguntas a los entrevistados en forma crítica para ver qué contestaban:

Esta falta de preparación, a veces rayana en la ingenuidad, desaparece a medida que avanza la carrera de Elena Poniatowska como entrevistadora, y la candidez que se advierte en entrevistas posteriores es —en mi opinión— resultado de una estrategia para enervar, provocar o sonsacar al entrevistado, como se aprecia en la pregunta sobre el olor a zoológico en la recámara de Irma Serrano o como cuando le pregunta a Gabriel García Márquez, sin aparente maldad, si guarda copia de sus obras en el Banco de Londres, a lo que el escritor colombiano responde: —¿Ves? ¿Lo ves? ¡Eres mala! No tienes remedio, ¡eres mala! (Rueda-Acedo, 2008, p. 145).

Defensora de las Mujeres

Durante su carrera como escritora, se hace muy latente el interés en escribir y entrevistar a mujeres destacadas de México. La escritora se pregunta, al igual que su admirada Rosario Castellanos, por el lugar de la mujer en la cultura. Para Elena, sería muy importante investigar y visibilizar el trabajo y los aportes de las mujeres mexicanas en la cultura: la actriz Dolores del Río, la pintora María Izquierdo y Manuelita Reyes, esposa del escritor Don Alfonso Reyes. En gran medida, Elena tenía una habilidad nata para retratar personas, ya que, desde que trabajaba para la Revista Excelsior, empezó siendo una cronista social.

Dentro de su proyecto autorial, podemos evidenciar una serie de obras que apuntan a recopilar las vidas y obras de mujeres extraordinarias. Llegaría a publicar libros como *Hasta no verte, Jesús mío* (1969). Se trata de una novela histórica contemporánea que retrata la vida de Jesusa Palancares, una exsoldadera que vivió la Revolución Mexicana. Desde niña quedó huérfana y se unió, desde temprana edad, a las tropas de la revolución. Cuando acaba la revolución, se ve obligada a buscar trabajo en la ciudad en fábricas y también se gana la vida limpiando casas. Se vuelve religiosa y creyente en las reencarnaciones. La vida de Jesusa es un viaje que muestra la cara de un México pobre y resiliente.

En el otro extremo, nos encontramos con la obra *Tinísima* (1992). Se trata de la obra de Tina Modotti, la cual tuvo una vida excepcional. Era una fotógrafa que buscaba expresar su inconformidad con la realidad por medio de la fotografía. Fue una mujer de origen italiano que llegó a trabajar en Hollywood. Tiempo después, llega a México y se termina relacionando con artistas como Diego Rivera, Manuel Álvarez Bravo, Jean Charlot, con los cuales se identificaba por su búsqueda como artistas y de espíritu adelantado a su tiempo. Fue amante del periodista y revolucionario Julio Antonio Mella. Llegó a participar en la guerra civil española.

Por otro lado, se encuentra su libro *Las soldaderas* (1999). Este es un libro que explora la otra cara de la Revolución Mexicana y revela el papel de las soldaderas en medio del estallido social. Es una narración extraordinaria, producto de un extenso trabajo de investigación por parte de la escritora para recoger testimonios de la revolución y dar cuenta de la posición de las mujeres durante la guerra. Es claramente un libro testimonial y un documento que nos permite navegar la historia.

El libro *Las Siete Cabritas* (2012) era una compilación de biografías de siete mujeres artistas de México de principios del siglo XX. Entre ellas se encontraban Frida Kahlo, Nahui Olín, Pita Amor, Rosario Castellanos, Elena Garro y Noemi Campobello. Estas mujeres del siglo XX se salen del molde social establecido, desafían los prejuicios, son auténticas y eligen el camino del arte, el cual sigue siendo desigual y machista. Las siete cabritas son mujeres excepcionales, las cuales tuvieron que pagar el precio social de elegir un camino pedregoso y sin amigos.

Otra gran obra es *Leonora* (2011), donde retrata la vida de una mujer rebelde, inteligente, osada y auténtica. La cual eligió su libertad, romper las ataduras sociales y convertirse en artista. Fue una pintora surrealista muy importante para la sociedad mexicana. Tuvo una importante relación sentimental con el pintor Max Ernst. Además, se llegó a

relacionar con importantes artistas en París como Salvador Dalí, Marcel Duchamp, Joan Miró, André Breton o Pablo Picasso. Su inolvidable libro *Las indómitas* (2016), el cual reúne una serie de ensayos en los cuales retrata a una serie de mujeres que libraron importantes luchas sociales en México: feministas, muchachas del servicio, exsoldaderas, activistas, etc.

Más adelante, escribiría la novela *Dos veces única* (2013). Elena Poniatowska en esta obra recopila información ampliamente para reconstruir la historia de Lupe Marín (1895-1983), una mujer fuera de lo común que se relaciona con personalidades y vidas extraordinarias del mundo del arte en el siglo XX. Primero fue compañera sentimental de Diego Rivera y después, del escritor Jorge Cuesta. Lupe Marín fue testigo del crecimiento de creadores como Frida Kahlo, Rafael Coronel, Xavier Villaurrutia y Juan Soriano. Fue una mujer extraña, fuerte, resiliente que también influyó poderosamente dentro de su familia. Esta novela nos ayuda a reconstruir el ambiente de la época.

Una de sus últimas obras fue *Gaby Brimmer: an autobiography in three voices* (2009). Se trata de una extraordinaria biografía en la que se retrata la vida de una mujer que se volvió activista por los derechos de las personas con discapacidad. La protagonista de esta historia nació con parálisis cerebral tetrapléjica grave, lo cual le produjo una movilidad reducida de su cuerpo. A pesar de las dificultades que tenía que enfrentar en su vida, se volvió escritora y activista.

La Otra Cara de México

Definitivamente, debió ser un choque cultural muy fuerte para una niña criada en Europa ver la realidad y los problemas sociales en México:

Los recuerdos de Elena reflejan la ansiedad y la maravilla de una niña trasplantada “de la dulce Francia, tierra de jardincitos tamaño pañuelo y tiernas verduras que caben en la

palma de la mano, a un enorme llano rodeado de montañas, volcanes, atravesado por zopilotes". (Schuessler, 2003, p. 71)

Afortunadamente, Elena llegó después de la Revolución Mexicana, hacia el año 1940, cuando ya había terminado la guerra social y se encontraba el México de la posrevolución. Desde 1910 hasta 1917, existió una lucha civil a raíz de la perpetuación que se estaba dando durante el gobierno de Porfirio Díaz, lo que detonó una revolución que movilizó a todas las clases sociales. No existe una sola causa para explicar este fenómeno social, de hecho, existían varias causas que detonaron una guerra civil. Según el artículo *Revolución Mexicana, 20 de noviembre de 1910* del portal web del Gobierno del Estado de México (s.f.), había una gran desigualdad social en México durante la época del porfiriato, donde la acumulación de riquezas quedaba en manos de unos pocos privilegiados y algunos extranjeros. Por otro lado, los campesinos eran despojados de sus tierras, las cuales eran expropiadas bajo el pretexto de ser "terrenos baldíos", los cuales solían pertenecer a campesinos e indígenas, entre otros.

Otra de las razones apunta a la creación de latifundios, haciendas de grandes hectáreas que pertenecían a unos pocos privilegiados mientras que el resto de la población se moría de hambre. Durante el mandato de Porfirio, la calidad de la educación disminuyó considerablemente, al punto de que más del 50 % de la población era analfabeta. Los obreros y campesinos no tenían derechos laborales dignos y eran sobreexplotados, llegando a cumplir jornadas de más de 12 horas por un sueldo de solo 75 centavos. No existía libertad de expresión; si los jornaleros u obreros intentaban manifestarse, eran reprimidos y violentados, e incluso algunos fueron asesinados, como sucedió en la Huelga de Cananea (1906) y la de Río Blanco (1907).

Sucedió entonces uno de los eventos más importantes para la transformación social y política en México: los obreros y los campesinos decidieron unir sus demandas y crear la

Constitución de 1917. Surgieron diferentes frentes, como los zapatistas, los maderistas, etc. Incluso las mujeres tuvieron un papel importante dentro de la revolución, siendo mensajeras, transportistas, enfermeras, cocineras, espías y encargadas del abastecimiento de armas. Las mujeres empezaron a ganar espacio en lo público y por esa razón, pudieron organizar su primer congreso feminista en Yucatán en el año 1916 (Robinson, 2010).

Para el año en que llega Poniatowska, ya se había llevado a cabo el Primer Congreso Nacional Agrarista, se conformaron movimientos como la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM) con el apoyo del Partido Laborista de 1919 y la Confederación Mexicana de Trabajadores de 1921, y también hubo restitución de tierras. Por otro lado, las mujeres se estaban empezando a abrir camino y a competir por puestos laborales. A pesar de ciertos cambios, México aún seguía siendo un país complejo y desigual, con violaciones a los derechos humanos y una necesidad de modernización según los estándares europeos.

Este gran pueblo que era México sería un mundo mágico que iría revelando sus secretos en la medida en que Elena se hacía mujer. Este mundo mágico lleno de paisajes bellos y diversos, de mariachis y serenatas, de chiles y mezcal, cuya gente cálida la recibía con los brazos abiertos, era un mundo exótico. Sin embargo, este México deslumbrante también tenía un rostro feo, el rostro de la injusticia, la crueldad, la violencia, la pobreza y la marginación, un rostro que Poniatowska también aprendería a conocer. Su nana empezaría a revelarles sobre ese México profundo:

Magda, su querida nana fallecida hace pocos años, cuenta cómo cuando era niña, Elena rompía su marranito de barro, donde guardaba sus ahorros, para repartir los centavos a los pobres que llegaban a la casa pidiendo limosna. (Schuessler, 2003, p. 76)

Reconocería el rostro de la pobreza al conocer a una mujer clave dentro de su vida, esta mujer se llamaba Jesusa Palancares. Jesusa llegó a participar dentro de la Revolución Mexicana siendo parte de las tropas que defendían a los revolucionarios de la mano de su compañero se fue a combatir. Sin embargo, terminaría decepcionada porque la revolución no había podido cumplir con sus grandes promesas y ella había terminado siendo una obrera pobre, viviendo en un rancho humilde como podía. Y sin embargo, no tenía el carácter de alguien vencido sino más bien de alguien que había cogido buen temple en la vida y no sonreía. A cada rato le reprochaba a Elena sus formas burguesas y le decía “¿Y el quehacer? Cómo se nota que usted no tiene nada qué hacer” (Poniatowska, 2016, p. 19).

Elena tuvo que ser testigo de la terrible masacre orquestada contra los estudiantes en la plaza de las tres culturas el 2 de octubre de 1968. Año más tarde este evento histórico se conocería como “La noche del Tlatelolco”. Al inicio se enteró por boca de dos de sus grandes amigas María Alicia Martínez Medrano y Mercedes Oliviera, las cuales contaban que en las paredes había sangre, los vidrios de los comercios estaban dañados, había tanques de guerra y habían escuchado a la gente gritar, llorar y suplicar. Elena quedó profundamente sorprendida y se fue a las siete de la mañana del día siguiente al lugar de los hechos a pesar de ser madre de un bebé en ese momento y de tener un hogar. Recopiló testimonios, llegó a entrevistar heridos conocidos y desconocidos, la mayoría coincidía con que los soldados habían disparado de forma inclemente contra la población en una plaza que no tenía salida. Elena intentó entrar al campo militar para buscar respuestas pero los militares no los recibieron. Afuera en la plaza veía todos los días letreros de padres que buscan sus hijos, algunos letreros decían “A los 21 días aún no sabemos dónde está nuestro hijo Raúl” Schuessler (2009, p. 226). Elena nunca volvería a ser la misma desde ese evento, como ella misma explicaría durante una entrevista:

—¿Te afectó mucho el resultado del movimiento estudiantil y que haya tanta gente detenida y otros exiliados?

—Sí, igual que a ti, igual que a Guillermo, igual que a Mane, igual que a mamá, igual que a todos. Siento que no hacemos nada, que nadie se mueve. Me siento cómplice por impotencia. Vivimos en 1968 un hecho de ignominia: Tlatelolco, y nos quedamos a un lado, parados en la tierra, inútiles, junto a nuestros muertos. Si en Estados Unidos hay tal capacidad de protesta y los propios participantes de My Lai tienen el valor de condenarse y denunciarse ¿en dónde está nuestra indignación, nuestra rebeldía?

Schuessler (2009, p. 226)

Poniatowska es el tipo de escritora para la cual la dimensión social y política es determinante dentro de su obra. Desde sus inicios en *Excélsior*, era cronista social y entrevistó durante su carrera destacadas personalidades de la sociedad mexicana. En varias entrevistas ha comentado que las personas de clase social alta no despiertan tanto interés como las clases menos favorecidas. Según explica ella es porque las personas de clase alta no tienen ningún misterio, y ella los ha conocido de cerca. Poniatowska tiene un pasado en la nobleza y sin embargo, se lograba identificar con otro tipo de realidades desde un sentido humano.

Guillermo Haro, el Astrónomo y el Hombre al que Amó

Guillermo Haro nació en el año 1913, lo bautizaron como José Francisco de Paula Luis Gonzaga Juan Clímaco de la Soledad y de los Corazones de Jesús y de María Aro y Marrón según la biografía *El Universo o nada* (2014). Fue un astrónomo aficionado, investigador y académico. Fue uno de los miembros más jóvenes en entrar al colegio nacional de México. En el año 1945 trabajó en el Observatorio Astrofísico Nacional de Tonantzintla. En 1947 comenzó a trabajar en el Observatorio de Tacubaya de la Universidad Nacional Autónoma de México. También fue vicepresidente de la American Astronomical Society de 1960 a 1963. Fue director

del Instituto de Astronomía de la Universidad Nacional Autónoma de México hasta 1968 cuando renunció. Contribuyó al desarrollo de la astronomía en México.

De niño, se calcula que entre los 6 o 7 años, ya miraba hacia el cielo y empezaba a fascinarse con el misterio del más allá:

Guillermo se apasiona “por el cielo y todo lo que le rodea, llegando a creer que el cielo terminaba en la cúspide de las montañas que rodean al valle de México”. Las respuestas a sus dudas se las da un viaje en tren a Cuautla, de la mano de su madre. Durante el trayecto descubre que la tierra jamás acaba. (Poniatowska, 2014, p.14)

Fue un niño que creció con un padre indiferente, el cual no reclamaba por nada y no se alarmaba por nada, era un padre al que no parecía interesarle su rol. Así fue como los hijos del señor Haro buscaban refugio en la enaguas de Rafaela, su criada y la única figura materna que tenían sus seis hermanos después de la muerte por infarto de su madre Leonor en el año 1925. Desde pequeño era inteligente, se había graduado de la primaria con honores en el colegio “Alvarado”. Estudió secundaria y preparatoria en Morelos, un colegio Francés. Años más tarde estudió en la Escuela Libre de Derecho. Sus compañeros lo recordaban como un muchacho desafiante que preguntaba cosas que ponían en aprietos al maestro y hacían que todos notaran que era capaz de retar a la autoridad.

Era un hombre pensante y sensibilizado con la realidad social. Le preocupaba la desigualdad social, el racismo, el maltrato hacia la mujer, etc. Construyó una relación estrecha con el doctor César Margaín, muchos años mayor que él. Fue clave en su vida y Guillermo lo respetaba. Este hombre defendía la ciencia y pensaba que este debía ser el proyecto central en México y que la educación era fundamental para combatir el analfabetismo. Elena Poniatowska le decía a Guillermo: “Nunca levantaremos cabeza con tantos pobres. Si tenemos

un sistema científico y tecnológico propio, podremos defender nuestra soberanía. Si defendemos Estados Unidos seremos un país de esclavos” (Poniatowska, 2014, p. 23).

Guillermo renunció a estudiar derecho cuando su jefe le pidió que embargara una máquina de coser de una costurera. En ese momento se dio cuenta de que el derecho no era lo suyo. Entonces decidió irse a la Universidad Nacional y empezó a estudiar la carrera de Filosofía y Letras. En la carrera volvió a leer a autores clásicos como Esquilo y como Heráclito. Se emocionó con la definición de Heráclito sobre el universo:

Este universo, el mismo para todos, es una unidad en sí misma. No fue creada por ningún Dios ni por ningún hombre. Ha sido, es y será un fuego eterno que se enciende y se apaga conforme a las leyes. (Poniatowska, 2014, p. 47)

También le gustaba leer a Joyce y se conmovió con la descripción “el árbol celeste de estrellas cargado de húmedos frutos nocheazulados”. Poniatowska también menciona en su biografía que apoyaba a Joyce en la opinión de que consideraba:

[...] al planeta de los terrícolas una mierdita cualquiera dentro del universo mientras una nebulosita de nada podría contener cien de nuestros sistemas solares; también le asombra que hable del nacimiento y la muerte de las estrellas, como la nova de 1901. (Poniatowska, 2014, 48).

En 1943 es contratado para ser asistente del observatorio astronómico Nacional de Tonantzintla en Puebla. La persona que confió en su trabajo y lo impulsó desde el principio fue el señor Luis Enrique Erro, el astrónomo y ex presidente de la Cámara de Diputados de México. Gracias a esta estrecha relación que se formó entre los dos como colegas, Haro tuvo la oportunidad de ir a instruirse a Harvard con una eminencia en el campo de la astronomía: el científico Harlow Shapley de Harvard.

No sería una prueba fácil en su vida pasar por la universidad de Harvard. Como cualquier latinoamericano en su posición, se veía obligado a mantener la frente en alto y enorgullecer a los que lo esperaban de vuelta en México, pero sin lugar a dudas tuvo que lidiar con sus propias inseguridades. Al respecto el mismo Guillermo afirma en el libro de Poniatowska (2014): “Te aseguro que la prueba por la que paso es dura. Nunca había visto con tanta claridad sobre mí mismo. Mi falta de madurez, mi carencia de valores prácticos y contractivos se pone de manifiesto a cada momento” (p. 83). Guillermo empieza a ser consciente de los contrastes evidentes entre un país como Estados Unidos que es una potencia mundial, en donde la gente tiene una mejor calidad de vida (trabajo, buenos salarios y seguridad interna) y a compararlo con la pobreza y el atraso en su país: “Cada hombre, cada mujer y cada niño yanquis que veo vivir con desahogo y desenvoltura, con salud y firmeza, me recuerdan a nuestras gentes, tan pobres, inseguras y débiles” (p. 83).

Cuando regresó a México hacia el año 1945 se fue involucrando con el mundo de la ciencia nacional y se preocupó por impulsar este campo para que creciera y se fortaleciera dentro del país: ayudó a crear instituciones científicas, apoyó nuevas líneas de investigación y ayudó a establecer políticas científicas generales. Parte importante de su trabajo y sus contribuciones tuvieron que ver con la forma en que alentaba a los estudiantes y les exigía porque creía en ellos.

De hecho, llega a una conclusión con respecto al pueblo de Estados Unidos:

He encontrado en su formidable sistema capitalista, por lo menos hasta ahora, una solución de lo más satisfactoria a sus necesidades. El pueblo yanqui no ve, no tiene por qué ver la necesidad de otro sistema. Al contrario, en el actual, sólidamente probado, advierte y goza ventajas que ningún otro régimen le proporcionaría. Resulta así que el mismo propulsor y defensor del sistema capitalista, resulta ser el mismo pueblo. (p. 84)

Su Relación con los Estudiantes

Alguna vez un alumno sobresaliente llamado Luis Carrasco manifestó a su director de tesis Méndez Palma, que prefería irse por la carrera de astronomía y no de la física. El doctor Méndez convence al estudiante de ir a hablar con Guillermo Haro, pero este le responde: “Dicen que es in-tra-ta-ble”, sin embargo, el profesor insiste y el estudiante decide aventurarse en convencer al profesor:

El director lo recibe cortante.

—¿Usted cree que merezca tener un escritorio aquí? —pregunta con la lista de calificaciones en la mano—.

—Si hay unos que tienen oficina y ni siquiera tienen interés en la astronomía, ¿por qué yo no?

—¿Por ejemplo?

—¿No le dio usted un cubículo a un hermano de González Casanova, Manuel, que escribe sobre cine? ¿Qué tiene él que andar haciendo en la torre de ciencia? yo sí quiero ser astrónomo.

(Poniatowska, 2014, p. 249)

Sorprendido, Guillermo acepta el desafío porque también acostumbra a retar al primero que ve. Podemos observar que inicialmente, nos encontramos ante una figura que inspira respeto y autoridad. Sus dinámicas con los estudiantes nos revelan también un Guillermo retador, que cuestionaba y ponía a prueba a sus estudiantes.

Por otro lado, también tenía relaciones mucho más solidarias con algunos de sus estudiantes. Existió un joven llamado Fernando Broder, el cual era uno de los protegidos de Emmanuel Méndez Palma, doctor en Física y también en Filosofía y Letras. El estudiante era tímido e incluso daba la impresión de ser solitario. Aun así, era el único que se atrevía a ir hasta la oficina de Haro y decirle “Doctor Haro, se me acabaron los cigarros”. Cuando esto

pasaba, según las palabras de Mendez Palma, Haro “si está en pijama, se viste y lo lleva a cholula, y si todo está cerrado lo lleva hasta Puebla. Parecen padre e hijo (Poniatowska, 2014, 254).

Otra de sus relaciones más significativas fue con una estudiante llamada Deborah Dultzin. Según cuenta Poniatowska (2014), a oídos de Deborah, estudiante de la Facultad de Ciencias y militante de una célula comunista, llega el rumor de que uno de los investigadores que trabajaba en la misma oficina que Haro había sido encarcelado. La estudiante se había indignado y enojado con Haro: “¿Cómo es posible que Guillermo Haro no haga nada? Pinche viejo; es el director de Tonantzintla y no mueve un dedo”. El rumor llega a la oficina de Haro y este se entera de la situación, por lo que cita a Deborah a su oficina. Finalmente, ella se entera de que se trata simplemente de rumores y el investigador ni siquiera está en la cárcel. A Deborah no le queda otro remedio que decir: “perdone, doctor” (p. 251).

Sin embargo, esa conversación, que parecía que iba a ser de confrontación se convierte sorpresivamente en una oportunidad para la estudiante. Haro la interpela así:

—Siéntese. También me dijeron que quiere ser astrónoma.

—Pues sí.

—Entonces, ¿por qué no viene a trabajar aquí?

—Porque estoy estudiando, doctor.

—No importa, desde mañana quiero verla en mi oficina, igual puede estudiar.

(Poniatowska, 2014, p. 252)

La fuerza de la personalidad de Haro y la forma de imponer del mismo no le deja otro camino a la estudiante que aceptar. La joven empieza a conocerlo y le pone de apodo “El León” porque cada vez que se la encuentra en el pasillo levanta fuerte su voz para interrogarla: ¿cómo va la tesis? ¿Quién es su asesor? ¿Ya tiene fecha de examen? Gracias precisamente a

esa presión, la estudiante termina su tesis en seis meses y Haro con cierto orgullo le hace la promesa de conseguir una beca en el extranjero para ella. Debido a esta relación de protección y paternal, Deborah era su principal defensora cuando los estudiantes empezaban a hablar mal de él según cuenta Poniatowska (2014):

—¿Sabías que Haro no tiene doctorado? —exclama un muchacho anteojado al salir del elevador con Deborah—.

—¿Ah, sí? —se hace la distraída—.

—Sí, nunca podrá ser rector.

—¡Qué bueno, porque con ese genio que se carga no duraría ni media mañana! —tercia otro estudiante que se les une—.

—¡Todo lo que ha hecho Haro —se enoja Deborah— no lo han logrado todos los que tienen un papelito colgado en la pared!

—Lo que tú opines no importa, aquí importa el título, y él no tiene un doctorado en física.

—Lo que yo pienso es que lo doctor no quita lo pendejo —lo confronta Deborah—.

(p. 252-253)

Podemos evidenciar que Haro tenía un instinto paternal con sus estudiantes. Como una especie de Zeus, era respetado y admirado por todos los demás dioses del Olimpo.

Claramente, tenía una posición e imponía en muchos sentidos con su presencia. No obstante, a pesar de tener fama de intratable y de tirano entre ciertos estudiantes como una especie de padre castigador tipo Cronos, podemos ver su parte humana, que muchos no reconocían.

Tenía gestos generosos y se preocupaba porque sus estudiantes se superaran, les exigía mucho porque creía en ellos.

Su Relación con Elena

En un artículo titulado *Presenta Elena Poniatowska su artículo sobre el notable científico Guillermo Haro* (2018) publicado por el portal Cultura del Gobierno de México, cuenta la misma Elena que lo conoció como periodista visitándolo en su enorme oficina para hacerle una entrevista. Desde el inicio conoció la recia personalidad del astrónomo:

—Los periodistas suelen serlo porque no lograron hacer ninguna otra carrera. Los tronaron en ciencias, ingeniería, filosofía, en todo hasta que fueron a dar al periodismo. ¡Puros destripados! Apuesto a que no trae ni papel ni lápiz.

—Présteme su pluma.

—No.

—Entonces, ¿qué hago?

—¡Váyase!

(Celorio, 2014)

Poniatowska claramente no sabía en ese momento contra quién se enfrentaba, la entrevista no fue en la dirección que ella esperaba porque Haro también hacía preguntas, o más bien insistía en hacer una misma pregunta varias veces:

Tenía una cualidad: era muy capcioso cuando uno lo entrevistaba. A mí me preguntó 20 veces lo mismo. “¿Cómo se llama usted?” me preguntó, y yo le respondí Elena Poniatowska. “¿Dice usted que es de Polonia, o de dónde?”, y le dije que de Francia, porque los Poniatowski viven desde Napoleón en Francia. (Poniatowska, 2014, p. 213)

A pesar de ese tropiezo inicial, tuvo una segunda oportunidad para entrevistarle en el observatorio astronómico de Tonantzintla, y no la pudo evadir, por lo que tuvo que hacer la entrevista un poco de mala gana. Según el periódico El Universal (2022), en un artículo titulado

Guillermo Haro, el hombre que Elena Poniatowska amó, la misma Poniatowska contaría que solía hacerle las mismas preguntas una y otra vez a sus estudiantes en una anécdota que revela en gran medida su carácter: "Hacía lo mismo con todos sus estudiantes, a quienes preguntaba y preguntaba lo mismo, creo que para ver cómo era su cabeza, si funcionaba bien o si tenía tendencia a la idiotez".

Al final, Elena cuenta con su característico sentido del humor cómo terminarían juntos: "Esa vez yo me había preparado muy bien y le saqué una buena entrevista. Luego me vengué casándome con él", agregó en tono de broma ante las carcajadas del público.

Elena Poniatowska y Guillermo Haro contrajeron matrimonio cuando ella tenía 31 y él 50 años respectivamente en el año 1963. Guillermo Haro sería su compañero y el padre de sus dos hijos durante 25 años. No cabe duda de que fue una gran parte de su vida y que vale la pena acercarse a esta relación para entender que cosas los unían el uno al otro.

Guillermo Haro tenía su lado romántico y podemos ver como empieza a abrir su mundo íntimo con Elena, en sus viajes le empieza a escribir todo el tiempo:

Te extraño terriblemente y te amo tal como eres, sin ningún añadido mío. Qué tonto, pero qué tonto al decirte que el amor solo se inventa. Si fuera así, te traería dentro de mí, en mi saco, embarrada en todo mi cuerpo. Pero no solo es así. Me haces falta físicamente, extraño tu contacto, tus manitas, tus ojos pícaros y dulces y burlones y serios y amorosos o indiferentes. (Poniatowska, 2014, p. 236)

Haro comenzó a delegar pequeñas tareas a Poniatowska, de esta forma empezó a incluirla dentro de su vida. Alguna vez unos investigadores del Instituto de Astronomía tocaron la puerta del lugar donde vivía Haro, este le exclamó a Poniatowska: "Son de la UNAM. Tú preparas la charola del café en la cocina pero que baje a la biblioteca Guadalupe" (p. 254). Otro

gesto de este tipo sucede cuando le envían unas invitaciones de la embajada y Guillermo pide a Poniatowska responder las cartas. Empieza a hacer cosas como informar a sus hermanos María Luisa y Nacho que ya vivía con Poniatowska. Hasta amigos suyos, como Marcos Moshinsky, la observan sorprendidos porque no es Gladys, la primera esposa de Haro. Uno de los gestos significativos sobre la seriedad de la relación sucede cuando asisten a la casa de uno de sus grandes amigos, Eugenio Méndez Docurro. Una vez adentro los separan por habitaciones: en una de las habitaciones se encuentran los hombres y en la otra las acompañantes, es decir, “las señoras de” (p. 255).

En el ámbito doméstico, Poniatowska no era un ama de casa convencional. En su casa tenía la responsabilidad de invitar a comer, ella se asustaba al planear estos eventos: “¿no se me irá a quemar la carne?” (p. 270). Según ella misma cuenta, sus crepas terminaban pareciendo *pancakes* y una simple salchicha terminaba retorcida como un gusano triste. José Luis, uno de los mozos que la ayudan, saca a Felipe de la cuna y lo levanta para informarle “Señora, el bebé ya se hizo”. Ser despistada era claramente parte de su personalidad: “Señora, usted dejó las luces del coche encendidas”, “Señora, olvidó...”, “Señora, rompió...”, “¡Qué barbaridad, señora!, ya quemó el cuello de la camisa del señor” (p. 271).

Poniatowska era una mujer brillante capaz de escribir libros que le harían ganarse un lugar de respeto en México, y también una mujer totalmente torpe en los asuntos domésticos. Era una novata en cuestiones culinarias y no siempre parecía estar segura de lo que estaba haciendo, tal como lo demuestra en un pasaje del libro *El universo o nada* (2014), donde es aconsejada por Celia, una mujer cercana a ella, para que empiece a dejar las carnes listas y separadas en el congelador, de esta forma podría preparar todo lo de la semana. Por ejemplo, el lunes, filete; el martes, molida para albóndigas o picadillo; el miércoles, milanesas; el jueves, mole de olla con cóndilos y espinazo de puerco; el viernes, lomo, y así sucesivamente.

Haro parece tener una lista larga de platos de su preferencia que requieren preparación desde el día anterior: patitas y manitas de puerco, los cueritos y romeritos con tortitas de camarón, los huauzontles capeados y los chiles rellenos. Sin embargo, aunque esta lista no estaba dentro de las destrezas habituales de la escritora, se las terminaba arreglando bien porque su esposo afortunadamente no era tan exigente y comía lo que le sirvieran. No obstante, con gran sentido del humor, Poniatowska nos cuenta:

Cecilia me dice que puedo conseguir pescado y pollo fresco en el súper.

—¿Cómo sé si el pescado está fresco?

—Si su ojo es claro, está fresco.

—¿Y si él no me mira?

(Poniatowska, 2014, p. 272)

Elena era su Confidente

Haro tenía todo tipo de contactos, estableció amistad con varios científicos y otras personalidades destacadas, por ejemplo: Luis Enrique Erro, Emmanuel Méndez Palma, Harlow Shapley, Arnáiz y Freg, Minkowsky, Arturo Rosenblueth, entre otros. Solía acudir cada dos semanas a la casa de este último, y se quedaba maravillado con la presencia y la figura de su esposa Virginia, que le parecía inteligente e irresistible. En sus palabras: “La única mujer es Virginia, su esposa. Ella nos atiende de maravilla y todo lo que dice es sobresaliente”. Un día, Poniatowska le pregunta: “¿Es como si cenaras con Einstein o con Joyce?”. A lo que responde: “Es mejor” (Poniatowska, 2014).

Algo interesante de este tipo de sinceridad dentro de la relación es que Haro tenga la libertad de admitir cuando una mujer le gusta y que Poniatowska tenga la suficiente confianza en sí misma para no censurarlo.

Haro solía viajar constantemente y desde donde estuviera le escribía a Poniatowska cartas. Las cosas que revela Guillermo a su esposa en estas son historias tan honestas y reveladoras que este grado de confianza tan poco frecuente en las parejas puede llegar a sorprender. Llega a confesarle cosas como: “Pero a la una de la mañana me vi en la calle acompañado de dos ingleses más borrachos que toda la comitiva alemana junta” e historias como: “logramos entendernos y el sonido de todas las lenguas posibles me emborrachó con mayor vigor que el alcohol [...] ¡Creo que aún estoy bien borracho!”; o también “A las 5.30 se inició la comida-borrachera: vodka, coñac, mujeres, vino blanco, más vodka, vino rojo, mujeres, pintores [...] toneladas de comida, besos, abrazos... [...] castigos, de nuevo abrazos y besos, ríos, tormenta de vodka revuelto con vino y cerveza...” (p. 295).

Guillermo Conversaba con Elena de Igual a Igual

La relación entre Elena Poniatowska y Guillermo Haro era especial entre dos personas bastante intelectuales, informadas y críticas. Ella sin lugar a dudas era una mujer aguda e inteligente, y Haro claramente valoraba tener una compañera con la que pudiera conversar sobre diferentes temas. En este sentido, la relación era de pares e iguales, no existía una necesidad aparente de entrar en una lucha de poderes, se apreciaban mutuamente.

En el año 1946 se crea El Observatorio de Byurakan, fundado por Víktor Ambartsumián, y se convierte en un importante centro de astronomía de la Unión Soviética. Como Haro ya era un astrónomo internacionalmente respetado y conocido, lo invitaron al país para conocer y dar orientaciones al respecto como un profesional en el tema. El arquitecto elegido para realizar esta construcción fue Samvel Safarian. En este edificio se dedica a las actividades e investigaciones científicas del observatorio. Elena ya estaba informada sobre el país, esta es una muestra clara sobre cómo la reconocía como una mujer inteligente, a la que se le puede compartir sobre todo tipo de temas sociales y políticos:

Es cierto que te había contado mi impresión de que el pasado de Armenia era bastante pobretón, pero no hay contradicción en lo que ahora te he dicho. Hay sorpresa y admiración. ¿Cómo en tan pocos años han logrado tanto estas gentes? De una república soviética pobre, árida, mal poblada y prohibida a los ojos de la gran mayoría de los extranjeros, la encuentro convertida en un verdadero vergel, con una industria poderosa y cada día creciente, con un nivel de vida medio que ya quisiéramos en México para de aquí a un siglo, con instituciones científicas y tecnológicas que no es posible ni siquiera soñar en nuestro país. Entre muchas otras cosas, tienen el acelerador para estudios nucleares más grandes del mundo. (Poniatowska, 2014, p. 301)

Haro le contaba y le consultaba sobre todos los temas. En una ocasión viajó a Armenia como invitado por ese gobierno a su observatorio astronómico, desde ese país escribía a Poniatowska:

Todo el observatorio se ha puesto a mi disposición. No puedo pedir nada que se me niegue. Continuamente Ambartsumian pregunta si estoy contento, si soy feliz, si necesito algo. La idea de que me fuera a Crimea por algunos días la acepté inmediatamente, pero me preguntaba con cierta ansiedad si quería estar mucho tiempo en ese lugar.

Creo que tú serías muy feliz aquí y que los mil bebés sacarían un enorme provecho. Por ratos, cada día más prolongados, siento la nostalgia de no tenerlos conmigo y quisiera tomar el primer avión. (Poniatowska, 2014, p. 302)

Su intimidad era tan estrecha que también compartía con ella las noticias que sus colegas y sus amigos le escribían por medio de cartas. Parecía existir una transparencia extraordinaria entre los dos y en muchas ocasiones la incluía dentro de sus planes:

A Elena y a mí nos dio mucho gusto recibir tu carta del 21 de noviembre y saber qué tan contentos están en Cambridge, donde recuerdo que pasé una de las mejores épocas de mi vida. Posiblemente Elena y yo podamos ir a Nueva Inglaterra en 1973. Por lo pronto un verdadero mar —con todo pececitos y tiburones— de trabajo nos agobia; especialmente, la creación del nuevo Instituto Nacional de Astrofísica, Óptica y Electrónica que por decreto presidencial se acaba de fundar y al que se me han encomendado que organice. (Poniatowska, 2014, p. 313)

Sus Hijos Felipe y Paula Amor

El 4 de junio de 1968, de madrugada, para ser exactos a las tres de la mañana Poniatowska se levanta y despierta a Haro:

—Creo que va a nacer nuestro hijo.

—¡Ah, bueno! Allá en la avenida Miguel Ángel de Quevedo pasa un camión lechero de la Vaca Contenta, tú ve a la esquina y hazle la parada.

(Poniatowska, 2014, p. 265)

Ese día fueron al hospital llamado El Inglés. Una enfermera le reprochó a Poniatowska diciéndole: “Ya viene usted muy adelantada”. Y la misma enfermera, una vez terminada la labor de parto, le informó con cierta emoción: “Su marido lloró cuando le avisé que había nacido su hijo”. Guillermo fue hasta la zona donde tenían a los bebés recién nacidos para conocer a Felipe Haro Poniatowski, el cual era un bebé redondo, bonito y muy rubio, nacido en el año 1968. En su biografía también explica su relación con su hijo Emmanuel Poniatowski, el hijo mayor de la familia nacido en 1955, con el que más se entendía, un muchacho muy educado con el que podía sostener conversaciones. Fue el hijo que más siguió los pasos de Guillermo Haro; es un académico y científico de gran recorrido, ha publicado más de 143 artículos de

investigación. Guillermo Haro llegó a tener tres hijos: Emmanuel Haro, Felipe Haro y Paula Haro. Sin embargo, también era un padre impaciente:

El lento crecimiento de Felipe lo impacienta:

—¿Cuándo va a comer este niño?

—¿Cuándo va a caminar este niño?

—¿Cuándo va a saber leer este niño?

(Poniatowska, 2014, p. 286)

Haro intentaba inculcarles una buena educación, lo que influyó en que su hijo estudiara una carrera científica como físico. Tanto Elena como Guillermo eran una pareja de intelectuales y esto es importante de resaltar, ya que su trabajo era gran parte de su vida y de su identidad. Según cuenta el propio Emmanuel en el artículo *Emmanuel Haro Poniatowski: Elena Poniatowska es una madre extraordinaria*:

Mi padre, Guillermo Haro, también era así, todo giraba alrededor del trabajo, entonces no era común un día familiar, a veces los domingos íbamos a comer a Cuernavaca, pero yo nunca con mi mamá, en mi vida, voy a cumplir 67 años, nunca pasé más de cuatro días de vacaciones. Una vez fuimos a Francia, y esa vez estaba escribiendo *Hasta no verte, Jesús mío*. (Corona, 2022)

Haro era un hombre intelectual hasta en su forma de educar. Parecía probar métodos y teorías hasta con sus propios hijos:

Cada vez que Felipe llora, Guillermo aplaude y el niño se detiene sorprendido. Si se cae también aplaude.

—Lo estoy adiestrando, es una reacción de Pávlov. Aplaudes tú también y vas a ver cómo en este mismo instante deja de llorar.

Poniatowska (2014, p. 286)

Más adelante nacería Paula Haro Poniatowski el año 1970. Esta vez, tanto Poniatowska como Haro se encuentran mucho más temerosos ante la llegada de una niña a la familia. Poniatowska refiere sus impresiones de madre al respecto: “Se ve tan frágil, tan a nuestra merced, su piel es transparente, cuando baja sus párpados creo que va a llorar”. Sin embargo, también añade “Pero nunca llora, es valiente como Mane y como mamá”. Incluso Guillermo Haro manifiesta: “El nuestro todavía no es un mundo para las mujeres”. Y la misma Poniatowska concluye: “A la postre, llegará a ser la más fuerte de la familia” (p. 293).

Pita Amor, Rosario Castellanos, Elena Garro y Elena Poniatowska: un Análisis Comparativo de sus Vidas y Obras

Valores Disruptivos de Género

En este capítulo se realizó un análisis comparativo de las autoras Pita Amor, Rosario Castellanos, Elena Garro y Elena Poniatowska. Se busca encontrar puntos tanto de encuentro como de divergencia entre las autoras, y al mismo tiempo, evidenciar los valores transgresores que ejercían en una época tan conservadora como la de principios del siglo XX. Por otro lado, se utilizarán conceptos acuñados por Marcela Lagarde, Judith Butler, Foucault, Guy Bechtel, Rita Segato, entre otros, para explicar dichos valores.

En el libro original se habla de la vida de siete mujeres artistas mexicanas de principios del siglo XX, sin embargo, para esta investigación se ha preferido trabajar con las que son escritoras. Esta tesis apunta a indagar en los valores disruptivos que ostentaban estas mujeres, particularmente, busca rescatar la vida y obra de mujeres que escriben. Por lo tanto, se va a profundizar e intentar retratar sus personalidades, analizar los obstáculos sociales e indagar en preguntas como: ¿qué las hacía parecer locas? ¿Por qué hacen parte de las siete cabritas? ¿Qué nos cuentan sus vidas y sus retos personales sobre ser mujer a principios del siglo XX en México?

Valores Disruptivos de Género.

Pensar en los otros/otras	Narcisismo: Pensar en sí misma	La diferencia establecida entre la vida de las mujeres en función de los otros/otras —olvidando su propia vida— es revolucionada por un despertar de la conciencia que les permite comprender su propia vida y pensar en ellas como una prioridad, algo que estaba solamente disponible para los hombres.
Conveniencia política	Conciencia social	El interés por la equidad social se manifiesta en los valores masculinos como conveniencia política, mientras que en las mujeres se

		manifiesta una conciencia social que les genera identidad con el otro/otra en condición de vulnerabilidad.
Rol político	Rol político de género	Se establece una diferencia entre un rol político que estaba asignado únicamente a los hombres a un rol político con perspectiva de género que establece la vida como una prioridad.
Culto al cuerpo	Empoderamiento del cuerpo	Aunque socialmente los patrones de belleza son un mandamiento femenino, estas mujeres introducen el empoderamiento del propio cuerpo, tanto en el plano de la libertad sexual como en la capacidad para tomar decisiones frente a la convivencia.
Rol de madres	Compromiso social	Se desdibuja el rol de madres abnegadas, se asumen críticamente desde el compromiso social y se disipan la obligatoriedad y la culpa frente a la maternidad. Esta es tal vez la lucha más grande que han dado las mujeres frente al liberarse de un rol que se asumía como su destino, y en ella han reclamado la propiedad de sus cuerpos que tanto la iglesia como la legislación habían asignado al hombre.
El silencio	La inteligencia	La tradición enseñó a las mujeres a guardar silencio y a no mostrar sus capacidades físicas, y menos intelectuales, pero estas mujeres no tuvieron miedo de su inteligencia, la reconocieron, la alimentaron y la hicieron parte de su ser integral.
La arrogancia	La libertad	La arrogancia —considerada un valor masculino en los escenarios de poder económico e intelectual— rompe con la libertad que adquieren las mujeres para plantear sus puntos de vista sin miedo a ser cuestionadas y desde la conciencia de su propia valía intelectual y económica frente a los hombres.

El Narcisismo Femenino en Oposición a Pensar en los Demás

El narcisismo normalmente no tiene el rostro de una mujer. La razón es muy sencilla, no está bien visto que la mujer sea egoísta y solo piense en sí misma, no parece un valor muy femenino. Por el contrario, a los hombres se les acostumbra a ser

individualistas, no se les inculca la culpa por pensar en sí mismos, y no tienen problema en pensar primero en su éxito profesional por encima de cualquier otra cosa. La sociedad nos educa en función nuestras diferencias sexuales, y los hombres siguen unas reglas y las mujeres deben seguir otras.

Un estudio realizado por la Universidad de Buffalo, publicado por el portal Psyciencia en el año 2015, en el cual se publican artículos sobre psicología, revela que después de estudiar a más de 475.000 personas las características que están más relacionadas con el narcisismo —como liderazgo/autoridad, grandiosidad/exhibicionismo, derecho a privilegios— son mucho más observables en hombres que en mujeres. Aunque el estudio demuestra que los hombres se sienten más atraídos por el liderazgo y el poder, también demostró que tanto hombres como mujeres se sentían atraídos por el sentido de la grandiosidad y el exhibicionismo. Sin embargo, algo que puede afirmarse con seguridad es que los hombres se sienten con más “derecho a privilegios” que las mujeres (Aparicio, 2015).

En la cultura patriarcal están instaurados valores mucho más relacionados con el deseo de poder, dominación y explotación de los demás. La autoestima de los hombres se ve inflada cuando ocupan puestos de liderazgo, lo cual viene ligado a un deseo de ser reconocidos y admirados. En oposición, los valores femeninos están más relacionados con pensar primero en los demás, el deseo de complacer, el altruismo, el cuidado del otro, la consagración como madres, etc. En consecuencia, la educación diferencial de género explica por qué las mujeres no ocupan tantos cargos de poder en comparación con los hombres.

La brecha de género laboral, según un informe de la Organización Internacional del Trabajo (2019), muestra que en todos los continentes del mundo existe una amplia

ventaja a la hora de obtener puestos directivos en empresas si eres hombre en comparación a si eres mujer. Según La OIT: “A nivel mundial, aproximadamente el 50 % de las mujeres en edad de trabajar forman parte de la población activa, frente al 75 % de los hombres”.

En Oriente Medio y África del Norte, el 89,96 % de los cargos directivos están ocupados por hombres, mientras que solo el 10,04 % son desempeñados por mujeres. En África, los hombres ocupan el 80,31 % de los cargos directivos, en contraste con el 19,69 % que corresponde a las mujeres. Asia y el Pacífico también siguen una tendencia similar, con un 80,03 % de hombres en cargos directivos frente al 19,97 % de mujeres. Por otro lado, en Europa y Asia Central, los hombres ocupan el 67,80 % de los puestos directivos, mientras que las mujeres representan el 32,20 %. En América Latina, la proporción es de 65,76 % para hombres y 34,24 % para mujeres. Finalmente, en América del Norte, los hombres ocupan el 63,28 % de los cargos directivos, en comparación con el 36,28 % de las mujeres

Lo anterior parece indicar que el continente más avanzado en términos de brecha de género laboral probablemente sea América del Norte, después, ocuparía el segundo lugar América Latina y en tercer lugar, se encontrarían Europa y Asia Central. No obstante, se debe tener en cuenta que cada contexto cultural es diferente. Por lo tanto, los ámbitos y las relaciones de trabajo deben tener sus particularidades de acuerdo al continente. Para México, Statista, el portal de estadística en línea alemán, asegura que:

Al final del tercer trimestre de 2022 se registró una brecha salarial de alrededor del 13,1 % con relación a los hombres. Eso significa que si un hombre en México gana 100 pesos, una mujer haciendo el mismo trabajo gana 86 pesos. (Statista, 2024)

La situación no es muy diferente en Colombia. El portal de la página de Super Subsidio (2023), según las cifras de afiliados a las cajas de compensación, estima: “La brecha salarial entre hombres y mujeres persiste como lo muestran las cifras consolidadas por la Superintendencia. Hoy en Colombia 187.966 mujeres ganan menos que los hombres, según el análisis realizado a los afiliados de categoría A”.

Además, otro estudio indica que en Colombia, sigue existiendo una brecha importante entre géneros. Debido a que la mayoría de hogares en Colombia son sostenidos por mujeres, la doble jornada tiene rostro de mujer. En la gran mayoría de los casos, muchas mujeres asumen la maternidad y también la vida laboral, lo cual dificulta que las mujeres puedan avanzar en su vida profesional, a diferencia de los hombres. Al respecto, ONU Mujeres (2022), afirma lo siguiente:

No obstante, haciendo el análisis comparativo se encontró que hubo un aumento en la tasa de ocupación laboral, al pasar del 51,8 % (66,0 % para los hombres y 38,7 % para las mujeres) al 55,0 % en los primeros meses de 2022 (68,5 % para hombres y 42,6 % para las mujeres). En cuanto a las brechas de género, se calcularon 67 mujeres ocupadas por cada 100 hombres en el 2022, frente a 63 mujeres por cada 100 hombres para el 2020.

Figura 4

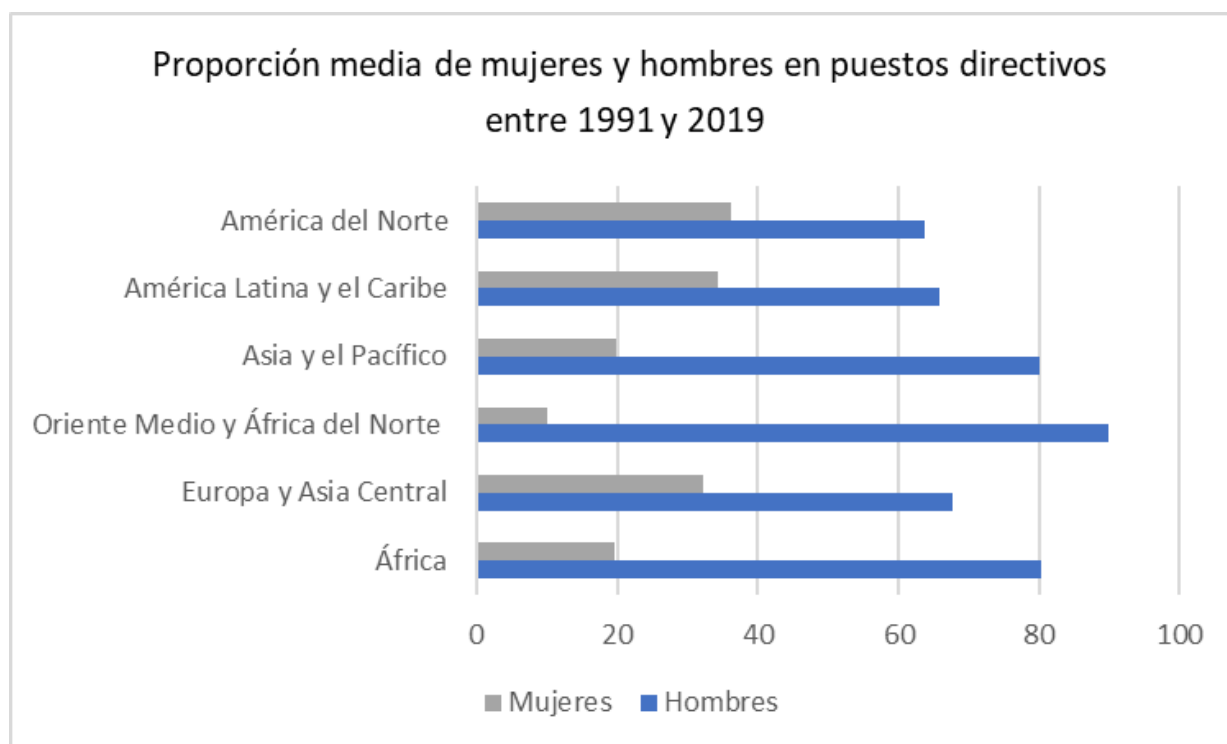
Mujeres en puestos directivos en diversas zonas del mundo

Continentes	Hombres	Mujeres
África	80,31	19,69
Europa y Asia Central	67,8	32,2
Oriente Medio y África del Norte	89,96	10,04
Asia y el Pacífico	80,03	19,97
América Latina y el Caribe	65,76	34,24
América del Norte	63,72	36,28

Nota. Mujeres en puestos directivos: progresos en muchas regiones, pero aún hay mucho que mejorar.

Figura 5

Estadísticas de mujeres en puestos directivos de la OIT



Todo lo anterior nos deja adivinar por qué las condiciones de las mujeres y de los hombres no son las mismas. Es por esta razón que una mujer como Pita Amor en los años 50 no solo era extraña, sino que además desafiaba las expectativas sociales de una mujer convencional. Pita Amor era el tipo de mujer que tenía voz, era el tipo de mujer que no temía ser vista y que se mostraba en los medios de la época (radio, televisión, etc.). Era exhibicionista y vanidosa sin el menor atisbo de vergüenza por ello:

Pita amor fue de escándalo en escándalo sin la menor compasión por sí misma. En un programa de televisión, cuajada de joyas, dos anillos en cada dedo, y sobre todo con un escote que hizo protestar a la Liga de la Decencia, que afirmaba que no se podía recitar a San Juan De la Cruz con los pechos de fuera, se puso a decir décimas soberbias. (Poniatowska, 2012, p. 30-31)

Además, se juntaba con la *sociabilité* de la época y ella misma se consideraba una celebridad. Tenía claramente aires de grandeza y un deseo enorme de ser admirada, reconocida, entre otras cosas, razón por la cual también organizaba fiestas en su casa de Duero. Tenía una vida social muy agitada y le encantaba ser el centro de atención.

Esto era en 1953, pero ya para entonces Pita era una leyenda de inesperados contrastes y emociones. Todo el mundo comentaba sus desplantes, sus “Ya llegué cabrones”, sus desnudos, sus escotes. Se ponía de pie al lado de María Félix y alardeaba “¿Verdad que soy más bonita?” Bailaba con mucha gracia. Hacía reír y todos andaban tras sus arañazos. En una película se vistió de gatito con orejas y cola puntiaguda. Seductora, sus admiradores, que eran legión, le aplaudieron lo mismo que cuando apareció con sombrero cordobés, vestida de corto, toda de negro y, dramática, entonó dizque canto jondo español y zapateó sobre corazones masculinos y femeninos. (p. 33)

Era tan arrogante que su carrera cinematográfica no fue más larga porque ella afirmaba que no era digno de ella: “Eso es para las criadas. No tengo por qué obedecer a nadie” (p. 33). Estaba claro que su carácter era indomable.

Era revoltosa al punto de que en el libro de *Las siete Cabritas* (2012) Poniatowska cuenta que gustaba de salir a beber varios días consecutivos a lugares como Sans Souci, al Waikiki, al Ambassadeurs, al salón de los candiles del Hotel del Prado. Como cuenta Poniatowska (2012), disfrutaba mucho estas reuniones e incluso tenía sus momentos descabellados en que era capaz de proponer cosas como: “Vamos a quemar la biblioteca del pulcro José Luis Martínez” (p. 32). No obstante, esta criatura tan extraña y excéntrica lograba sorprender a todos cuando declaraba:

Yo soy un ser desconcertado y desconcertante; estoy llena de vanidad, de amor a mí misma y de estériles e ingenuas ambiciones. He vivido mucho, pero he cavilado más, y después de tomar mil posturas distintas, he llegado a la conclusión de que mi inquietud máxima es Dios. (p. 32)

Tenía también comportamientos cuestionables al ser una persona arrogante, al punto de parecer una mujer salvaje en su comportamiento, y demostró este rasgo de personalidad desde temprano cuando era solamente una estudiante. Existe una anécdota que lo ilustra bien en el libro de *Las Siete Cabritas* (2012):

Ella se acercó y tomándome por un hombro trató de forzarme a obedecer. Una bestiecilla embravecida es mansa comparada conmigo en ese instante: ciega de rabia le di un golpe en la cara y su dentadura postiza voló junto con el rosario que llevaba en la mano quedando ambos entre las patas de una papelerera cercana. (p. 30)

Uno pensaría que la vejez amansa el carácter de las personas. Sin embargo, los que afirman eso no conocen un alma testaruda como la de Pita Amor, la cual hasta el final de sus días tuvo un carácter ingobernable. Aunque fue una invitada especial de Jacobo Zabludovsky para la televisión, se volvió una tirana para el equipo del trabajo del set, quería dirigir las cámaras, ordenar las luces, insultaba al personal, y hasta se atrevía a agarrarlos a patadas. Su insulto favorito era gritarle a los demás “¡Indio!”. Uno se preguntaría por qué Zabludovsky le tenía tanta estima o qué tipo de personas podrían tenerle cariño con ese carácter. Rugía como leona a todos y le gustaba ordenar, según cuenta Poniatowska (2012): “‘Nada de decorado. Yo soy el decorado. Yo soy lo único que existe’, y Pita hablaba sola, sobre un escenario vacío, su voz fuerte, profunda, bien modulada, dominándolo todo como un Napoleón desde su metro y medio de estatura” (p. 41).

Es increíble comprobar cómo no tenía miedo de mandar a cualquiera a la chingada, como dirían los mexicanos; en medio de sus entrevistas era capaz de decirle a los reporteros: “No tolero la estupidez, si me va a preguntar sobre mi vida, váyase” (p. 41). Pita Amor parecía ser la narcisista clásica.

Por otro lado, Elena Garro demostraba un narcisismo menos evidente. Sin embargo, era un narcisismo palpable. Garro era el tipo de mujer arrogante, con necesidad de sentirse dueña y señora de la verdad absoluta. Recordemos que a Octavio Paz le divertía ver cómo se volvía el centro de las tertulias en donde se encontraba. No era precisamente el centro de atención por ser carismática, sino por ser incendiaria. Buscaba erigirse como juez, iba dictando sentencias, alzaba la voz e intimidaba a todo el mundo:

La época de su magnificencia se sitúa entre los cuarenta y los sesenta. Guapa, provocativa, Elena retaba a los hombres porque vivía su vida como un desafío

cotidiano. Estimulante, fue siempre el centro de conversación y en eso competía con Octavio Paz. (Poniatowska, 2012, p. 90)

Estos juegos de poder parecían gustarle. En ese sentido definitivamente era narcisista porque era una forma de imponer su autoridad. Y sin embargo, Paz era la única persona que conocía que “tenía la fiereza del tigre para adquirir, al minuto siguiente, la súplica y la dependencia del perro” (p. 89).

Por otro lado tenemos a Rosario Castellanos. Es bastante difícil pensar que una mujer como ella, que se volcaba tanto en los demás, al punto de olvidarse de sí misma, pudiera ser una mujer narcisista. No obstante, en este punto se encuentra precisamente la clave, en sus pasiones se encuentran sus obsesiones, y una de sus obsesiones consiste en escribir sobre sí misma, sobre su vida. La escritura de Rosario está llena de pasajes obsesivos y repetitivos en torno a sí misma, era esta fijación por retratar su propia relación como en el texto “Lección de cocina” del libro *Álbum de familia* (1971):

Del mismo color teníamos la espalda, mi marido y yo, después de las orgiásticas asoleadas en las playas de Acapulco. Él podía darse el lujo de “portarse como quien es” y tenderse boca abajo para que no le rozara la piel dolorida. Pero yo, abnegada mujercita mexicana que nació como la paloma para el nido, sonreía a semejanza de Cuauhtémoc en el suplicio cuando dijo “mi lecho no es de rosas” y se volvió a callar. Boca arriba soportaba no solo mi propio peso sino el de él encima del mío. La postura clásica para hacer el amor. Y gemía, de desgarramiento, de placer. El gemido clásico. Mitos, mitos. (Castellanos, 1971, p. 7)

También está plasmada su fijación por los temas de género, las relaciones de poder entre hombres y mujeres en la obra de teatro *El eterno femenino* (1975), la cual

explora todos estos temas con un gran sentido del humor. En todas estas breves escenas, las situaciones de género son paródicas y muchas veces ridículas, lo cual es brillante:

Juan: Tus amigas tenían razón (*Abandona el libro y vuelve a la órbita de Lupita*).

Y ahora, la pregunta de los sesenta y cuatro mil pesos: ¿te gustó?

Lupita: (Indignada) ¿Gustarme? ¿A mí? ¿Una muchacha decente? ¿Por quién me tomas?

Juan: (Esperanzado) ¿No te gustó?

Lupita: (Firme) Me pareció repugnante, asqueroso.

Juan: (Transportado) Gracias, Lupita. Ya sabía que no ibas a fallarme a la hora de la verdad. Gracias, gracias.

(Castellanos, 1975, p. 35)

Creo que lo más importante es resaltar cómo Rosario Castellanos buscaba que su arte fuera un reflejo de su vida, o tal vez ella quería ser su propia obra de arte. ¿Hasta qué punto utilizó su relación para poder escribir o hasta qué punto su relación definió su relación con la escritura? ¿La escritora habría sido tan prolífica sino hubiera sostenido una relación tormentosa principalmente consigo misma? No lo sabemos. Pero podemos aventurar que todas estas cosas que le pasaban la inspiraban en gran medida a hacerse preguntas e intentar responderlas.

Por último, se encuentra Elena Poniatowska, probablemente la menos narcisista de todas. A pesar de contar con un árbol genealógico de gente privilegiada, de nacer directamente de la línea de los Poniatowsky de Polonia, ella no actuaba realmente como una persona déspota y frívola. Al llegar a México su vida dio un giro importante como ser humano, tuvo que entender lo que era crecer en un país donde las desigualdades

sociales eran abismales. Empezó a entender que la realidad era otra y a abrir los ojos a la diversidad, la magia y la corrupción de un país extraordinario. En la biografía *Elenísima: ingenio y figura* (2003), su nana recuerda cómo Poniatowska era compasiva y generosa desde niña:

Era muy linda, muy dócil, muy amable, se compadecía de toda la gente. Una vez una persona llegó a pedir limosna. En que quería dinero para enterrar a su hijo. Yo llevaba a Elena a la escuela e íbamos saliendo por la puerta y me dice:

—Ay, Magda, trata de ayudar a esta pobre señora.

Le dije:

—No niña, tu mamá está ocupada y no le puedo hablar.

Elena respondió:

—Ahorita voy a traer mi alcancía.

Entonces fue a traer su alcancía y toda se la dio. Era muy espléndida; así ha sido de por sí.

(Schuessler, 2009, p. 75-76)

Este gran pueblo que era México sería un mundo misterioso que iría revelando sus secretos en la medida en que se hiciera mujer. Este mundo mágico lleno de paisajes bellos y diversos, de mariachis y serenatas, de chiles y mezcal, cuya gente cálida la recibía con los brazos abiertos era un mundo exótico. Sin embargo, este México deslumbrante también tenía un rostro feo, era el rostro de la injusticia, de la crueldad, de la violencia, de la pobreza y la marginación, este sería el rostro que Poniatowska también aprendería a conocer.

Tampoco podemos afirmar que el narcisismo se encuentre en sus obras. Hasta ahora todas las novelas o libros que ha escrito Poniatowska no han tenido que ver con su vida personal: *Hasta no verte, Jesús mío* (1969) era la historia de una soldadera que

participó en la Revolución Mexicana; *El tren pasa primero* (2015) trataba sobre un ferrocarrilero; sus libros *Las Siete Cabritas* (2012), *Tinísima* (1992), *Gabriela Brimmer* (1979) y *Leonora* (2011) intentaban retratar la vida y obra de mujeres extraordinarias. La única obra que trata sobre sí misma fue su primer libro *Lilus Kikus* (1954), la obra donde retrata parte de su infancia.

Probablemente el único rasgo que puede caracterizar como narcisista a Poniatowska tenga que ver con su oficio. Desde niña demostraría tener una personalidad obsesiva y obstinada con los temas que le interesaban, en especial a la hora de escribir. Se empecinaba, desesperaba, no tenía paciencia consigo misma y, en últimas, se convertía en su peor juez. Parece que las personalidades que más se juzgan, al fin y al cabo, son menos conformistas y pueden desarrollar un mayor nivel en su oficio. Sin embargo, esto es una arma de doble filo.

El mercado actual que promueven las redes sociales y los creadores de contenido es muy consciente de este narcisismo social, es un mercado inteligente que ha encontrado una *meca* de oro al explotar nuestro narcisismo en nuestra necesidad de aprobación social, tal como advierte Paula Sibila en su libro *La intimidad del espectáculo* (2008):

[...] hoy la megalomanía y la excentricidad no parecen disfrutar de esa misma demonización. En una atmósfera como la contemporánea, que estimula la hipertrofia del yo hasta el paroxismo, que enaltece y premia el deseo de "ser distinto" y "querer siempre más", son otros los desvaríos que nos hechizan. Son otros nuestros deleites, otras las presiones que se descargan cotidianamente sobre nuestros cuerpos, y otras las potencias —e impotencias— que cultivamos. (Sibila, 2008, p. 10-11)

La pregunta que quedará flotando en el aire respecto a la escritora es si Poniatowska escribía como una vocación para sí misma o para ser reconocida socialmente. Eso deberán descifrarlo sus lectores y admiradores.

La Conciencia Social en Oposición a la Conveniencia Política

Pita Amor fue sin duda la más ajena a estos temas sociales. Nació con privilegios familiares y nunca le interesó vivir una vida lejos de ellos. Según cuenta Poniatowska (2012), su padre era dueño de la mitad del estado de Morelos, propietario de uno de los ranchos de San Ignacio de Actopan y de una propiedad de Michapa que ocupaba aproximadamente treinta y seis mil hectáreas en el estado de Querétaro. Era el tipo de mujer que gustaba de estar de fiesta en fiesta, codearse con las grandes personalidades del momento y decir cosas como: “Nunca me he puesto un vestido más de dos veces” (p. 27). Evidentemente, una mujer así se acostumbró a tener cierto estilo de vida. Su vanidad y su deseo de sentirse superior la llevaban a querer tener un nivel por encima del promedio.

A pesar de que su familia lo perdió prácticamente todo, como le sucedió a la gran mayoría de familias porfiristas, las cuales terminaron perdiendo sus haciendas y, por ende, sus privilegios, Pita Amor quiso seguir viviendo de la misma forma. Era absolutamente inconsciente e irresponsable en cuestiones financieras; como cuenta Poniatowska (2012), despilfarró todo: “Pita gastó toda su herencia, absolutamente toda, en vestidos y maquillajes, corpiños y fruslerías. Otros acostumbran invertir en bienes raíces lo que ella despilfarró en una ristra de medias y perfumes” (p. 38).

Podríamos afirmar que estos rasgos podrían indicar que era frívola y nunca tuvo conciencia social; estas cuestiones eran indiferentes para ella. De hecho, Pita era clasista y racista también. Se refería de forma despectiva a las personas de clase baja (taxistas, agentes de tránsito y meseros): “¡Changos, narices de mango, enanos guatemaltecos!” (p. 26). Era

cruel con las personas desfavorecidas: “Al caminar frente a unos limosneros los fustigaba: ¡de pie, zánganos, levántese y trabajen!” (p. 26). Si le preguntabas porque no trabajaba, respondía: “¿Qué te pasa? Trabajar es de criadas” (p. 42).

En contraste, Elena Garro fue una mujer esencialmente política y controversial por esta misma razón. Se metió en todo los problemas imaginables debido a que eligió el camino político de la oposición, y también pagó el precio por ello. Elena fue una de las mujeres más poderosas, con su poder de convocatoria llegó a ser una líder social. Todo esto se reflejaba en su capacidad de oratoria frente a los funcionarios cuando se trataba de defender a los campesinos o a los indios.

Era la primera en sacrificarse para pelear muchas batallas en los despachos del Gobierno, era quien buscaba firmas si era necesario; incluso llegó a acoger a muchos campesinos/indígenas en su casa para que no tuvieran que dormir en la calle. Era una mujer que imponía y se hacía respetar como líder. Al respecto, Poniatowska (2012) cuenta:

Ese día (memorable para mí porque Elena volvía mágico todo lo que tocaba) asistimos a una reunión con campesinos que después nos agasajaron con una barbacoa, y tanto a Elvira Vargas como a mí nos impresionaron la fuerza de carácter de Elena y la confianza con la que se le acercaban los campesinos. Elvira Vargas era mucho más realista que yo, tenía los pies en la tierra, y sin embargo siempre fue sensible al encanto de Elena. La verdad, a mí me tenía subyugada. Cuando me pidió que saltara la barda de la finca del banquero Legorreta para correr a abrir la puerta principal, obedecí a ciegas. (p. 88)

Elena Poniatowska (2012) narra también cómo los campesinos de Ahuatepec la miraban como a una especie de Emiliano Zapata, pero mujer, y aceptaban que ella enarbolará su bandera y marchara al frente siempre. Garro siempre llevaba un abrigo de piel puesto

encima. Este detalle la hacía un poco excéntrica, lo cual podría ser contradictorio para los ojos de muchas personas, pero ella misma explicaba:

No soy una hipócrita; que me vean tal y como soy, que me conozcan tal y como soy. No tengo nada que esconder, a diferencia de otros sepulcros blanqueados, escritores que se fingen indigenistas y en el fondo son racistas; juegan un doble juego porque se fingen salvadores de los indios pero están muy contentos de ser blancos y rubios. ¡Qué gran asco me dan! Si yo soy dueña de un abrigo de pieles, me lo pongo donde sea y cuando sea. No lo voy a esconder. (p. 88-89)

Garro tenía una gran conciencia social, y se puede afirmar que tenía un gran sentido de la humanidad. Era empática, solidaria y defensora de los derechos humanos. Su obra reflejaba ese gran compromiso, social como lo resalta Poniatowska (2012): “Con razón pudo escribir obras ligadas al campo y a la vida rural, cuentos y piezas de teatro de gran envergadura, notables por su autenticidad. Al igual que Juan Rulfo, Elena Garro sabía reconocer la voz de la tierra” (p. 89). Sin embargo, los que se meten a cristos redentores terminan siendo crucificados, y así mismo le sucedió a ella, por meter las manos al fuego por cualquiera terminó calcinada. Sujetos como César del Ángel a pesar de haberse beneficiado de ella, incluso de haber dormido en su casa, nunca le agradecieron nada y le pagaron mal. Elena terminó debiéndole y no mostró gratitud por ella que le extendió la mano en su momento. Tal vez, tener complejo de salvador no sea siempre una buena idea.

Por su parte, Rosario Castellanos ejercía otro tipo de conciencia. La conciencia social de Rosario resulta ser una conciencia ideológica que plasmaba en sus libros, la cual impulsaba desde la academia. Incluso era promotora del Instituto Chiapaneco de la Cultura y del Instituto Nacional Indigenista.

Existen dos grandes temas que atraviesan toda la obra de Rosario Castellanos: la condición de mujer y la literatura indigenista. Rosario se ocupó de darle voz a los subalternos, siendo ella misma una autora femenina de una clase desfavorecida. La literatura refleja como un gran espejo muchas de las realidades sociales y políticas que puede vivir una sociedad. Durante las últimas décadas han existido autores que se están preocupando por contar las historias que no son hegemónicas, es decir, están queriendo contar la literatura de los personajes marginales o desfavorecidos. Esta “literatura periférica” reflejaría la otredad, la existencia de esas otras voces subalternas: negros, indios, mujeres, etc. Como resultado, se da la posibilidad a los que han sido silenciados cuando no pueden contar su propia versión al margen de la “visión oficial” de la historia.

Sánchez (2021), en su blog La Vaca Independiente, señala que durante una entrevista con el escritor Emmanuel Carballo —incluido en su libro *Diecinueve protagonistas de la literatura mexicana del siglo XX* (1965)—, la poeta mexicana comentó respecto a su literatura:

Me atengo a lo que he leído dentro de esta corriente [indigenista], que por otra parte no me interesa, mis novelas y cuentos no encajan en ella. Uno de sus defectos principales reside en considerar el mundo indígena como un mundo exótico en el que los personajes, por ser las víctimas, son raros, poéticos y buenos. Esta simplicidad me causa risa. Los indios son seres humanos absolutamente iguales a los blancos, solo que colocados en una circunstancia desfavorable. [...] Ya que pretenden objetivos distintos, mis libros no se pueden incluir en esta corriente. Sánchez (2021)

Finalmente, Elena Poniatowska en este sentido también se parecía a Rosario Castellanos. Las dos tenían un marcado sentido de la conciencia social, y siempre existieron dos grandes temas que atravesaron sus obras: la mujer y las clases sociales desfavorecidas.

En otra instancia, Pita Amor y Elena Poniatowska pertenecían a la misma familia de los Poniatowski, originaria de Polonia. Sus ancestros eran descendientes del último rey de Polonia, Estanislao Augusto Poniatowski, y del mariscal de Francia, el príncipe José Ciolek Poniatowski. Al contrario de Pita Amor, Poniatowska curiosamente sí desarrolló un sentido de solidaridad y de conciencia frente a las clases sociales.

Poniatowska siempre tuvo comodidades en la vida. Su familia tenía herencias o al menos medios económicos: “Mi familia materna (mi bisabuela, abuela y madre) siempre viajaba. Habían perdido sus bienes y haciendas durante la Revolución Mexicana, pero aún tenían bastante dinero para vivir en Biarritz, luego en París, y después en Fairlight, Inglaterra” (Schuessler, 2009, p. 59). No obstante, hay que tener en cuenta que Poniatowska llegó a México desde temprana edad, y eso implicó que tuviera que abrir los ojos a una realidad completamente diferente. En México pudo vivenciar la profunda brecha de desigualdad entre los ricos y los pobres, como ella misma dice: “conoció la pobreza de a de veras” (Poniatowska, 2016, p. 16). Además, de reconocer esa otra cultura que enriquece a México: el rostro indígena.

Según cuenta Schuessler (2009), su madre, Paula Amor de Poniatowski, quien sí había crecido entre todas las comodidades propias de su clase, parecía tenerle aversión a la gente pobre. A su hija no le agradaba que la madre se refiriera a los pobres como *horrible people*: “Elena se interesaba mucho más por la situación de las costureras, lavanderas, sirvientas, víctimas de los desastres (naturales y provocados), los chiapanecos, el señor de la basura” (p. 63). Seguramente, fue ese espíritu de periodista, esa necesidad de ir al fondo de las cosas, por el cual escribió tantos libros que reflejan distintas realidades sociales. Por ejemplo, los libros *Hasta no verte, Jesús mío* (1969) y *La noche del Tlatelolco* (1971).

El primer libro es un conmovedor relato que narra la vida de Jesusa Palancares, una mujer que quedó huérfana a temprana edad. Se casó con un militar, peleó durante la Revolución Mexicana y al mismo tiempo viajó por todo el país. Su vida fue dura desde el inicio hasta el final. Jesusa sobrevivió a todo tipo de vejaciones y fue víctima de maltrato por parte de su esposo. Después, quedó viuda, y cuando la revolución acabó, se vio empobrecida. Intentando buscar solución a sus problemas económicos, terminó trabajando como obrera en varias fábricas como siendo sirvienta y lavandera. Su vida estuvo llena de luchas, y al final de sus días terminó viviendo en un rancho pobre con su cama, su radio, su perro, su gato, sus gallinas y su conejo:

De la mano de Jesusa entré en contacto con la pobreza, la de a deveras, la del agua que se recoge en cubetas y se lleva cuidando de no tirarla, la de la lavada sobre la tablita de lámina porque no hay lavadero, la de la luz que se roba por medio de diablitos, la de las gallinas que ponen huevos sin cascarón, nomás la puta tecata, porque la falta de sol no permite que se califiquen. Jesusa pertenece a los millones de hombres y mujeres que no viven, sobreviven. (Poniatowska, 2016, p. 16)

Este es un libro que retrata una de esas mujeres extraordinarias cuyas vidas se vuelven invisibles y muchas veces quedan en el olvido por pertenecer a los personajes marginados u oprimidos del común. Sus hazañas no son las que se escriben normalmente en los libros de historia, pero sí las que quedan en la memoria de esos escenarios cotidianos donde realmente transcurre la verdadera vida: el pueblo, el barrio, la calle ,etc. Gracias al testimonio de Jesusa Palancares conocimos parte de la historia de las mujeres durante la Revolución Mexicana, una historia que se sale de la versión oficial para contarnos a las mujeres desde una mirada más cercana.

Por otro lado, tenemos el libro *La noche del Tlatelolco* (1971). Es un libro de crónica basada en los hechos ocurridos el 2 de octubre de 1968 en la plaza de las Tres Culturas, la conocida “Noche del Tlatelolco”. El libro recoge una serie de testimonios de gente que está tanto a favor como en contra del movimiento estudiantil, y finalmente, da cuenta de los testimonios de las familias de los estudiantes asesinados. Probablemente lo más interesante del libro no es solo su corte testimonial, sino que es un libro contado a varias voces. La diversidad de miradas enriquece el relato, dándole complejidad al conflicto. En conclusión, podríamos afirmar que muestra no solo cómo piensan las diferentes clases sociales, sino también cómo las mismas defienden o no a la jerarquía imperante del momento. Poniatowska recoge las siguientes voces:

Los universitarios son los futuros burgueses de la República Mexicana. Entonces, ¿qué se traen?

Pedro Magaña Acuña, restaurantero

La violencia se extendió por toda la ciudad. Las medidas represivas se volvieron contra sus autores: la policía. El Gobierno había prendido la chispa y el fuego se extendía.

Luis González de Alba, del CNH

Estamos cerrando todos los días más temprano por culpa de los estudiantes.

Everardo López Sánchez, abarrotero

¿Qué se han creído estos mozalbetes? Lo primero que yo les pediría son sus calificaciones.

Yolanda Carreño Santillán, cajera de la farmacia El Fénix.

(Poniatowska, 1971, p. 86)

Es importante señalar que la autora también tiene en cuenta las voces que viven este conflicto estando del lado del Estado. Por ejemplo, esas voces de las familias de los policías, las cuales también tienen sus propios conflictos y su propia forma de ver las cosas. Al final, todos son víctimas del conflicto de alguna u otra forma. Por un lado, están las familias de los estudiantes, las cuales apuntan al Gobierno y a los soldados. Por el otro, las familias de los soldados, las cuales señalan a los estudiantes. Finalmente, todos están involucrados en el conflicto, y aunque en apariencia algunos actores tienen poder sobre otros, todos son parte de un tablero de ajedrez mucho más grande.

En un mitin relámpago, una de las estudiantes, María Elena Andrade, empezó a hablar de la agresión constante del Gobierno, y de que los soldados mataban a los estudiantes, porque ya había pasado lo del Casco de Santo Tomás. Una mujer, con su mandado del brazo y un niño de la mano, que había estado oyendo con el rostro compungido, de pronto se enojó y le quitó la palabra:

—Por culpa de los estudiantes, los soldados están reclutados y yo no puedo ver a mi marido desde hace quince días... Por su culpa, los soldados están acuartelados. ¡Y yo eso sí le digo, señorita, mi marido no es de los que matan! Es soldado pero él no es de los que matan. ¡Librenos Dios! Él quiere mucho a sus hijos y por ellos no mataría a muchachos.

Esa señora estaba encinta y jaló fuertemente del brazo a María Elena.

(Poniatowska, 1971, p. 89)

Conciencia de Género en Oposición a la Conciencia Política Tradicional

Tanto Pita Amor como Elena Garro no eran precisamente abanderadas del feminismo. Por el lado de Pita, podríamos afirmar que tenía conciencia social si esto significaba que tenía

claro quiénes eran sirvientes o criados, y quienes eran de la alta sociedad. Evidentemente, ella se incluía dentro de esta alta sociedad. De esta misma forma, no parecía tener una conciencia de género, ni mostrar solidaridad con respecto a los problemas de las mujeres. De hecho podríamos afirmar que era el tipo de mujer que gustaba de competir con otras mujeres. Según Poniatowska (2012): “Se ponía al lado de María Félix y alardeaba: ¿verdad que soy más bonita?” (p. 33). Por otro lado, parecía querer compararse y destacar incluso con las mujeres de su propia familia, tuvo alguna vez la siguiente conversación con su tía:

—Mis tías me han dicho que eres extravagante y frívola.

—Mira, yo todo lo hago por contraste y sobre todo por no parecerme a ellas que son unas burguesas llenas de titubeos y resquemores. Frívola no soy. Me interesa mucho hablar de los temas inquietantes, que colman el espíritu del hombre y lo hago decorada y vestida como si fuese una de tantas mujeres a las que no le interesa nada más que su superficie. A diferencia de mis cinco hermanas que discurren acerca de hijos, maridos y recetas de cocina, me pongo a hablar de Dios, de la angustia, de la muerte. (p. 35)

Por el lado de Elena Garro, probablemente no era muy feminista en su discurso como tal, y se reconocía más por abanderar los derechos de los campesinos y de los indígenas. Sin embargo, sus libros sí demuestran que tenía una conciencia sobre la situación de la mujer. Por ejemplo, su novela *Los recuerdos del porvenir* (1963) tiene como uno de los elementos centrales de la narración y como conflicto movilizador del mismo a una mujer: Julia. Esta mujer tiene protagonismo y relevancia dentro del pueblo, ya que el general se enamora de ella, cuestión que moviliza gran parte de la historia. Finalmente, también se encuentra Isabel Moncada, la cual representa la memoria del pueblo según León (2000) : “[...] Convertida al final en piedra y en lápida, memoria del pueblo, vestigio de su destrucción que se autocontempla en un intento de ver en vertical, en profundidad” (p. 128).

Su libro *Testimonios sobre Mariana* (1981) es una novela narrada a tres voces. Son las voces de tres individuos que tienen en común algo: su relación con Mariana. Esta mujer tiene una relación amor/odio con su esposo Augusto. Cada mirada es diferente. Vicente es un hombre joven que viene de Latinoamérica y se enamora de Mariana, la ve con ojos de compasión y amor. Gabrielle es una amiga, la cual se identifica con la situación de Mariana. Finalmente está André, un pretendiente enamorado de Mariana. Estos testimonios giran en torno a un tema crucial para la conciencia de género: las violencias de género.

En su cuento “Andamos huyendo, Lola” (1980) las protagonistas son principalmente mujeres. Aube, una madre soltera y su hija Karin llegan a vivir a un edificio en Nueva York de esos lugares de paso en los que acogen a los más necesitados. El dueño del lugar se llama Soffer, quien intenta vivir de arrendar este edificio precario en el cual entran y salen los personajes más extraños sin impedimento alguno. Las cosas dan un giro en el momento en que una mujer rusa llega al edificio con su hija herida. Es una mujer misteriosa que no quiere dar mayor información al respecto. Sin embargo, de allí en adelante la narración se llena de una constante sensación de persecución y paranoia que viene de los personajes principales ante la constante sensación de sentirse desprotegidas. Este cuento refleja bien lo que Elena y su hija tuvieron que vivir al ser exiliadas en Europa. Se trata de una obra que manifiesta la situación de las mujeres menos favorecidas en el extranjero, que al no pertenecer a una clase o raza social favorecida sufren la discriminación y carencias propias de las clases sociales marginales.

Las mujeres dentro de su obra son de alguna forma transgresoras de algún orden, y sin embargo, aunque en apariencia pueden parecer convencionales, tienen un grado de contradicción y generan sorpresa. León (2000) ilustra bien este rasgo característico:

El amor, la desconfianza, el odio, la admiración hacia ellas, la curiosidad o el afán de destruirlas, es lo que parece disparar muchas historias. Lo inefable de su ser femenino, lo convencional de muchos de sus rasgos frente a la ambivalencia de su carácter, lo inacabado de sus personas y lo inesperados de muchos de sus actos y gestos particulares que hace que estas mujeres se coloquen en una suerte de umbral desde donde pueden ser vistas de otro modo. (p. 128)

En contraste, Rosario Castellanos tenía una postura feminista y contribuyó notablemente a este campo de estudio escribiendo libros y artículos al respecto, poniendo en evidencia las desventajas y la marginación social que viven las mujeres. Por ejemplo, su libro *Sobre cultura femenina y otros ensayos* (1950) fue su propuesta de tesis con la que obtuvo su maestría. En esta investigación aborda varios conceptos como cultura, mujer y cultura femenina. Es una investigación reflexiva y filosófica en torno a la marginalidad de las mujeres que aportan a la cultura desde diversos frentes, y es básicamente un cuestionamiento referente para establecer cuál es el lugar que tienen los aportes de las mujeres en la cultura occidental y si estos tienen un peso o no.

Por otro lado, el ensayo “Mujer que sabe latín” del libro *La semana de colores* (1964) es otro de sus aportes más importantes. En este texto hace un recorrido histórico por la historia de la mujer en donde evidencia la cultura patriarcal desde diversos ámbitos, como la educación, la religión, la filosofía, la literatura, entre otros. Es en esencia una crítica a la sociedad patriarcal.

Finalmente, otro de sus grandes aportes sería *Declaración de fe: reflexiones sobre la situación de la mujer en México* (1973). Se trata de un ensayo crítico conformado por varios capítulos que pretenden ser una cronología de la historia de la mujer en México. Estos capítulos se van analizando a la mujer en el mundo indígena, en el mundo colonial,

en la época independiente y en la época actual. Algo muy interesante del libro se sitúa sobre todo al final del libro. En el último capítulo se aborda el tema de las escritoras contemporáneas de ese momento, a pesar de ser mujeres, llama la atención las críticas que Rosario hace de estas; se vuelve una jueza que se toma su trabajo con seriedad, templanza y un gran sentido de la crítica. Como dice Eduardo Mejía en la introducción:

Su crítica imparcial, inmisericorde, solo recuerda que se trata de literatura femenina porque es el tema del libro: no hay lástima, no las lee perdonándolas, no hay consideración especial porque se trata de mujeres; hay que leerlas, criticarlas, escudriñarlas sin consideración a su condición sexual, sin chantajes, sin miramientos. (Castellanos, 1997, p. 13)

Elena Poniatowska también era una abanderada de las mujeres. Dedicó gran parte de su vida y su proyecto autorial a recuperar la vida y obra de grandes mujeres. Como era periodista también existen obras que son testimonios o denuncias sociales, porque dentro de las mujeres no todas gozan de los mismo privilegios. Por ejemplo, *Hasta no verte, Jesús mío* (1969) narra el duro testimonio de una mujer que fue soldadera durante la Revolución Mexicana y terminó siendo una obrera, viviendo en condiciones de pobreza porque la revolución nunca cumplió sus promesas. Por otro lado, su libro *Las soldaderas* (1999) recoge una amplia investigación, la cual nos termina revelando el papel que jugaron las mujeres en medio de la Revolución Mexicana. Finalmente, ensayos como “Se busca muchacha”, dentro del libro *Las indómitas* (2016), nos abren los ojos a una realidad que pocas veces es denunciada: la de la mujer indígena. La mujer indígena sufre una opresión triple: por su raza, por su género y por pertenecer a una clase social económicamente desfavorecida. Este ensayo narrativo es extraordinario por la forma en que nos acerca a la cruda realidad de mujeres que no solo renuncian a sus lugares de origen, sino que también las obligan a despojarse de su cultura.

Finalmente, existe otra serie de libros y publicaciones que apuntan a reconocer la vida y obra de mujeres artistas que han contribuido al arte y a la cultura. Por ejemplo, *Tinísima* (1992), el cual trata sobre la vida y obra de Tina Modotti, una fotógrafa que termina relacionándose con artistas como Diego Rivera, Manuel Álvarez Bravo, Jean Charlot, entre otros. Otra gran obra es *Leonora* (2011), en donde retrata la vida la absolutamente libre y auténtica Leonora Carrington, una pintora surrealista muy importante para la sociedad mexicana y para el mundo. Su rebeldía era algo innato, Leonora era esa mujer que venía a hacer rupturas familiares y sociales, ella misma afirmaría: “Estaba ocupada rebelándome contra mi familia y aprendiendo a ser una artista” (Poniatowska, 2011, p. 306). La artista llegó a relacionarse con importantes artistas como Salvador Dalí, Max Ernst, Marcel Duchamp, Joan Miró, André Breton o Pablo Picasso. Finalmente, su libro *Las indómitas* (2016) reúne una serie ensayos en los cuales retrata a una serie de mujeres importantes que aportaron al feminismo, y también mujeres obreras, oprimidas y marginadas por la sociedad. Tiene una forma de narrar que te atrapa y enamora desde el principio, cada vez que habla de alguna mujer en el libro uno no puede evitar enamorarse, por ejemplo, en la forma heroica en la que describe a Marta Lamas:

Fue la primera del grupo de feministas en hablar sin inhibiciones frente a auditorios mixtos en la UNAM, en la Casa del Lago, en Chapingo o en universidades en los estados mostrados los mecanismos de poder de lo privado. Esta desenvoltura para hablar y la enorme capacidad que ha tenido para explicar con sencillez asuntos complejos le han ganado a lo largo de los años múltiples espacios. (Poniatowska, 2016, p. 208)

Era asombroso el poder de oratoria, convocatoria y la capacidad de movilizar que tenía una mujer como Marta Lamas. Es probable que a lo largo de los años la gente fuera reconociéndola por tu trabajo. Marta se fue ganando el respeto de todos ocupando espacio y alzando la voz en nombre de todas las feministas que buscaban reivindicar no solo que lo

personal era político, sino también que la maternidad debía ser deseada, nociones de la mujer moderna que en ese entonces despertaban todo tipo de ofensas de la iglesia y la sociedad pacata que no lograba avanzar en sus valores anquilosados. Una mujer como Martha Lamas es admirable por su tenacidad y su constancia.

Marta ha contribuido definitivamente a enriquecer el debate en torno al aborto. A lo largo de una década desplegó estrategias que llevarían a una reforma a favor de la despenalización del aborto. Tres años después, con varias organizaciones ciudadanas presentó ante diputados de la Asamblea Legislativa, una propuesta muy bien estructurada que anulaba la condición del delito del aborto durante los primeros tres meses de embarazo. Veintisiete años después de iniciada la lucha en el 76, se logró en el DF lo que habíamos pretendido para todo el país. (p. 208-209)

Es importante reconocer que las luchas que han tenido las mujeres han sido subvaloradas por los movimientos de izquierda. En el pasado, los movimientos feministas en Estados Unidos entre los años 60 y 70 eran cuestionados por otros movimientos de izquierda (marxistas, anarquistas, panteras negras, etc.). A las mujeres feministas de la época que se reunían a debatir se les acusaba de ser grupos terapéuticos y no realmente grupos activistas. Es decir, se les tachaba de no tener suficiente acción política como para ser un verdadero movimiento político.

Pero nos menospreciaron sin límite por intentar llevar nuestros "problemas personales" al ámbito público, especialmente "todos esos problemas del cuerpo" como la sexualidad, la apariencia y el aborto. Nuestras demandas para que los hombres compartieran las tareas del hogar y el cuidado de niños fueron igualmente consideradas un problema personal entre una mujer y su pareja. (Hanisch, 2016, p. 6)

Las feministas descubrieron que lo personal también era político. La mayoría de movimientos se dedicaron a analizar las grandes estructuras de poder e intentar combatirlas. Los marxistas hablaban del capital, de los medios de producción, de los burgueses y los proletarios. También aparecían palabras como “fuerza de trabajo”, “mercancía”, “valor de uso”, “valor de cambio”, “explotación” y lo más importante, el concepto de “lucha de clases”. En contraposición, las mujeres encontraron que en el ámbito privado atravesaban experiencias que tenían relación con los conflictos sociales y políticos sin resolver: la sexualidad, la reproducción, las violencias intrafamiliares, la economía del hogar, la crianza, la distribución de las labores del hogar, la doble jornada, etc. Las mujeres pudieron reconocer que eran víctimas de opresión por parte de sus propias familias, hijos y también de sus parejas. Por supuesto, muchos hombres tanto de la izquierda como de la derecha no querían reconocer las denuncias y los reclamos que las mujeres hacían frente a la distribución de las labores del hogar porque se negaban a renunciar a sus privilegios, como decía Flora Tristán: "Hay alguien todavía más oprimido que el obrero, y es la mujer del obrero".

La Disrupción en la Expresión de la Sexualidad y la Libertad del Cuerpo

Pita Amor era la encarnación de la sensualidad y el erotismo. Era una venus que tendía a seducir a sus oyentes. En este juego de la seducción tenía muchas armas: su belleza, su elocuencia e inteligencia, su imponente voz, su porte, su vestimenta, su forma de ser provocadora, entre otros trucos. Esta era una de sus genialidades, era una actriz capaz de hacer un performance como la misma Marilyn Monroe. En esto debo aplaudir sus capacidades histriónicas. Pita Amor era una especie de Cleopatra: seducía con sus puestas escénicas, sus vestuarios y su capacidad de presentarse de diferentes formas. Recordemos que fue musa e inspiración de varios pintores como cuenta la voz de Poniatowska en el libro *Pita Amor: la undécima musa* (1995). En uno de los pasajes

cuenta el momento en que Michael, su sobrino, expone la historia de su tía en diapositivas:

Michael proyectó diapositivas de los cuadros pintados por Diego Rivera, Roberto Montenegro y Raúl Anguiano que la mostraban en las más diversas poses y grados de desnudez. También escuchamos una grabación de su voz diciendo su propia poesía, acompañada por la música de Amparo Rubín. Finalmente Michael nos introdujo a la vida y obra de Guadalupe Amor citando a Alfonso Reyes: “Silencio...y nada de comparaciones odiosas, aquí se trata de un caso mitológico”. (Ponce, 2018)

Pita fue la mujer que se paseaba desnuda debajo de su abrigo por el paseo de la reforma, la mujer que recitaba versos clásicos españoles con sus pechos descubiertos, la mujer que gustaba de ponerse frente a los reflectores para posar como *femme fatale*. También fue una mujer que gustaba de tener varios amantes. Podríamos afirmar que Pita era un volcán en erupción, no solo era apasionada sino que esa misma emoción la llevaba a insultar e injuriar con la misma fuerza. Pita era el arquetipo de la *femme fatale* que se creó desde que existe el cine: “Cautivadora, manipuladora, sensual, peligrosa. Son algunas de las características que pueden describir la personalidad de la *femme fatale* o mujer fatal, que el cine hollywoodense, particularmente en los años 40, pudo representar en toda su complejidad” (BBC Mundo, 2017). Era de esas mujeres que son peligrosas.

Esta idea de que la mujer es peligrosa para el hombre no es nueva. Bechtel (2003), en su investigación sobre cómo la iglesia ha creado cuatro arquetipos para la mujer, en particular en el apartado del estereotipo de la puta o mujer lasciva, parte de la idea de que el hombre representa la razón y la mujer la emoción, el instinto. Es decir, la mujer según esa teoría es más cercana a su lado salvaje o animal. Según el mito de Adán

y Eva, la mujer es quien induce al hombre a pecar. Esto suena parecido a una frase de San Lugido: “No, no iré. Porque allí donde está la mujer, se halla el pecado; allí donde está el pecado, se halla el demonio; y allí donde está el demonio, se halla el infierno” (p. 115). Por supuesto, este tipo de pensamientos rayan en lo exagerado, incluso en lo absurdo. Pero tal vez tiene un punto a su favor, y es que las pasiones humanas nos movilizan a hacer muchas locuras que de otra forma no haríamos.

Bechtel (2003) comenta en su libro que a finales del siglo XV y comienzos del XVI Jean Larmat afirmaba que el hombre del común tenía tres categorías para la mujer, la primera: “La mujer inferior y lasciva que denuncian los teólogos desde hace al menos mil años, heredera de la Pandora griega y de la Eva judía, impura, ponzoñosa, peligrosa” (p. 57). La segunda se refiere a la mujer del amor cortés o esa mujer que representa al amor puro, la mujer que se ama a la distancia: “La mujer del amor cortés, cuya imagen se formó en el siglo XII, con la obra de los trovadores, como Jauffré Rudel o Bernard de Ventadour, y que Dante, Petrarca y, más tarde, Maurice Scève ensalzaron” (p. 57). Por último se encuentra la mujer del hogar, esa mujer cotidiana: “la mujer de todos los días, la mujer leal, honrada, madre, esposa, hija, la que el hombre ve en su familia y a la que respeta por completo” (p. 57) Sin duda todas estas categorías son muy limitantes.

Todo esto sin duda tiene su origen en la iglesia, la cual promulgaba todo tipo de ideas sobre el matrimonio y cómo deberían vivir el sexo sus feligreses. La iglesia se metía en las prácticas sexuales de sus seguidores y quería tener el control de las relaciones matrimoniales. Bechtel (2003) señala que existía la “Teoría cristiana de la carne”, la cual resume bien todas estas ideas restrictivas de la iglesia frente al cuerpo, empezando porque señalaban a la mujer como embaucadoras, fornicadoras y más débiles ante los pecados del cuerpo (p. 74). Por otro lado, también hay que recordar que las pasiones fuertes no eran bien vistas, de hecho por eso existían todos estos libros donde hablaban

de un amor cortés, un amor puro y prudente; de hecho, antes del siglo XVIII ni el amor ni la pasión eran bien vistos, ni siquiera dentro del matrimonio (p. 76). Por supuesto, todo esto iba de la mano con la satanización del placer y el instinto, caer en la tentación de la carne era mal visto, ya que convierte al hombre en “semejante a un animal” (p. 77), además, el sexo no ha sido nunca bien visto por la iglesia, tanto que intentaron por mucho tiempo limitar su práctica durante el matrimonio” (p. 80-81).

El erotismo y el trabajo sexual son tan antiguos como la historia de la humanidad. Así que, como mencionamos anteriormente, desde hace mucho tiempo se empezó a crear en la sociedad el arquetipo de la prostituta. La prostitución de alguna forma empieza tanto a organizarse y como a multiplicarse, a la par que el crecimiento y el desarrollo de las ciudades. Era un servicio muy requerido en la antigüedad, sin embargo, el crecimiento de las ciudades modernas hace que este servicio se vuelva una demanda. De hecho, era la misma iglesia la que regulaba la prostitución; por ejemplo, era la iglesia la que determinaba que las mujeres de esta profesión no fueran menores de edad o no fueran de la ciudad, sino más bien de la ruralidad o foráneas. Todo lo anterior, debido a que esto aseguraba que las “mujeres decentes” no tuvieran que manchar su reputación. Por el lado de los hombres, la iglesia vigilaba que no fueran a cometer incesto con alguien de su misma familia.

En México, según el *Informe de resultados: encuesta de trabajo sexual, derechos y no discriminación* (s.f.), desde la antigüedad, concretamente desde la época prehispánica, ya existía la prostitución: se expresaba en dos situaciones. La primera tenía que ver con la hospitalidad (era una forma de agradecerle a los extranjeros), la religiosa o ritual (animaban el reposo del guerrero como una especie de recompensa a su esfuerzo o como consuelo a las últimas horas del mismo). Más adelante, Enrique Jackson, político mexicano, propone un reordenamiento territorial en el año 1986 y empiezan a existir los

“puntos de tolerancia”. Sin embargo, había mucha persecución por parte de la policía y en la ley, en el año 2004, incluso se consideraba que la prostitución era un acto de baja moral que traía como consecuencia una infracción, ya que atentaba contra la tranquilidad de la comunidad en general. Cabe mencionar que la principales denuncias eran formuladas por parte de personas de su vecindario, las cuales sancionaban este tipo de comportamientos (COPRED, s.f.).

El 31 de enero de 2014 el Juzgado Primero del Distrito en Materia Administrativa reconoció que la prostitución era una forma de trabajo. Anteriormente a esto la Constitución mexicana defendía la moral pública por encima de la ley. El trabajo sexual y la imagen de la prostituta estaban asociados a los barrios bajos, las tabernas, las cantinas, el mundo del libertinaje y la marginalidad. Las putas son mujeres “de la vida fácil”, las cuales parecen buscar el placer carnal a toda costa. No solo las prostitutas parecen asociarse automáticamente a las enfermedades venéreas y a las conductas bajas. Adicionalmente, se les asignan las peores características humanas, por ejemplo, ser mentirosas, manipuladoras y ladronas (COPRED, s.f.). Está claro que la prostituta es una especie de antimujer.

Elena Garro en el tema de la sexualidad también fue otra especie de “antimujer”, ya que probó la infidelidad, es decir, se permitió explorar el sexo con otros hombres. No obstante, evidentemente esto tenía un origen y también tuvo un precio. El matrimonio se iba deteriorando con los años y ambos se dedicaron a tener relaciones por fuera del mismo. Elena Garro por su parte sostuvo una relación amorosa por correspondencia que duraría dos décadas (1949-1969) con uno de los escritores más importantes de la literatura latinoamericana: Adolfo Bioy Casares. Por su parte, en muchos documentos se sostiene que Octavio Paz tuvo una relación con la pintora Bona Tibertelli de Pisis, entre otras.

Por otro lado, el erotismo de Rosario Castellanos era de corte conservador, su erotismo solo se dirigía a su esposo. Lamentablemente, la aceptación de su cuerpo la ponía enteramente en manos de él. La autoimagen que Rosario tenía sobre sí misma era lamentable, se percibía como una mujer “gorda”, poco deseable y constantemente se laceraba a sí misma, al punto de llegar a llamarse “monstruo”.

El hecho de que Rosario se refiera a sí misma como gorda y afirme: “quiero ser tal como usted quiere que yo sea” (Poniatowska, 2012, p. 105), nos da un claro indicio de cómo las mujeres desde la antigüedad sentían que tenían que amoldarse a los deseos de los hombres. Podríamos afirmar que la mayoría de mujeres caemos presas del “canon de la belleza”, el cual apunta a unos estándares de perfección que la mayoría no vamos a alcanzar e influye en la salud mental de muchas mujeres. Un estudio de la Universidad del Rosario (2022) revela que:

En Colombia el 29 % de las mujeres adolescentes y adultas jóvenes, entre 18 y 30 años, usan entre 2 y 3 horas diarias su red social favorita, mientras que solo el 14 % de los hombres en estas edades reportan este rango de tiempo de uso diario. El efecto es perjudicial para las mujeres jóvenes, las cuales empiezan a sufrir de problemas de salud mental relacionados con baja autoestima, depresión, ansiedad y trastornos alimenticios.

Evidentemente, en estas épocas no existían las redes sociales pero ya existían las revistas y la televisión, en donde se empezaban a vender una nueva idea de la perfección y la belleza en la mujer. Volviendo a la vida de Rosario Castellanos, lo más increíble de todo es constatar que Ricardo fue su objeto de deseo por mucho tiempo. La obsesión de Rosario por Ricardo se extendería hasta los años finales de su relación. Escribía cosas como estas:

Creo que en estos últimos días he tenido una experiencia muy clara de lo que es la fidelidad. Ya ves que me quedé con la miel en los labios porque apenas estaba

descubriendo las delicias de la sexualidad (...) yo te amo y eso le da un sentido determinante a mi deseo. Mi deseo únicamente lo satisfaces tú. Yo quiero que nadie ni nada se interponga entre esa nueva realidad que para mí es ahora tan rica y tan importante (...). (Poniatowska, 2012, p. 103)

Finalmente, tenemos a Elena Poniatowska. A pesar de tener una mente liberal, venía de una estructura familiar bastante conservadora. Su formación fue clásica, incluso llegó a formarse dentro de un convento de monjas. Poniatowska entonces era una muchacha que no había vivido lo suficiente para no ser ingenua e inocente en ese sentido. Su relación con la sexualidad inició de manera traumática, siendo ya muy mayor, a los 87 años aproximadamente, reveló que había sido violada por su maestro y mentor, Juan José Arreola, que le doblaba la edad cuando solo tenía 22 años. Más adelante llegaría a hacer una familia con el astrónomo Guillermo Haro y a vivir una vida familiar y tranquila; sin embargo, Elena mantuvo este secreto oculto durante mucho tiempo, pasaría más de seis décadas en silencio. Entonces podríamos afirmar que la sexualidad que aparentemente se permitió vivir fue la tradicional dentro de la familia y los hijos.

Este evento de su vida es importante, debido a que producto de esa violación tuvo su primer hijo. Esta situación desafortunada es síntoma de una realidad social a la que muchas mujeres se enfrentaban y se siguen enfrentando hoy en día. La gran mayoría de las mujeres que buscan abrirse camino en una profesión tradicionalmente “para hombres” se enfrentan a tener que convivir entre ellos pero no a gozar de los mismos privilegios. Se debe tener en cuenta que las mujeres de principios del siglo XX que querían incursionar en el mundo del arte tenían maestros o mentores hombres, y muchas de estas relaciones se volvían relaciones de poder, debido a que muchos profesores abusaban de su posición para acceder sexualmente a sus estudiantes mujeres. Es un tema que se repite aún. En Colombia, por ejemplo, sucedió el caso de una estudiante de la Universidad Nacional de

Colombia que logró grabar a su profesor de posgrado y denunciarlo, según una noticia publicada en El País Colombia:

“¡No, profesor!”, le dice en repetidas ocasiones una estudiante a su profesor que, después de “ofrecerle sus consejos”, insiste en besarla y tocarle el culo. Lizeth Lorena Sanabria, estudiante del máster en Enseñanza de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad Nacional de Colombia, logró colocar una cámara en la oficina del profesor y director del posgrado, Freddy Alberto Monroy, para poder denunciarlo por acoso sexual. El País (2018)

Las civilizaciones avanzadas se han organizado de una forma estructural y organizativa. En estas estructuras se crean relaciones y formas de poder. En una sociedad común, siempre están los que gobiernan, los cuales ostentan un nivel de poder y acceso a la información. Por otro lado, están los gobernados, los cuales no ostentan el poder y manejan un nivel de información mínimo. Según la Teoría de la Interseccionalidad, existen ciertas categorías que te hacen permanecer en un nivel de privilegio y otras en un nivel opresión. Por ejemplo, un hombre blanco, heterosexual y adinerado va a tener unos privilegios a los que un hombre negro, homosexual y pobre no podría acceder. La población menos favorecida socialmente suelen ser las mujeres, los niños y los ancianos. Dependiendo de su raza, su religión o su sexualidad, la opresión de las anteriores poblaciones va a aumentar porque estarían en una posición social más vulnerable (Crenshaw, 1989).

Por lo tanto, la Teoría de la Interseccionalidad permite explicar por qué existen socialmente un valor para el hombre y otro para la mujer. También puede ilustrar cómo los hombres suelen ocupar la mayoría de los puestos de poder, ganar económicamente más

dinero, y también por qué gozan de privilegios diferentes a las mujeres. Por esta razón, se empiezan a establecer diferentes niveles de poder entre los hombres y las mujeres.

En casos como el acoso de los profesores hacia las estudiantes, evidentemente el poder lo ostenta el profesor, debido a que tiene nivel de decisión en aprobar o desaprobado la carrera y la estudiante no tiene este nivel de toma de decisión, por lo tanto, hay un desbalance de poder en esa relación. Graciela Hierro nos explica este fenómeno del “poder patriarcal” a continuación:

[...] a partir de la creación del poder patriarcal que viene a dominar la vida política y económica, los hombres en todo el mundo evolucionan a jugar un papel central y de este mundo están excluidas las mujeres. Esto que hemos esquematizado, es la causa de que las mujeres sean dependientes de los hombres. Si pensamos en las consideraciones anteriores vemos que se han dado dos modos básicos de estructuración en las relaciones entre hombres y mujeres. Todas las sociedades se estructuran, sea en el patrón de la dominancia, en el cual las jerarquías humanas están sostenidas por la fuerza o amenaza de la fuerza; o el modelo de la participación de los dos géneros, con base en el consenso mutuo, con variaciones intermedias. Lo anterior se hace evidente aún en la actualidad, al reexaminar la sociedad humana desde una perspectiva que tome en cuenta a ambos, hombres y mujeres. (Hierro, 1987)

Estas relaciones de poder posibilitan al mismo tiempo el acoso y el abuso sexual. La *Convención para la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer* define el acoso como un tipo de comportamiento:

El hostigamiento sexual incluye un comportamiento de tono sexual tal como contactos físicos e insinuaciones, observaciones de tipo sexual, exhibición de

pornografía y exigencias sexuales, verbales o de hecho. Este tipo de conducta puede ser humillante y puede constituir un problema de salud y de seguridad; es discriminatoria cuando la mujer tiene motivos suficientes para creer que su negativa podría causarle problemas en el trabajo, en la contratación o el ascenso inclusive, o cuando crea un medio de trabajo hostil. (CEDAW, 1992)

Esta definición que se basa en el ámbito laboral o profesional también aplica en el ámbito del estudio. El país de Costa Rica, mediante una ley, ha definido el acoso a nivel jurídico así:

Se entiende por acoso u hostigamiento sexual toda conducta sexual indeseada por quien la recibe, reiterada y que provoque efectos perjudiciales en los siguientes casos:

- a) Condiciones materiales de empleo o de docencia.
- b) Desempeño y cumplimiento laboral o educativo.
- c) Estado general de bienestar personal.

También se considera acoso sexual la conducta grave que, habiendo ocurrido una sola vez, perjudique a la víctima en cualquiera de los aspectos indicados. (Asamblea Legislativa de la República de Costa Rica, 1995)

Un aspecto clave en esta definición es el comportamiento reiterativo, es decir, sistemático de acoso, y al mismo tiempo una conducta no pedida ni deseada por parte de la persona afectada.

Según la Enkoll, la agencia de investigación dedicada a la investigación pública y a los estudios de mercado en México, mediante una encuesta titulada *Violencia de género y*

acoso sexual en México publicado en el año 2022, reveló que la mayoría de mujeres han sufrido acoso sexual y violencia de género. El 77 % de las mujeres afirma haber sufrido acoso sexual, siendo la calle el lugar más recurrente en el que ocurren este tipo de situaciones. De este porcentaje de las agresiones presenta un 62 % de incidencia, el 51 % sucede en el transporte público, el 44 % en el trabajo y el 26 % en el colegio o la escuela. Las situaciones son diversas, por ejemplo, al 80 % de las mujeres las han molestado o intimidado en el transporte público, el 75 % ha recibido comentarios de su cuerpo y el 71 % han sido físicamente tocadas o manoseadas sin su consentimiento (Enkoll, 2022).

Por otro lado, en Colombia, en el año 2022, Concepción Baracaldo, la directora general del ICBF, afirmó que en este año su instituto atendió 16.221 niños, niñas y adolescentes por violencia sexual. También reveló que el 87 % de esas víctimas son niñas, adolescentes y mujeres entre los 12 y 17 años, las cuales también han sido, en 235 de los casos, atendidas por ser víctimas de la explotación sexual comercial (Blu Radio, 2022).

Por otro lado, El Ministerio del Trabajo contrató a Infométrika SAS, consultores en información, para averiguar cuál era la opinión pública frente al tema del acoso sexual. Las encuestas revelaron curiosamente que muchos de los encuestados no se reconocían como víctimas de acoso sexual a pesar de admitir que habían sufrido varias de estas violencias.

Las conductas de acoso sexual en el trabajo más comunes en Colombia son solicitudes o presión para tener sexo (82 %), intento y ocurrencia de acto sexual (79 %), correos electrónicos y mensajes de texto vía celular (72 %) y contacto físico consentido que se pasa del límite (72 %). Sin embargo, la mayoría de los

encuestados no perciben estas conductas como acoso sexual y no se reconocen como víctimas de acoso sexual, hasta que se les pregunta si han experimentado ciertas conductas de acoso. (Función Pública, s.f.)

El 41 % de las víctimas de este tipo de acoso son mujeres y deciden no denunciar por temor, es decir, prefieren manejar la situación por sí mismas. De ese porcentaje, solo el 10 % decide denunciar formalmente y piden el consejo de sus familiares y amigos. Por otro lado, los testigos de acoso sexual no tomaron acción frente a este tipo de casos. El 24 % afirmó haber brindado un consejo a la víctima, solo el 2 % denunciaron al Comité de Convivencia Laboral de la empresa u organización y el 1 % ante alguna autoridad (Función Pública, s.f.).

Las anteriores cifras revelan también cómo funciona el sistema y factores de riesgo como el sistema patriarcal, ser de una clase social desfavorecida y la impunidad judicial de estos casos, condición que permite que este tipo de situaciones sociales no se resuelvan. Podemos aventurar conclusiones como, por ejemplo, que la mayor parte de la violencia de género y acoso sexual sucede en las calles, o en ámbitos público como la escuela o el trabajo.

Por otro lado, el acoso sexual normalmente se evidencia en comportamientos verbales, psicológicos y físicos no deseados por parte de la persona violentada. Además, se debe considerar que el sistema judicial y legal no suele ser favorecedor en este tipo de casos, ya que solo se suelen atender los casos en los que ha habido violación. Haciendo brevemente un búsqueda rápida en las noticias de Google, solo suelen haber casos de sanción y repercusión legal tanto en Colombia como en México cuando ha habido abuso sexual, sobre todo en el caso de los menores de edad.

Continuando con el tema de las denuncias, las posibles razones por las cuales es difícil denunciar un caso de acoso sexual en el trabajo o el estudio es debido a que conseguir evidencias no es una tarea fácil. Para poder denunciar se debe contar con videos o al menos testigos de la situación. Sin embargo, en ambos casos la víctima se arriesga a ser revictimizada. En el caso de grabar un video, se expone a volver a ponerse en una situación vulnerable con su agresor. En el caso del testigo se complica la situación, pues los agresores no realizan estos comportamientos en público. Generalmente, los agresores sexuales buscan estar a solas con la víctima y se cuidan de evidenciar el tipo de relación que mantienen, razón por la cual no suele haber testigos de estas situaciones.

Por otro lado, cuando existen testigos, los mismos no denuncian debido al temor que sienten de denunciar y ser despedidos de sus puestos de trabajo, sancionados, señalados o incluso amenazados, poniendo en peligro su integridad. Todo lo anterior puede explicar a grandes rasgos cómo la sociedad arrincona a las mujeres y las inhibe para expresar libremente su sexualidad. A los hombres parece educarlos para tener libertad sexual y a las mujeres para privarse de la misma. En el momento en que una mujer busca transgredir la norma, no solo es expuesta en la palestra pública, también muchas veces se ve en la necesidad de esconderse cuando es víctima de abuso sexual. Todas estas formas son construcciones sociales que reproducen la violencia, y estas violencias repercuten en los géneros.

Compromiso Social en Oposición al Rol de Madre

Una categoría en la que claramente Pita Amor nunca logró entrar fue el rol de la madreposa, es decir, estas mujeres abnegadas que viven solo dentro del mundo de lo doméstico y su existencia gira en torno a los otros. Son finalmente mujeres que se domestican

y se acostumbran a existir dentro del universo de lo cotidiano. Pita Amor ciertamente nunca fue obediente, no se casó y se jactaba de tener varios amantes. Además, estaba obsesionada consigo misma. Pita Amor no amaba a nadie más por fuera de sí misma. Todos los demás le parecían poca cosa. Lagarde (2005) explica cómo las madresposas terminan cayendo en un cautiverio:

Las mujeres buenas, las madresposas, viven en un mundo cautivo que mira hacia adentro: el matrimonio cerrado monógamo forma parte de su mundo cerrado en el otro, en la casa, en la familia, en lo privado. En cambio, la prostitución y el erotismo sucede en el mundo público, en el mundo abierto de los hombres. (p. 571).

Esta imagen de la madresposa está asociada a la imagen de la Virgen María, por medio de una serie de características y atributos: es casta, pura, abnegada, se sacrifica por sus hijos y es casi incorpórea. Su cuerpo no puede ser tocado porque es un cuerpo sacro que solo existe para engendrar. Es decir, no existe nada erótico en este cuerpo porque eso sería contraproducente e iría en contra de los mandatos divinos.

Es importante resaltar que este rol es un cautiverio para la mujer que la mayoría de nosotros no advertimos. Ser madresposa implica dejar de ocuparse de sí misma para ocuparse de otros y sostener el peso de una familia. Ser madre es casi un sinónimo de entrega de tiempo, dinero, tiempo de sueño, aplazamiento de proyectos, etc.

Por otro lado, la relación conyugal, según el paradigma tradicional cristiano, tiene mucho que ver con la codependencia en las relaciones, sobre todo la entrega y la sumisión por parte de la esposa frente al esposo:

La mujer pide también la protección de su esposo y lo hace desde una clara definición política: protegéd a mi esposo en todas sus empresas; yo te pido su salud y su

existencia más que la mía. Esta clara definición sintetizada en la oración significa la forma de relación de las mujeres con los hombres, particularizada en el esposo. La mujer valora más la existencia del otro que la propia, porque solo su reconocimiento le da existencia a ella misma. (p. 367)

En contraste, aunque Rosario Castellanos tuvo mucho de madre abnegada, no significa que haya sido convencional del todo. Ella al mismo tiempo reflexionaba sobre las adversidades de la crianza. Esta naturaleza de preguntarse cosas y confrontarse atravesaría también su maternidad. Su hijo Gabriel era cruel con ella, le gustaba decirle que era una criada, que su casa no le pertenecía, era un niño absolutamente retador con su madre.

Su poesía era su lugar para vaciarse emocionalmente, para expresar esa experiencia profunda y emocionalmente compleja de atravesar que es la maternidad. Rosario escribiría un poema que resultaba retador para la época, porque estaba muy mal visto expresarse de esa forma para una sociedad tan conservadora:

Se habla de Gabriel

Como todos los huéspedes mi hijo me estorbaba
ocupando un lugar que era mi lugar,
existiendo a deshora,
haciéndome partir en dos cada bocado.

Fea, enferma, aburrida,
lo sentía crecer a mis expensas,
robarle su color a mi sangre, añadir
un peso y un volumen clandestinos
a mi modo de estar sobre la tierra.

Su cuerpo me pidió nacer, cederle el paso,
 darle un sitio en el mundo,
 la provisión de tiempo necesaria a su historia.

Consentí. Y por la herida en que partió, por esa
 hemorragia de su desprendimiento
 se fue también lo último que tuve
 de soledad, de yo mirando tras de un vidrio.
 Quedé abierta, ofrecida
 a las visitas, al viento, a la presencia.

(Castellanos, 1998, p. 189-190)

La primera estrofa muestra el conflicto más común en la vida de toda mujer. Tener un hijo representa un “estorbo” porque implica incomodarse y tener que compartir tu espacio vital con alguien más. Esa conciencia de no ser solo tú te obliga a salir de ti mismo y puede crear grandes conflictos con el individualismo que es parte de nuestros mecanismos más primitivos. Después, ella misma se describe como “Fea, enferma, aburrida”, habla de la experiencia que atraviesa su cuerpo y no la idealiza. Nos regala una imagen impresionante de imaginar, al afirmar que este bebé incluso era capaz de: “robarle su color a mi sangre”. Más adelante habla del momento del parto: “Por la herida en que partió, por esa hemorragia de su desprendimiento”. Además, ese nuevo ser aleja la soledad: “se fue también lo último que tuve de soledad, de yo mirando tras de un vidrio”. Esa forma de decir que nunca más iba a estar sola, que alejó la soledad, ya no estaría sola mirándose ante el vidrio, también tiene un sentido poético y bello. Finaliza diciendo: “Quedé abierta, ofrecida a las visitas, al viento, a la presencia.” como una forma bella de decir que quedó vulnerable para siempre, algo de ella se abrió al mundo. Esta visión del amor está muy lejos de ser la versión idealista y romántica que

suelen vender la mayoría de las madres. Rosario era una madre que vivía la maternidad desde la conciencia y era capaz de mostrarnos esta realidad a través de su escritura.

Elena Garro, por su parte, fue una madre muy poco común y criaría a su hija desde esa rebeldía que la caracterizaba. “Helena” o la Chata se dividiría para siempre en dos, debido a la relación altamente caótica y tóxica de sus dos padres. Su hija también seguiría sus pasos, no solo en la escritura, ya que escribió desde joven, sino que también tenía un espíritu político como su madre; en su residencia llegaron a recibir más de una vez a campesinos, al líder político César del Ángel, el cual representaba a los campesinos, y a un poeta cubano llamado Roberto Fernández Retamar; con este último su hija tuvo una relación de pareja.

Como mencionaba anteriormente, Helena Paz Garro era la viva imagen de su madre y en muchos sentidos siguió sus pasos. De hecho, también gustaba de escribir, tenía un gusto por lo artístico y era muy política. Heredó el carácter rebelde y libertador de la madre.

La inestabilidad de la vida de Garro hizo que Helena Paz también tuviera una infancia en cierto sentido desordenada, caótica y que por mucho tiempo no tuvieran una vida estable. De niña, cuando aún vivía con su padre Octavio Paz, viajaban mucho y llegaron a conocer Estados Unidos, Francia y Japón. Después, cuando Elena Garro se divorció del padre, empezó una nueva travesía con la madre. Vivieron en diferentes estados de México, en hoteles, y luego tuvieron que exiliarse en España. La situación se puso tan crítica que llegaron a vivir en un albergue para indigentes. También estuvieron en Nueva York y en París.

Garro en este sentido crio a su hija de una forma poco común. Este molde raro en el que venía de padre escritor, político, poeta, de pasiones e impulsos, en combinación con un madre escritora, intelectual, rebelde y dependiente, hizo que Helena Paz fuera heredera de lo mejor y lo peor de ambos. A pesar de que hasta muy avanzada edad vivió con su madre, no era una relación precisamente armoniosa. Según revela en su libro *Memorias* (2003), Elena

Paz Garro siempre se sintió muy sola, en medio de un padre rígido y una madre más bien indiferente.

Podríamos decir que Garro no fue nada convencional en su maternidad, puesto que fue una maestra en colocar a su hija atravesar las realidades duras y adversas de la vida; su hija fue más bien su compañera de dificultades. En definitiva, según los estándares normativos sociales, Garro no parecía saber ser madre o al menos no una convencional.

La Madre de Todos los Desamparados

Algo que me llamó poderosamente la atención era esa otra forma de maternidad en Garro, la cual le hacía proteger y acoger a los campesinos a los que defendía. Era capaz de ir hasta las oficinas de los ministros, de los gobernadores, y de pelear incluso con los mismos banqueros. Tenía en el fondo una necesidad de ser salvadora de todo el mundo, al punto de que los alojaba en su casa durante días; buscaba como darles de comer ninguno de pronto lo fuera a agradecer. Su corazón incendiario, su deseo de justicia, era una hoguera que pretendía apagar la falta de derechos humanos y la injusticia social a la que veía sometidos a los campesinos y los indios. Se tomó toda esta empresa de forma muy personal, al punto de que llegó a sufrir una depresión por cargar con tanto peso.

Otra madre controvertida fue Pita Amor. Después de mucho tiempo, cuando Pita había publicado libros y se había consagrado y tenía un público, después de muchas reuniones sociales, desvaríos y excentricidades, después de haber estado en el cine y en la televisión, a sus 38 años decide tener un hijo.

En ese momento tenía de amante a Pepe Madrazo, quien le retira su pensión y no vuelve a verla nunca más. Pita vive el embarazo sola y, de hecho, sufre una crisis nerviosa, también le afecta el tema de la cesárea. Vive su maternidad en la calle Duero.

Para Pita la maternidad no era algo natural ni tampoco instintivo. Al escuchar a su hijo llorar no sabía qué hacer. Manuelito y su hermana mayor se hacen cargo del recién nacido. Al cumplir apenas un año y siete meses, el pequeño Manuel se ahoga al caer en una pileta de agua. Al respecto, ella misma escribiría: “Maté yo a mi hijo, bien mío, lo maté al darle la vida” (Poniatowska, 2012, p. 39).

Su hermana mayor siente un gran dolor por la pérdida del niño, al cual ya consideraba un hijo suyo. Parece que este fue uno de los golpes duros en la vida de Pita Amor, del que nunca pareció recuperarse. Desde ese momento Pita dejó de ser sociable, de frecuentar amigos, se encerró y nadie pudo hacerla sentir mejor. Repetía una y otra vez: “A esta edad, a esta edad” (Poniatowska, 2012, p. 39), refiriéndose al año y medio de vida que tenía su hijo.

Elena Poniatowska, una Madre Fuera de lo Común

En un artículo titulado *Emmanuel Haro Poniatowski: “Elena Poniatowska es una madre extraordinaria”* (2022), Emmanuel Haro, uno de los hijos de Elena, describe su infancia tan particular. Poniatowska llevaba a su hijo a viajes, conferencias y ruedas de prensa. También lo a realizar sus entrevistas de trabajo. Con su madre asistiría a la inauguración de prensa de su obra *El infiernillo* (1977).

Llegaría a vivir historias que no se cuentan todos los días, como ir hasta la casa de Pablo Picasso y que no saliera a recibirlos. También recuerda episodios memorables como acompañar a su madre a visitar la cárcel de Lecumberri:

Ir a Lecumberri fue impresionante, se me quedó grabado en la memoria, nos lanzábamos así, era una aventura para los dos. Mi mamá siempre ha tenido muchísima confianza en la gente y no pensaba que pudieran salir mal las cosas, esa manera de ser y de pensar le ayuda muchísimo en la vida. (Corona, 2022)

Entre las personalidades que más recuerda, cuenta que lo marcó conocer a María Félix. Él tenía 14 años cuando su mamá la entrevistó, y le impresionó su voz y su gran presencia. También, por medio del trabajo de Poniatowska conoció a El Santo, a Juan Soriano y a Francisco Toledo. Todas estas experiencias le marcaron de niño, abrieron su mente a mundos e ideas nuevas, accedió a experiencias que la mayoría de niños o adolescentes no llegan a tener. Elena fue sin duda una madre diferente, que le ofreció a su hijo una visión de mundo extraordinaria.

El Camino de la Inteligencia en Lugar del Silencio

Elena Garro fue una mujer brillante. Uno se da cuenta inmediatamente porque incursionó en todos los géneros existentes: periodismo, cuento, guion, teatro, poesía, novela, etc. Una mente así de versátil y profunda demuestra un alto grado de inteligencia. No obstante, en toda mente brillante existe algo de locura también, y las mentes complejas no logran muchas veces escapar de sus propias obsesiones y de sus fijaciones más profundas. Como decía Poniatowska (2012): “Su cabeza era un campo de batalla” (p. 89). Poniatowska consideraba que Garro reunía todas las cualidades necesarias para ser una mujer genial, y sin embargo, se dejó hundir por las circunstancias: los fantasmas que habitaban su mente, su delirio de persecución, su inconsistencia, lo voluble que era su alma, entre otras cosas. Fue admirada por escritores grandes como Carlos Fuentes, quien incluso se inspiró en ella para escribir el cuento “Las dos Elenas”.

Su novela *Los recuerdos del porvenir* (1963) es una buena muestra de su genialidad. El libro es de alguna forma una novela histórica que tiene como trasfondo la Revolución Mexicana y el período de la Guerra Cristera. La historia probablemente se sitúa entre 1920 y 1927. Un grupo de militares comandados por el general Francisco Rosas se toman el pueblo de Ixtepec debido a que sospechan que está lleno de revolucionarios. El pueblo se llena de muertos. El

general está enamorado de una mujer, la cual se ve obligada a estar con él. Sin embargo, un día esto cambia cuando sospecha que la mujer que ama intenta fugarse con un extranjero, y el general despechado decide hostigar al pueblo en venganza. La novela tiene otras dos dimensiones que la hacen especial: los juegos con la temporalidad y el realismo mágico. El pueblo es quien narra la historia, esto es interesante pues en esta ocasión parece que la voz colectiva es quien intenta ir hilando la memoria. La historia viaja del futuro al pasado constantemente. En este contraste de tiempos se crea una especie de “tiempo mítico”, como se plantea a continuación:

Las disquisiciones introducidas de ese no-tiempo contaminan el tiempo cronológico, lo deforman, creando en el lector la sensación de que la diéresis no avanza. Esta actitud del narrador tiene su correspondencia en uno de los personajes protagonistas, Martín Moneada, quien se opone a la sucesión cronológica ordenando que su criado Félix detengan los relojes: “Sin el tic-tac, la habitación y sus ocupantes entraron en un tiempo nuevo y melancólico, donde los gestos y las voces se movían en el pasado”. No son arbitrarios los adjetivos alejados: ese tiempo nuevo se opone al tiempo ordinario, de estricta cronología, y es melancólico por cuanto implica la añoranza de un pasado remoto, casi mítico. (Peralta, 2005, p. 342)

Por otro lado, la dimensión poética de la novela hace que el lenguaje se vea enriquecido y que adquiera también una dimensión de profundidad. Las metáforas que utiliza son potentes y se cristalizan en objetos y sentidos simbólicos como la roca, el agua, el tiempo, la memoria, el polvo, etc.

Aquí estoy, sentado sobre esta piedra aparente. Solo mi memoria sabe lo que encierra. La veo y me recuerdo, y como el agua va al agua, así yo, melancólico, vengo a encontrarme en su imagen cubierta de polvo, rodeada por las hierbas, encerrada en sí

misma y condenada a la memoria y a su variado espejo. La veo, me veo y me transfiguro en multitud de colores y de tiempos. Estoy y estuve en muchos ojos. Yo solo soy memoria y la memoria que de mí se tenga [...] Hay días como hoy en los que recordarme me da pena. Quisiera no tener memoria o convertirme en el piadoso polvo para escapar a la condena de mirarme [...]. (Garro, 1963, p. 8)

Lamentablemente, toda mujer brillante y valiente en medio de una sociedad machista resulta ser silenciada a través del escarnio público. Debido a que Garro se atrevió a denunciar con nombres propios a todos los intelectuales y gente de izquierda involucrada en influenciar a los estudiantes a movilizarse en 1968, se volvió el enemigo público del Estado. Incluso fue señalada por la gente de izquierda, los profesores universitarios y los intelectuales de la época.

Garro hizo un llamado de atención importante, su mensaje era que no se utilizara a los jóvenes como carne de cañón. Es muy común que en nombre de partidos políticos se instrumentalice a los seres humanos para librar guerras que no solo son desiguales, sino que también son inhumanas.

Su biógrafa, Patricia Rosas Lopátegui, nos cuenta el tabú que tiene cierta parte de la sociedad mexicana con Elena Garro: “Como dijo Emmanuel Carballo: Elena Garro es como una escritora clandestina, hay que hablar en voz baja de ella para que nadie lo sepa porque nos puede pasar algo, como si fuera una conspiradora, una dinamitera” (Lopátegui, 2008, p. 41).

Rosas Lopátegui es aguda y contundente al señalar que la mejor manera de desacreditar a una mujer es denigrarla socialmente, de forma que parezca loca, inmoral o inadaptada; de esta forma se puede manipular la percepción que la sociedad tiene sobre ella, como sucedía todavía en su época al mencionar a Elena Garro:

Era como si estuviéramos viviendo hace 50 años, cuando sus correligionarios se burlaban de su lucha en favor de los desamparados, la acusaban de perseguir a Octavio Paz y de promiscua. Drácena retoma estas aseveraciones sexistas y misóginas y las imprime nada menos que es una de las novelas más innovadoras de la literatura de la lengua española. La cizaña salta a la vista: hay que desacreditar el talento femenino para que no quede en entredicho la mediocridad del masculino. (Sáenz, 2016)

Elena Garro fue probablemente una de las mujeres a las que más caro le cobraron su valentía. No solo tuvo que silenciarse sino también exiliarse durante muchos años y vivir en la marginalidad. Pagó el precio por no quedarse callada y por ser una mujer que no temía decir lo que realmente pensaba.

La Libertad en Oposición a la Arrogancia

La Mujer Divorciada: Mujer Fallida

En esta sociedad de doble moral se ve con desconfianza a las personas divorciadas, en especial a las mujeres. Si el destino de toda mujer es casarse según la tradición, y adicionalmente se supone que la mujer se consagra a través de la conformación de su familia, eso quiere decir que divorciarse y no servir a ese ideal es motivo de desconfianza. Existe un mito social respecto a las divorciadas, la gente empieza a preguntarse qué está mal con esta mujer, qué le faltó, si es una verdadera mujer, si es una mujer incompleta, o empiezan a pensar que fracasó en su proyecto de vida.

Elena Garro, Pita Amor y Rosario Castellanos eligieron el retador y difícil camino de la soltería en un mundo dominado por hombres. En el caso de Garro, solo le bastó casarse una sola vez en la vida, con Octavio Paz, para no desear volver a contraer matrimonio nunca, y desde los 43 años en adelante decidió estar sola.

Por otro lado, Pita Amor nunca se casó, prefirió tener amantes y su relación más estable probablemente fue con José Madrazo, un rico ganadero de 60 años.

Rosario Castellanos se casó a los 30 años, y a pesar de haberse divorciado a los 43, nunca dejó de “amar” a su esposo hasta el final de sus días.

Poniatowska, por su parte, es la que tuvo un matrimonio más estable y duradero. Se casó después de sus 30 años con Guillermo Haro y se divorció casi a los 50 años de su compañero sentimental.

La iglesia sin duda alguna tiene influencia en esta insistencia de no acabar con la familia, porque la idea de disolver el matrimonio es ir en contra de la promesa que se hace ante Dios, se trata de un “pacto sagrado”. En una sociedad tan conservadora como la mexicana, y en Latinoamérica en general, la iglesia suele hacer sentir a las personas que eligen este camino una especie de culpa y rechazo. Según señala Lagarde (2005) en el libro *Los cautiverios de las mujeres*, el divorcio fue uno de los grandes logros de la ciudadanía para poder distanciarse del poder de la iglesia:

El divorcio ha sido un parteaguas en la secularización de la sociedad y del Estado.

La lucha por conquistarlo como derecho marcó medio siglo de confrontación entre las fuerzas conservadoras del Estado normado por la Iglesia y la religión, y un bloque de fuerzas liberales que parcialmente laicizó al Estado y las normas jurídicas de la sociedad. (p. 458)

Como también señala Lagarde, la mujer divorciada genera desconfianza porque es una mujer libre que puede estar “buscando” hombres, y esa disponibilidad también es de carácter sexual. Razón por la cual existe cierto rechazo social, especialmente el

femenino, que percibe a la mujer divorciada como una especie de amenaza frente a sus relaciones amorosas.

Algo interesante que Lagarde explica es que la divorciada desafía ciertos tabúes sociales como lo son: la conyugalidad, el ser una mujer dependiente para sobrevivir, la servidumbre o la sumisión, el ser propiedad de alguien, entre otros. Todo lo anterior hace que este tipo de mujer sea considerada indecente o hasta sospechosa. Una mujer libre de ataduras genera sospechas.

Pita Amor era una mujer sin límites ni fronteras mentales. Si alguna vez hubo una mujer libre y arriesgada en la vida, fue ella. Eligió un camino poco convencional y no temió desafiar las ideas añejas impuestas a las mujeres. Era una irreverente. Tuvo todos los amantes que quiso en la vida y no le dio miedo presumirlos. Además, tenía una vanidad y una alta autoestima. Nunca se obsesionó con casarse, no quiso hijos a temprana edad; hasta que cumplió los 38, después de haber vivido lo suficiente, se animó a tener uno pero tuvo una trágica y temprana muerte.

Según el artículo *Pita Amor en los brazos de Dios* del portal virtual Ideas Feministas (2016), hasta el final de sus días no quiso trabajar y muchos menos se iba a poner a trabajar para nadie, seguramente porque no se concebía a sí misma como una empleada. Su sobrina, Elena Poniatowska, intentó conversar con ella al respecto y ella respondió: “¿Qué te pasa? Trabajar es de criadas”. Cada vez que Poniatowska le sugería que trabajara, Pita respondía: “¡Óyeme, escuincla, bastante hago con ser genial!”. Así, llegó al final de sus días siendo una mujer soltera y viviendo en su propia ley. Parece que Dios siempre tuvo como plan para Pita Amor que fuera libre de toda atadura social.

Rosario Castellanos, por su parte, tuvo el valor de divorciarse de su esposo en el año 1970. Siempre se labró un camino profesional admirable, no solo llegó a ser una académica y

una escritora reconocida, sino que además es un referente del feminismo en México. Era una mujer que tenía mucho por aportar. En su tesis de maestría, titulada *Sobre cultura femenina* (1950) , realizó gran despliegue de la inteligencia y también del uso del sentido del humor, como era propio de ella. Fue una tesis que marcó un punto de partida importante al cuestionar la autoridad intelectual de los hombres; según Lamas (2017):

Esa tarea que Castellanos emprende con eso que califica de “intuición”, la acompaña de un ejercicio irónico de erudición, y así coincide con lo que también señala Simone de Beauvoir: la diferencia que vemos socialmente entre las mujeres y los hombres no se deriva de la biología o de una incapacidad congénita, sino de un encauzamiento distinto de la energía y el espíritu. Para los varones, la producción cultural es la vía para trascender en el mundo, mientras que la maternidad lo es para las mujeres. Su perspicacia feminista guía su pluma y la lleva a elaborar una reflexión que gira principalmente en torno a los efectos del mandato cultural de la feminidad en las mujeres. (p. 36)

Además, según cuenta Poniatowska (2016), el 15 de febrero de 1971 Rosario pronunció un discurso en el Museo Nacional de Antropología e Historia. Es probablemente la primera mujer que dio un discurso público en torno al trato desigual entre hombres y mujeres en México. Señaló las problemáticas en torno a las evidentes desigualdades entre hombres y mujeres: el hecho de que uno de los dos géneros pueda educarse y el otro no, que uno pueda trabajar y el otro cumpla con tareas domésticas que no son remuneradas, que uno sea dueño de su cuerpo y el otro no. Hasta ese momento ninguna mujer había tenido la valentía de denunciar en qué consistía la inequidad y la injusticia entre los géneros en México, y ella fue capaz de hacerlo con mucha claridad e inteligencia (p. 98).

Fue profesora en diferentes universidades y tuvo la oportunidad de viajar a España, a Estados Unidos, a Israel, entre otros países. En vida, Rosario llegó a publicar once libros de poesía, tres de cuentos, dos novelas, cuatro de ensayo y crítica literaria, una obra de teatro y un volumen de artículos periodísticos, es decir, veintitrés libros. Fue una mujer brillante en muchos sentidos y una mente adelantada. Sin embargo, la sociedad de la época probablemente no estaba preparada para una mujer de ese calibre intelectual y tuvo, naturalmente, sus detractores.

Evidentemente, a una mujer inteligente con vida pública tenían que desprestigiarla de alguna forma y no le faltaron críticos. Como Rosario solía escribir sobre la situación social y política de los indígenas, muchos tenían a Rosario como una escritora “Caserita” (Poniatowska, 2016, p. 115). Sin embargo, ella no consideraba que su obra se debía clasificar como literatura indigenista. Afirmaba que incluso le molestaba que la tuvieran en ese concepto: “Los indios no son ni buenos ni poéticos por el hecho de ser indios, son seres humanos exactamente iguales a los blancos e incluso, al ser más débiles, puede llegar a ser más violentos” (Poniatowska, 2012, p. 114).

Uno de los detractores más severos con ella fue José Joaquín Blanco. Como cuenta Poniatowska (2012): “José Joaquín Blanco, al ver sus reflexiones poéticas en torno al abandono, el desamor, el bien inalcanzable, el páramo inmenso, nos dice que es una plañidera. Debíó ser para José Joaquín Blanco, hombre al fin, una neurótica insoportable” (p. 114).

Lo que probablemente José Joaquín no logró ver es que Rosario era el tipo de autora que utilizaba la escritura como un medio de catarsis, como una terapia personal que la llevaba a vaciarse de emociones; no era solo una escritora del intelecto sino también de la emoción. Era capaz de imprimir su alma en la escritura. Por la forma en que somos educados, pareciera

que todo lo que no sea estrictamente intelectual o académicamente acartonado no puede tener un valor creativo. Dejando de lado los críticos, ella misma era su peor juez.

Rosario Castellanos fue una mujer admirable y aguerrida que se abrió camino en la academia, y también en el medio de los intelectuales eternamente insatisfechos e insufribles que piensan que nadie realmente merece la pena. Como señala Poniatowska (2016): “Rosario vive en una sociedad que aún no la merece como no merecía a ninguna de las mujeres que intentaron recorrer un camino distinto; se estrellaron o fueron destruidas” (p. 103).

A tres siglos de distancia, Rosario podría afirmar lo mismo que Sor Juana: “la comunidad humana no le ayuda a la mujer a realizarse”. Antes de los cincuenta años, Sor Juana renunció al estudio y regaló su biblioteca; antes de los cincuenta años, Rosario Castellano se electrocutó, cumpliendo así todos los vaticinios de su poesía: “Sabed que la esperanza nos traiciona y que es la compañera de la muerte”.

La cultura no suele estar preparada para los cambios, sobre todo en una sociedad como esta, en la que avanza tan rápido, se van desdibujando las formas antiguas para dar paso a las nuevas. Aunque hoy en día sobre Rosario Castellanos se escriben muchas tesis, y es objeto de estudio en muchas academias, en su momento esta mujer también tuvo sus luchas, no siempre fue reconocida por la sociedad en la que le tocó nacer, como nos hace saber Poniatowska (2016):

Rosario es considerada inferior, caserita, simple, fácil de hacer a un lado. Su entronización viene con su muerte, pero mientras vivía se movió en un medio que la minimizaba. Se le consideraba graciosa, buena conversadora, pero sus novelas fueron consideradas documentos antropológicos, grises, oscuras, apocadas, y la imagen que proyectó de sí misma es aprovechada por quienes no tiene el menor interés de que salga adelante. (p.115)

Por su parte, Elena Poniatowska sería un caso muy diferente. Realmente no se divorció sino que quedó viuda. Así relataría ella misma, en el libro *El universo o nada* (2014), el día en que a su esposo Guillermo le dio un infarto:

La tarde del martes 26 de abril de 1988 es de confusión. El calor es sofocante y en el jardín se angostan las flores.

—Mi papá no habla bien, dice incoherencias, como que delira —le avisa Paula a mi madre—.

—Eso me preocupa —añade Felipe —, porque si algo sabe hacer mi papá es expresarse.

Llaman al doctor Ignacio Chávez Rivera, que los tranquiliza: “Después de una buena noche, amanecerá mejor”. Ese martes 26 de abril, a las once de la noche, Guillermo Haro muere de un infarto en su cama en la cerrada de Pedregal número 79, en la ciudad que lo vio nacer y en el barrio de su infancia: Coyoacán. (Poniatowska, 2014, p. 447)

Sin embargo, Poniatowska fue absolutamente independiente desde el principio hasta el final, razón por la cual, probablemente, las relaciones que tuvo fueron mucho más equilibradas. Nunca abandonó su carrera profesional y sus ambiciones como escritora. Desde el inicio se dedicó al periodismo, trabajó en el periódico *Excélsior*.

Ha realizado diversas publicaciones, como *Todo México* (1990), *Tinísima* (1992) —sobre la vida de la fotógrafa italiana Tina Modotti—, *Paseo de la Reforma* (1997), *Todo empezó en domingo* (1998), *Cartas de Álvaro Mutis a Elena Poniatowska* (1998), *Las soldaderas* (1999), *Juan Soriano, niño de mil años* (1999). Ha sido profesora de literatura y periodismo en el Instituto Kairós y el Instituto Nacional de la Juventud, y del taller literario El Grupo. Ha ganado diversos premios y reconocimientos, entre los cuales se encuentran: Premio Mazatlán

de Literatura 1971, por *Hasta no verte, Jesús mío*; Premio Nacional de Periodismo de México 1978, por sus entrevistas; Doctorado *honoris causa*, otorgado por la Universidad Autónoma de Sinaloa, 1979; Premio Mazatlán de Literatura 1992, por *Tinísima*; Premio Nacional de Ciencias y Artes en el Área de Lingüística y Literatura 2002; Premio María Moors Cabot 2004, otorgado por la Universidad de Columbia. En definitiva, Poniatowska es una escritora capaz de retratar y contar la realidad de una sociedad cuyos protagonistas no son los héroes de las historias convencionales.

—Bueno, pero hablemos de ti. En una entrevista de la editorial Era se analiza tu trabajo. Afirman que muchos de tus textos están escritos desde la culpa. Yo pienso que nos contagias de esa supuesta culpa, nos enfrentas con realidades y personajes que no sabíamos que estaban ahí, personajes casi invisibles, del pueblo, del barrio o de la calle y nos sacas de nuestra comodidad; como dicen ahora, de nuestra zona de confort. Porque no solo los haces evidentes sino que les das voz. Julio Cortázar decía “es más cómodo no pensar”. Nos sentimos "catrines" como tú te identificas a veces. Nos enfrentas a una realidad que tal vez no queremos ver. ¿Qué opinas? (Carrara, 2017)

Así como le sucede a algunos autores que están obsesionados con que el epicentro de todas sus obras sea su ciudad/país, por ejemplo, Mario Mendoza y la ciudad de Bogotá, así le sucede a Elena Poniatowska con México. A pesar de su origen europeo, se volvió una mexicana dedicada a conocer a profundidad ese país.

Poniatowska es fundamental para la memoria y la cultura de México, como periodista e investigadora se dedicó a escribir libros que dan cuenta de momentos históricos importantes de México: *La noche del Tlatelolco* (1971), *Nada, nadie: las voces del temblor* (1988) y *Las soldaderas* (1999). Enamorada de México, se dedicó a defender su belleza, riqueza y su diversidad; también a denunciar las profundas injusticias sociales a través de sus libros

testimoniales. Poniatowska es sin duda un referente importante hasta el día de hoy y lo seguirá siendo para la cultura mexicana.

Otra Mirada a la Educación de Género: Propuesta enseñanza aprendizaje “Cuestionar el Género”

Objetivo General

- Proponer una serie de talleres en donde se va a reflexionar sobre los valores disruptivos que han impulsado a las escritoras protagonistas de las biografías expuestas en el taller.

Objetivos Específicos

- Crear talleres provocadores en donde nos cuestionemos el género y sus diversas manifestaciones.
- Comparar los valores disruptivos que vivieron estas mujeres con las formas en que se manifiestan en la vida de las personas participantes en el taller.

Estrategia Pedagógica: “Cuestionar el Género” Talleres

Sesión 1. Bienvenida/o a este Mundo

Duración (2 horas)

Introducción

Para abrir el taller se brindará el contexto y el propósito de estos talleres. Se explicará que son talleres pedagógicos que hacen parte de mi trabajo de tesis y que el propósito es que quede de experiencia un registro fotográfico y recolectar una serie de evidencias. También la idea en torno a esta serie de talleres es que nos cuestionemos los roles de género y la forma en que estos nos afectan tanto a hombres como mujeres.

Actividad 1 (60 minutos)

A continuación, se presentará de forma rápida y puntual el libro *Las Siete Cabritas* (2012) de Elena Poniatowska, que es el material central de los talleres. Se expondrán en diapositivas las biografías de dos mujeres escritoras escogidas para realizar el taller: Pita Amor y Rosario Castellanos. Adicionalmente, se utilizarán otros recursos como entrevistas o cortometrajes.

Actividad 2 (30 minutos)

Para la actividad inicial se brindará a cada participante una hoja. Se trata de un cuadro conformado por tres casillas. En cada casilla se lee el título “Mujeres en el deporte”, “Mujeres en la ciencia” y “Mujeres directoras de cine”. El ejercicio inicial consiste en que cada uno individualmente escriba los nombres de mujeres que conozca de cada uno de sus ámbitos. Después, se va a pedir a los participantes organizarse en grupos o subgrupos conformados de 3 o 4 personas. A cada grupo se le asignará un tema, la idea es que después entre todos retroalimentemos este ejercicio. Las preguntas por plantear serán las siguientes:

- ¿Cuántos nombres de mujeres científicas conocemos? ¿Cuántos nombres de hombres científicos conocemos? ¿Cuáles fueron sus contribuciones?
- ¿Cuántos nombres de mujeres políticas conocemos? ¿Cuántos nombres de hombres políticos conocemos? ¿Cuáles fueron sus contribuciones?
- ¿Cuántos nombres de mujeres deportistas conocemos? ¿Cuántos nombres de hombres deportistas conocemos? ¿Cuáles fueron sus aportes al país?
- ¿Cuántos nombres de directoras de cine conocemos? ¿Cuántos nombres de hombres directores de cine conocemos? ¿Cómo se llaman las películas que dirigieron?

Después, se brindará un espacio de 20 minutos para que compartan sus respuestas con el grupo. Al final se compara y se reflexiona sobre el número de hombres frente al número de mujeres que tenemos como referencia cultural y se reflexionará sobre este tema.

Sesión 2. El Juego de la Oca Feminista

Actividad 1 (50-60 minutos)

Se realizará el **juego de la oca feminista** con el fin de romper el hielo con los participantes. Es importante dar a conocer al grupo una herramienta pedagógica valiosa que nos enseñará ciertos términos, discusiones y personajes importantes del feminismo. La

finalidad de esta dinámica es utilizar el juego como un recurso valioso que nos permite aprender y abrir conversaciones sobre género. EL juego de la oca es un juego parecido al parkés, ya que funciona de forma similar. Los participantes arrancan en el punto de partida y tiran los dados para ir avanzando por el tablero. Las preguntas rosa palo (como la 1) pertenecen a las tarjetas de debate. Se podría enseñar una imagen y debatir sobre ello. Las preguntas violetas (como la 2) son acepciones que se encuentran en el glosario. Se puede buscar en Google también o en el diccionario para ampliar. Las imágenes de personajes (como la 3) pertenecen a (por orden): Frida Kahlo, Amelia Earhart, Gloria Fuertes, Margarita Salas, Malala, Clara Campoamor Marie Curie y Maruja Mallo. Se puede encontrar su biografía o datos sobre ellas en las tarjetas “Quién es ella” más búsqueda en Google o Wikipedia si se desea. Las preguntas lilas (como la 4) son las que hay que buscar en Internet. Por último, las preguntas moradas (como la 5) tienen su respuesta en la ficha “Contestador”. También son de debate.

Sesión 3. Todos Hemos Roto Alguna Vez las Reglas

Actividad 1 (10-15 minutos)

Se realiza una conversación grupal con el fin de volver a repasar los conceptos básicos del glosario feminista: patriarcado, feminismo, brecha de género, hembrismo, feminicidio, techo de cristal, entre otros.

Actividad 2 (15 minutos)

Se llevarán fichas impresas con las fotos del rostro de las escritoras y unas breves biografías a manera de descripción. Estas fichas se pegarán en el tablero con el fin de que retomemos el tema de la sesión pasada y hagamos un recuento de sus biografías. A continuación, se expondrá en diapositivas el tema central del día: valores disruptivos. Esta

exposición pretende demostrar cómo estas escritoras abanderaron unos valores disruptivos para ser mujeres en esa época tan conservadora.

Actividad de cierre (25-30 minutos)

Para la actividad de cierre, se realizará un ejercicio de escritura creativa, en el cual se busca explorar en la historia personal de los participantes. El ejercicio consiste en escribir sobre alguna anécdota personal de sus vidas en la cual hayan abanderado un valor disruptivo de género o, por el contrario, hayan intentado luchar en contra de algún valor tradicional de género y no hayan podido lograrlo. Se llevarán letreros de colores en los que estarán escritos los valores disruptivos y se pegarán a la vista en un tablero para que todos puedan recordar y tener presentes dichos valores disruptivos.

Sesión 4. Crítica al Amor Romántico

Actividad 1

Debate. Se presenta el tema del día. Se crea una mesa redonda, la cual dará lugar a un debate. Los participantes se pondrán alrededor de la mesa, se dividirán en dos grandes grupos; la idea es que queden situados los unos frente a los otros. Se empezarán a lanzar premisas o frases del tipo “Los celos son amor”, quienes estén de acuerdo se quedan en las sillas y quienes no estén de acuerdo se paran de las sillas, se sientan en otro espacio y permanecen solo como espectadores escuchando. Las premisas que se lanzarán serán las siguientes:

1. Existe la media naranja.
2. Los celos son amor.
3. Existe el príncipe azul o la princesa.
4. El amor verdadero es eterno.
5. El primer amor te marca de por vida.
6. Nunca podré ser feliz con otra persona.

7. El amor todo lo puede.
8. El amor es entrega absoluta.

Actividad 2

Se presentan diapositivas con información sobre el origen del amor romántico, sus efectos nocivos y sus consecuencias culturales. La idea es que se desmonten mitos que nos están perjudicando a la hora de construir relaciones con expectativas que no son realistas: las mujeres y los hombres somos imperfectos, hay temporadas donde tu pareja te gusta más o menos, nadie va a salvarte, tu pareja puede ayudarte pero no resolverte la vida, una relación sana se basa en encontrar la propia felicidad.

Actividad de Cierre

Para esta actividad realizaremos un *collage* con la temática “mitos del amor” o “una nueva forma de ver las relaciones”. Se necesitan los siguientes materiales: cartón paja, revistas, tijeras, colbón, colores, marcadores, etc. Se regalan impresos los folletos con información sobre los mitos del amor romántico.

Sesión 5. (Sesión Final) Película “La Voz de la Igualdad”

Se presenta la película, se entrega al público el folleto del glosario feminista y se pide que se tengan en cuenta los conceptos que hemos aprendido porque al final de la película vamos a hacer un breve examen final para recoger todo lo aprendido. Para esta sesión se proyectará la película *La voz de la igualdad* (2018) de la directora Mimi Leder.

Test Final

1. ¿Qué tipo de mujeres protagonizan la historia? ¿Hasta qué punto entraban entre los estereotipos de género?

2. ¿Qué tipo de hombres protagonizan la historia? ¿Hasta qué punto entraban en los estereotipos de género?
3. ¿Cuáles eran las mujeres que apoyaban el sistema patriarcal y se volvían cómplices de la situación? ¿Cómo se comportaban y qué características tenían?
4. ¿Cuáles de los siguientes conceptos aplica a la película? ¿Por qué? Justifique su respuesta citando ejemplos de situaciones en la película.
 - Alienada.
 - Brecha de género.
 - Cris.
 - Cosificar.
 - Empoderar.
 - Género.
 - Hembrismo.
 - *Mansplaining*.
 - Patriarcado.
 - Suelo pegajoso.
 - Test de Bechdel.
 - Techo de cristal.
 - Violencia de género.
 - Androcentrismo.
 - Misoginia.
5. ¿Qué cambios positivos puede generar la mujer en la sociedad actual?
6. ¿En qué se diferencia el machismo del feminismo?
7. ¿Crees que hay hombres cuestionando el tema del rol de género? ¿En qué aspectos crees que están cambiando y planteándose su identidad los hombres?

8. ¿Qué tipo de cambios se deberían implementar para producir un cambio social en la conciencia de género?

Evaluación

Propuestas de evaluación:

- Test diagnóstico.
- Texto creativo 1.
- *Collage*.
- Texto creativo 2.
- Evaluación final: “Cosechar lo sembrado”.

Recursos Bibliográficos y Materiales

- Juegos de mesa: “El juego de la Oca Feminista”.
- Afiches informativos.
- Fichas informativas.
- Cuentos de literatura infantil.
- Hojas de papel.
- Lápices.
- Bolígrafos.
- Marcadores.
- Colores.
- Pliegos de cartulina.
- Revistas.
- Tijeras.
- Colbón.

Tiempo

2 horas de duración por cada sesión/taller.

Formas de Recolección de la Información

Gestionar un consentimiento firmado para filmar, grabar audio y tomar fotografías.

Categorías de Análisis de Género

El siguiente apartado recoge las categorías de análisis propuestas en el artículo *Leer, escribir y comprender para ser* (2018), de la docente y académica Lucy Mar Bolaños. Este artículo fue resultado de una experiencia de aula con un enfoque sociocultural en el que el tema central era la identidad étnica, particularmente los saberes ancestrales de la cultura del Pacífico Colombiano. Para realizar un seguimiento más profundo de los niveles de conocimiento a los que llegaban los estudiantes que participaban de la experiencia, Bolaños propone unas categorías de análisis útiles.

El primer nivel es “Dominio”. Sin embargo, hay que tener en cuenta que ella presenta su definición desde el punto vista étnico. No obstante, esta definición nos puede dar pistas muy importantes porque los estudios culturales no solo aplican en términos de análisis étnicos, sino que también pueden aplicar a temas relacionados con el género, ya que también es un tema cultural y social. En nuestro caso: “El dominio en que el estudiantado inicia un proceso de comprensión del sentido de los términos relacionados con el género a partir del abordaje de investigaciones, teorías y análisis de las prácticas sociohistóricas” (Bolaños, 2013, p. 1).

La definición de “apropiación” se refiere al momento cuando el estudiante no solo se ha apropiado de los términos/conceptos, sino que además ya toma esta información y puede analizar de forma crítica ese discurso: el estudiantado hace lectura y análisis crítico

del discurso a partir de la revisión de los procesos de mediación en la adquisición de conocimientos sobre el tema de género.

El siguiente nivel se llama “Privilegiación”, aquí el estudiante puede diseñar o construir su propia herramienta pedagógica para mediar en la comprensión del tema. La privilegiación, para nuestro caso, define la construcción de una herramienta para mediar la comprensión de algún aspecto del tema de género.

La “reintegración” nos remite a algún proyecto novedoso que los participantes de los talleres promueven para alcanzar la transformación social de los roles de género que impiden a las mujeres su propio desarrollo e identidad.

En conclusión, podríamos afirmar que existen dos etapas dentro del proceso de aprendizaje claves según esta teoría. La primera etapa tiene que ver con el nivel de dominio y después el nivel de apropiación del conocimiento. La segunda etapa tiene que ver con la privilegiación y la reintegración. Se trata de dos aspectos que se complementan porque la privilegiación se trata de decantarse por una herramienta específica, la cual adoptas e integras. Después vendría la reintegración, se trata de un proceso relacionado a cómo el sujeto es atravesado por ese conocimiento y ya influye en su conducta, sería el último nivel de apropiación.

Actividad Mediada para el Dominio y Apropiación en la comprensión según Lucy Mar Bolaños:

[...] la capacidad que desarrollan los sujetos de utilizar las herramientas que les son aportadas para la ejecución de un trabajo, estas son generalmente externas a las personas, en tanto que la apropiación se refiere al paso de las herramientas desde lo externo a lo interno; al plano “interpsicológico”, el concepto de

apropiación utilizado por Wertsch, y propuesto por Bajtín (1981) hace referencia al proceso de tomar algo y hacerlo propio. (Bolaños, 2006, p. 126)

Actividad Mediada para la privilegiación y la reintegración en la comprensión:

Procesos Intrasubjetivos.

La privilegiación es el “proceso por medio del cual el sujeto se inclina por la utilización de una herramienta particular” (Bolaños, 2006, p. 126) la cual usa para dar solución a las inquietudes que se le presentan, en este caso se exploraba con el estudiantado qué aspecto de la cultura resultaría más significativo para generar identidad en las personas del Pacífico. Finalmente aparece el proceso de reintegración formulado por De Pablos como “una forma de acción que orienta a los sujetos hacia la utilización de instrumentos culturales apropiados en un contexto a su aplicación en otros contextos” (De Pablos en Bolaños, 2006, p. 126). La reintegración se expresa en el diseño (proceso intrasubjetivo) y puesta en marcha (proceso intersubjetivo) de un cortometraje que recreará el Currulao como expresión de libertad. (Bolaños, 2013, p. 9)

Descripción de la Población

El siguiente apartado se propone realizar una descripción y un análisis de la experiencia de una serie de talleres en torno al género desde un punto de vista feminista. Los siguientes talleres fueron realizados en la Biblioteca del Deporte y la Recreación, con estudiantes de la institución educativa Liceo Departamental, ubicado en la comuna 19 de la ciudad de Cali. El Liceo Departamental es una institución educativa oficial certificada con un enfoque constructivista-humanista.

En esta ocasión, los estudiantes que asistieron al taller tenían entre 14 y 17 años. Para este análisis, por motivos de privacidad y de protección de datos de los menores de edad, se decidió no utilizar sus nombres y se propuso identificar a los estudiantes a partir de números. Algo importante a tener en cuenta es que la investigadora, al trabajar como bibliotecaria de la Biblioteca del Deporte y la Recreación, vio en este grupo de estudiantes de labor social la posibilidad de realizar su investigación. Este grupo en particular contaba con 7 estudiantes hombres y 2 mujeres.

Los primeros dos talleres giran en torno a las biografías de cuatro mujeres escritoras que aparecen en el libro *Las Siete Cabritas* (2012) de Elena Poniatowska. Los otros talleres son complementarios y van explorando otras dimensiones sobre el género/feminismo, por ejemplo, el amor romántico, entre otros.

A continuación, se muestra la lista de estudiantes que participaron de los talleres sobre género. A esta lista de estudiantes se les asignó, debido a temas de privacidad por ser menores de edad, un orden numérico y una letra al lado según su categoría: Hombre (H) o mujer (M). Este análisis busca tener en cuenta las respuestas de las mujeres y de los hombres del grupo frente a los temas tratados. También busca hacer un seguimiento “intrasujeto”, es decir, llevar un seguimiento a cada individuo con el fin de analizar cuál fue el proceso de cada uno/a.

Tabla 1

Asignación de números para análisis pedagógico

Juan José A.	H1
Sergio P.	H2

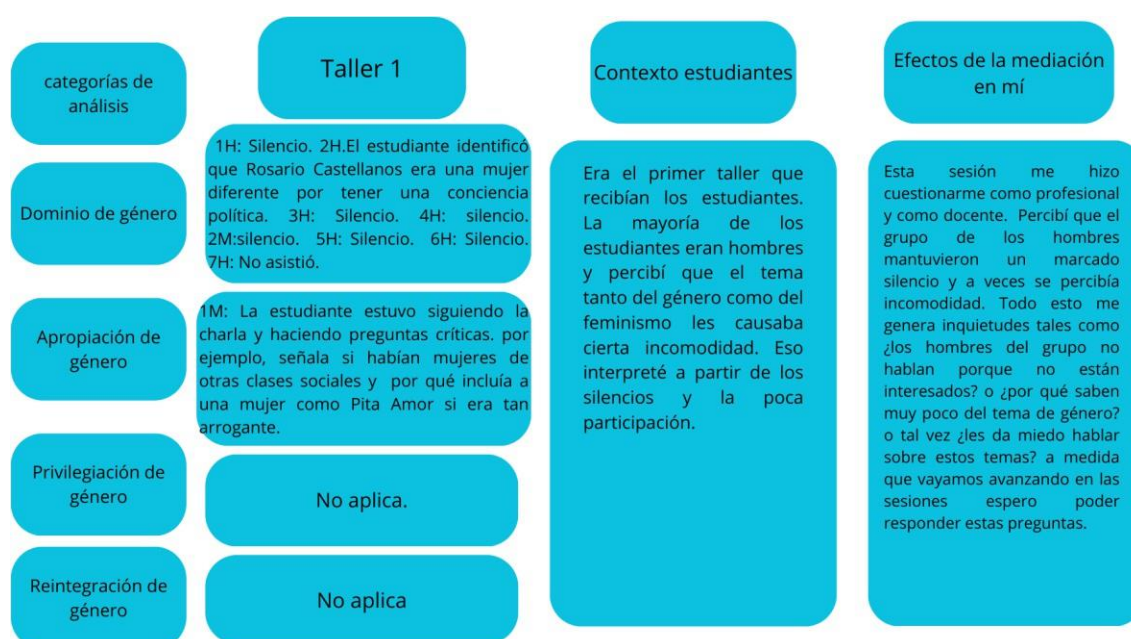
Sebastián M.	H3
Johan S. G.	H4
Christian P.	H5
Brian H.	H6
Nicolás G.	H7
Nikole S.	M1
Lindsay M.	M2

A continuación, se elaborará un análisis de cada taller en el que participaron los estudiantes. Cada mapa conceptual pretende mostrar en la primera columna las cuatro categorías de análisis: dominio de género, apropiación de género, privilegiación de género y reintegración de género. La segunda columna corresponde al número de taller y abajo se van clasificando los estudiantes según el nivel de aprendizaje al que llegaron en ese taller específico. La tercera columna pretende describir una parte muy importante de la experiencia, y es describir el contexto de los estudiantes o la forma en que se percibe el auditorio. Finalmente, la última columna busca describir los efectos de la mediación en la docente.

Taller 1: “Bienvenido a este Mundo Nuevo”

Figura 6

Mapa conceptual del taller 1.



En este primer taller es interesante observar una mayor presencia de hombres en comparación a las mujeres. Los hombres son en total siete y las mujeres solo dos. Este primer taller está pensado para ser un primer acercamiento respecto a los temas de feminismo y de género. El primer momento consiste en lectura de poemas en voz alta, se leyeron los poemas “Solterona” de Sylvia Plath, “Tú me quieres alba” de Alfonsina Storni y “Eres más que belleza” de Rupi Kaur. En este ejercicio se evidenció una serie de silencios y de confusiones en cuanto a la interpretación del sentido de los poemas. Como

orientadora me tomé el tiempo de guiar la interpretación y repetirles frases e invitar a pensar en el tema de género que trata el poema.

Percibí que el grupo de los hombres mantuvieron un marcado silencio y a veces se percibían incomodidad. Todo esto me genera inquietudes como “¿Los hombres del grupo no hablan porque no están interesados?” o “¿por qué saben muy poco del tema de género?”, ¿Tal vez sienten algún temor por hablar de estos temas?”. A medida que vayamos avanzando en las sesiones espero poder responder estas preguntas.

Segundo momento, presentación de las biografías de dos escritoras que hacen parte del libro *Las Siete Cabritas (2012)*: Pita Amor y Rosario Castellanos. Al final, de la exposición sobre ambas autoras se invitó a los estudiantes a reflexionar sobre los valores disruptivos que cada una de ellas abanderaba, y cómo estas mujeres eran controversiales para la época.

Participaban activamente solo dos estudiantes: H2 y M1. El estudiante H2 era el único hombre del grupo que realmente intervenía y compartía su opinión. En el momento de reflexionar, la estudiante M1 criticó a Pita amor cuestionando la importancia de su inclusión dentro de la exposición, ya que tenía un marcado clasismo en su personalidad y era muy arrogante. Fue entonces cuando volví a recalcar que no las elegía por “buenas” o “malas”, sino con el fin de mostrarles un perfil de mujer que desafiara la sociedad de su momento. La estudiante M1 también preguntó si aparte de Pita Amor y Elena Poniatowska había mujeres que no fueran privilegiadas económicamente, lo cual me pareció interesante debido a que da indicios de una conciencia de clase. Por otro lado, el estudiante H2 fue el único que señaló que lo que hacía diferente a Rosario Castellanos era su conciencia política.

Para el ejercicio de cierre, se entrega un formato a cada estudiante que permita reconocer qué tanto identifican: mujeres directoras de cine, mujeres deportistas y mujeres científicas.

Sucedió algo revelador. La única directora de cine que algunos estudiantes pudieron mencionar fue Margot Robbie, la estudiante M1 la reconocía, sobre todo lo tenía presente por enterarse que la película de moda *Barbie* (2023) fue dirigida por ella. Sin embargo, tampoco les resultó fácil recordar nombres de directores hombres de cine, ya que muchos argumentaban que no se fijaban en quién dirigía la película, ya que no le daban la suficiente importancia.

Por otro lado, sabían varios nombres de mujeres y hombres deportistas, lo cual indica un marcado interés en el deporte. El estudiante H3 aportó tres nombres de mujeres deportistas. Los nombres de las deportistas eran nacionales, y también al menos tres de los nombres eran deportistas locales, esto deja entrever que la cultura deportiva de la ciudad influye en sus respuestas. También mencionaron muchos nombres de hombres deportistas.

Cuando se pedía recordar nombre de mujeres científicas, el único nombre que apareció fue el de Marie Curie. Aunque se sabían más nombres de científicos hombres, lo cierto es que tampoco sabían exactamente cuáles eran sus aportes científicos. Así que llegué a la conclusión como mediadora de ciertas carencias en materia de cultura general. Ciertos temas como la ciencia o el cine no parecen tener el mismo peso que el mundo del deporte para este grupo de adolescentes.

Por último, mi propósito para el siguiente taller es proponer algunas actividades más dinámicas que inviten al juego, sin dejar de lado el aprendizaje, pero que me

permitan interactuar de forma más profunda con el grupo para saber lo que piensan sobre temas de género.

Estudiante H1

El estudiante logra identificar tres mujeres deportistas. Identifica dos referentes colombianos y un referente latinoamericano. Sin embargo, en las otras áreas no parece identificar mujeres que sean referentes históricos.

Figura 7

Nombre completo: <i>Guillermo Ospina</i>		
Institución Educativa: <i>Liceo de la Amazonia</i>		
Grado: <i>10-6</i>		
Mujeres deportistas	Mujeres científicas	Mujeres directoras de cine
<i>Camila Carballo</i> <i>Linda Cabello</i> <i>Estelina Bargüen</i>		

Estudiante H2

El estudiante logra identificar cinco mujeres deportistas. Identifica cuatro referentes colombianos y un referente estadounidense. Adicionalmente, logra reconocer en el campo de la ciencia a Marie Curie y en el campo del cine a Margot Robbie. Sin embargo, es interesante observar cómo el canon predominante, no permite que los estudiantes reconozcan mujeres negras, indígenas o latinoamericanas de estas áreas debido a la influencia del *marketing* y las redes sociales.

Figura 8

Nombre completo: *Andrés Felipe Martínez*

Institución Educativa: *I.E. Liceo Departamental*

Grado: *10*

Mujeres deportistas	Mujeres científicas	Mujeres directoras de cine
→ Catherine Ibargüen → María Isabel Uribe → Carolina Pineda → Lina Cárdena → Alex Morgan	→ Marie Curie	→ Margaret Rees

Estudiante H3

El estudiante logra identificar seis mujeres deportistas. Identifica cinco referentes colombianos y un referente suizo. Adicionalmente, logra reconocer en el campo de la ciencia a Marie Curie. Sin embargo, es interesante observar en este caso que tiene una mayor cultura deportiva en comparación con otras áreas como la ciencia o el cine.

Figura 9

Nombre completo: *[illegible]*

Institución Educativa: *Liceo Departamental*

Grado: *10-6*

Mujeres deportistas	Mujeres científicas	Mujeres directoras de cine
<i>Mariana Pajón</i> <i>Lindsey Vonn</i> <i>Catalina Usmé</i> <i>Alisha Leeman</i> <i>Katherine Ibáñez</i> <i>Manuela Montoya</i> <i>Daniela</i>	<i>Marie Curie</i>	

THIS IS A BEFUNKY PLUS FEATURE

Estudiante H4

El estudiante logra identificar seis mujeres deportistas. Identifica cinco referentes colombianos y un solo referente estadounidense. Adicionalmente, logra reconocer en el campo de la ciencia a Marie Curie. Sin embargo, es interesante observar cómo el canon predominante, no permite que los estudiantes reconozcan mujeres negras, indígenas o latinoamericanas de estas áreas debido a la influencia del *marketing* y las redes sociales.

Figura 10

Nombre completo: *Yasna Valenzuela*

Institución Educativa: *Liceo Departamental*

Grado: *10-6*

Mujeres deportistas	Mujeres científicas	Mujeres directoras de cine
<i>Mariona Pasón</i> <i>Linola Caicedo</i> <i>Catalina Usme</i> <i>Alshai Leeman</i> <i>Katherine Ibarra</i> <i>María Montoya</i> <i>Daniela</i>	<i>Mona Core</i>	

Estudiante H5

El estudiante logra identificar solo una mujer deportista. Identifica una deportista chilena llamada Yasna Valenzuela, de la disciplina de Pistola. Sin embargo, no parece tener más referentes de cultura general.

Figura 11

Nombre completo: *Yasna*

Institución Educativa: *Liceo Departamental*

Grado: *10-2*

Mujeres deportistas	Mujeres científicas	Mujeres directoras de cine
<i>Yasna</i>		

Estudiante M1

La estudiante logra identificar seis mujeres deportistas. Identifica cuatro referentes colombianos, dos referentes estadounidenses. Adicionalmente, logra reconocer en el campo de la ciencia a Marie Curie y en el campo del cine a Margot Robbie. Sin embargo, es interesante observar cómo el canon predominante, no permite que los estudiantes reconozcan mujeres negras, indígenas o latinoamericanas de estas áreas debido a la influencia del *marketing* y las redes sociales.

Figura 12

Nombre completo: *Yohana María Rodríguez*
 Institución Educativa: *YOS*
 Grado: *40°S*

Mujeres deportistas	Mujeres científicas	Mujeres directoras de cine
<i>Mariana Pajon</i> <i>Katerin Ibarquén</i> <i>Katalina Usme</i> <i>Yohana Caicedo</i> <i>Yohana Morgan</i>	<i>Marie Curie</i>	<i>Margot Robbie</i>

Estudiante M2

La estudiante logra identificar cuatro mujeres deportistas. Identifica cuatro referentes colombianos. Adicionalmente, logra reconocer en el campo de la ciencia a Marie Curie. Sin embargo, es interesante observar cómo el canon predominante, no permite que los estudiantes reconozcan mujeres negras, indígenas o latinoamericanas de estas áreas debido a la influencia del *marketing* y las redes sociales.

Figura 13

Nombre completo: María Elena Ibarguén

Institución Educativa: Lices Departamental

Grado: 10-3

Mujeres deportistas	Mujeres científicas	Mujeres directoras de cine
Katherine Ibarguén Mariona Pajón Catalina Urrut Linda Carcedo	Marie Curie	

THIS A BEFUNKY PLUS FEATURE

Figura 14

Imagen de ejercicio 2

Directores/as cine	Deportistas	Científicos/as
• Margot Robbie	• Camila Carvajal • Mariana Pajón • Linda Caicedo • Catherine Ibargüen • María Isabel Urrutia • Tonya Harding	• Marie Curie
• Dago García • Guillermo del Toro	• James Rodríguez • Messi • Cristiano Ronaldo • Nicky Lauda • James Hunt	• Isaac Newton • Thomas Alva Edison • Nicolás Tesla • Aristóteles • Einstein • Stephen Hawking

Finalmente, creo importante señalar el hecho de que existen saberes hegemónicos que eclipsan otros saberes. El modelo occidental hace parte de un modelo hegemónico de pensamiento que se instaura en la gran mayoría de nosotros debido al sistema educativo, el cual privilegia los saberes blancos, masculinos y heteronormativos. El canon occidental es considerado “superior”, en consecuencia, las culturas que no son occidentales no son citadas o tomadas en cuenta normalmente (África, Asia, Latinoamérica, etc.). Esto es notable en las respuestas que dan los estudiantes frente a estos temas de cultura general. Tal como explica Lander (2000) en *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*:

Los diferentes discursos históricos (evangelización, civilización, la carga del hombre blanco, modernización, desarrollo, globalización) tienen todos como sustento la concepción de que hay un patrón civilizatorio que es simultáneamente superior y normal. Afirmando el carácter universal de los saberes científicos

eurocéntricos se ha abordado el estudio de todas las demás culturas y pueblos a partir de la experiencia moderna occidental, contribuyendo de esta manera a ocultar, negar, subordinar o extirpar toda experiencia o expresión cultural que no ha correspondido con este deber ser que fundamenta a las ciencias sociales. Las sociedades occidentales modernas constituyen la imagen de futuro para el resto del mundo, el modo de vida al cual este llegaría naturalmente si no fuese por los obstáculos representados por su composición racial inadecuada, su cultura arcaica o tradicional, sus prejuicios mágico-religiosos, o más recientemente, por el populismo y unos Estados excesivamente intervencionistas, que no respetan la libertad espontánea del mercado. (p.11)

Taller 2: “Juego de la Oca Feminista”

Figura 15

Mapa conceptual del taller 2

categorías de análisis	Taller 2	Contexto estudiantes	Efectos de la mediación en mí
Dominio de género	1H: Participativo y controversial. 2H: Participativo y receptivo. 3H: Poca participación. 4H: Muy poca participación. 5H: Participativo y receptivo. 6H: Poco participativo. 7H: No asistió.	Los estudiantes fueron altamente participativos y disfrutaron de la actividad lúdico pedagógica del juego de mes. El juego les permitió expresarse y abrirse a la conversación con mucha más confianza. También creo que al darles una breve charla al principio para generarles confianza para poder expresarse y asegurarles que no se trataba de juzgarlos porque se rompió una barrera que sentí durante el primer taller.	Desde el principio pude conectar como mediadora y docente me sentí supremamente alegre y satisfecha de comprender lo poderosa que es la herramienta del juego. Sentí que mejoré como mediadora.
Apropiación de género	1M: Demostró un dominio del tema y una mirada crítica. 2M: Demostró un dominio del tema y una mirada crítica.		
Privilegiación de género	No aplica.		
Reintegración de género	No aplica.		

Se inicia el taller con el juego de la Oca Feminista. Cada uno de los participantes debe escoger su ficha para poder participar, y sale del punto de partida. Se inicia respondiendo la pregunta “¿Todavía consideras que el feminismo es necesario?”.

Esta herramienta pedagógica fue un éxito, ya que me permitió abrir conversaciones y profundizar en temas con un auditorio que tenía dificultad para abrirse al diálogo. Las casillas rosas ponían sobre la mesa discusiones centrales y comunes en torno al género, por ejemplo, “Disney y el amor romántico”. Las casillas de color violeta oscuro son conceptos o términos que hacen parte del glosario básico sobre temas de feminismo. Las casillas de color violeta claro traen las imágenes de mujeres destacadas o reconocidas en la cultura general, al caer en estas casillas se debe buscar la biografía de la mujer que allí aparezca. Finalmente, las casillas color vinotinto son las que ponen sobre la mesa temas controversiales. En este taller se observó una enriquecedora participación por parte de todos los estudiantes. El estudiante que mayormente tomaba la iniciativa en opinar o discutir un tema era H1.

Figura 16

Material pedagógico "Juego de la oca feminista"



Encuentra las biografías, el glosario, las historias y las respuestas en www.lapizdeele.com/feminismo

En este segundo taller considero que mejoré como mediadora debido a que intenté interpretar mi auditorio y busqué una estrategia diferente para romper el hielo con este grupo de estudiantes. Encontré que la mejor herramienta que ha existido a través de la historia es el juego, y este placer que genera en su interacción me abrió las puertas para comunicarme con ellos. El juego es esencial en el crecimiento del ser humano. Alrededor del juego se potencian los afectos, la capacidad de comunicarse y relacionarse. También, sobre todo, la capacidad de aprender y construir conocimiento nuevo. El individuo se beneficia exponencialmente de todo tipo de juegos, y de acuerdo a la

naturaleza del juego puede desarrollar diferentes capacidades: matemáticas, lenguaje, arte, ciencia, etc.

A propósito de la historia del juego y su potencial en el ser humano, Melo Herrera y Hernández Barbosa (2014) afirman:

La historia ha situado el juego como una actividad llena de sentido, por medio de él se han creado la cultura, los primeros procesos cognitivos de las personas y con ello han podido desarrollar habilidades para subsistir. El juego va más allá de una actividad recreativa que permite un gozo tanto profundo como sublime: permea todas las manifestaciones humanas y sus relaciones con el mundo, define el comportamiento y el desarrollo humanos en los ámbitos sociales, culturales, afectivos y, por supuesto, educativos, todos ellos relacionados con la construcción de conocimiento. (p. 43)

Por otro lado, este taller me permitió conocer muchas de sus posturas e ideologías frente a los temas de género. Curiosamente, los mismos hombres del grupo manifestaban a modo de broma comentarios como “puros hombres hablando de feminismo”. El tema del género puede producir mucho escepticismo y también despierta controversia. Sin embargo, este tipo de ejercicios en donde se crean tanto conversaciones como espacios seguros buscan medir hasta qué punto los estudiantes están conscientes de sus privilegios de género y de las relaciones de poder que existen entre los géneros a nivel social. A propósito de este tema, el libro *Qué es y para qué es la perspectiva de género* de Estela Serret Bravo, publicado por el Instituto de la Mujer Oaxaqueña del Gobierno Constitucional del Estado de Oaxaca menciona lo siguiente:

Lo que conocemos con el nombre de “perspectiva de género” puede entenderse como un punto de vista, a partir del cual se visualizan los distintos fenómenos de

la realidad (científica, académica, social o política), que tiene en cuenta las implicaciones y los efectos de las relaciones sociales de poder entre los géneros (masculino y femenino, en un nivel, y hombre y mujeres en otro). (Serret Bravo, 2008, p. 15).

Estudiante H1

El estudiante inicialmente da muestra tener cierto nivel de conciencia sobre género, ya que reconoce en el feminismo un movimiento que busca la igualdad: “Yo pienso que el feminismo sigue siendo necesario hasta que se consiga el objetivo que buscan las mujeres”. En este caso, él tiene entendido que se busca alcanzar la igualdad en la sociedad para que todo el mundo tenga lo mismo. Sin embargo, no parece especificar en qué ámbitos sociales se busca esto, lo cual parece indicar que es una respuesta muy generalizada y no fue verdaderamente meditada.

Por otro lado, durante la conversación sobre el amor romántico fue interesante escuchar su punto de vista. H1 explicó con un ejemplo muy sencillo que el amor debería ser recíproco, es decir, uno debería elegir la persona que le demuestre amor y viceversa, “las relaciones deberían ser 50/50”, según sus propias palabras. M1 por su lado, opinó que el problema consistía en idealizar a una persona. Es interesante escuchar en las posturas de estos dos estudiantes, una visión mucho más sana y aterrizada del amor. Lo cual, puede indicar que las nuevas generaciones ya traen nuevas ideas.

H1 comentó que por eso era importante conocer bien a la persona con la que se iba a tener una relación, porque en el momento de conquistar a alguien, se fingía ser alguien diferente. Varios se mostraron en desacuerdo cuestionando a H1, preguntando “¿Por qué alguien fingiría ser alguien que no es?”, cuestión que generó bastante polémica entre ellos. H1 contra argumentó que por eso es importante conocer a fondo a la otra

persona antes de meterse con ella. Es interesante en esta serie de comentarios del estudiante evidenciar la forma en que muchas veces aparentamos ser quienes no somos con el objetivo de gustar al otro, sin embargo, el estudiante también reconoce que es importante tomarse el trabajo de conocerle.

Es interesante observar que este estudiante tiene, por un lado, ideas sanas y equilibradas del amor frente a las creencias patriarcales del sometimiento. Flores Fonseca (2019) explica esto en su texto *Mecanismos en la construcción del amor romántico*:

(...) el amor y el matrimonio deben de ir de la mano, y las relaciones afectivas quedan marcadas dentro del mandato de la monogamia y la heterosexualidad, y se deja claro a la mujeres que no son dueñas de su cuerpo ni de su sexualidad, es decir, sus prácticas quedan a disposición del marido condenándolas a la pérdida de su subjetividad, a la dependencia de su esposo, quien las subordina, convirtiéndolas en objetos en nombre del amor. (p. 285)

La relación que parece plantear el estudiante parece basarse en el equilibrio y lo equitativo. En el caso de los partidos de fútbol, M2 expresa que siente que sus compañeros hombres la subestiman y no la incluyen en el partido. También argumenta que los hombres tienen mayores posibilidades en el campo laboral, político, social, etc. H1 contraargumenta a M2, primero evidenciando cómo la selección de fútbol femenino es una forma de incluir a las mujeres dentro del mundo del deporte, y cómo la mayoría de personas en Colombia apoyan a estas jugadoras. Por otro lado, en el campo laboral H1 afirma conocer casos en los que las mujeres ya pueden demandar y exigir que se les pague mejor. También conoce casos en donde las empresas trasladan a estas mujeres a otras empresas. Por otro lado, H1 insiste en que bajo la presidencia actual no existe discriminación de género, ya que las mujeres son libres de postularse a la presidencia si

quisieran, así que según H1 no existe esa discriminación en política. Es importante señalar que el estudiante parece relativizar las oportunidades sociales que existen entre hombres y mujeres, es evidente que hoy en día las mujeres se han abierto el campo en los diferentes ámbitos sociales. Sin embargo, la brecha de género sigue presente en la política, en la cultura, en el deporte y sobre todo en el hogar. Un estudio publicado en el *Anuario de Estadísticas Deportivas del 2023* del Ministerio de Cultura y Deporte de España (2023) revela que “el 75,7 % de las licencias federadas corresponden a hombres y solo el 24,3 % a mujeres” (p. 24).

Por otro lado, en Colombia la directora de proyectos para la fundación Falcao, según Michael García, señala que el fútbol está muy sectorizado y mantiene una desigualdad de género, lo cual no solo se refleja en los salarios sino también en los tratos que reciben las mujeres en medio de la cultura deportiva que está dominada por los hombres. Michael García, directora de proyectos de la fundación Falcao, afirma:

Nos hemos dado cuenta de que la mujer sufre. No nos gusta hablar desde la victimización, pero si la mujer padece de una desigualdad muy profunda. Para dar un ejemplo de ello, es como a las mujeres versus los hombres no tienen la posibilidad de hacer deporte tanto como ellos, ya que no tienen tanta disponibilidad. (Pacto Global, s.f.)

Un ejemplo claro de esto tiene que ver con la brecha salarial que experimentan las deportistas frente a los deportistas de las selecciones de fútbol. Un portal del BBC News Mundo reveló que la brecha salarial entre deportistas es todavía muy desigual:

Se reporta que las jugadoras inglesas recibirán 55.000 euros cada una como bonificación por ganar el torneo. En total, eso suma 1,3 millones de euros,

bastante menos que los 5 millones que habría recibido la selección masculina de haber ganado la pasada Eurocopa frente a Italia. (Read, 2022)

Esto deja mucho que desear, ya que ganar 200 euros en un año en comparación a ganar 200 euros en solo una semana nos deja ver cuál es la realidad en el mundo de los deportes. Todo apunta a que le apuestan más a la selección masculina que a la femenina. Esto sin mencionar las dificultades que enfrentan las mujeres deportistas una vez que deciden ser madres y al mismo tiempo seguir ejerciendo su carrera como deportistas. Aún falta mucho camino por recorrer para las deportistas femeninas en términos de sus derechos.

Por otra parte, también se abordó el tema tanto de la maternidad como de la paternidad, y de los roles de género en esta construcción del hogar. La mediadora inicia la conversación preguntando “¿A ustedes les parece justo que la madre tenga el poder en la casa?, es decir, ¿piensan que el padre debería intervenir más en el hogar o cómo ven esa situación?”.

H1 salta de pronto y afirma: “No, a mí me parece bien porque nosotros los hombres somos muy relajados; en el tema educativo somos muy relajados, al punto de que se nos pueden olvidar las cosas, en cambio una mujer es más estricta, es más preparada para ese tipo de cosas. Por ejemplo, una mujer se embaraza y ya está más preparada para este tipo de cosas, ya una mujer piensa ‘bueno, me voy a preparar, me voy a poner a trabajar para poder tener bien a mi niño o mi niña’, en cambio el hombre solo piensa bueno ‘voy a trabajar y lo que el niño me pida’”.

Se evidencia en la anterior conversación que existen posturas ideológicas conservadoras y anquilosadas todavía. Sigue existiendo en la mentalidad de las personas más jóvenes la idea heredada de los “roles de género”, los cuales siguen dictando cuáles

comportamientos son propios de mujeres por naturaleza y cuáles son de hombres. Sin embargo, estos argumentos se utilizan para encubrir la discriminación de género. Las desigualdades de género existen porque existe todo un sistema que favorece a uno de los grupos humanos por encima del otro (Asencios, 2018, p. 179).

Los estereotipos de género son generalizaciones simplistas de los atributos de género, las diferencias y los roles de las mujeres y los hombres. Las características de estereotipificación sobre los hombres los describen como competitivos, codiciosos, autónomos, independientes, beligerantes, interesados en los bienes privados. Los estereotipos paralelos sobre las mujeres las representan como cooperadoras, acogedoras, atentas, comunicativas, orientadas al grupo, interesadas en los bienes públicos. (ONU Mujeres, s.f.)

H1 volvió a intervenir: “Por ejemplo, fuera del entorno doméstico también se puede observar en el ámbito social, en las amigas que tenemos, por ejemplo, una mujer me puede golpear a mí y ella podría abusar de eso, y demandar en caso de que yo le devuelva el golpe. En últimas, las mujeres en ese sentido ya tienen más peso”. Yo intervine diciendo que era preocupante la situación de los hombres, el hecho de que hombres sufran violencia doméstica y no denuncien por vergüenza a reconocerse como víctimas. H1 intervino comentando que a los hombres les da vergüenza porque precisamente quien nos pega de niños es la mamá, y la mamá solía pegarle muy a menudo porque sí y porque no. La mamá también le enseñó: “Usted no puede pegarle a una mujer, por más que la pelada le pegue a usted, usted no puede decirle nada ni pegarle”.

Continuó diciendo: “Y aparte, si uno se queja como hombre, a mí me pasa en la casa, yo llego lastimado y me llego a quejar demasiado, me hacen comentarios como

‘¡Ay, pero así se quejan las niñas!’. Hasta mi propia madrastra me hace este tipo de comentarios, así que yo me he vuelto reservado en este tipo de cosas. Uno evita pasar vergüenzas y por eso uno no va demandando mujeres porque le peguen a uno, da pena porque después lo toman de gay a uno o cosas así”.

Es importante detenernos un momento a reflexionar sobre esta última intervención. La sociedad tradicional con valores obsoletos no permite que exista una relación saludable entre ambos géneros. Tanto los hombres como las mujeres necesitamos romper paradigmas para poder salir de las viejas estructuras mentales que nos aprisionan y nos impiden avanzar. De esta forma podríamos dejar de normalizar las creencias estereotipadas y machistas que nos oprimen, por ejemplo, el hecho de normalizar que la violencia sea algo propio de los “machos” y la sumisión sea algo propio de las mujeres. Sostener este paradigma implica seguir replicando y creyendo que la violencia dentro de las relaciones entre hombres y mujeres es algo normal. Es por esta razón que muchos hombres temen hablar de sus sentimientos, porque la “vulnerabilidad no es cosa de machos”. Entonces existen hombres que a pesar de vivir violencias prefieren no pedir ayuda, no contarle a nadie y eligen el camino del silencio. Las consecuencias de sostener estos paradigmas mentales repercuten en la salud mental de los hombres; existen artículos que demuestran que existe una relación en el índice de suicidios en hombres y en mujeres, y por qué están relacionados con la salud mental.

También son más mujeres que hombres las que afirman haber sufrido algún tipo de problema psicológico o psiquiátrico en el último año. Sin embargo, el estudio muestra cómo, entre los hombres, el malestar psicológico y las ideas suicidas se incrementan en aquellos que se sitúan dentro de “la caja de la masculinidad”, esto es, dentro de los valores tradicionales que se le asocian. El porcentaje es mucho menor en aquellos que se sitúan más lejos de ese estereotipo. (Requena, 2022)

Estudiante H2

Frente a la pregunta “¿Crees que aún se necesita el feminismo?”, el estudiante H2 considera que ha sido un movimiento necesario para lograr el voto de la mujer, la participación política, que en distintos escenarios en donde la mujer no era tomada en cuenta, se han visto logros a nivel mundial. Considera que es un movimiento de igualdad, democracia y de equidad que no debería terminar nunca. El estudiante demuestra tener sensibilidad y apertura frente al tema. Reconoce que la mujer ha tenido diferentes limitaciones u obstáculos sociales, y es capaz de identificarlo en ejemplos concretos.

Cuando se abre la conversación sobre la distribución de los roles en el hogar, y sobre todo la presencia del padre en la crianza, H2 comenta al respecto: “Muchas veces siento que los padres actúan como con indiferencia, como que lo que diga su mamá pero para evitarse problemas, porque saben que las mujeres por todo arman como cantaleta y problema, entonces lo que diga su mamá eso es”. El estudiante es capaz de identificar la indiferencia como uno de los posibles problemas de los padres a la hora de involucrarse en la crianza.

Por otro lado, es interesante señalar que existe otro posible problema en la convivencia, el estudiante cuenta cómo la respuesta de algunos padres sea para evitar “la cantaleta”, o lo que podríamos identificar como un conflicto en la distribución de los poderes dentro del hogar. Es importante señalar que este último relato nos puede hacer reflexionar sobre dinámicas de poder que se cristalizan dentro de la familia, tal como lo señalan Parra y Zavala (2004):

[...] la cultura de ideología patriarcal se instaure con la división sexual del trabajo, donde el papel del hombre consiste en proporcionar la alimentación y los instrumentos de trabajo necesarios para ello, mientras que a las mujeres las

posicionan dentro de las prácticas sociales que giran en torno a la maternidad y a las labores domésticas. (p. 12-13)

Esto también puede indicar que en el ámbito doméstico se asume que “manda la mujer” porque se dedica a ocuparse de las cosas “femeninas”, pero este rol de poder excluye claramente al otro. Entonces valdría la pena preguntarse: ¿los roles de género nos sirven para complementarnos o simplemente para dividirnos? ¿Nuestra convivencia se tiene que basar única y exclusivamente en los roles de género? ¿Existen otras formas de relacionarse que no sean solo para perpetuar las jerarquías de poder?

Estudiante H3

El estudiante H3 comentó: “Pues yo pienso que sí, todavía es necesario, todavía hay ciertas injusticias”. El estudiante no se involucra mucho en la discusión. En sus escasas intervenciones se nota inseguro y con ideas limitadas. Se pueden deducir dos cosas. La primera, que realmente no tiene conocimiento sobre el tema. La segunda, que no está realmente interesado en el tema y por eso no se involucra.

Estudiante H4

El estudiante no se muestra participativo y se mantiene al margen de la conversación.

Estudiante H5

Pregunté a H5 directamente si había sentido comportamientos hembristas en su entorno, a lo cual respondió que no, que a él no le sucedía. El estudiante se muestra muy reservado durante este taller. Es probable que no se atreva a dar su opinión porque no maneja muchos términos o conceptos.

Estudiante M1

Frente a la pregunta “¿Crees que aún se necesita el feminismo?”, la estudiante M1 opina: “el feminismo no se trata solo de un tema de derechos y de representación política sino también que el feminismo va también para aquellas mujeres que sufren violencias, son abusadas y maltratadas. Es un movimiento que sirve para ayudar a las mujeres menos favorecidas que lo necesitan”.

Es interesante este aporte porque la estudiante no solo identifica que el feminismo impacta un área colectiva que es política, sino que también es un movimiento que intenta ayudar a mujeres del común en situación de violencia. Es decir, podríamos afirmar que el feminismo no solo reconoce el ámbito público sino también el privado, y por eso el movimiento feminista reconoce que “lo personal es político”.

M1 enfatiza que el feminismo es necesario porque hay partes del mundo en que las mujeres no tienen derechos, por ejemplo, en el caso de las mujeres de comunidades como las de los talibanes. De hecho, menciona que la última noticia que leyó al respecto de los talibanes y la situación en esa comunidad era que las mujeres habían perdido su último derecho, que era el derecho a poder ir a los salones de belleza, y ya no tenían ni siquiera acceso a este tipo de servicios. “Eso era lo único que les quedaba y se los arrebataron”, expresa ella.

La estudiante se encuentra en el nivel de “apropiación” en donde no solo maneja ciertos términos o conceptos, sino que también puede problematizar lo suficiente para cuestionarse la situación de las mujeres incluso en otros contextos. La estudiante alcanza a entender el nivel de opresión que viven esas mujeres y la falta de acceso a sus derechos como seres humanos. Nuestra herencia colonial está basada en las jerarquías, nos han enseñado que toda relación se crea bajo la lógica “Dominación/sumisión”.

Simone de Beauvoir ya había identificado en su libro *El segundo sexo* (1949), que la cultura se ha dedicado a avalar esta idea de que la mujer debe subordinarse al hombre. La cultura nos ha transmitido esta información durante muchas generaciones.

Estudiante M2

Frente a la pregunta “¿Crees que el feminismo aún es necesario?”, la estudiante M2 considera que el feminismo aún es importante porque es una forma de defensa cuando la mujer está siendo oprimida, y esta opresión podría ser aún mayor si no existiera el feminismo.

Cuando se le pregunta por la frase “Pero si sois iguales” en el contexto de la mujer colombiana, M2 opina que en el trabajo parecen existir injusticias todavía pero de forma soterrada. Por ejemplo, en el trabajo los hombres siguen ganando más que las mujeres. En el caso de los partidos de fútbol, muchas veces M2 siente que sus compañeros hombres la subestiman y no la incluyen en el partido. La estudiante se encuentra en el nivel de “apropiación” en donde no solo maneja ciertos términos o conceptos, sino que también puede problematizar lo suficiente para cuestionarse la situación de las mujeres. La estudiante parece reconocer e identificar ciertos ámbitos en los que la mujer no solo vive niveles de opresión sino también desigualdades de género.

Desigualdades de género: diferencias entre los hombres y las mujeres que favorecen sistemáticamente a uno de los grupos. A su vez, esas desigualdades pueden crear inequidades entre los hombres y las mujeres en el acceso a recursos tales como la salud, la educación, el trabajo, la participación política, entre otros. (Asencios, 2018, p. 178)

En sociedades latinoamericanas como las nuestras, situaciones como la brecha salarial, el techo de cristal y las licencias de maternidad hacen que las mujeres aún tengan muchos retos que enfrentar en términos sociales y políticos.

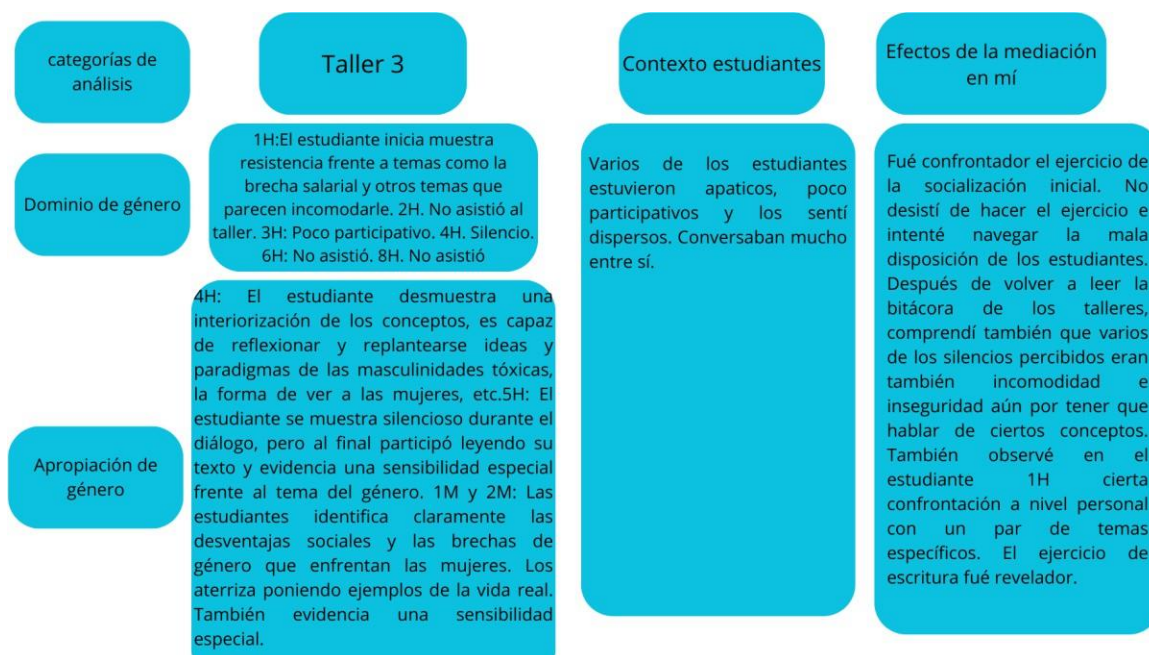
Es importante señalar que observé durante este taller que muchos de los estudiantes no manejaban mucha de los términos y conceptos relacionados con el feminismo. Por ejemplo, no conocían términos como “sororidad”, “amor romántico”, “hembrismo”, “cosificación”, etc.

Muchas veces se da por sentado que las presentes generaciones están mejor informadas con movimientos como el feminismo, los derechos LGBT, entre otros. Sin embargo, este ejercicio evidencia que la mayoría de personas no tienen conocimiento sobre el tema de la perspectiva de género. Incluso las personas que son afines al feminismo no necesariamente lo estudian más a fondo para familiarizarse con estos temas. En definitiva, el tema de género es un tipo de educación que aún tiene mucho de lejano para la mayoría de las personas.

Taller 3: “Todo Hemos Roto las Reglas Alguna Vez”

Figura 17

Mapa conceptual del taller 3



Al iniciar, la docente consultó con el grupo si la estrategia de jugar el juego de mesa sobre género había sido una buena herramienta para aprender conceptos. El grupo respondió de forma unánime positivamente, confirmando que les pareció una dinámica que había servido para aprender. Se realizó un repaso de términos y conceptos clave de género. Observé apatía en el humor de los estudiantes el día de hoy, y también alcancé a percibir que estaban dispersos.

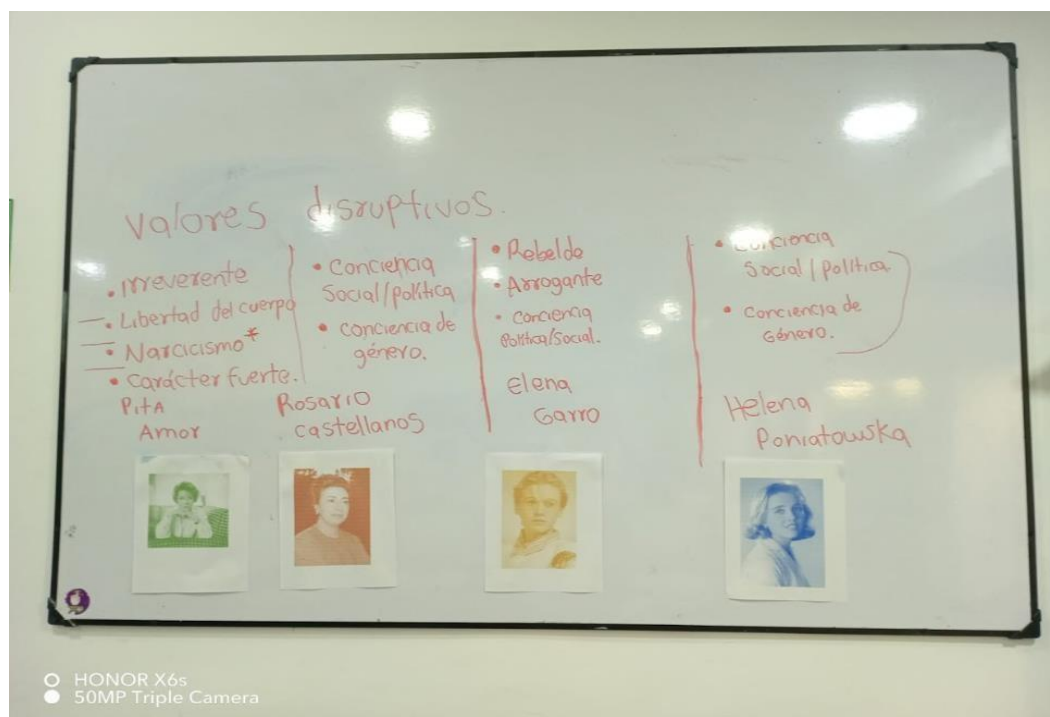
En el segundo momento, se realizó la presentación de las últimas dos biografías de mujeres escritoras, que fueron Elena Garro y Elena Poniatowska. Al final, hicimos un ejercicio en el que anotamos los valores disruptivos que cada una de estas mujeres representaba para la sociedad de su época. Después reflexionamos sobre estos valores por ejemplo: la rebeldía, el narcisismo, la conciencia de género, etc.

La idea era que cada participante escribiera un texto de una página aproximadamente sobre este valor disruptivo y reflexionar sobre qué podría aportar o cómo podría integrar ese valor en su vida. Me resultó muy revelador el momento en que

los estudiantes me leyeron sus textos y el valor disruptivo que escogieron, me dejó saber mucho de ellos. Por ejemplo H1 escogió el valor de la rebeldía, M2 escogió el carácter fuerte o la irreverencia de Pita Amor, H4 escogió el narcisismo de Pita amor, y finalmente, el estudiante que más me sorprendió fue H5 porque fue el único hombre que escogió como valor la conciencia de género, en su texto revela no solo una gran sensibilidad sino también mucha inteligencia.

Figura 18

Ejercicio final tablero.



La siguiente transcripción corresponde a un ejercicio que los estudiantes realizaron durante este taller, se trataba de un ejercicio de escritura. Para realizar el ejercicio de escritura cada estudiante debió escoger un valor disruptivo de alguna de estas mujeres escritoras que quisieran implementar en su vida.

Estudiante H1

“Yo elegí la rebeldía. A mí la rebeldía me ha servido mucho en la vida desde que tengo 10 años me he vuelto así, ya que yo tuve muchos problemas con mi mamá y la familia de ella. Por ejemplo, yo empecé a ser rebelde desde que yo me di cuenta de que yo tenía muchas injusticias por parte de mi mamá, ya que ella a veces me pegaba porque sí, a veces no tenía justificación. Y pues mi familia me culpaba mucho de cosas que yo no hacía. Ejemplo, se dañaba un baño y todos me echaban la culpa a mí, todos me tiraban el peso encima de lo que hicieron ellos. Así que yo les empecé a hablar claro, yo les gritaba y los boleteaba y les decía ‘Yo no hice eso, no me estén culpando porque no lo hice’. Hasta el punto de que un día me tocó hablarle claro a Ángela, que es mi mamá, de todo lo que no me gusta de ella, de los desplantes que me ha hecho, las veces que me ha dejado tirado. Una vez convulsioné y ella no se dio cuenta, se dio cuenta como media hora después cuando ya estaba convulsionando afuera en la calle. Así que me tocó hablarle claro y decirle toda la verdad, cómo ella fue una persona de mierda conmigo. Y lo que ella hizo para resolver el asunto fue tirarme seis meses fuera de la casa con mi papá, y nunca volvió a responder por mí hasta hace poquito que ya quiere volver a aparecer. A la familia de ella le caigo mal, como yo fui rebelde desde los 10 años, lo fácil para ellos es desprenderse de mí, y ya con ellos me he desprendido desde los 10 años, ya voy para siete años, ya cumpla 17 años este año. Así que la rebeldía me ha ayudado a ver que no solo la familia es lo que tiene uno en la vida, también uno se tiene a uno mismo. También el papá o la mamá de uno, de resto la familia es una segunda parte de lo que realmente tenés y ya”.

La docente aprovecha el momento para intervenir y comentar: “¡Qué importante eso que acabas de decir!, porque eso de hacerle frente a la familia no es fácil. No es fácil porque muchos tememos perder la familia. La realidad es que la familia es algo muy

fuerte porque uno crece con ellos y casi toda la vida uno está rodeado de sus padres. Entonces decirle a un padre o una madre 'Me hago a un lado' y cortar la relación, la verdad, es un proceso fuerte, pero mira que sí creo que tú hiciste algo muy valioso, te auto afirmaste vos y me imagino que te ha hecho crecer en muchos otros sentidos, porque hacerle frente a la madre o al padre es algo fuerte, es algo muy adulto, es algo que uno ya hace cuando está más grande, tiene cierta conciencia y puede poner límites”.

H1 responde: “No te voy a negar que al principio, el primer año pega duro porque vos te sentís solo, porque yo solo tenía a mi papá y a mi madrastra, porque vivo con mi madrastra, porque yo contacto con la familia de mi papá nunca tuve, ellos son muy desprendidos de nosotros. Me pegó duro no tener la parte de Ángela porque es la única familia que tengo cercana. Entonces me pegó duro porque yo sabía que ya después de eso yo iba a crecer sin un entorno familiar, sin ese amor familiar en donde crecen los niños.”

La docente vuelve a intervenir: “Es como un duelo, es tener que renunciar a algo que sabes que ya no va a estar. Pero ¿si te das cuenta de que eso es un duelo? Es como cuando se te muere alguien”.

El estudiante H1 responde: “Sí, al principio es duro. Te sentís solo, como que ya solo tengo a mi papá y ya. A mí papá, a mi madrastra y ya. No tengo a nadie más. Ellos me han querido meter esa idea a la cabeza que yo debería aceptar a la familia de mi madrastra como la mía, pero ya para mí es muy difícil ver a otra persona como una mamá o una nueva familia. Natalie sabe que yo a ella la respeto porque ella me crio, pero como mamá, ella sabe que para mí es muy difícil porque yo ni siquiera le digo 'mamá'. A nadie”.

El estudiante eligió la rebeldía como un valor. Un valor que en esta sociedad suele ser visto como problemático porque ser rebelde significa ir en contra de lo socialmente

visto como “correcto” o “aceptable”. En este caso particular, la rebeldía fue un mecanismo de defensa del individuo que quería rebelarse frente a la familia. En esta anécdota en particular, encontramos que la violencia la ejerce la madre de esta familia. Entonces podríamos problematizar sobre los niveles de violencia que existen no solo dentro del núcleo familiar sino que ejercen también las mismas madres de familia. Este tipo de violencia genera controversia, sobre todo porque no es el tipo de violencia que se suele estudiar más, el que ejercen los hombres contra las mujeres. Sin embargo, el tipo de violencia que generan las mujeres hacia los hombres u otros miembros de su círculo social es un tema desconocido. No obstante, cada vez se está estudiando más este tipo de violencias y se están logrando identificar el tipo de violencia que pueden llegar a ejercer las mujeres.

En el artículo “Violencia doméstica: hombres versus mujer maltratantes en la ciudad de Barranquilla” (Hundek, 2010), la autora menciona que la violencia más frecuente que sufren los hombres por parte de las mujeres es la psicológica, emocional y económica, ya que suelen utilizar el chantaje, la manipulación y la humillación; generando disminución a nivel de autoestima y dependencia emocional. (Villegas Rendón y Moscoso Ramírez, 2023, p. 5)

La perspectiva de género nos sirve para identificar los juegos de poder dentro de las relaciones. También nos puede llevar a identificar los diferentes niveles de violencia que se pueden vivir dentro de las mismas. Finalmente, nos puede servir también para cuestionar los roles de género y los prejuicios que nos llevan a relacionarnos de manera desequilibrada dentro de nuestras relaciones interpersonales, en este caso en el ámbito familiar; podemos identificar que la madre ejerce una violencia emocional y psicológica ejerciendo presión a partir del grupo familiar.

Por otro lado, la escritura es una herramienta que podemos utilizar como un medio para narrar nuestras vidas. El tener que relatar mi propia vida, y poder ver situaciones que me han marcado permite al mismo tiempo poder reflexionar sobre la misma. También se puede observar la forma en que se manifiesta el yo. La forma en que percibimos nuestra identidad. La escritura puede ser una forma de sanación. Narrar es una forma de ser consciente. Watzlawick (1994) menciona lo siguiente al respecto:

Watzlawick (1994), reconoce la narrativa como el medio que genera la identidad, la cual se produce en los intercambios de personas; las narraciones del Yo remiten a las relaciones sociales mucho más que la elección individual; somos coautores de identidad, de una narración que se transforma en nuestro sí mismo; somos la historia de nuestro pasado narrado en múltiples contextos de nuestras construcciones narrativas. (Urrego Aguinaga et al., 2015, p. 76).

En este caso, el estudiante al narrar su vida debe hacer un ejercicio retrospectivo, y debe empezar a evaluar las situaciones le han sucedido. Este ejercicio que implica contar la propia experiencia de vida también significa analizar cómo han sido tus relaciones, quiénes están cerca tuyo, cuáles decisiones has tomado, para qué te han servido esas decisiones y qué cosas rescatas de todo eso que te ha ocurrido. En definitiva, escribir se puede volver un ejercicio de vida enriquecedor.

Estudiante H4

“Creo que el narcisismo es un valor un poco necesario aunque sea visto de manera negativa, aunque algunas personas tienden a preocuparse más por su alrededor, dándoles prioridad por encima de sí mismas, de esta manera generando dependencia emocional. Me gustaría incluir este valor en mi vida porque considero que soy una persona poco autónoma y que a veces me dejo llevar por las opiniones o pensamientos

de las demás personas. Tal vez me falta más determinación en mi vida, ya que me cuesta elegir por mí mismo o pensar por mí mismo. Pienso que es correcto lo que alguien más diga y me dejo llevar muy fácilmente. Todos deberíamos tener en nuestras vidas estos valores y vivir más bajo nuestra propia regla”.

En nuestras sociedades latinoamericanas se tiene una idea romántica de que uno se debe sacrificar por los demás, seguramente por esta idea de ser “buen cristiano”. En este sentido, ser narcisista o pensar en uno mismo puede parecer egoísta o incluso problemático. Sin embargo, los narcisistas piensan en sí mismos, tienden a reafirmarse, a respetar su individualidad y logran sentirse orgullosos de sí mismos, lo cual es absolutamente contrario a lo que nos enseña la cultura. El estudiante identifica que el narcisismo podría servirle para poder “vivir bajo su propia regla”.

Por otro lado, tiene una forma particular de percibirse a sí mismo. Dentro de su relato parece percibirse como un sujeto que está en la búsqueda de sus propias ideas y sus propias decisiones. El ejercicio de escritura es finalmente un ejercicio de conciencia, es una oportunidad para indagar en tu propia mente. Tal como afirma Voloshinov (2009): “la palabra llegó a convertirse en el material sígnico de la vida interior, esto es, de la conciencia (el discurso interno)” (p. 34). Cuando el estudiante dice: “a veces me dejo llevar por las opiniones o pensamientos de las demás personas”, no está seguro de cuál es su postura en la vida. También se hace una crítica a sí mismo: “Tal vez me falta más determinación en mi vida, ya que me cuesta elegir por mí mismo o pensar por mí mismo”. Por lo tanto, es un sujeto que está en tránsito, la adolescencia es un momento en el cual los seres humanos están empezando a afianzarse en su propia identidad, por eso la escritura puede ser una excelente herramienta para trabajar con adolescentes.

Estudiante H5

“La mujer también es humana”. El estudiante H5 continuó diciendo “La mujer también es humana, no es un objeto y su valor no solo está determinado por su belleza sino por muchas características más. Ellas por tanto, también tienen derecho a vivir la vida que deseen y a elegir lo que con ellas respecte. Y merecen reconocimiento por parte de la sociedad. El hombre no es superior, incluso si lo fuera no tendría importancia. No se trata de un polarizado. No es sumisión y dominación, hay más. La relación entre dos personas no se puede escribir solo con dos palabras. Las mujeres son importantes y merecen la libertad. La mujer no es perfecta ni tiene porque serlo, después de todo nadie lo es. El feminismo es un movimiento necesario para la evolución de la especie, y para las futuras generaciones esto va a ser algo absolutamente normal. Disposición y persistencia es lo que se necesita para llegar al cambio”.

El estudiante realizó un ejercicio de escritura interesante, ya que fue el único hombre en elegir la conciencia de género. El estudiante expresa: “La mujer también es humana, no es un objeto y su valor no solo está determinado por su belleza sino por muchas características más”, reconociendo que la mujer puede tener otros valores aparte de la belleza física. Podríamos preguntarnos como ejercicio social, para saber qué tan apegados al estereotipo estamos o no, “¿Qué otros valores puede tener la mujer aparte de la belleza o de los valores tradicionales asociados a la misma?”.

H5 también es capaz de reconocer que existen roles de poder y que puede haber otras formas de relacionarse: “El hombre no es superior, incluso si lo fuera no tendría importancia. No se trata de un polarizado. No es sumisión y dominación, hay más”. También reconoce que la mujer tiene derecho a ser libre: “Ellas por tanto, también tienen derecho a vivir la vida que deseen y a elegir lo que con ellas respecte”, y añade “Las mujeres son importantes y merecen la libertad”. A partir de las anteriores afirmaciones

vale la pena preguntarnos si las nuevas generaciones de hombres ya están preparados para relacionarse desde la libertad y no desde la dominación. Finalmente, el estudiante cierra diciendo: “El feminismo es un movimiento necesario para la evolución de la especie, y para las futuras generaciones esto va a ser algo absolutamente normal” como una interesante reflexión en torno a la forma de percibir a la mujer. Es interesante que un hombre tan joven pueda hacer un ejercicio tan profundo en torno al género. Existen varios momentos importantes dentro de esta reflexión en la forma de humanizar a la mujer, percibir a la mujer como un ser que también puede tener defectos y, sin embargo, merece ser libre como cualquier otro ser humano.

Con el auge del movimiento de las nuevas masculinidades y las nuevas investigaciones respecto a este tema estamos asistiendo a una nueva era. Da la impresión de que desde hace décadas se están movilizand socialmente otro tipo de hombres con otro tipo de búsquedas alrededor de su identidad. Lo anterior explicaría por qué hoy en día existen publicaciones como *Reescrituras de la masculinidad, hombres y feminismo* (2022) del autor Joseph M. Armengol y podcast como *Man Enough* en torno a este tema.

La masculinidad tradicional como la conocemos, una imagen de los años 50, que tiene que ver con ciertas características de la personalidad como el rol dominante, la agresividad, la represión de los sentimientos, la homofobia, entre otros, es cada vez más rechazada por las nuevas generaciones de hombres.

Robert Bly en su libro *Iron John* (1992) describe a este nuevo tipo de hombre emergente y también explica el contexto del cual proviene. El contexto tiene que ver con la situación de las guerras y también con el auge del feminismo, ambas situaciones sociales y políticas serían influyentes para muchos de los hombres de la época.

Durante la década de los sesenta apareció otro tipo de hombre. La futilidad y la violencia de la Guerra de Vietnam hicieron que el hombre se preguntase si sabía realmente lo que significaba ser un varón adulto. Si la masculinidad significaba Vietnam, ¿querían ser varones? [...] A medida que los hombres empezaron a considerar la historia y la sensibilidad de las mujeres, algunos hombres empezaron a descubrir y prestar atención a lo que se denominaba su lado femenino. Este proceso ha seguido hasta nuestros días, y me atrevería a afirmar que la mayoría de los varones contemporáneos están involucrados en él de una manera u otra. (Bly, 1992, p. 6)

Por lo tanto, según cuenta también Robert Bly, empezaron a aparecer estos nuevos modelos de hombre que ya empezaban a reflexionar de forma diferente frente a la vida, eran hombres que querían cuidar de la tierra, ya no querían ir a la guerra, tenían otro tipo de valores en la vida y querían contribuir de forma amable a la sociedad. Este tipo de hombres ya no se identificaban con esa imagen anticuada del supuesto “macho”. Estamos entendiendo como sociedad cada vez más que así como no existe una única propuesta de mujer tampoco existe una única propuesta de hombre.

Este auge de las nuevas masculinidades nos permite entender mejor la diversidad que existe hoy en día en términos de masculinidad. Kimmel y Colab (2005) habla sobre este hecho:

En este sentido, Kimmel y Colab (2005) sostienen “los hombres aparecen cada vez más como actores sociales de este desarrollo a través de una conexión con el afecto y el cuidado, asociado a las/os niñas/os, las mujeres y la emergente diversidad”. (Venus Medina, 2015, p.15-16)

Aún existen muchos prejuicios sociales en torno a estas nuevas masculinidades. Este tema genera recelo tanto en hombres como en mujeres e incluso lo confunden con un tema exclusivo de la diversidad sexual o con ser *queer*.

Estudiante M2

“Bueno, yo escogí el carácter fuerte. Yo soy una persona de alguna forma muy pasiva. Creo que me ha faltado definir lo que quiero, lo que pienso en muchas ocasiones. En muchas ocasiones llego a aceptar cosas que no quiero solo por evitar conflictos con los demás y eso de cierta forma afecta mi vida. Si yo logro aplicar mejorar mi carácter en mi vida sería beneficioso para mí porque evitaría callar cosas que quiero decir y tendría más libertad. Libertad en cuanto a mis palabras y acciones. No llegaría al punto al que llegó Pita Amor porque ella lo llevó a un extremo en el que absolutamente nada de lo que dijeran las demás personas le interesaba. Lo aplicaría de forma regulada. De forma balanceada para hacer valer lo que pienso sin necesidad de pasar por encima de los demás. Debo recordar que todos tenemos distintos puntos de vista y también es bueno escucharlos para así mismo retroalimentarnos. Una anécdota personal que me sucedió, déjenme les cuento, fue en el colegio con una profesora. El año pasado estaba en el colegio y la profesora dijo ‘¿Quién va a hacer una lulada?’, y yo estaba allí tranquila y me dijo ‘¿Usted, señorita L?’ y yo dije ‘Ah bueno’, pero yo no sabía hacer eso y era para un poco de gente. Era para todo el colegio. Todos empezamos a decir ‘Uy, juemadre’.

”Me tocó hacer un tarro grandote y pararme a un lado y servir. Yo le dije ‘No pues profe, yo la hago’ y otra compañera se iba a ofrecer a hacerla, pero la profesora dijo ‘L ya se comprometió. L, ¿usted me va a quedar mal?’. Yo me puse como todo un día preparando esa lulada, viendo un poco de tutoriales para hacer eso, y luego la llevé. Y llegó y la profesora me dice ‘¿Pero usted le hizo suficiente a los estudiantes?, porque los

profesores también van a tomar'. Y yo pensando que era mi lulada y que yo le daba a quien yo quería. Y estuve todo ese día sola en ese *stand* dando lulada, excepto por H5 que me acompañó a ratos. Y entonces yo no me sentía bien con eso, sino que yo lo acepté por no quedarle mal a la profesora".

H5 interviene y pregunta: "¿Te dieron nota? ¿Te dieron nota por eso?" M2 responde "No". Él inmediatamente exclama "¡Uy no!". Yo intervengo: "Lo hiciste porque fue una imposición". H1 agrega: "¿Y no te dieron nada a cambio?". Yo intervengo: "Yo creo que a todos nos ha pasado el no saber decir *no* en algún punto de nuestras vidas. ¿Alguno/a se ha arrepentido de no haber dicho *no* en algún momento?".

Nadie responde, entonces me tomo la palabra para profundizar en este tema: "Yo creo que tener carácter fuerte no es mandar al carajo a todo el mundo o ser una persona grosera todo el tiempo, se confunde con eso. Tiene que ver con tener muy claro cuáles son tus límites y establecerlos. No dejes que otros pasen tus límites, pero lo importante es saber el límite de uno también".

Yo vuelvo a hacer la pregunta "¿Alguna vez se han arrepentido de no haber dicho *no*?".

Los estudiantes hacen silencio, luego H5 agrega: "Supongo que en cosas mínimas". H1 hace un comentario medio en broma: "Por ejemplo cuando me piden plata en la calle y no digo que no". La docente agrega: "¿Pero sí nota algo?, que es una cuestión social el no poder decir *no*, es como para no quedar mal socialmente. Es una cuestión impuesta, parece que el decir *no* ya te hace una mala persona, siempre es una cuestión social".

Toda esta anécdota refleja un problema social muy común, pero es usual especialmente en el caso de las mujeres. Las mujeres suelen estar educadas y socializadas para complacer a las demás personas. Está mejor visto que un hombre ponga límites a que una mujer lo haga. La estudiante lo demuestra en su discurso “Yo soy una persona de alguna forma muy pasiva. Creo que me ha faltado definir lo que quiero, lo que pienso en muchas ocasiones”. Ella nos cuenta la forma en que se le impuso algo y no supo cómo manejar la situación a pesar de no estar de acuerdo: “El año pasado estaba en el colegio y la profesora dijo ‘¿Quién va a hacer una lulada?’, y yo estaba allí tranquila y me dijo ‘¿Usted, señorita L?’ y yo dije ‘Ah bueno’, pero yo no sabía hacer eso y era para un poco de gente. Era para todo el colegio”. La situación la llevó al extremo de tener que preparar un producto para todo un colegio. Ella misma nos confirma su sensación de malestar al no haber podido realmente decidir: “Y estuve todo ese día sola en ese *stand* dando lulada, excepto por H5 que me acompañó a ratos. Y entonces yo no me sentía bien con eso, sino que yo lo acepté por no quedarle mal a la profesora”.

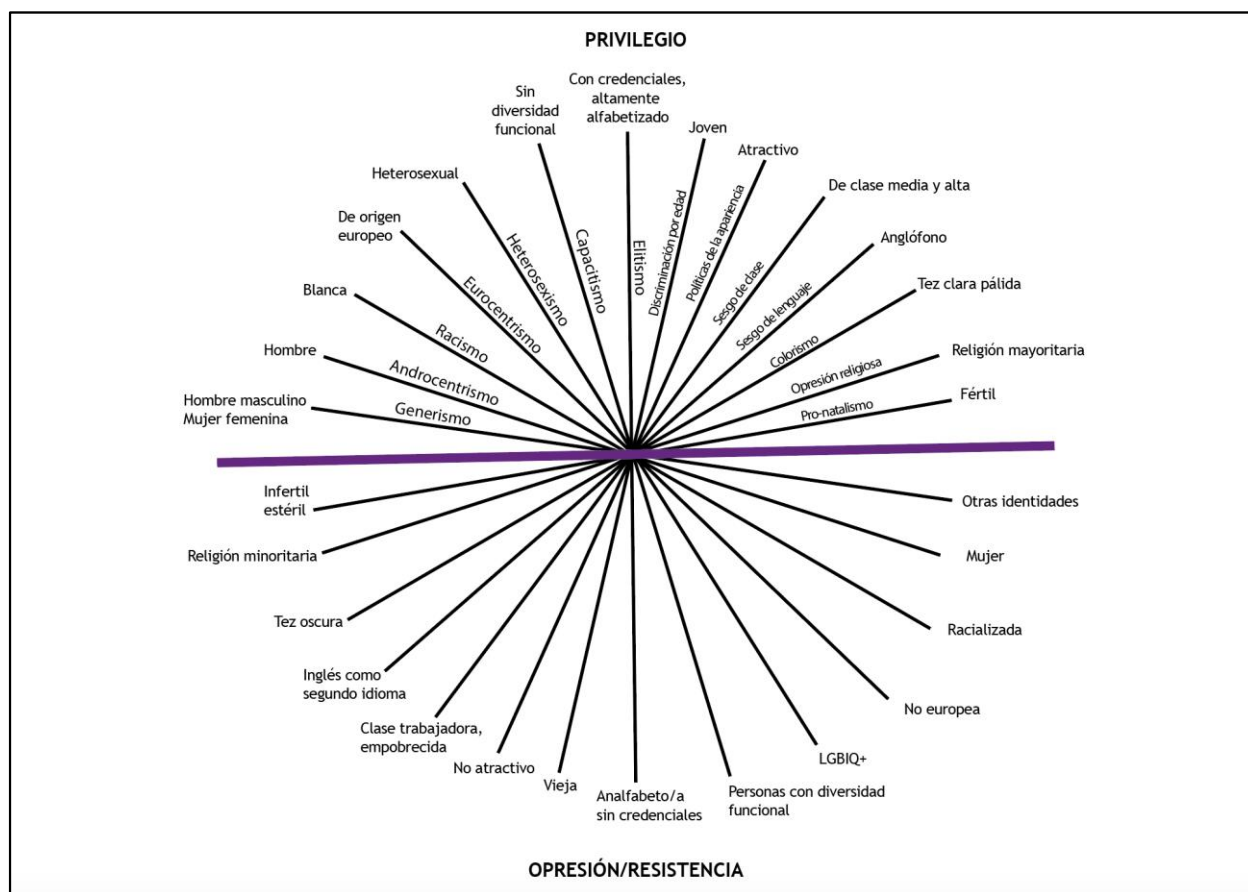
La cultura nos impone muchos mandatos y normas de los que no somos conscientes. En el caso de las mujeres, muchas veces tenemos todas estas dificultades para poner límites, para hacernos escuchar y para creer que tenemos una voz que podemos hacer valer. Voloshinov (2009) señala que la ideología de la psique de un individuo está determinada por las condiciones de un ambiente social determinado:

La psique subjetiva es el objeto de un proceso de comprensión ideológica y de una comprensiva interpretación socio-ideológica. Un fenómeno psíquico comprendido e interpretado solo puede estar sujeto a una explicación que comprenda factores sociales que determinan la vida concreta de un individuo dado en las condiciones de un ambiente social. (p. 49-50)

Esta sociedad que se basa en las jerarquías de poderes suele subestimar profundamente a las mujeres, sin embargo, no las subestima todas por igual. Esto lo explica la Teoría de la Interseccionalidad creada por Kimberlé Williams Crenshaw (1989), la cual explica que hay una categorías sociales de privilegio como lo son ser hombre, blanco, clase alta, capacitado, alfabetizado, de religión mayoritaria, etc. En cambio, hay unas categorías en las que se encuentran las personas oprimidas, por ejemplo una mujer racializada, una mujer analfabeta o por ejemplo con diversidad funcional. Dependiendo de las categorías a las que pertenezcas puedes estar socialmente privilegiado u oprimido. Lo anterior define también qué tantas oportunidades y derechos puedes tener en la vida. Una mujer joven, como es el caso de la estudiante, puede sentir muchas desventajas sociales que le pesan, y ejercicios de conciencia como estos pueden ayudar a las personas a identificar las cosas que le crean mayor dificultad y pensar mejores ideas para solucionarlas en el camino.

Figura 19

Teoría de la Interseccionalidad de Kimberlé Williams Crenshaw (1989)



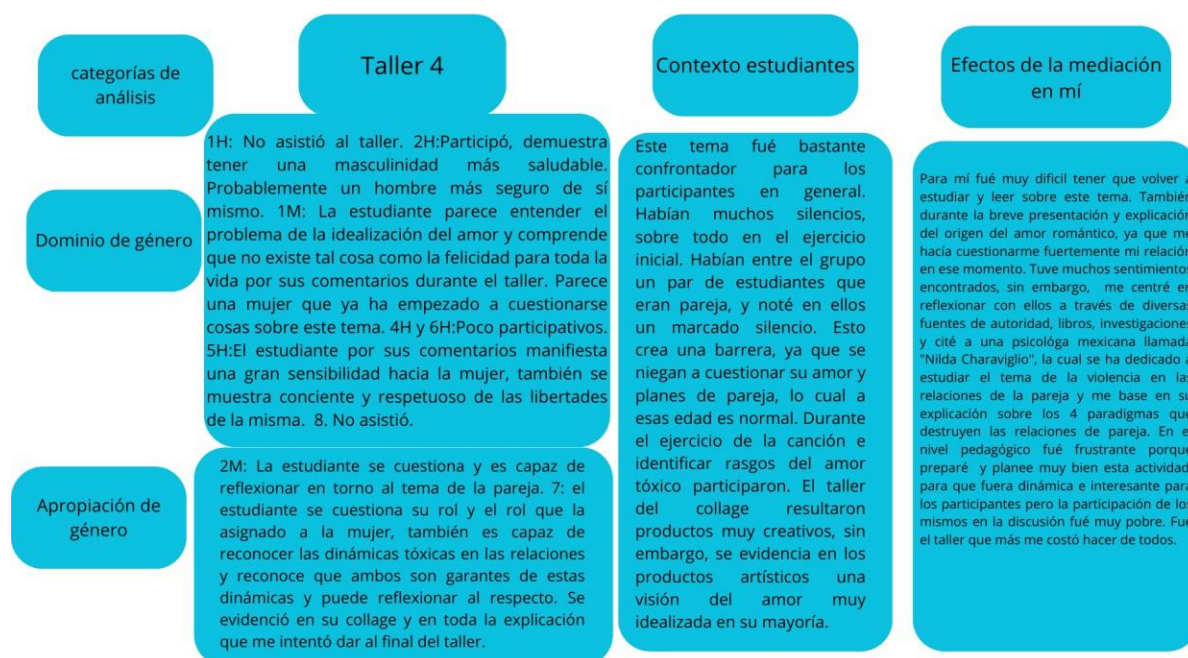
Este ejercicio de escritura permite reflexionar sobre estos valores disruptivos y también inspirarnos en la vida de estas mujeres. No necesariamente porque sus historias fueran ejemplos que se deban tomar al pie de la letra, sino más bien porque nos permiten repensarnos nuestras vidas y controvertir un poco la forma en que pensamos que debemos hacer las cosas, y reflexionar desde otra perspectiva. También sus vidas pueden mostrarnos ejemplos de vida a evitar. Pita Amor, por tanta arrogancia y tanta soberbia, terminó sola. Los únicos que la aguantaban eran sus hermanos, y porque eran su familia se la tenían que aguantar. La soberbia de Elena Garro le arruinó sus relaciones. Era muy soberbia y por eso también tuvo una relación muy mala con Octavio Paz, nunca pudo tener una relación sana. Rosario Castellanos era muy contradictoria, los estudiantes

también señalaron esto, se supone que era feminista pero en su vida personal no podía aplicar lo que pensaba. Yo creo que la más equilibrada de todas era Elena Poniatowska.

Taller 4: “Anti-San Valentín: el Amor Romántico”

Figura 20

Mapa conceptual del taller 4



En un primer momento, se colocaba una línea con cinta en todo el centro de la sala de lectura. El ejercicio consistía en dividir en dos grupos a los estudiantes. Una hilera de estudiantes se situaba al lado derecho y el otro al lado izquierdo. Ambas hileras deben mirarse de frente. La idea es que haya la misma cantidad de participantes en cada lado. La docente debe leer unas frases relacionadas con el amor romántico. Las personas que estén de acuerdo dan un paso adelante, de lo contrario, dan un paso atrás. Las frases son las siguientes:

1. Existe el amor a primera vista.

2. Seremos felices por siempre.
3. Existe la otra mitad, el complemento.
4. Sin ti no puedo, sin ti me muero.
5. El amor todo lo puede.
6. El amor es entrega absoluta.
7. Sin celos no hay amor.

Se toma siempre un espacio para escuchar los diferentes puntos de vista y opiniones frente al amor romántico. En un segundo momento, se trabaja con dos canciones: *Maldita flor* (2003) de Julio Nava y *Vivir sin ti no puedo* (1982) de Pimpinela. La idea de este ejercicio consiste en escuchar atentamente cada canción. Después, los estudiantes deben ir identificando cuáles son las frases que referencian un tipo de “amor enfermizo”, y al mismo tiempo anotarlas en el tablero para ir analizando el sentido de las mismas. En un tercer momento se presentan las diapositivas sobre el origen del amor romántico. Finalmente, se brindan recomendaciones o referencias para seguir investigando sobre este tema:

- *Entendiendo el amor. Explicaciones sociológicas de la sobrevaloración del amor romántico* (Tesis)
- *El amor de cuento de hadas es tóxico*. Podcast de Nilda Chiaraviglio.
- *La pareja no existe: construye y fortalece vínculos*. Libro de Nilda Chiaraviglio.

Existen varios comentarios que los estudiantes hicieron durante el ejercicio de las frases asociadas al amor romántico que vale la pena mencionar. Durante la afirmación “Existe el amor a primera vista” ninguno estuvo de acuerdo:

El estudiante H4 dijo: “El amor es una palabra muy fuerte, de pronto la atracción sí pero el amor no”. El estudiante H2 agregó: “Hasta que no conozca a la persona no puede decir que la ama”. Los estudiantes ya parecen separar que una cosa es el amor y otra cosa es la atracción física o la química.

Después, durante la afirmación “Seremos felices por siempre”, la estudiante M1 comentó: “Nada es para siempre, así como las cosas tienen un inicio también tienen un final”. Es interesante que los estudiantes hasta este punto del diálogo parecen ser mucho más conscientes que otras generaciones de que nada es para siempre, contrario a las creencias más comunes que se prometían las parejas de casados en el pasado.

Finalmente, algo interesante ocurrió al hablar sobre el tema de los celos con la frase “Sin celos no hay amor”. La mayoría no estuvo de acuerdo, pero tampoco opinaba, así que la docente intentó generar una discusión: “Alce la mano quien de aquí ha sido celoso/a con la pareja”. Solo tres mujeres se atrevieron a alzar la mano. Después, la docente agregó: “Ahora, levante la mano la persona que se ha sentido celado/a”. La mayoría alzó la mano. Después la docente continuó: “Los celos son un sentimiento muy humano, es normal, sin embargo, es importante que no se vuelvan patológicos o enfermizos. Por ejemplo, ¿todos aquí están cómodos con que su pareja tenga mejor amigo o amiga del sexo contrario? Alcen la mano”.

La gran mayoría alzó la mano, lo cual llama la atención porque en otras generaciones este tema aún es tabú. El estudiante H2 incluso afirmó: “Mi novia tiene un mejor amigo, y yo tengo amigas y no pasa nada”. Solo una estudiante afirmó que no quería que su pareja tuviera mejor amiga. Cuando la docente le pidió que explicara más al respecto solo dijo: “Solo yo puedo ser su mejor amiga”.

Es interesante que durante este ejercicio la mayoría de estudiantes hombres guardan silencio frente al tema de los celos, y solo las mujeres son capaces de admitir que sienten celos. Por otro lado, también llama mucho la atención que los estudiantes se muestren abiertos a que sus parejas tengan amigos/amigas cercanas del sexo opuesto, tal vez eso indique que las generaciones están rompiendo esquemas en este sentido. Dentro de la construcción de los paradigmas del amor romántico los celos son una herencia cultural y primitiva. Flores Fonseca (2019) hace un breve recuento histórico que da cuenta de cómo esta herencia se explica desde un lugar histórico, al surgir la noción de la propiedad privada.

[...] se ubica al amor vinculado al surgimiento del amor burgués, que va de la mano con el desarrollo de la cultura burguesa, representando un cambio en la forma de pensar el amor en Europa en los siglos XIV, XV y XVI, donde el amor y el matrimonio deben ir de la mano, y las relaciones afectivas quedan marcadas dentro del mandato de la monogamia y la heterosexualidad, y se deja claro a las mujeres que no son dueñas de su cuerpo ni de su sexualidad, es decir, sus prácticas quedan a disposición del marido, condenándolas a la pérdida de su subjetividad, a la dependencia de su esposo, quien las subordina, convirtiéndolas en objetos en nombre del amor. (p. 285)

Finalmente, se realizó una actividad creativa que consiste en elaborar un *collage* a partir de la utilización de cartón paja, revistas, recortes e impresiones. Cada estudiante debía elaborar un nuevo concepto de amor a partir de todo lo reflexionado durante la jornada. A continuación, se muestran algunos de los trabajos elaborados por los estudiantes.

Figura 21

Collage 1



Figura 22

Collage 12



Figura 23

Collage 3

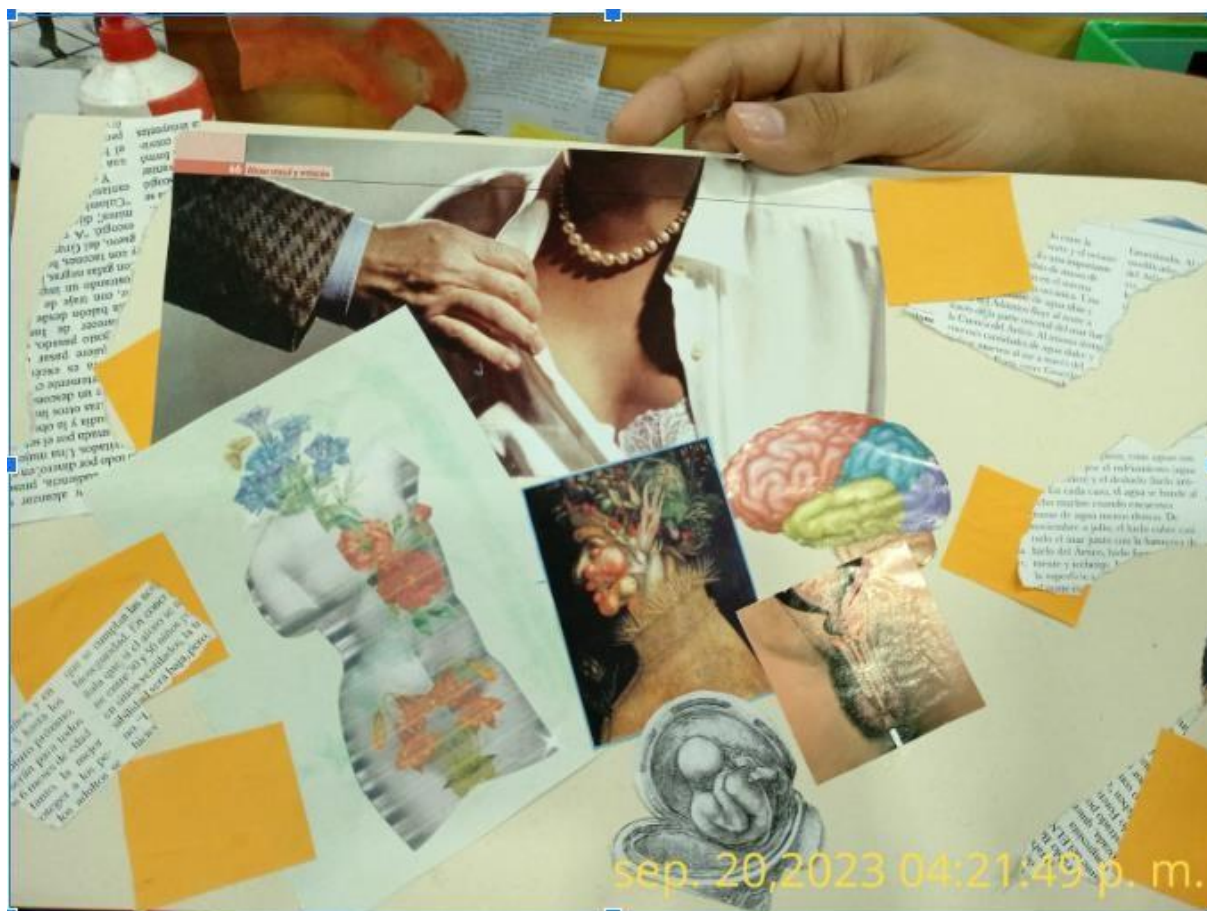


Figura 24

Collage 4



Figura 25

Collage 5



Figura 26

Collage 6



Figura 27

Collage 7



Figura 28

Collage 8



La mayoría de los *collage* elaborados por los estudiantes aún siguen dentro del imaginario del amor romántico, en una visión idealista. Algunos tienen palabras que giran mucho en torno a las emociones: amor, pasión, cariño, emociones, entre otras. Incluso hubo un estudiante que realizó uno con imágenes que evocan erotismo, en una perspectiva más asociada a la pasión. Estos *collage* reflejan la idea de que el amor es primordialmente emociones, lo cual tiene mucho que ver con la construcción del amor romántico y una idea infantil de lo que es el amor.

Curiosamente, en oposición a los anteriores ejemplos, una pareja de estudiantes realizó un *collage* con una propuesta diferente. Utilizaron frases como: “Una historia de amor con proyección hacia el futuro”, “Trabajo”, “Progreso”, “Juegos”, “No fueron a jugar a las escondidas”, “Camino”, “Construcción”, “Educación”, “Juegos”, “Recompensas”, “Fuerzas”, “Años”, “Resistencia y esfuerzo”, “Recompensas”, “Agradecimientos”, etc. Estas palabras ya hablan de un amor maduro y aterrizado que se basa en construir y trabajar por una relación. En el mismo *collage* mencionan una proyección hacia el futuro, es decir, más allá de sentir el amor, tiene un propósito. Esta es otra visión distinta del amor.

Finalmente, existen tres *collage* que también llaman la atención porque son visiones bastante distintas en comparación a los anteriores ejercicios mencionados. El primero une dos conceptos: “el amor” y “la vida”; después, se encuentra la frase “un ancla del dolor”. Podríamos deducir que hay una visión pesimista, sin embargo, también hay un nivel de profundidad en el sentido del *collage* y un lenguaje que se acerca más hacia la expresión metafórica. En el segundo *collage* se leen las frases “Todo tiene su final” y “Su aprendizaje”. El siguiente *collage* hace referencia a una visión del amor mucho más aterrizada y consciente del ciclo de las relaciones humanas. Por último, el *collage* final presenta una visión más integral del amor. La frase más llamativa dice “Todos estamos

conectados” y añade las palabras “amor”, “comunicación”, “aprendizaje”, “exploración”, “dedicación” y “crecimiento”. Se trata de una versión diferente del amor en la que no solo parece caber la visión de pareja, sino también otras expresiones del amor.

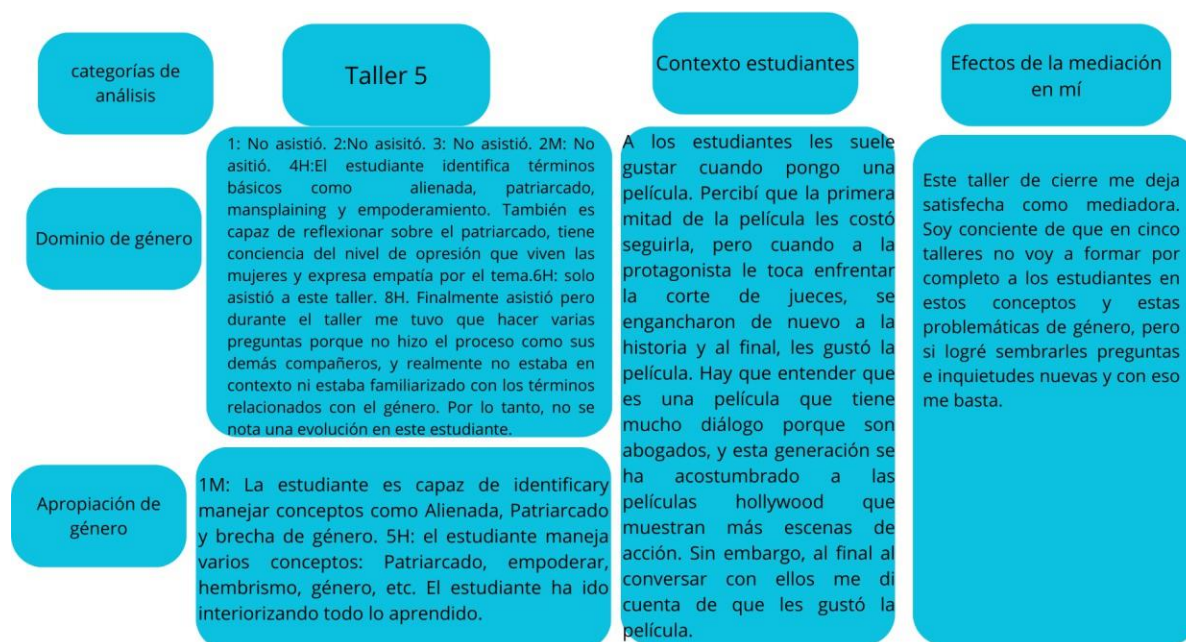
La visión del amor de la mayoría de estos *collage* son un reflejo de los paradigmas que constituyen aún nuestro imaginario tanto en el caso de los hombres como de las mujeres. Estos mitos son socialmente sostenidos a través del tiempo, y son construcciones muy difíciles de romper debido a que implican otros modelos del amor de pareja. Los hombres y las mujeres estamos socializados para cumplir roles y expectativas insostenibles dentro de las relaciones humanas, por lo tanto, los mitos románticos hacen parte de nuestra cultura. Flores Fonseca (2019) menciona diez mitos culturales: “la media naranja”, “mito del emparejamiento o de la pareja”, “mito de la exclusividad”, “mito de la fidelidad”, “mito de los celos”, “mito de la equivalencia”, “mito de la omnipotencia”, “mito del libre albedrío”, “mito del matrimonio” y el “mito de la pasión eterna” (p. 288-291).

La sensación que tuvo la mediadora durante este taller fue bastante decepcionante. La docente se propuso planear una experiencia dinámica, la cual buscaba integrar diferentes momentos y experiencias estéticas. Sin embargo, el taller no recibió la recepción que estaba esperando la mediadora. Los estudiantes casi no participaban, había demasiado silencio, el tema del amor romántico generó muchos silencios y confrontó a nivel personal a los estudiantes. Había una pareja de estudiantes entre los participantes y ellos especialmente eran los que parecían más confrontados. El único momento de participación activa durante el taller fue durante las canciones, la mayoría del tiempo hubo mucho silencio. Los *collage* evidencian una visión todavía ingenua e idealista del amor, evidentemente tiene que ver con el hecho de que es una visión adolescente del amor propia de la etapa de vida en las que se encuentran todavía.

Taller 5: La Voz de la Igualdad

Figura 29

Mapa conceptual del taller 5



El taller inició presentando la película *La voz de la igualdad* (2018) de la directora Mimi Leder. Se presentó brevemente la biografía de la directora y se habló sobre la importancia de la vida de Ruth Ginsburg en términos de logros laborales y políticos para las mujeres. A continuación, se creó una mesa redonda para conversar alrededor de la película; la conversación que invitan a profundizar y reflexionar sobre temas de género a partir de preguntas dinamizadoras. Finalmente, se realizó un taller que consistía en responder preguntas claves en torno al género y a ciertos temas esenciales del feminismo.

Durante la primera mitad de la película a los estudiantes les costó seguir la trama, debido a que es una película de abogados en donde el discurso es muy predominante, y

los adolescentes están acostumbrados al cine de Hollywood donde es más relevante las escenas de acción que el diálogo, el desarrollo de los personajes o la calidad de la historia en sí misma. Sin embargo, hacia el final se interesaron en la historia debido a la resolución del conflicto.

En el último taller no estaban presentes los estudiantes H1,H2 y tampoco estaba M1, debido a que estos estudiantes culminaron sus horas de labor social. Por esta razón, en este apartado la docente va a hablar de los otros estudiantes presentes durante este taller.

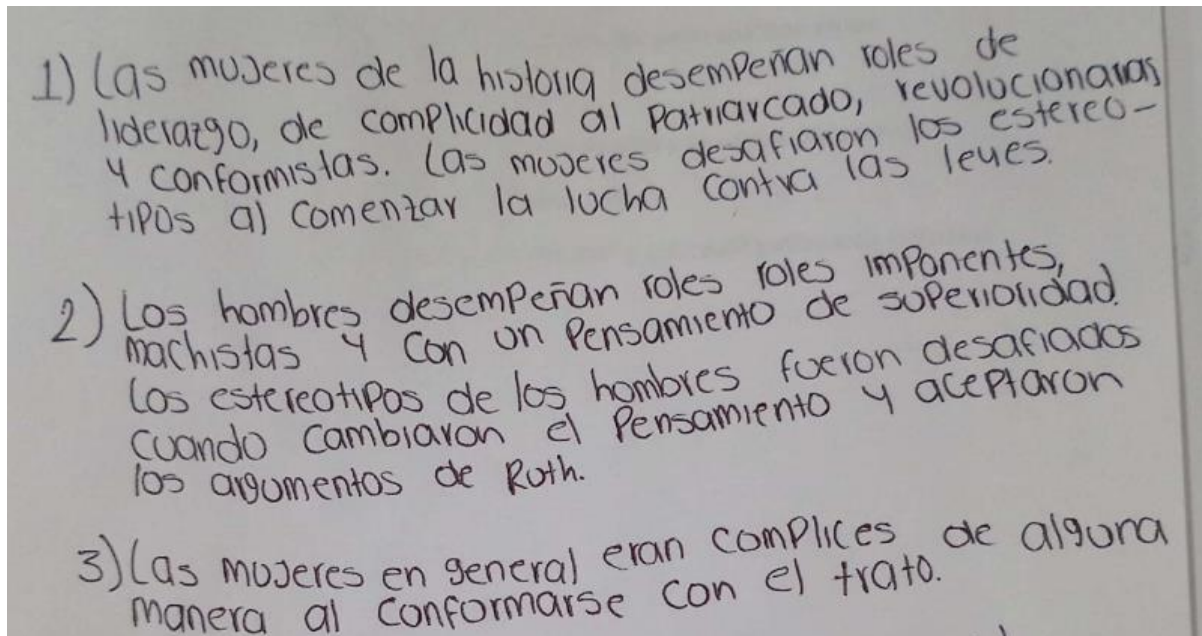
Cuestionario

1. ¿Qué tipo de mujeres protagonizan la historia? ¿Hasta qué punto estas mujeres entraban dentro de los estereotipos de género?
2. ¿Qué tipo de hombres protagonizan la historia? ¿Hasta qué punto estos hombres entraban dentro de los estereotipos de género?
3. ¿Cuáles eran las mujeres que apoyaban el sistema patriarcal y se volvían cómplices? ¿Cómo se comportaban y qué características tenían?
4. ¿Cuáles de los siguientes conceptos aplican a la película? ¿Por qué? Justifique su respuesta citando ejemplos de la película.
 - a. Alienada.
 - b. Brecha de género.
 - c. Patriarcado.
 - d. Cosificar.
 - e. Empoderar.
 - f. Género.
 - g. Hembrismo.

- h. *Mansplaining*.
 - i. Suelo pegajoso.
 - j. Test de Bechdel.
 - k. Techo de cristal.
 - l. Violencia de género.
 - m. Androcentrismo.
 - n. Misoginia.
5. ¿Qué cambios positivos puede aportar la mujer en la sociedad actual?
 6. ¿Crees que hay hombres cuestionando su rol de género? y ¿en qué aspectos crees están cambiando y cuestionándose su identidad los hombres?

Estudiante H4

Figura 30



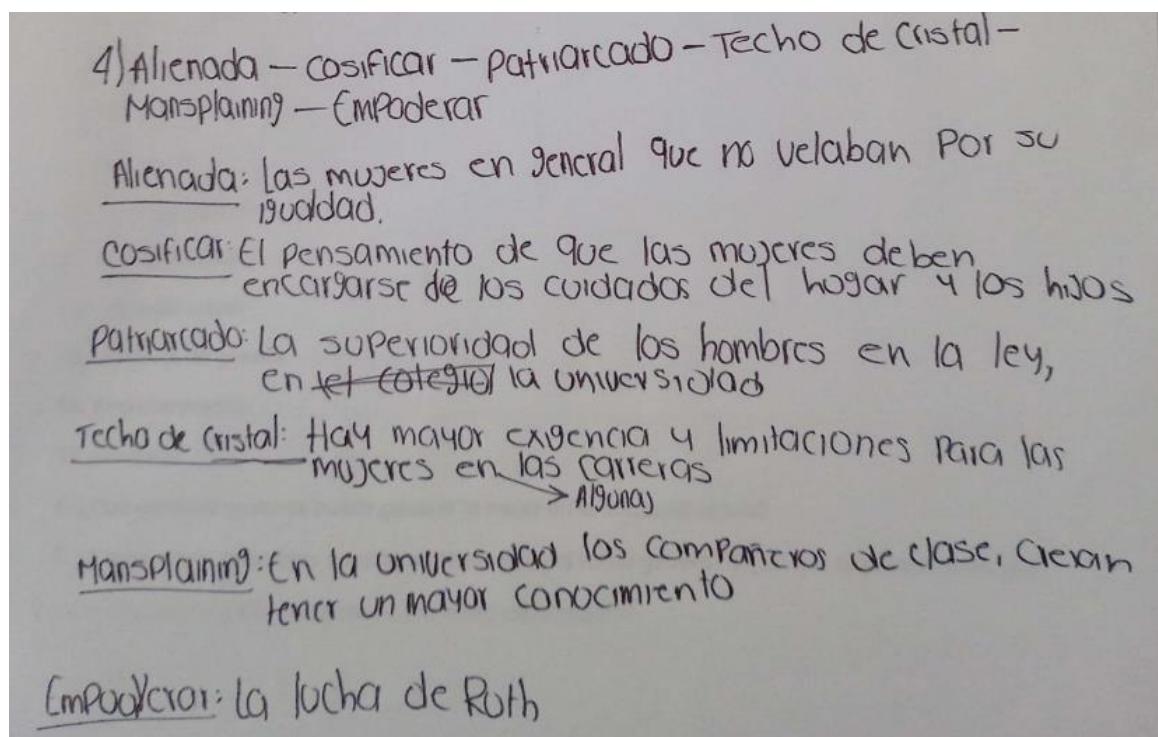
El estudiante logra identificar diferentes niveles de sexismo dentro de la película.

Por ejemplo, logra identificar diferentes roles que ejercen las mujeres dentro de esta

construcción patriarcal: complicidad, conformismo y otras que son más rebeldes. Por otro lado, identifica que existen aparentemente dentro de la obra hombres con “un pensamiento de superioridad”, es decir, aliados al patriarcado. No obstante, también identifica que ciertos hombres “cambiaron el pensamiento y aceptaron los argumentos de Ruth”. Algo interesante que señala el estudiante es que “las mujeres en general eran cómplices de alguna manera al conformarse con el trato”. Esta complicidad a la que se adhieren tanto hombres como mujeres se conoce con el nombre de “pacto patriarcal”, el portal Yo Digo No Más —*I say no more*— menciona al respecto lo siguiente:

El pacto patriarcal se refiere a acuerdos tácitos que existen en la sociedad para defender, proteger y postergar las acciones que le den prioridad al hombre por encima de la mujer y que incluso llegan a permitir acciones violentas hacia el género femenino. Yo Digo No Más (s.f.)

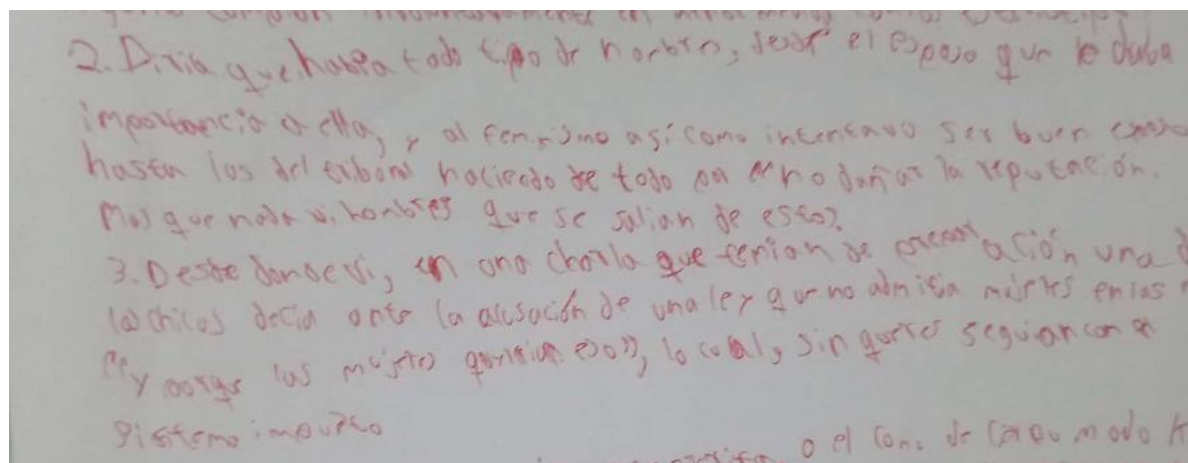
Figura 31



Por otra parte, el estudiante relaciona la siguiente lista de conceptos con la película: alienada, cosificar, patriarcado, techo de cristal, *mansplaining* y empoderar. El estudiante logra identificar con claridad situaciones en las que existe patriarcado, por ejemplo, dentro de la universidad y la ley existen tratos desiguales de acuerdo al género. Por otro lado, identifica que las mujeres que “no velaban por su igualdad” estaban alienadas. También identifica que existían limitaciones y exigencias diferentes para algunas mujeres a la hora de ejercer sus carreras. Reconoce que la lucha de Ruth es empoderante para ella. Sin embargo, el estudiante parece confundir el concepto de “cosificar”, debido a que este se refiere más comúnmente al ámbito sexual: “La cosificación sexual interpersonal es la reducción de una mujer a su cuerpo o partes de este. Este fenómeno puede ser considerado como una forma de discriminación sexista, en la que una mujer es tratada de manera diferente minimizando la importancia de sus atributos internos”.

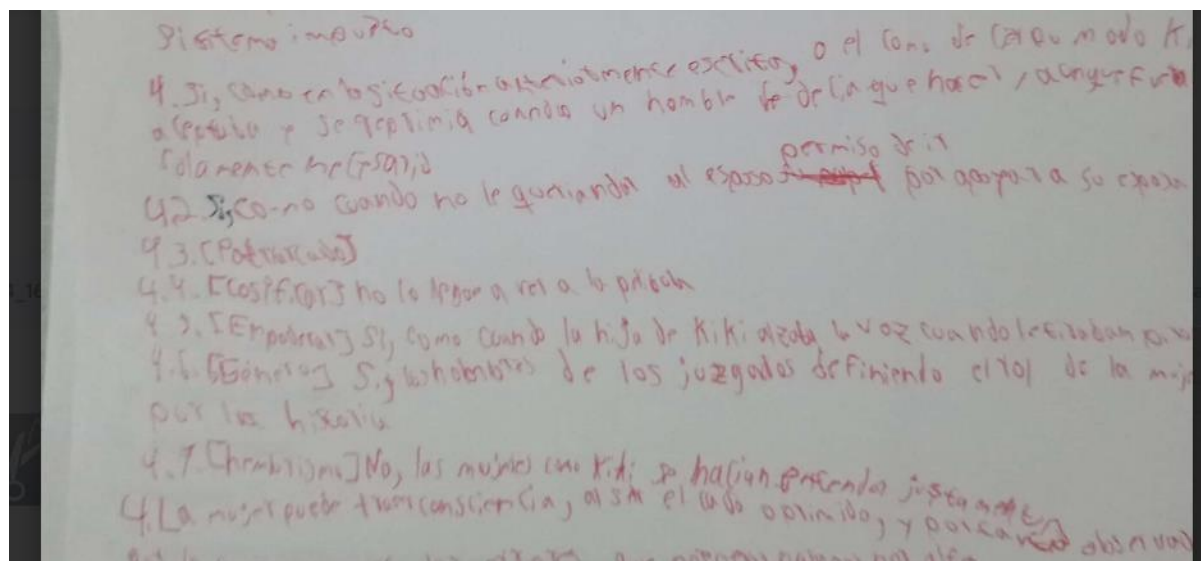
Estudiante H5

Figura 32



El estudiante identifica que “existían todo tipo de hombres”. Un tipo de hombre era como el esposo de Ruth, el cual “le daba importancia a ella, al feminismo e intentaba ser un buen esposo hasta en lo laboral”. El estudiante concluye que sobre todo vio hombres que se salían de esto, tal vez refiriéndose a que se salían del estereotipo. Esta lectura es limitada, ya que si bien es cierto que existían personajes como Martín (esposo de Ruth), Mel Wulf (amigo abogado) y Erwin Griswold, la realidad es que la mayoría de hombres dentro de la película ejercían violencia patriarcal como lo comprueban las escenas en donde existe discriminación basada en género, las cuales se manifiestan la distribución desigual de poderes, la brecha laboral de género e incluso el acoso sexual.

Figura 33

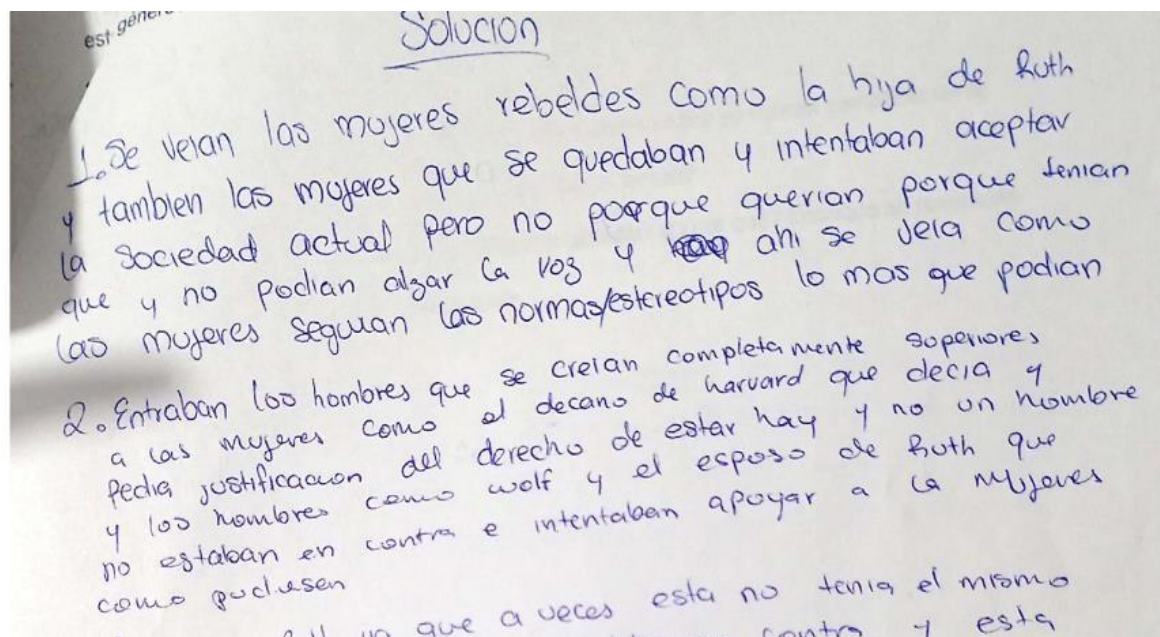


Por otro lado, el estudiante reconoce que la siguiente lista de conceptos se aplican a la película: patriarcado, cosificación, empoderar, género, entre otros. El estudiante reconoce como “Patriarcado” el trato diferencial que le dan a Ruth en el momento en que pide que la trasladen a otra universidad para acompañar y apoyar a su esposo, ya que a ella parecen ponerle todo tipo de inconvenientes y excusas en comparación a otro

compañero suyo de la carrera. Por otro lado, manifiesta que no logra identificar ningún tipo de acoso durante la película, lo cual es interesante porque existe una escena de acoso sexual en el trabajo y otra escena de acoso sexual en el contexto de la calle. Sin embargo, curiosamente considera que aplica el término “empoderar” cuando Kiki alza la voz en la calle y responde ante los comentarios que les hacen los obreros. Se concluye entonces que el estudiante no reconoce los contextos de ciertos comportamientos como acoso sexual y sin embargo, reconoce “alzar la voz” como un acto de empoderamiento de la mujer. Por lo tanto, existe una confusión en los términos y probablemente haga falta profundizar en los mismos.

Estudiante H6

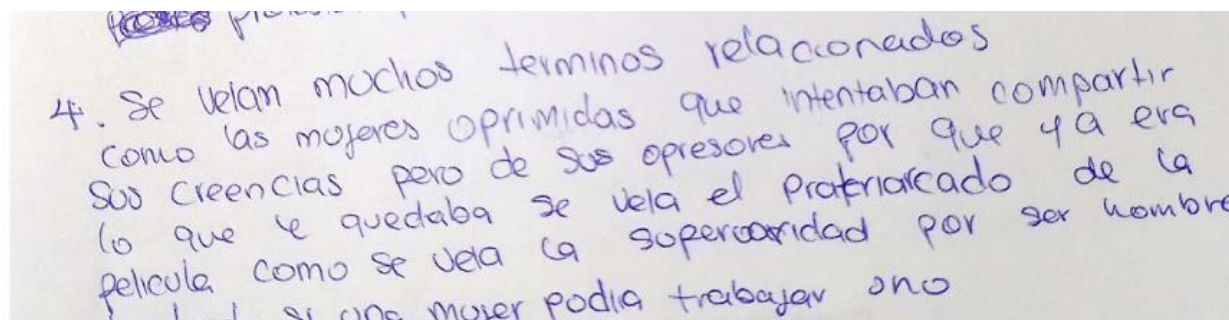
Figura 34



El estudiante identifica que existían dos tipos de mujeres. Las mujeres rebeldes a la norma social como la hija de Ruth y las mujeres que seguían el estereotipo, las que no se rebelan ante la norma. Sin embargo, realiza la observación: “No porque querían porque

tenían qué y no podían alzar la voz”. En cuanto a los hombres identifica que había hombres que se sentían superiores dentro de la película, por ejemplo, el decano de la facultad. Por otro lado, identifica otro tipo de hombres como el esposo de Ruth y Mel Wolf, los cuales “intentaban apoyar a las mujeres”.

Figura 35

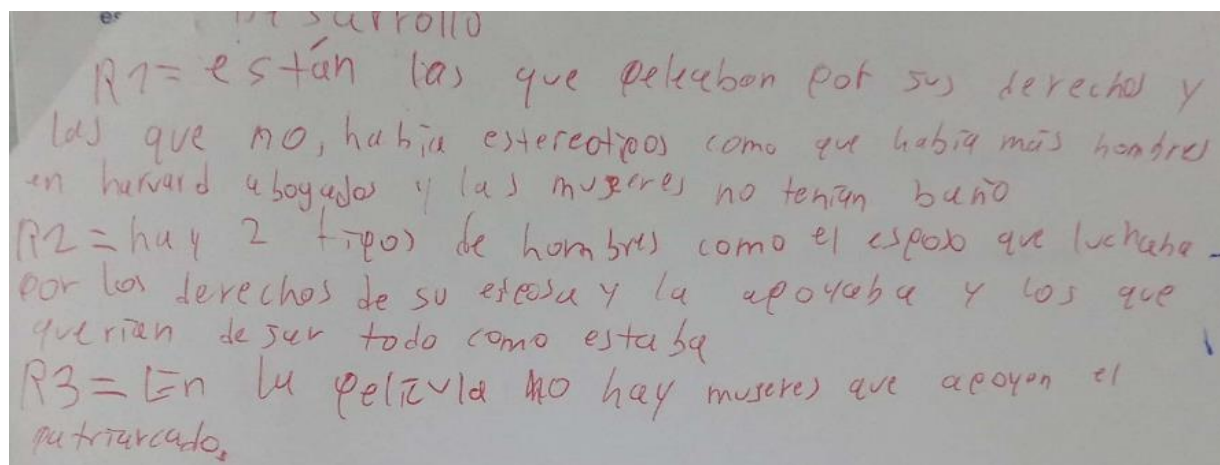


4. Se veían muchos terminos relacionados como las mujeres oprimidas que intentaban compartir sus creencias pero de sus opresores por que ya era lo que se quedaba se veía el patriarcado de la película como se veía la superioridad por ser hombre diciendo si una mujer podía trabajar o no

El estudiante solo logra relacionar un concepto: patriarcado. No logra abarcar otros conceptos y ejemplificarlos. Por lo tanto, responde de forma limitada. Se podría deducir que no maneja los términos y que seguramente no llegó a un nivel de “apropiación” del tema. En consecuencia, sus respuestas son más vagas e imprecisas.

Estudiante H7

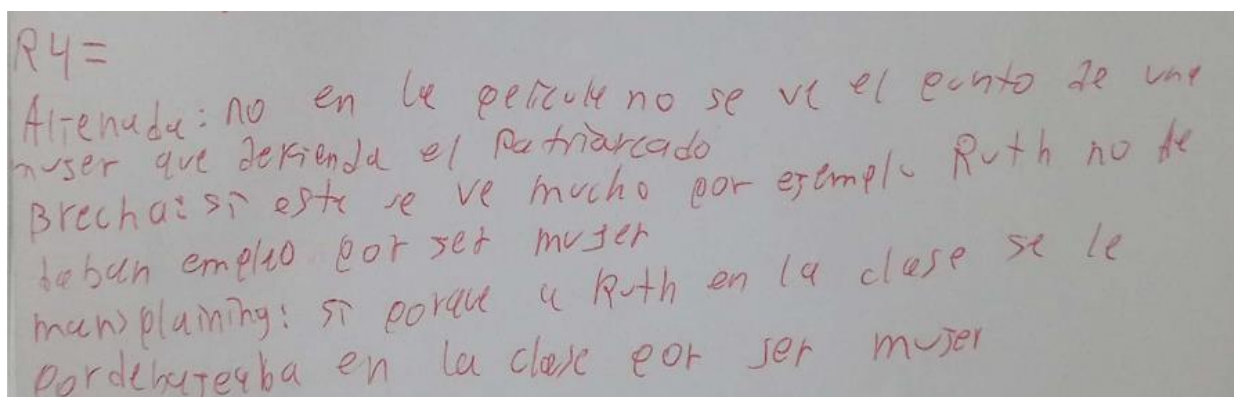
Figura 36



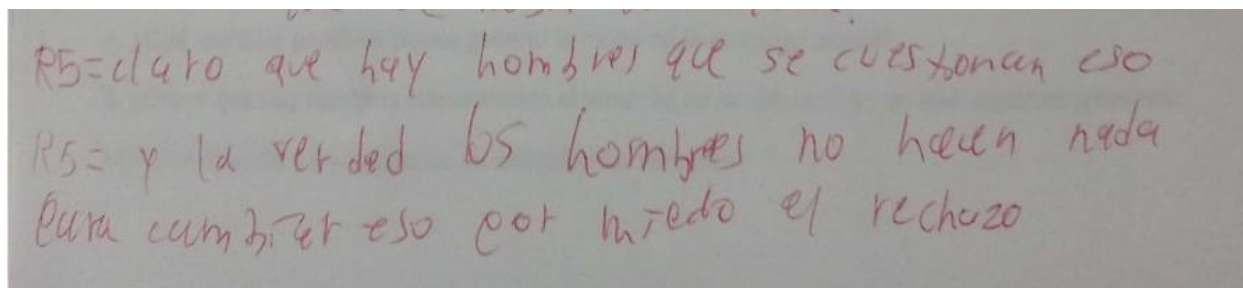
R1 = están las que peleaban por sus derechos y las que no, había estereotipos como que había más hombres en Harvard abogados y las mujeres no tenían baño
R2 = hay 2 tipos de hombres como el esposo que luchaba por los derechos de su esposa y la apoyaba y los que querían de ser todo como estaba
R3 = En la película no hay mujeres que apoyen el patriarcado.

El estudiante identifica que había dos tipos de mujeres: las que peleaban por sus derechos y las que no. Sin embargo, cuando afirma “había más estereotipos como que había más hombres en Harvard y las mujeres no tenían baño”, el estudiante no parece ser suficientemente claro a la hora de ejemplificar y expresarse. Por otro lado, identifica que había dos tipos de hombres como “el esposo que luchaba por la esposa” y “los que querían dejar todo como estaba”. Por otro lado, afirma: “En la película no hay mujeres que apoyen el patriarcado”. Es decir, el estudiante no parece visualizar las dinámicas profundas de poder dentro de la película: las jerarquías de poder.

Figura 37



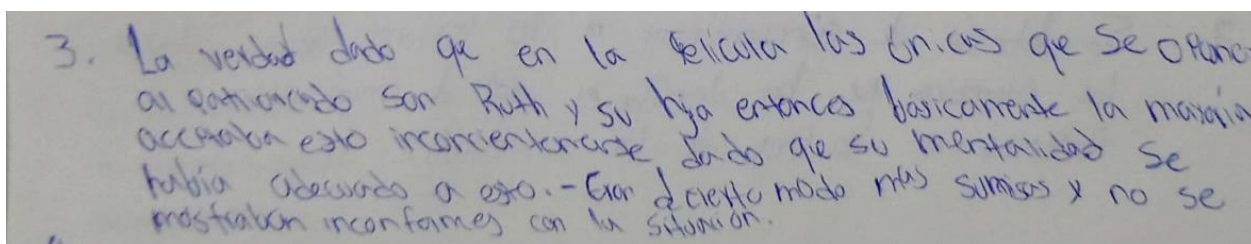
El estudiante identifica tres conceptos: Alienada, brecha de género y *mansplaining*. Considera que no existen mujeres alienadas por el patriarcado, no parece identificar el silencio de la gran mayoría de las mujeres presentes dentro de la película. No obstante, identifica que Ruth era discriminada por la brecha de género en el ámbito laboral por el hecho de ser mujer. Cuando intenta explicar por qué aplica el término de *mansplaining*, no explica con algún hecho concreto a lo que se refiere con “se le pordebajeaba por ser mujer”.

Figura 38


RS=claro que hay hombres que se cuestionan eso
 RS= y la verdad los hombres no hacen nada
 para cambiar eso por miedo al rechazo

Finalmente, el estudiante reconoce que existen hombres cuestionando el tema de la “masculinidad” y que realmente muchos no hacen nada por cambiar la situación “por miedo al rechazo”. Resulta muy revelador entender que gran parte de nuestro comportamiento como hombre o mujeres termina siendo condicionado por el entorno social y el sostenimiento de las creencias culturales tradicionales.

Estudiante M2

Figura 39


3. La verdad dado que en la película los únicos que se oponen al patriarcado son Ruth y su hija entonces básicamente la mayoría aceptaba esto inconscientemente dado que su mentalidad se había adecuando a esto. - Con cierto modo más sumisas y no se mostraban inconformes con la situación.

La estudiante reconoce que las protagonistas eran los únicos personajes disruptivos dentro de esta historia. También es muy perspicaz y comprende que las otras mujeres dentro de la película aceptaban de manera silenciosa este “pacto patriarcal”.

Figura 40

prostración inconfundibles con la situación.

4. En la película se ven varios aspectos como:

Alienada: Se puede ver este porque las mujeres normalmente no ~~protestan~~ y se sienten conformes con lo que viven.

Patriarcado: Esto se ve muy evidentemente dado que los hombres tienen el poder un ejemplo de esto es cuando se ve que hay solo 9 mujeres en la universidad y lo deben justificar como si fuese un privilegio ocupar ese espacio porque se supone que lo ocupa un hombre.

Figura 41

Brecha de género: Se puede evidenciar que a los hombres se les trata mejor de lo que se le trata a las mujeres, ya sea en el trabajo, en el estudio y en otros aspectos.

La estudiante relaciona la siguiente lista de conceptos con la película: alienada, patriarcado y brecha de género. Identifica que en la película se observa que muchas mujeres están alienadas al punto de que “están conformes con lo que viven”. También reconoce que los hombres dentro de la película ostentan el poder. Pone como ejemplo la escena de la película en la cual citan a las estudiantes de reciente ingreso y les piden argumentar por qué merecen ocupar un lugar que podría “ocupar un hombre”. Finalmente, la estudiante reconoce que existe una brecha de género particularmente porque se “les trata mejor” o mejor dicho “Se les da un trato preferencial” en ámbitos como el trabajo, el estudio, entre otros.

Análisis Intrasujeto

El siguiente apartado recoge la información de cada estudiante de manera individual con el fin de realizar un análisis del proceso de cada uno/a. Este análisis pedagógico permite medir hasta qué punto los estudiantes se involucraron o no con el tema. Adicionalmente, nos permite identificar qué cosas ocurrieron a nivel personal durante el proceso.

Estudiante H1

El estudiante se muestra ampliamente participativo. A lo largo de los talleres el estudiante demuestra tener buenas habilidades comunicativas. Se identifica como parte de sus habilidades una gran capacidad de argumentación, un deseo de debatir y confrontar sus ideas. También parece tener motivación a la hora de participar. No obstante, aunque parece reconocer en cierto nivel la importancia del feminismo al afirmar: “Yo pienso que el feminismo sigue siendo necesario hasta que se consiga el objetivo que buscan las mujeres”, él tiene entendido que se busca alcanzar la igualdad en la sociedad para que todo el mundo tenga lo mismo. Su visión es diferente. El estudiante parece pensar las relaciones de género en términos de equidad, y sin embargo, no piensa que haya desigualdades profundas entre hombres y mujeres. Esto se evidencia cuando expresa que en el ámbito del deporte “la selección de fútbol femenino es una forma de incluir a las mujeres dentro del mundo del deporte, y cómo la mayoría de personas en Colombia apoyan a estas jugadoras”. En el caso del campo laboral, H1 afirma “conocer casos en los que las mujeres ya pueden demandar y exigir que se les pague mejor”. También conoce casos en donde “las empresas trasladan a estas mujeres a otras empresas”. Por otro lado, H1 insiste en que bajo la presidencia actual “no existe discriminación de género, ya que las mujeres son libres de postularse a la presidencia si así quisieran”, se recoge por tanto que según H1 no existe esa discriminación en política.

Por otra parte, parece apoyar los mismos imaginarios tradicionales respecto a la crianza y los roles paternos/maternos. El estudiante reconoce que las madres son las que asumen el rol de crianza y cuando se le pregunta si los padres deberían intervenir en la misma comenta: “No, a mí me parece bien porque nosotros los hombres somos muy relajados; en el tema educativo, somos muy relajados al punto de que se nos pueden olvidar las cosas. En cambio una mujer es más estricta, es más preparada para ese tipo de cosas”.

Además, sostiene esta idea tradicionalista de que la mujer por ser biológicamente la que gesta parece que está “naturalmente más preparada” que el hombre para tener un hijo cuando añade a la conversación: “Por ejemplo, una mujer se embaraza y ya está más preparada para este tipo de cosas, ya una mujer piensa ‘bueno, me voy a preparar’, ‘me voy a poner a trabajar para poder tener bien a mi niño o mi niña’, en cambio el hombre solo piensa ‘bueno, voy a trabajar y lo que el niño me pida’”. Se debe resaltar que el estudiante identifica que existe hembrismo dentro de los hogares, ya que la mujer es la que suele “mandar” dentro de la casa.

No obstante, reconoce que los hombres sufren una violencia de género cuando son discriminados a la hora de mostrar emociones relacionadas con la vulnerabilidad. Como sociedad, se sigue sosteniendo la idea de que los hombres tienen que reprimir toda emoción que los haga parecer “femeninos” y “homosexuales”: “Y aparte si uno se queja como hombre, a mí me pasa en la casa, yo llego lastimado y me llego a quejar demasiado, me hacen comentarios como ‘Ay, pero así se quejan las niñas’. Hasta mi propia madrastra me hace este tipo de comentarios, así que yo me he vuelto reservado en este tipo de cosas. Uno evita pasar vergüenzas y por eso uno no va demandando mujeres porque le peguen a uno, da pena porque después lo toman de gay a uno o cosas así”. Este tipo de discriminación nos lleva a un tipo de deshumanización, en la cual no se tiene

en cuenta al sujeto como un ser humano. En el relato del estudiante podemos observar cómo este tipo de violencia también proviene de las mujeres de la misma familia. Nuestra sociedad está estructurada para que los estereotipos de género se sostengan:

La agresividad se considera un instinto natural que el hombre lleva consigo desde su nacimiento que nos sirve para estar alerta, defendernos y adaptarnos al entorno. Mientras que la violencia no es un comportamiento natural del ser humano, sino un producto cognitivo y sociocultural alimentado por los roles sociales, valores, ideologías, etc. (Navarro Ceja et al., 2019, p. 139)

Estamos ante un problema social grave, el cual tiene como epicentro la familia, el origen de toda la violencia es cultural, y repercute en los hombres también. Este malestar que los hombres experimentan se debe a la violencia social, puesto que deben “ejercer violencia” para poder probarse a sí mismos, y esa violencia es más tarde la misma que reproducen en sus hogares, oficinas, en la calle, entre otros.

Adicionalmente, se debe señalar que el estudiante no parece manejar términos o profundizar en conceptos relacionados con el género. Por lo tanto, no llega al nivel de “dominio de género”, ya que no maneja el vocabulario a pesar de opinar ampliamente sobre los temas. Su comportamiento parece venir desde un lugar de confrontación o de oposición a la hora de debatir.

Por lo tanto, más que hacer una lectura crítica del tema de género, tiene una postura de oposición frente al feminismo. Puntualmente, en el tema de las funciones paterno/maternas el estudiante se muestra conservador y parece apoyar los roles tradicionalistas. No obstante, parece reconocer que los hombres sufren de discriminación a la hora de expresar su vulnerabilidad. Finalmente, se debe precisar que el estudiante

lamentablemente no pudo asistir al último taller, por lo tanto, no se puede evaluar el nivel de apropiación real de los términos/conceptos.

Estudiante H2

El estudiante demuestra en su postura en general, apertura, disposición en la escucha y comentarios que dan cuenta de una buena capacidad de deducción. Por ejemplo, durante el primer taller el estudiante H2 fue el único que señaló que lo que hacía diferente a Rosario Castellanos era su conciencia política. Frente a la pregunta “¿Crees que aún se necesita el feminismo?”, durante el segundo taller, consideró que ha sido un movimiento necesario para lograr el voto de la mujer, la participación política; que en distintos escenarios en donde la mujer no era tomada en cuenta, se han visto logros a nivel mundial. H2 considera que es un movimiento de igualdad, democracia y de equidad que no debería terminar nunca.

El estudiante parece reconocer el feminismo como un movimiento necesario que ha logrado que la mujer experimente cambios en el ámbito político. También reconoce que es un movimiento que busca la equidad y la democracia. Cuando se abre la conversación sobre la distribución de los roles en el hogar, y sobre todo la presencia del padre en la crianza, H2 comenta al respecto: “Muchas veces siento que los padres actúan como con indiferencia, como que lo que diga su mamá pero para evitarse problemas porque saben que las mujeres por todo arman como cantaleta y problema, entonces lo que diga su mamá eso es”. El estudiante es capaz de reconocer e identificar la falta de participación por parte de los padres y el conflicto que parece existir con las madres de familia. El epicentro de la violencia sigue siendo la familia, y es allí donde se reflejan y se gestan al mismo tiempo todos los malestares de la sociedad.

Es interesante que el estudiante identifique que esta actitud es la respuesta de algunos padres, ya sea para evitar “la cantaleta”, o lo que podríamos identificar como un conflicto en la distribución de los poderes dentro del hogar. Por otro lado, durante el taller del amor romántico ante la pregunta “¿Todos aquí están cómodos con que su pareja tenga mejor amigo o amiga del sexo contrario?”. El estudiante H2 incluso afirmó: “Mi novia tiene un mejor amigo, y yo tengo amigas y no pasa nada”. Este comentario probablemente refleja una postura mucho más saludable frente a la forma de establecer relaciones de pareja, en la cual parece prevalecer la libertad.

El estudiante no llega al nivel de “dominio de género”, ya que no parece dominar los términos y/o conceptos en torno al género. Sus intervenciones son muy puntuales y concretas, y demuestran que es un estudiante con una buena capacidad de deducción, tiene capacidad de escuchar y de observar detalles importantes dentro de los temas a tratar.

H2 parece tener apertura y sensibilidad frente al tema, sin embargo, su asistencia fue irregular. El estudiante no asistió al tercer ni al último taller, razón por la cual, no se puede medir con precisión el nivel al que llegó durante los talleres y tampoco se evidencia que maneje realmente los conceptos aprendidos en las actividades.

Estudiante H3

En el primer taller, el estudiante mostró una inclinación y un conocimiento por el mundo de los deportes. Logró identificar seis referentes colombianos. Sin embargo, guardó silencio durante el taller.

Durante el segundo taller, frente a la pregunta “¿Por qué lo llaman feminismo y no igualismo?”, el estudiante opinó: “El feminismo vendría siendo como... obviamente el movimiento de las mujeres, ellas quieren hacer valer sus derechos y lo que también

tienen los hombres; el igualismo es para los dos géneros y en cambio, el feminismo siempre lo busca para las mujeres”. Por otro lado, cuando le preguntaron “¿Crees que el feminismo todavía es necesario?”, H3 comentó: “Pues yo pienso que sí, todavía es necesario, todavía hay ciertas injusticias”. El estudiante no se involucra mucho en la discusión. En sus escasas intervenciones se nota inseguro, probablemente por falta de conocimiento o porque se siente incómodo frente a estos temas.

H3 no llega al nivel de “dominio de género”, ya que falta a los talleres 3, 4 y 5, por lo tanto, no hay un proceso y no llega a profundizar en los conceptos.

Estudiante H4

Frente a la pregunta “¿Crees que el feminismo aún es necesario?” respondió: “Es necesario hasta el momento en que logren el objetivo y tengo entendido que el objetivo es la igualdad”. Durante el segundo taller, el estudiante escogió el narcisismo como un valor disruptivo: “Creo que el narcisismo es un valor un poco necesario aunque sea visto de manera negativa, aunque algunas personas tienden a preocuparse más por su alrededor, dándoles prioridad por encima de sí mismas, de esta manera generando dependencia emocional. Me gustaría incluir este valor en mi vida porque considero que soy una persona poco autónoma y que a veces me dejo llevar por las opiniones o pensamientos de las demás personas. Tal vez me falta más determinación en mi vida, ya que me cuesta elegir por mí mismo o pensar por mí mismo. Pienso que es correcto lo que alguien más diga y me dejo llevar muy fácilmente. Todos deberíamos tener en nuestras vidas estos valores y vivir más bajo nuestra propia regla”.

En el taller final logró reconocer los términos “alienada” como “las mujeres en general que no velaban por su igualdad”; “patriarcado” como “la superioridad de los hombres en la ley, la universidad”; “techo de cristal” como “hay mayor exigencia y

limitaciones para las mujeres en algunas carreras”; “*Mansplaining*” cuando en la universidad los compañeros de clase de Ruth creían tener mayor conocimiento e identificar el término “empoderar” como la lucha de Ruth. Sin embargo, confunde el término “cosificar” a la hora de ejemplificar, responde: “el pensamiento de que las mujeres deben encargarse del cuidado del hogar y los hijos”. No obstante, esto también demuestra que el estudiante es consciente de que hay un grado de sexismo y de discriminación en esta forma de pensar.

H4 en general se mostró más callado o reservado durante el proceso de los talleres. Tal vez no se sentía seguro de expresar su opinión o simplemente no tiene mucho conocimiento del tema. Durante el ejercicio de escritura el estudiante parece demostrar una capacidad de reflexión y profundización sobre sí mismo. No llega a un nivel básico de “dominio de género” debido a que solo logra manejar cinco conceptos, no logra ejemplificar varios de estos a profundidad.

Confunde uno de los términos. No obstante, durante el proceso del estudiante se observa que pasa de tener una postura pasiva/silenciosa a una eventual apertura, una sensibilización frente al tema y finalmente, un manejo de un vocabulario que aunque es limitado, da cuenta de un proceso.

Estudiante H5

Durante el primer taller el estudiante no participó, adoptó una postura silenciosa. Durante el segundo taller, sus intervenciones fueron muy limitadas. Al preguntar “¿Crees que el feminismo aún es necesario?”, respondió: “Considero que el feminismo es importante porque es necesario el cambio hasta que quede como algo permanente”.

Durante el segundo taller, cuando le preguntaron por el término “masculinidad tóxica”, respondió: “Se hace ver a sí mismo como muy masculino de una manera tóxica...”

algo así”. Es decir, el estudiante no está familiarizado con el término. Lo cual puede generar al respecto una serie de preguntas como “¿Las nuevas generaciones realmente están interesadas en cuestionar el machismo internalizado?”. O tal vez contrario a lo que pensamos: “¿Será que las generaciones más mayores serán las que se están haciendo preguntas?”. A pesar de que los círculos de nuevas masculinidades son un movimiento relativamente reciente, este grupo de adolescentes no está familiarizado con este término, solo la estudiante M1 conocía de este nuevo movimiento.

Durante el ejercicio de escritura el estudiante escogió la conciencia de género: “La mujer también es humana, no es un objeto y su valor no solo está determinado por su belleza sino por muchas características más. Ellas por tanto, también tienen derecho a vivir la vida que deseen y a elegir lo que con ellas respecte. Y merecen reconocimiento por parte de la sociedad. El hombre no es superior, incluso si lo fuera no tendría importancia. No se trata de un polarizado. No es sumisión y dominación, hay más. La relación entre dos personas no se puede escribir solo con dos palabras. Las mujeres son importantes y merecen la libertad. La mujer no es perfecta ni tiene porque serlo, después de todo nadie lo es. El feminismo es un movimiento necesario para la evolución de la especie, y para las futuras generaciones esto va a ser algo absolutamente normal. Disposición y persistencia es lo que se necesita para llegar al cambio.”

El estudiante demuestra una amplia capacidad para reflexionar y una sensibilidad frente al tema. Dentro de sus reflexiones integra ideas que se han tratado en talleres pasados. La reflexión es interesante en la medida en que busca humanizar a la mujer cuando afirma “la mujer no es perfecta ni tiene porque serlo” y “las mujeres son importantes y merecen la libertad”. Añade que el feminismo es necesario para la evolución de la especie, sería importante preguntarle a qué se refiere con la evolución de la especie. Es importante resaltar que fue el único hombre que escogió la conciencia de

género para este ejercicio, lo cual indica que es un estudiante abierto de pensamiento y con sensibilidad frente al tema de género.

Por otro lado, durante el último taller y ejercicio de escritura, H5 logró identificar y reconocer aproximadamente cinco conceptos relacionados con el género. Sin embargo, presentó ciertas confusiones frente a los términos “hembrismo” y “masculinidad tóxica”. Parece que al estudiante le cuesta identificar las circunstancias o los momentos en los que se produce el acoso sexual. Finalmente, se podría concluir que aunque falta profundizar en los términos y conceptos, el estudiante llegó al nivel de “apropiación de género”. Demuestra una gran apertura frente al tema, capacidad de reflexión profunda y sensibilidad frente al tema de género.

Estudiante H6

El estudiante no asistió a los primeros tres talleres. Durante el cuarto taller el estudiante no fue participativo y no hizo comentarios durante el mismo. Finalmente, en el último taller el estudiante identificó y reconoció en la película el sistema patriarcal. También es capaz de identificar que ese sistema tiene muchas veces como cómplices a las mismas mujeres. No obstante, el estudiante responde de forma limitada y no es capaz de poner más de un ejemplo dentro del taller. El estudiante no maneja los términos o los conceptos relativos al género, razón por la cual no llegó al nivel de “apropiación de género”. Debido a que faltó a la mayoría de los talleres, se puede observar que no completó el proceso.

Estudiante H7

El estudiante solo asiste al cuarto y al quinto taller. Durante el cuarto taller el estudiante se muestra provocador y reacio, incluso la docente debe llamarle la atención debido a su actitud. No se involucra realmente con el tema y no hace comentarios.

Durante el último taller el estudiante solo parece reconocer dos conceptos relacionados con el género. No llega al nivel de “dominio de género” debido a que no siguió el proceso completo de los talleres. El vocabulario que acuñó es insuficiente y las explicaciones que realiza no llegan a ser reflexiones profundas que den cuenta de un verdadero proceso de aprendizaje. La posible lectura que hace la docente sobre el estudiante es que se muestra reacio porque el tema lo confronta y parece incomodar al mismo.

Estudiante M1

Desde el primer taller la estudiante se muestra participativa. Demuestra habilidades para argumentar y una agudeza en la capacidad de cuestionar las situaciones. Por ejemplo, cuestionó la inclusión de Pita amor de la exposición, ya que tenía un marcado clasismo en su personalidad y era muy arrogante. También preguntó si aparte de Pita Amor y Elena Poniatowska había mujeres que no fueran privilegiadas, lo cual resulta interesante debido a que demuestra tener conciencia de clase, y se preocupa por otras formas de representación femenina.

Durante el segundo taller frente a la pregunta ¿crees que aún se necesita el feminismo? la estudiante M1 opina que “el feminismo no se trata solo de un tema de derechos y de representación política sino también que el feminismo va también para aquellas mujeres que sufren violencias, son abusadas y maltratadas. Es un movimiento que sirve para ayudar a las mujeres menos favorecidas que lo necesitan”. La estudiante es capaz de identificar cómo el movimiento feminista no solo se queda en la esfera de lo público sino que también llega al ámbito privado. En su intervención se nota que tiene un manejo sobre el tema y una inclinación hacia el mismo. También añade que “el feminismo es necesario porque hay partes del mundo en que las mujeres no tienen derechos, por ejemplo, en el caso de los talibanes las mujeres de esas comunidades no los tienen. De

hecho menciona que la última noticia que leyó al respecto de los talibanes y la situación en esa comunidad era que las mujeres habían perdido su último derecho que era el derecho a poder ir a los salones de belleza, y ya no tenían ni siquiera acceso a este tipo de servicios. “Eso era lo único que les quedaba y se los arrebataron”. La estudiante es capaz de ejemplificar cómo el feminismo podría intervenir en términos de derechos humanos en un contexto social determinado. Es capaz de identificar la falta de derechos humanos y la opresión que pueden vivir las mujeres en un contexto determinado. Curiosamente lo ejemplifica con el tema de los salones de belleza.

La estudiante no asiste al tercer taller. Durante el cuarto taller que tenía como tema “el amor romántico”. La estudiante parece tener una postura más aterrizada frente a las relaciones de pareja al afirmar “El problema es idealizar a una persona” y “Todo lo que inicia tiene un final”. Lo anterior, puede indicar que es una estudiante que ha podido hacerse otras tipo de preguntas y llegar a reflexionar un poco más sobre el tema por sí misma. Cuando se abordó el tema de la paternidad y la maternidad dentro de la construcción del hogar, la estudiante comentó que era preocupante muchas veces el desinterés de los hombres “así como ellos dicen, son muy relajados pero es que están hablando de sus hijos porque tienen tan poquito interés en sus propios hijos”. La estudiante cuestiona el desinterés que parece haber dentro de las paternidades. Finalmente, la estudiante no asistió al último taller.

La estudiante se encuentra en un nivel avanzado de “apropiación”, en donde no solo maneja ciertos términos o conceptos sino que también puede problematizar lo suficiente para cuestionar la situación de las mujeres incluso en otros contextos. La estudiante además ya tiene sus propias ideas frente al tema, y como ser humano parece haber sido atravesada por estos temas, ya que es capaz de ir más allá en sus análisis. La

estudiante demuestra tener habilidades de análisis, argumentación y de comunicación de sus ideas. Se muestra apasionada a la hora de debatir también.

Estudiante M2

Durante el primer taller, la estudiante guarda silencio y no parece involucrarse dentro de la discusión. Sin embargo, sí demuestra prestar atención y escucha activamente. Durante el segundo taller, ante la pregunta “¿Crees que el feminismo aún es necesario?”, la estudiante considera que el feminismo aún es importante porque es una forma de defensa cuando la mujer está siendo oprimida, y este sometimiento podría ser aún mayor si no existiera el feminismo.

Cuando se le pregunta por la frase “Pero si sois iguales”, en el contexto de la mujer colombiana, la estudiante opina que en el trabajo parecen existir injusticias todavía pero están de forma soterrada. Por ejemplo, en el trabajo los hombres siguen ganando más que las mujeres. En el caso de los partidos de fútbol, muchas veces la estudiante siente que sus compañeros hombres la subestiman y no la incluyen en el partido. La estudiante reconoce al feminismo como un movimiento que aboga por los derechos humanos de la mujer en caso de opresión. Al mismo tiempo, señala que existen varios contextos: ámbito laboral y ámbito deportivo. La estudiante identifica que existen desventajas sociales para las mujeres en diferentes ámbitos, sin embargo, no profundiza en este tema y no parece saber exactamente cómo es desigual el trato.

Durante el tercer taller la estudiante escogió el valor de “el carácter fuerte o la arrogancia” durante el ejercicio de escritura. En este texto la estudiante relata la experiencia que tuvo con una docente de su institución educativa, la cual le solicitó preparar una lullada para todo el colegio y ella nunca se atrevió a dar su opinión. Esta experiencia refleja muy bien la incapacidad que sienten la mayoría de las mujeres para

poner límites por esta norma social de tener que ser correctas o no parecer maleducadas. Las mujeres parecen sentir la presión social de comportarse educada y civilizadamente, de lo contrario son percibidas como difíciles de manejar. Por lo tanto, salir de ese parámetro y aprender a poner límites en medio de una sociedad castrante requiere de mucho aplomo.

La estudiante estuvo presente durante el cuarto taller, sin embargo, no opinó dentro del mismo. En el último taller, la estudiante reconoce a las mujeres disruptivas dentro de la película. También es observadora y nota que las otras mujeres dentro de la historia aceptaban de manera silenciosa este “pacto patriarcal”. La estudiante relaciona la siguiente lista de conceptos con la película: alienada, patriarcado y brecha de género. Es capaz de identificar cuando las mujeres se alienan y parecen aceptar de forma conformista la situación de opresión que las rodea.

También, reconoce que los hombres dentro de la película ostentan el poder. Por otro lado, es capaz de ejemplificar con una situación concreta dentro de la película cuando las mujeres están bajo un poder una presión social distinta. Adicionalmente, identifica la brecha de género cuando afirma que “a los hombres se les trata mejor que a las mujeres en todos los ámbitos”.

En conclusión, la estudiante demuestra tener habilidades de análisis y de reflexión. Acuña ciertos términos y conceptos, es capaz de ejemplificar. Sin embargo, parece que hace falta profundizar más en los temas de género, razón por la cual, llega al nivel de “dominio de género” pero no llega al de “apropiación de género”.

En general, la estudiante se muestra mucho más recatada o tímida a la hora de enfrentarse a un debate. Sin embargo, demuestra tener capacidad de observación y de escucha frente los temas tratados, por lo tanto, tiene disposición de aprender frente al

tema de género. Debe trabajar en su capacidad de argumentación porque demuestra hacerse preguntas y realizar críticas sociales frente al género, no obstante, le hace falta profundizar en estos términos y conceptos.

Conclusiones

La discriminación de género es un fenómeno universal que requiere nuestra atención más que nunca. El género atraviesa muchas esferas de nuestra sociedad y a menudo no somos conscientes de la forma en que esto nos afecta como sociedad. Las mujeres enfrentamos grandes brechas de desigualdad en comparación con los hombres. Las investigaciones que se han realizado desde los años 60, impulsadas por el feminismo, nos han permitido empezar a dimensionar y visibilizar la problemática social existente.

En diferentes ámbitos sociales (político, económico, laboral, familiar, entre otros), las mujeres han ido organizándose e involucrándose como sujetos políticos. A nivel global, se ha producido un cambio en el ámbito de la política desde hace más de un siglo. Tomemos como punto de referencia en la historia el movimiento sufragista en el año 1840 en Estados Unidos y, posteriormente, en Reino Unido en el año 1865. Sin embargo, en el caso de Latinoamérica podríamos afirmar que lo que movilizó en la mayoría de los países a las mujeres a participar en política fue el movimiento feminista durante los años 60. Esto se debió a que la mayoría de movimientos políticos se estaban gestando en ese momento: manifestaciones estudiantiles, movimientos de izquierda, hipismo, lucha por los derechos de las mujeres, entre otros. En otras palabras, las comunidades estaban buscando empezar a rebelarse y romper con esos viejos patrones del pasado: racismo, clasismo, machismo, etc.

En el ámbito económico, tanto las mujeres como los hombres han tenido que ajustarse a los cambios del siglo XXI. Las mujeres lograron dar un salto importante del ámbito privado al ámbito público debido a la Primera y la Segunda Guerra Mundial. Ese periodo entre guerras es

fundamental, cambiaría el curso de la historia en muchos sentidos, se empezaría a escribir la historia de la nueva era. La emergencia de la situación movilizó a las mujeres, estas empezarían a ocupar cargos y puestos que antes ocupaban los hombres: manejaban ambulancias, llevaban correspondencia, manejaban la artillería y los cargamentos, administraban recursos y medicinas, participaban en brigadas, era informantes, entre otras actividades. En el caso de México, uno de los eventos claves que movilizaron socialmente al país pasaría durante las revoluciones de las diferentes guerrillas mexicanas, no solo estalló el conflicto de clases sino también el conflicto del lugar que ocupaban las mujeres y los hombres dentro del hogar. Esto no significa que exista igualdad en el ámbito laboral, las mujeres siguen teniendo una brecha salarial desfavorable frente a los hombres, incluso si desempeñan el mismo cargo. Según un informe de la ONU Mujeres:

En todo el mundo, las mujeres apenas ganan 77 centavos por cada dólar que gana un hombre. Esto provoca una desigualdad de ingresos entre mujeres y hombres de por vida y hace que más mujeres sean abocadas a la pobreza. (ONU Mujeres, s.f.)

En el ámbito privado, las mujeres se enfrentan a diferentes niveles de violencia. El hogar es lamentablemente el primer lugar donde se cuecen a fuego lento toda esta serie de violencias y vejaciones inhumanas. Para empezar, según la ONU, una de cada tres mujeres ha sufrido violencia física o sexual, principalmente por parte de un compañero sentimental. También existen familiares que abusan de las mujeres. Una de cada cinco mujeres han sufrido de abuso sexual. En México, la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares 2016 (INEGI, 2017) reveló que más del 66,1 % de las mujeres en México ha sufrido algún tipo de violencia a lo largo de su vida ,y de ellas, un 29 % fue violencia económica o patrimonial.

En contraste con lo anterior, no hay que olvidar que las mujeres también son propensas a ser violentadas en el ámbito público. En el contexto de la calle son más propensas a recibir acoso sexual, 8 de cada 10 mujeres afirman haberse sentido acosadas sexualmente en lugares

públicos. En el ámbito laboral, las mujeres se ven enfrentadas a tener que ser acosadas sexualmente o chantajeadas, ya sea por sus jefes y sus compañeros de trabajo o por personas externas a la organización. El Ministerio de Trabajo Colombiano, de la mano de Infométrika SAS, realizaron una investigación al respecto de este tema, encontraron que:

Las conductas de acoso sexual en el trabajo más comunes en Colombia son solicitudes o presión para tener sexo (82 %), intento y ocurrencia de acto sexual (79 %), correos electrónicos y mensajes de texto vía celular (72 %) y contacto físico consentido que se pasa del límite (72 %). (Función Pública, s.f.)

Debido a todo lo anteriormente mencionado, debemos tener conciencia de que el género nos condiciona a tener marcadas desigualdades entre hombres y mujeres. Negar que todos tenemos una condición por nuestro género es negar que existe una realidad que nos discrimina según nuestra categoría social. Por lo tanto, hoy más que nunca hace falta que tengamos perspectiva de género y conciencia de género en el ámbito educativo. No es posible hablar de una sociedad democrática hasta que siga existiendo la disparidad de género, en este sentido, los educadores tienen que empezar a liderar un cambio importante desde las escuelas.

La educación en general permite la transformación de los seres humanos. Las escuelas podrían sensibilizar y educar a los niños en diversos temas: medio ambiente, género, discapacidad e inclusión. Hoy en día más que nunca estamos asistiendo a la era de los grandes cambios. Seguir cargando las ideas del pasado nos significa volver a repetir la misma narrativa. Podemos crear nuevas narrativas en las que la conciencia sea el centro de todo. Tanto las normas como las expectativas de género pueden ser barreras que limitan las capacidades de los niños y las niñas. Por ejemplo, ese viejo mito de que las niñas/mujeres somos malas para las ciencias y las matemáticas. Existen incluso estudios que aseguran que las mujeres experimentan ansiedad por el tema de las matemáticas. Así

que deberíamos preguntarnos si las matemáticas son las que causan ansiedad a las mujeres o son las ideas culturales las que nos causan ansiedad por creerlas ciertas.

Durante la práctica pedagógica, los talleres de género realizados en la Biblioteca del Deporte y la Recreación a manera de laboratorio me permitieron poner sobre la mesa discusiones que la escuela tradicional muchas veces no permite tener. Los estudiantes pudieron discutir y confrontar diversos temas relacionados con el género sin tener que limitar los temas a tratar. No obstante, cinco talleres no son suficientes para desarrollar realmente un proceso que profundice en los paradigmas mentales que la cultura nos impone. Considero que los docentes de literatura tenemos una gran herramienta para trabajar de la mano de libros, por ejemplo, las biografías u otros tipos de texto que pueden ser un recurso útil para dar a conocer personajes que se salgan de lo convencional y ayudar a los estudiantes a tener otras perspectivas de la vida.

Después de tener la experiencia de los talleres, reflexioné que sería mucho más enriquecedor que estos talleres sobre género hubieran incluido mujeres de otras culturas y otras categorías sociales: afros, indígenas, LGTBQ+, discapacitadas, etc. Lo anterior, habría dado pie a discutir y ahondar en otros temas diversos. Las escuelas podrían desarrollar proyectos de aula relacionados con el tema del género. Aunque estos cinco talleres no representan un proyecto, son una experiencia piloto que sirve para inspirar un proyecto de aula en donde se abordan diversos temas: biografías de mujeres, tipos de violencias de género, interseccionalidad, diversidad sexual, mujeres racializadas, nuevas masculinidades, mitos del amor romántico, etc. El género puede tener enfoques muy diversos que dan para crear y alimentar diferentes experiencias. Las instituciones educativas en este sentido tienen que superar muchos obstáculos y barreras que levantar para poder realmente abordar los temas de género sin caer en los prejuicios sociales comunes.

Existe un potencial enorme en los niños y las niñas para lograr avances significativos en la forma en que nos relacionamos con el otro. La educación de género es importante, pero no solo porque aborda temas de diversidad sexual e identidad de género como lo simplifican algunos sectores de la sociedad, se trata de algo mucho más profundo con lo que hay que romper, y es la forma en la que nos relacionamos con los otros.

La discriminación de género nos lleva a la exclusión, la vulneración y la marginalización de los seres humanos. Nuestra cultura es violenta, la forma en que se construyeron las civilizaciones y luego nuestras naciones es profundamente violenta. Nació en gran medida de la herencia de las guerras y la colonización. La historia nos enseñó que existe la jerarquía entre las culturas, donde unas ejercen el poder y las otras se someten. Asimismo sucedió con el género, porque heredamos esa forma de relacionarnos, los seres humanos hemos aprendido que las relaciones se basan en una lucha por el poder, es decir, no hemos aprendido a relacionarnos de forma sana. La equidad de género nos serviría para desmitificar esa idea malsana de que un género es más importante que el otro, y entonces nos podría guiar hacia la construcción de nuevas formas de relacionarnos.

Referencias

Amor, P. (2018). *Décimas a Dios*. Fondo de Cultura Económica.

Amor, P. (2010). *Poesía imprescindible*. Editorial Terracota.

Amor, P. (1957). *Yo soy mi casa*. Fondo de Cultura Económica.

Aparicio, D. (15 de marzo de 2015). *¿Los hombres son más narcisistas que las mujeres?*.

Psyciencia. <https://www.psyciencia.com/los-hombres-son-mas-narcisistas-que-las-mujeres/>

Asamblea Legislativa de la República de Costa Rica. (1995). *Ley Contra el Hostigamiento Sexual en el Empleo y la Docencia* (Ley 7476 de 1995). Artículo 3.

Asencios, R. (2018). Glosario de términos relacionados al enfoque de igualdad de género. En Save the Children, *Generando el cambio transformacional. Guía y kit de herramientas del programa de igualdad de género* (pp. 178-179). Save the Children.

BBC Mundo. (4 de junio de 2017). Inteligentes, sensuales, calculadoras y peligrosas: ¿por qué seguimos hechizados por la “mujer fatal”? <https://www.bbc.com/mundo/noticias-40105018>

Bechtel, G. (2003). *Las cuatro mujeres de Dios*. Ediciones B.

Blu Radio. (22 de diciembre de 2022). *ICBF reportó más de 16.000 casos de violencia sexual a menores de edad en Colombia durante 2022*. Recuperado el 23 de diciembre de 2022. <https://www.bluradio.com/sociedad/colombia-reporto-mas-de-16-000-menores-por-violencia-sexual-durante-2022-cb20>

Bly, R. (1992). *Iron John*. Plaza & Janes Editores S. A.

Bolaños, L. M. (2006). *La formación del profesorado desde la perspectiva de género*. Editorial Universidad Santiago de Cali.

Bolaños, L. M. (2013, octubre). Leer, escribir y comprender para ser. Memorias Congreso de Investigación y Pedagogía. Tunja, Colombia: UPTC.

Canal Once. (10 de mayo de 2017). *Historias de vida: Elena Garro*.
https://canalonce.mx/programas/detalle-programa/historias-de-vida_249_elena-garro

Capote, T. (1983). *Música para camaleones*. Círculo de Lectores.

Carrara, C. (2017). En México la realidad nos lleva a la ficción, a la imaginación. *Turia*, (123), 332-344.

Caso, A. (13 de septiembre de 2015). *El extraño caso de las hermanas Brontë*. La Vanguardia. <https://www.lavanguardia.com/magazine/buena-vida/avance-editorial-extrano-caso-las-hermanas-bronte.html>

Castellanos, R. (1998). *Obras, II. Poesía, teatro y ensayo*. Fondo de Cultura Económica.

Castellanos, R. (1997). *Declaración de fe: reflexiones sobre la situación de la mujer en México*. Alfaguara.

Castellanos, R. (1971). *Álbum de familia*. Joaquín Mortiz.

Castellanos, R. (1972). *Poesía no eres tú*. Fondo de Cultura Económica.

Castellanos, R. (1975). *El eterno femenino*. Fondo de Cultura Económica.

CEDAW. (1992). *Recomendación general 19: La violencia contra la mujer*. U.N. Doc. HRI/GEN/1/Rev.1 at 84 (1994).

Navarro Ceja, N., Salguero Velázquez, M., Torres Velázquez, L., Figueroa Perea, J. (2019). Voces silenciadas: hombres que viven violencia en la relación de pareja. *La Ventana* 6(50), 136-172. <https://doi.org/10.32870/lv.v6i50.7068>

Celorio, A. (26 de abril de 2014). *Así me educaron las monjas. Entrevista a Elena Poniatowska.* El Siglo Durango.

<https://www.elsiglodedurango.com.mx/noticia/2014/asi-me-educaron-las-monjas.html>

Corona, E. K. (19 de mayo de 2022). *Emmanuel Haro Poniatowski: “Elena Poniatowska es una madre extraordinaria”*. Reporte Índigo. <https://www.reporteindigo.com/piensa/emmanuel-haro-poniatowski-elena-poniatowska-es-una-madre-extraordinaria/>

COPRED. (s.f.). *Informe de resultados: encuesta de trabajo sexual, derechos y no discriminación.* <https://www.copred.cdmx.gob.mx/storage/app/media/informe-resultados-encuesta-trabajo-sexual-derechos-y-no-discriminacion.pdf>

Crenshaw, K. W. (1989). *Demarginalizing the intersection of race and sex: a black feminist critique of antidiscrimination doctrine, feminist theory and antiracist politics.* University of Chicago Legal Forum, 1989(1), 139-167.

Earle, G. P. (2010). Octavio Paz y Elena Garro: una incompatibilidad creativa. *Revista Iberoamericana*, 76(232-233) 877-897. <https://doi.org/10.5195/reviberoamer.2010.6758>

El Universal. (19 de mayo de 2022). *Guillermo Haro, el hombre que Elena Poniatowska amó.* <https://www.eluniversal.com.mx/cultura/guillermo-haro-el-hombre-que-elena-poniatowska-amo/>

El País. (2018). Una estudiante universitaria consigue grabar a su profesor mientras la acosa sexualmente. https://elpais.com/elpais/2018/05/04/mujeres/1525453451_931275.html

Enkoll. (2022). Violencia de género y acoso sexual en México [Diapositiva de Power Point].

Enkoll. https://www.enkoll.com/wp-content/uploads/2022/03/Violencia-de-Ge%CC%81nero-y-Acoso-Sexual-en-Me%CC%81xico-2022-01032022_2.pdf

Flores Fonseca, V. M. (2019). Mecanismos en la construcción del amor romántico. *La ventana. Revista de estudios de género*, 6(50), 283-302.

Función Pública. (s.f.). *Resultados encuesta acoso sexual en el ambiente laboral*.

[https://www.funcionpublica.gov.co/preguntas-frecuentes/-/asset_publisher/sqxafjubsrEu/content/resultados-encuesta-acoso-sexual-en-el-ambiente-laboral/28585938#:~:text=Las%20conductas%20de%20acoso%20sexual,pasa%20del%20%C3%ADmite%20\(72%25\).](https://www.funcionpublica.gov.co/preguntas-frecuentes/-/asset_publisher/sqxafjubsrEu/content/resultados-encuesta-acoso-sexual-en-el-ambiente-laboral/28585938#:~:text=Las%20conductas%20de%20acoso%20sexual,pasa%20del%20%C3%ADmite%20(72%25).)

Garro, E. (1963). *Los recuerdos del porvenir*. Joaquín Mortiz.

Garro, E. (1992). *Memorias de España 1937*. Siglo XXI Editores S.A. de C.V.

Gobierno del Estado de México. (s.f.). *Revolución Mexicana, 20 de noviembre de 1910*.

https://edomex.gob.mx/revolucion_mexicana_2021#:~:text=El%2020%20de%20noviembre%20de,a%20los%20campesinos%20y%20dem%C3%A1s

Hanisch, C. (2016). *Lo personal es político*. Feministas Lúcidas.

Herrera Zamorano, L. M. (2014). *La producción de libros en México a través de cuatro editoriales (1933-1950)* [Tesis de Maestría, Universidad Nacional Autónoma de México].

Recuperado de <https://repositorio.unam.mx/contenidos/3428782>

Hierro, G. (1989, noviembre). *Género y poder*. Ponencia presentada en el 11 Encuentro Internacional de Feminismo Filosófico, Buenos Aires, Argentina.

Ideas Feministas, de N. A. (2016). *Pita Amor en los brazos de Dios*. Sentipensares Fem.

<https://sentipensaresfem.wordpress.com/2016/10/08/eppasc/>

INEGI. (2017). *Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares 2016*

[Diapositiva de PowerPoint]..

https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/endireh/2016/doc/endireh2016_presentacion_ejecutiva.pdf

Infobae. (10 de junio de 2021). *La terrible historia de amor de Elena Garro y Octavio Paz*.

<https://www.infobae.com/america/mexico/2021/06/10/la-terrible-historia-de-amor-de-elena-garro-y-octavio-paz/>

Marrón, N. (30 de abril de 2017. Actualizado el 27 de septiembre de 2017). *Las mujeres en*

el 'boom' latinoamericano: o invisibles o asistentes. El Periódico.

<https://www.elperiodico.com/es/cuaderno/20170429/mujeres-boom-invisibles-asistentes-6005022>

Melgar L. y Mora G. (2018). *Elena Garro: lectura múltiple de una personalidad compleja*.

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Melo Herrera, M. P. y Hernández Barbosa, R. (2014). El juego y sus posibilidades en la

enseñanza de las ciencias naturales. *Innovación Educativa*, 14(66), 41-63.

Ministerio de Cultura y Deporte de España. (2023). *Anuario de Estadísticas Deportivas del*

2023. División de Estadística y Estudios, Secretaría General Técnica del Ministerio de Cultura y Deporte.

Lagarde, M. (2005). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y*

locas (5ª ed.). UNAM

- Lander, E. (2000). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. CLACSO.
- Landeros, C. (1983). *En las garras de las dos Elenas*. Editorial Oasis.
- Lamas, M. (2017). Rosario Castellanos, feminista a partir de sus propias palabras. *LiminaR*, 15(2), 35-47.
- León, M. (2000). Las voces femeninas en el umbral de la conciencia : las heroínas en la obra de Elena Garro. *La Palabra y el Hombre*, (113), 127-133.
- ONU Mujeres. (s.f.). *Estereotipos de género*.
<https://trainingcentre.unwomen.org/mod/glossary/showentry.php?eid=201>
- ONU Mujeres. (s.f.). *Una remuneración igual por trabajo de igual valor*.
<https://www.unwomen.org/es/news/in-focus/csw61/equal-pay#:~:text=En%20todo%20el%20mundo%2C%20las,sean%20abocadas%20a%20la%20pobreza>
- ONU Mujeres. (17 de noviembre de 2022). *Segunda edición de 'Mujeres y hombres: brechas de género en Colombia' evidencia que el trabajo de cuidado no remunerado para las mujeres aumentó*. <https://colombia.unwomen.org/es/stories/noticia/2022/11/lanzamiento-mujeres-y-hombres-brechas-de-genero-en-colombia>
- Organización Internacional del Trabajo. (Septiembre de 2019). *Más allá del techo de cristal: Por qué las empresas necesitan a las mujeres en puestos directivos*.
<https://www.ilo.org/infostories/es-ES/Stories/Employment/beyond-the-glass-ceiling#where>
- Parra, M. y Zavala, D. (2004). *Familia: cristalización de las dinámicas de poder* [Tesis para

optar por el título de psicóloga]. Universidad de Chile

Pacto Global. (s.f.). *La desigualdad de género en el fútbol*. <https://www.pactoglobal-colombia.org/news/la-desigualdad-de-genero-en-el-futbol.html>

Peralta, J. L. (2005). La configuración del tiempo mítico en “Los recuerdos del porvenir”, de Elena Garro. *Cuadernos del CILHA*, 7 (7-8), 337-354.

Ponce, R. (2 de mayo de 2018). “*Pita Amor. La undécima musa*”, de Michael K. Schuelsser. Proceso. <https://www.proceso.com.mx/cultura/2018/5/2/pita-amor-la-undecima-musa-de-michael-k-schuelsser-204287.html>

Poniatowska, E. (2011). *Leonora*. Seix Barral.

Poniatowska, E. (2012). *Las Siete Cabritas*. Editorial Planeta Mexicana S.A. de C.V.

Poniatowska, E. (2014). *El universo o nada*. Seix Barral.

Poniatowska, E. (2016). *Las indómitas*. Seix Barral.

Read, S. (2 de agosto de 2022). *Cuánto cobran las futbolistas que ganaron la Eurocopa Femenina (y cómo se compara con los hombres)*. BBC News Mundo. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-62393028>

Requena, A. (21 de diciembre de 2022). Por qué los hombres se suicidan más que las mujeres y qué tiene que ver con el machismo. *elDiario*. https://www.eldiario.es/sociedad/hombres-suicidan-mujeres-ver-machismo_129_9806017.html

Robinson, B. M. (2010). La reclusión de mujeres rebeldes: el recogimiento en la Guerra de Independencia Mexicana 1810-1819. *Fronteras de la Historia* (115), 225–244.

Rosas Lopátegui, P. (2008). La magia innovadora en la obra de Elena Garro. *Casa del Tiempo* (10), 41-46.

Rosas Lopátegui, P. (2020). *Diálogos con Elena Garro. Entrevistas y otros textos*. Gedisa.

Rueda-Acedo, A. (2008). De la mirada al texto: la entrevista literaria de Elena Poniatowska. *América Sin Nombre*, (11-12), 141–147.

<https://doi.org/10.14198/AMESN2008.11-12.22>

Sáenz, C. (13 de diciembre de 2016). *Larga vida, Elena. Recordando a Elena Garro. Entrevista a Patricia Rosas Lopátegui*. La Libreta de Irma.

<https://lalibretadeirmagallo.com/2016/12/13/larga-vida-elena-recordando-a-elena-garro-entrevista-a-patricia-rosas-lopategui/>

Sánchez, A. M. (5 de marzo de 2021). *Rosario Castellanos y su visión del mundo indígena*. La Vaca Independiente. <https://lavacaindependiente.com/rosario-castellanos-y-su-vision-del-mundo-indigena/>

Santiago, J. A. (28 de mayo de 2018). Pita Amor, una musa por redescubrir. Milenio.

<https://www.milenio.com/cultura/pita-amor-una-musa-por-redescubrir>

Schuessler, M. K. (2009). *Elenísima: ingenio y figura de Elena Poniatowska*. Booket.

Schuessler, M. K. (1995). *Guadalupe Amor : la undécima musa*. Diana.

Schuster M. (2022). Vida y obra de la princesa roja. Entrevista a Elena Poniatowska. *Nueva Sociedad*, (301), 163-176.

Serret Bravo, E. (2008). *Qué es y para qué es la perspectiva de género*. Instituto de la Mujer Oaxaqueña.

Sibila, P. (2008). *La intimidad como espectáculo*. Fondo de Cultura Económica.

Statista. (17 de enero de 2024). *Evolución de la brecha de género en México del tercer trimestre de 2013 al tercer trimestre de 2022, por género*.

<https://es.statista.com/estadisticas/1299106/mexico-evolucion-de-la-brecha-de-genero/>

Super Subsidio (15 de marzo de 2023). *En Colombia, 187.966 mujeres ganan menos que los hombres*. https://ssf.gov.co/noticias/-/asset_publisher/OtnANBInIEqH/content/colombia-mujeres-ganan-menos-hombres-2023

Universidad del Rosario. (17 de octubre de 2022). *Mujeres jóvenes dedican más tiempo a redes sociales y se exponen a contenido con efectos en su autoestima*.

<https://urosario.edu.co/noticias/mujeres-jovenes-dedican-mas-tiempo-redes-sociales-y-se-exponen-contenido-con-efectos-en-su>

Urrego Aguinaga, D., Jaramillo Chavarría, G. A., Rodríguez Muñoz, J. C. y Cardona Arbeláez, J. P. (2016). Sentidos de la externalización del problema en la terapia narrativa. *Revista Fundación Universitaria Luis Amigó*, 3(1), 68-80.

Villegas Rendón V. y Moscoso Ramírez K. S. (2023). *Hombres víctima de violencia intrafamiliar en la ciudad de Manizales*. Universidad Libre de Pereira.

Voloshinov, V. N. (2009). *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Nueva Visión.

Yo Digo No Más. (s,f). *¿Qué es el pacto patriarcal y cómo romperlo?*.

<https://yodigonomas.com/blog/que-es-el-pacto-patriarcal-y-como-romperlo/>

Zamudio Rodríguez, L. E. y Tapia Arizmendi, M. (2006). *Rosario Castellanos: de Comitán a Jerusalén*. Universidad Autónoma del Estado de México.

